

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Las transformaciones materiales del libro. Mediación
sociotécnica y comunicación**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Javier Gómez Murcia

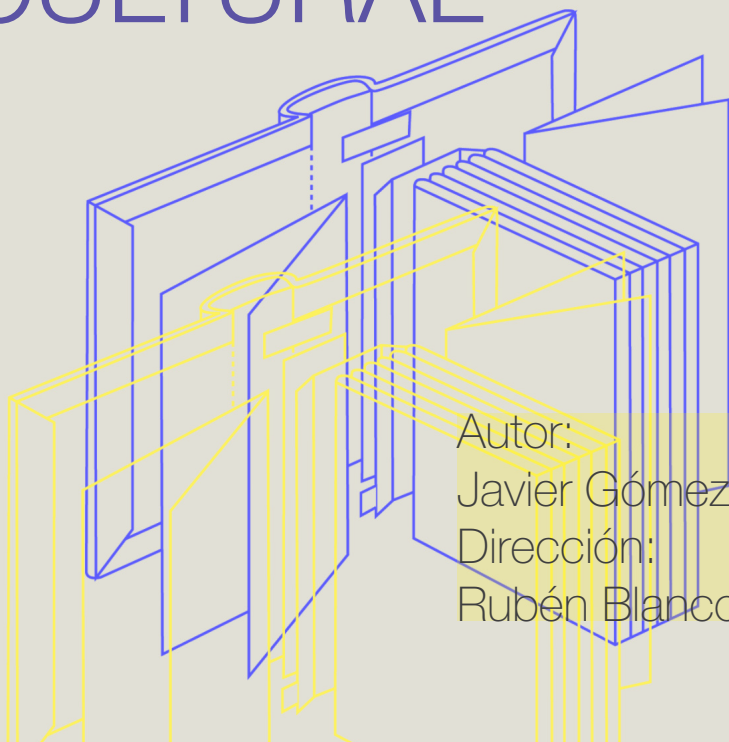
Director

Rubén Blanco Merlo

Madrid, 2018

LAS TRANSFOR- MACIONES MATERIALES DEL LIBRO.

MEDIACIÓN SOCIOTÉCNICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL



Autor:
Javier Gómez Murcia
Dirección:
Rubén Blanco Merlo

Resumen

La presente tesis busca abordar los aparentes cambios que está sufriendo y propiciando el libro en su adaptación a los nuevos formatos digitales. Mientras para cierto sector de la sociedad, los aparatos electrónicos emergentes son una prolongación del propio libro y se entienden como aliados capaces de multiplicar su presencia, otros sectores aplican una visión un tanto más escéptica, argumentando que la lectura es una práctica en declive, y que está siendo sustituida por otros tipos de ocio más superficiales y menos constructivos. El planteamiento de este trabajo parte una cuestión muy sencilla al respecto: ¿son las experiencias textuales emergentes, (gracias al desarrollo de la informática y las telecomunicaciones) equiparables a lo que venía siendo el libro hasta hace unos años? ¿Qué cambia y qué se mantiene?

Para tratar de dar respuesta a estas preguntas, es necesario definir el objeto con el que vamos a trabajar. Obviamente, al definir el libro lo estamos reconstruyendo y tal reconstrucción va a responder a las necesidades concretas de este trabajo, relevando tan sólo algunas de las (casi) infinitas caras posibles del todo el asunto. Hemos optado por varios de los autores de mayor renombre en el campo de la cultura impresa / escrita, como Roger Chartier, Elizabeth Eisenstein, Adrian Johns o Peter Burke para recoger los momentos clave en la historia del libro, así como las diferentes controversias que éste ha ido registrando. Este material lo hemos analizado desde el punto de vista de la Construcción Social de la Ciencia y la Tecnología, intentando enganchar con aspectos más identitarios y afines a la agenda de los Estudios Culturales.

La metodología se diseñó en torno a tres ejes:

1) Un análisis cualitativo de diferentes noticias, artículos de opinión o leyes que fueron recopiladas durante el tiempo que ha durado la ejecución de la presente tesis. De esta manera, hemos procurado dar cuenta de las líneas de evolución de algunos de los actores más representativos en la cadena del libro (autores,

editoriales, bibliotecas, etc.), así como cuáles son las contingencias que viven en el momento actual o cómo buscar mantener su posición (o re-posicionarse) ante la “amenaza” de las gigantes corporaciones tipo Google, Amazon, Apple, etc.

2) También hemos llevado a cabo un trabajo etnográfico en diferentes foros y páginas de internet donde los usuarios se juntaban a comentar, discutir, compartir trucos, etc. sobre los nuevos dispositivos de lectura y los nuevos códigos en los que el libro comienza a moverse. Esto nos ha servido tanto para ver cómo los usos y las prácticas en torno a los soportes emergentes derivan en parte del encuentro entre asiduos a dichos sitios, como para comprender las posibilidades y limitaciones técnicas de tales soportes y las soluciones que se adoptaban a partir de ellas.

3) Por último, hemos utilizado un formulario con una muestra de 32 voluntarios para extraer discursos más o menos habituales sobre el libro electrónico, el impreso, la relación entre ambos o sus mediaciones también en lo interpersonal (recomendaciones, prestamos, comentarios, charlas literarias, etc.).

A modo de conclusión podemos advertir que la convergencia del libro electrónico con otro tipo de contenidos, fruto de la reproducción del paradigma digital, está favoreciendo, no obstante, que antiguas definiciones comiencen a estar en entredicho. Las fronteras entre lo que sí es un libro y lo que no es un libro son cada vez más difusas y no puede descartarse que eso acabe por modificar (incluso, quizá, fortalecer) la veneración que existe en algunos sectores por el libro como objeto para difundir información, conocimiento, narrativas trascendentales, etc. La multiplicación de los soportes, la disolución e integración de la lectura y de los propios contenidos con otras prácticas y variantes textuales, así como la ruptura con unos esquemas comerciales dados, abren un campo para la disputa también en el terreno de las definiciones, donde lo nuevo y lo conocido se tratan de articular bajo distintas expresiones retóricas y prácticas.

Summary

This work aims to address the changes that are suffering and promoting books in their adaptation to new digital formats. While to a certain sector of the society, emerging devices are an extension of the book itself or allies capable of multiply their presence, other sectors maintain a skeptical point of view, arguing that reading is a practice in decline and that is because the book is being replaced by other more superficial and less constructive types of leisure. The thesis arises from a simple subject: are emerging textual experiences (thanks to the development of computer and telecommunications) comparable to what the book has been for so many years? What changes and what remains?

First of all, we try to define the object that we are working with. Obviously, as we define the book we are rebuilding and reconstructing something that will respond to the specific needs of this work, relieving only some of the (almost) infinite versions of the whole thing. We have chosen several of the most popular authors in the field of printed / written culture: Roger Chartier, Elizabeth Eisenstein, Adrian Johns or Peter Burke to collect the key moments in the history of the book, and some of its controversies. We have analyzed them from the perspective of the Social Construction of Science and Technology, but trying to reach a deeper comprehension of identity and some other aspects related to the Cultural Studies' agenda.

We can divide the methodological work in three parts:

1) A qualitative analysis of different contents: news, opinion articles, interviews or laws that were collected while this thesis lasted. We have tried to account the transformations of the most representative actors in the book chain (authors, publishers, libraries, etc.), the contingencies they are living in the present moment or how they seek to maintain its position (or take a new one) considering the "threat" of giant corporations like Google, Amazon, Apple, etc.

2) We also have carried out an ethnographic work in different forums and websites where people commented, discussed or shared

tips about new reading devices and the new codes where the book starts to move. This has served us both to see how the practices around media emerge as a result of the meeting between regulars at these sites, and to understand the possibilities and technical limitations of such machines, as well as the solutions adopted by users in each case.

3) Finally, we used a form filled by 32 volunteers to extract usual speeches about the electronic formats, the print book, the relationship between them and their mediations also in interpersonal ties (recommendations, borrowing, literary talks, etc.).

In conclusion, we can argue that the convergence of electronic books with other digital contents, as a result of the rise of digital services, is encouraging that old definitions begin to be uncertain. The boundaries between what a book is and what is not are increasingly blurred and it can not be excluded that they will finally change the social definitions of books as an object to disseminate information, knowledge, transcendental narratives, etc. The proliferation of devices, the dissolution and integration of reading and books with other practices and textual variants, as well as some commercial breakdowns, are opening controversies also in the field of definitions, where new and old elements try to articulate themselves under different rhetorical and practical expressions.

AGRADECIMIENTOS

El primer y más sentido agradecimiento está indudablemente dedicado a mis padres, las dos personas que más me han cuidado y apoyado a todos los niveles. Son mi hogar, el lugar donde siempre puedo (y quiero) volver. Este 'gracias' va mucho más allá de su compromiso con el presente trabajo.

Bea ha sido mi compañera durante todo el tiempo que he estado dedicado a la tesis. Su indispensable compañía, inteligencia, cordura, empeño en motivarme, así como los ratos imborrables que pasamos juntos son una parte elemental del producto que presento. Siempre para bien.

Rubén Blanco es mi director, pero también un ejemplo en lo personal. He sentido que aprendía muchas más cosas compartiendo con él una cena o una cerveza que encerrado en la biblioteca. Le admiro por su sabiduría y sus conocimientos pero también (y sobre todo) por su normalidad, siendo parte de un mundo académico en el que a veces mantener ese talante es lo extraño.

Lute, Barbas, Joey, Carlos, Irene. No sé dónde nos acabará poniendo la vida, pero siempre tendréis mi admiración y mi eterna gratitud. Sólo siento orgullo por haberos conocido y por haber compartido tanto... Sois mis hermanos y os querré como tales pase lo que pase.

A mis abuelos por ser mis otros padres. A mis tíos, Luís, José Mari y Manolo (Paco), imposible olvidaros.

A la gente del Mercado y amigos vallecanos en general. Larga es la lista y temería dejar fuera a algunos de los importantes.

A Fernán e Irene, sociólogos, molones y confidentes. No nos olvidemos del pavo ni del profifa. Los necesito como el respirar. También a Yeray, Sara, Cova, David, Marta, Chema y Mario, otros de los compañeros de Universidad más queridos, a pesar de que el contacto fluctúe o desaparezca.

A Sandra por Dublín, por los larguísimos paseos y por no olvidarse nunca de que estoy aquí.

A los Núñez López. En especial a Patricia, pero también a Talia, Beatriz, Marián y Riqui por la felicidad y la seguridad de los primeros años.

A mi familia sueca: My, Adrian y Johan. Ojalá no hubiera miles de kilómetros de por medio. Siempre es un gusto veros.

A aquellas profesoras y profesores cercanos, amables y dispuestos. En especial, a Elena Casado, Igor Sádaba, Amparo Lasén, Carmen Romero, Ángel Gordo, y José Enrique Rodríguez Ibáñez.

A la comunidad Striker Manager, un juego que probablemente ha impedido que terminara este trabajo antes, pero sin el que tampoco podría haberlo abordado con un mínimo de cordura. Strife y Mareado fueron grandes descubrimientos.

A Kaarina y Liane. Ambas representan lo mejor de mi época en Manchester (junto a Tatiana, Javi y Akos). Gracias por mantener el contacto y por aquella visita en 2006.

A los asiduos del foro Lectores Electrónicos: Peto, Eduardo Aranda, Antonio Rolland, Emma Arce, Alexis Salvador, Jordi Barcells, Paco, Yolanda Díaz, Maite, jaosmar y RFOG. Cito sólo a aquellos que me dieron permiso expreso para aparecer por aquí, pero mi agradecimiento es extensible a toda la comunidad.

Por último, gracias a Elena y David (Cuadernos Gran Jefe) por darle forma a este trabajo y dejarlo bonito. Es un enorme placer contar con amigos y profesionales de tan alto nivel.

*

Índice

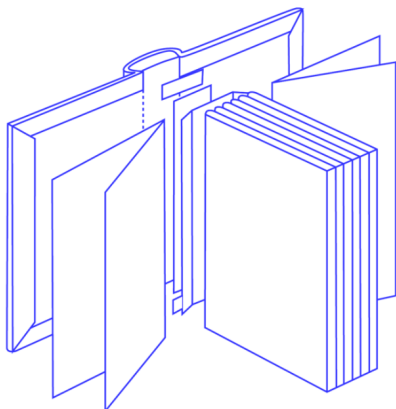
Resumen	III
AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	11
Anticipando varias cuestiones clave	14
Una perspectiva académica	16
Actores y políticas	17
La lectura revisada	19
El libro a través de los nuevos soportes	21
Notas sobre la metodología empleada	24
<i>CAPÍTULO 1.</i>	
<i>TEORÍA E HISTORIA</i>	
<i>DEL LIBRO</i>	29
1.1 INTRODUCCIÓN	30
1.2 ¿QUÉ ES UN LIBRO?	32
1.3 APUNTES TEÓRICOS: LA CONSTRUCCIÓN SOCIOTÉCNICA DEL OBJETO LIBRO	36
1.3.1 La construcción social de la tecnología	36
1.3.2 Sumando marketing y apropiación a la construcción de la tecnología	38
1.3.3 Los estudios culturales y el Circuito de la Cultura	41
1.4 EL LIBRO EN LOS LIBROS: DEBATES ACADÉMICOS EN TORNO A SU FIGURA	44
1.4.1 Darnton y el Circuito de las Comunicaciones	46
1.4.2 Eisenstein y la imprenta como motor de cambio.	49
1.5 PRESERVAR Y TRANSMITIR: DOS FUNCIONES RECURRENTES EN LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA SOBRE EL LIBRO ..	53
1.5.1 Extensión de la memoria	53
1.5.2 Hablar mediante escritos	58
1.6 BREVE HISTORIA DEL LIBRO	60
1.6.1 Los orígenes de eso llamado libro	60
1.6.2 El código y el papel, siglos de entendimiento	62
1.6.3 La imprenta y otras revoluciones	63
1.7 BREVE HISTORIA DEL LIBRO ELECTRÓNICO	67
1.7.1 Del Proyecto Gutenberg a Google Books	67
1.7.2 Comienza la 'batalla' entre soportes y formatos	69
1.8 EL LIBRO Y SUS FUTUROS INCIERTOS	73
1.8.1 Letras vs Imágenes	73
1.8.2 Analógico vs Digital	74
1.8.3 Libros vs Medios de Información	75
1.8.4 Revolución, tal vez, pero ¿para quién?	76
1.9 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	78
<i>CAPÍTULO 2.</i>	
<i>LA RED</i>	

<i>HACIA UNA RE-ORDENACIÓN</i>	
<i>DE LOS ACTORES Y LAS POLÍTICAS</i>	83
2.1.- INTRODUCCIÓN	84
2.2.- EL LIBRO Y EL CÓDIGO LEGAL	87
2.2.1 Nuevas concepciones legales del libro.....	87
2.2.2 ISBN: de lo público a lo privado y el cierre de accesos.....	89
2.2.3 Precio fijo e IVA.....	92
2.2.4 Propiedad intelectual y ley de Economía Sostenible.....	94
2.3.- LA EXPANSIÓN DE LA AUTORÍA O EL AUTOR EXPANDIDO	98
2.3.1 El autor desde la teoría social.....	98
2.3.2 El autor como celebridad.....	101
2.3.3 El autor experimental y la co-autoría de los nuevos medios.....	103
2.3.4 Apuntando a nuevos escenarios.....	106
2.4 EDITORIALES DOS PUNTO CERO	109
2.4.1 La autoedición, ¿un dedo en el ojo?.....	110
2.4.2 La necesidad de captar los deseos del lector.....	115
2.5 LIBREROS Y DISTRIBUIDORES. VENTA Y MEDIACIÓN DIGITAL	119
2.5.1 La librería, trato especializado en un espacio fetiche.....	119
2.5.2 Frente común y reformulación.....	121
2.5.3 Librandis y Publidisa: dos ejemplos perversos.....	123
2.6.1 El valor de la biblioteca en los entornos digitales.....	129
2.6.2 Crisis económica, canon bibliotecario y demás palos en las ruedas.....	131
2.6.3 La biblioteca como recurso ciudadano y centro comunitario.....	135
2.6.4 Una amenaza llamada Google.....	139
2.7 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	142
CAPÍTULO 3.	
<i>LAS PRÁCTICAS: LECTURA COMO INTERCAMBIO</i>	147
3.1.- INTRODUCCIÓN	148
3.2.- LECTURA Y PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN	152
3.2.1 Lo que las encuestas dejan en el fintero.....	152
3.2.2 Lectura y control. Un lado menos amable.....	155
3.2.3 Michèle Petit y la lectura capacitadora.....	156
3.2.4 Lecto-escritura, ¿una asimetría perpetuada?.....	159
3.3.- DIMENSIONES COLECTIVAS DE LA LECTURA	161
3.3.1 Los inicios de la historia lectora.....	161
3.3.2 Recomendaciones. El entorno también cuenta.....	163
3.3.3 Internet, ¿qué me recomiendas?.....	165
3.4 OPINIONES ENFRENTADAS Y EXPERIENCIAS COMPARTIDAS	169
3.4.1 Mi yo lector: ¿Freak, intelectual o todo lo contrario?.....	169

3.4.2 Sobre letras y pseudoletras	172
3.4.3 La soledad del lector de fondo	174
3.5- CIRCUITOS COMERCIALES Y CIRCUITOS ALTERNATIVOS	178
3.5.1 Cultura comercial y cultura reciclada	179
3.5.2 Internet como facilitador de intercambio	182
3.6- ENMARCANDO LA PIRATERÍA. SOBRE TEXTOS Y BARCOS	188
3.6.1 Breves apuntes históricos	188
3.6.2 ¿Somos todos piratas?	191
3.7. BOOKCROSSING Y LA SOCIALIDAD EN TORNO A LA LECTURA	196
3.7 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	204
<i>CAPÍTULO 4.</i>	
<i>LOS SOPORTES: LIBROS CON PANTALLA Y TECLADO</i>	<i>209</i>
4.1- INTRODUCCIÓN	210
4.2- TINTA ELECTRÓNICA	213
4.2.1 Amazon, Sony y Grammat, los grandes puntales del despegue de la tinta electrónica en España	214
4.2.2 Un breve análisis del subtexto: el despliegue comercial de la tinta electrónica	218
4.3 EL IPAD Y LA ENCARNACIÓN DEL LIBRO FUTURO	223
4.3.1 Aspectos básicos del tablet como soporte para la lectura	224
4.3.2 Bienvenidos a la era post-PC	226
4.3.3 La aplicación como la base de la experiencia	228
4.4 EL TELÉFONO INTELIGENTE: TAN CERCA Y TAN LEJOS	232
4.5 PROPIEDADES ELEMENTALES DE LA LECTURA EN FUNCIÓN DEL SOPORTE	235
4.5.1 Estudios y opinión publicada	235
4.5.2 Kindle vs iPad: ¿Qué dicen los usuarios?	237
4.6 EL LIBRO SOBREDIMENSIONADO	241
4.6.1. Anotación: dato vivo, dato muerto	241
4.6.2 El libro en la nube y la tesis de la libricación	246
4.6.3 eBabel o guerra de formatos	250
4.7- LOS LÍMITES TECNOLÓGICOS: DEL PAPEL A LOS PÍXELES	258
4.7.1 Memoria finita y extensión / significación material	258
4.7.2 Autonomía y diversidad funcional	261
4.8 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO	265
<i>CONCLUSIONES</i>	<i>269</i>
5.1 LA LECTURA, UNA PRÁCTICA CARGADA DE VALORES	272
5.2 ENCUESTAS Y DEFINICIONES FLUCTUANTES	274
5.3 PRESERVAR Y TRANSMITIR (Y REGALAR, EXHIBIR, COLECCIONAR, ETC.)	276
5.4 NUEVAS NORMAS DE CONFECCIÓN	278
5.5 ELEMENTOS ESTABILIZADOS Y PÉRDIDA TECNOLÓGICA	280
5.6 TESIS DE LA LIBRIFICACIÓN Y NUEVAS FRONTERAS	282

<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	285
<i>ANEXO</i>	
<i>Y TABLAS</i>	299
<i>MAPA DE LOS GRANDES GRUPOS EDITORIALES EN ESPAÑA</i>	317
<i>LEGISLACIÓN NACIONAL Y COMUNITARIA SOBRE EL LIBRO</i>	323
<i>CUESTIONARIOS</i>	327
<i>IMÁGENES</i>	331

*



INTRODUCCIÓN

De algunos años a esta parte, se viene percibiendo un cierto clima de preocupación por el devenir de la lectura, sobre todo en lo que respecta a las jóvenes generaciones. En el caso concreto de España, los estudios sobre las competencias y hábitos de los escolares en lectura muestran una evidente deficiencia en relación a otros países de nuestro entorno. De cualquier manera, esta sensación no es algo que nos afecte sólo a nosotros, Chartier hace algunos años ya hablaba de la muerte (o transfiguración) del lector, como un tema recurrente en los debates mediáticos.

El motivo de que tal desapego por la lectura genere preocupación es, en parte, la asociación que esta práctica ha adquirido con ciertos principios de nuestras sociedades, como puedan ser la democracia, la libertad, el conocimiento, la auto-realización, etc. Mientras que entre los factores que se señalan como desencadenantes de este declive, hay tres a los que se recurre con frecuencia:

-La imagen (televisión, videojuegos, anuncios) está sustituyendo a la palabra escrita como medio para transmitir información y valores.

-Los nuevos dispositivos tecnológicos fascinan a la gente por su inmediatez y atraen casi toda su atención, pero distraen de cuestiones más profundas y complejas.

-Incluso el libro ha perdido el aura que solía acompañarle, convirtiéndose, a ciertos niveles, en un banal objeto de consumo o divertimento.

Frecuentemente, ante todos estos argumentos, surgen otros enfrentados que ofrecen una perspectiva mucho más optimista de los cambios. La consolidación de Internet y los formatos digitales, afirman, es lo mejor que le podía ocurrir al libro, puesto que facilita todos los procesos que intervienen en la conservación, producción y difusión de la palabra escrita y los pone al alcance de la ciudadanía, incluso de comunidades y grupos desfavorecidos o excluidos. Quizá no sean éstas perspectivas en absoluto interesadas por

mantener vivos viejos esquemas comerciales, pero también caen en una trampa determinista ('tecnofílica' en este caso) por la cual, la llegada de una nueva tecnología desencadenará una revolución cultural de forma casi automática, independientemente de las prioridades de los usuarios.

Sea cual fuere la posición desde la que se observe esta situación, hay un elemento que aparece como el motivante de cambios decisivos, no sólo en el aspecto material del libro, sino también en la creación de la obras, en su edición, en su lectura, en su comprensión o en el valor que socialmente se le otorga como práctica. Hablamos de lo intuitiva y comúnmente conocido como 'la tecnología' y de la manera en que se tiende a enfrentar dicha noción con la de 'cultura', como polos opuestos que representan el progreso y la tradición, o lo superficial y lo sustancial. De hecho se pueden poner como ejemplo innumerables pares conceptuales, cada cual con sus respectivas connotaciones.

No podemos estar más de acuerdo con una de las partes de esa premisa: la tecnología cumple un papel crucial en nuestras vidas. Sin embargo, lo que sí pretendemos es entender la tecnología no como algo que impacta y rompe los pilares tradicionales, sino en un sentido mucho más amplio e indivisible (desde tiempos inmemoriales) de la propia cultura, integrando en ella no sólo los aparatos electrónicos de nueva generación, sino todo aquello que sujeta a la sociedad y le proporciona una estructura reticular, donde tales aparatos son sólo un punto más entre una serie de elementos compuestos de una naturaleza diversa y artefactual.

Parte del problema, al menos desde nuestro punto de vista, es que se tiende a señalar a la tecnología (aparatos) como principal motor de cambio, cuando no es sino una entre muchas variables. El momento en el que se encuentra el libro, en su conjunto, da cuenta de un proceso cultural que admite diferentes enfoques y para cuya comprensión es preciso abordar el desempeño de diferentes fuerzas y resistencias, activas y pasivas, enfrentadas y conectadas entre sí, de manera (casi siempre) mediada.

Hablando sólo de los artefactos nos quedamos con una visión extremadamente simplista del asunto. Un asunto en el que hay que valorar aspectos tales como los avatares históricos y generacionales en la concepción del libro y su utilidad social, la presencia de ciertos actores emergentes, como Amazon o Google, la intervención de las instituciones, los márgenes de acción de librerías, bibliotecas, lectores, hasta de prácticas muy concretas, con actitudes corporales, que (de hecho) inciden en la validez (al menos en la calidad) de la lectura, y un largo etcétera en el que sí, también tienen cabida (como efecto y causa) los desarrollos de tecnologías optimizadas para la creación, la edición, la lectura, el almacenamiento y la difusión digital de textos.

En este sentido, nos preocupa especialmente reflejar que, si bien se han producido cambios importantes en varios de estos puntos, también hay otros elementos que se mantienen presentes, de forma más o menos estable. Nuestro trabajo está orientado a analizar con meticulosidad cómo se producen las modificaciones y en qué medida se siguen aceptando dentro de lógicas pasadas.

Para ello, planteamos que el del libro no es un problema que deba enfocarse sólo desde el punto de vista de los artefactos, sino expandir el concepto de tecnología y el de cultura y aplicarlo en un espectro mucho más amplio e imbricado. La manera de hacerlo no es sino identificando, esquematizando, deconstruyendo y rastreando las posiciones y procesos en los que toman parte diferentes actores con una influencia (grupos relevantes) significativa en el campo que nos ocupa y tratando de mostrar cómo opera dicha influencia.

Nos vemos empujados a ver al libro como una red (dentro de otras redes) cuyos nodos sufren transformaciones más o menos sensibles. Sin embargo, a quien le corresponde validar si, una vez materializados los cambios, éstos son lo suficientemente abultados o no como para que podamos seguir pensando que estamos ante la misma cosa (un libro), no es a nosotros. Asimismo, debemos reconocer que la metáfora de la red, como muchos otros conceptos que iremos integrando, nos viene dada de una tradición teórica con la que sin duda conectamos y cuyas inquietudes y perspectivas nos

han guiado a lo largo de todo este trabajo, incluso bastante antes de que cobrara definición como tal, hasta sus conclusiones.

Tal vez la pregunta '¿qué es un libro?' sea lo que guíe y mueva nuestra investigación, pero esa es una pregunta que, ya lo avanzamos, no va a obtener una respuesta a lo largo de las siguientes páginas, sino que su respuesta va a ser un debate en el que convergen diferentes perspectivas, opiniones e intereses. Lo que pretendemos es ver cómo esa respuesta se ofrece de forma situada y fluctuante.

Anticipando varias cuestiones clave

A lo largo del presente trabajo trataremos de exponer cómo se gestionan socialmente las diferentes inercias que serán clave para entender el entramado en que nos estamos moviendo. La primera de ellas tiene tal vez que ver con el empleo del lenguaje que se hace para aportar comprensión de fenómenos emergentes a través de conceptos conocidos. En este sentido, la propia designación del libro electrónico como libro ya nos aporta una pista importante.

Lo cierto es que, tanto desde el punto de vista de los fabricantes, como de los intelectuales o de las diferentes 'personalidades' cuyo discurso puede tener una repercusión mayor, así como de los usuarios y lectores en general, parece que se mantiene un debate en torno a si los nuevos formatos son una manera diferente de presentar los mismos contenidos o si se trata de algo que va a revolucionar el texto y el libro tal y como lo entendíamos.

Como ya hemos avanzado, nos surge la duda de si el debate en torno al libro no es una mera extensión de la clásica y estéril confrontación entre cultura y tecnología. En este sentido, es preciso recordar (y lo haremos más detenidamente) que la amplia difusión de la lectura fue considerada como un elemento disruptor de la vida comunitaria, cuando hoy en día el libro se presenta como un objeto, consolidado y generalizado, bajo una idea completamente opuesta, bastante más conciliadora.

Esta problemática afecta también a muchos de los actores involucrados en la red del libro, y de forma más 'dramática', a aquellos que dependen de su evolución, y de lo que socialmente se haga de él en los próximos años, para su propia supervivencia: Bibliotecas, librerías, distribuidores, editoriales (grandes y pequeñas), autores de profesión, etc. Todos ellos se ven envueltos en la necesidad de administrar el contexto emergente con sus propios recursos: experiencias, modelos de negocio y, en general, con todo aquello que les ha procurado una posición de relevancia hasta la fecha.

La comunidad de lectores quizá lo vive de una forma más natural, no exenta de curiosidad. Dentro de esta comunidad también existe cierta preocupación por eso que algunos llaman la 'muerte del libro' o la desaparición del papel como uno de sus componentes principales, pero dicho sentimiento entra en conflicto, por otro lado, con la adopción y el descubrimiento de algunas posibilidades que se presentan ante el desarrollo de lo digital. Entendemos los grupos, las redes y las comunidades como factores procesuales que se constituyen a base de intercambios. Estos intercambios no sólo afectan a la adquisición, al préstamo o al regalo del objeto-libro, sino también a actos como conversar, compartir experiencias, recomendar lecturas, etc. Trataremos pues de contemplar si se han adoptado los formatos digitales, hasta qué punto y qué es lo que se está haciendo con ellos y de ellos.

Otra inercia tiene que ver directamente con la fabricación de dispositivos dedicados a la lectura de libros electrónicos (y a otras tareas), y se hace visible en aquellas cualidades donde se prioriza. Es importante, en este sentido, ver cómo la industria selecciona una serie de características tratando de combinar aquello que demanda el público de forma directa, con otros deseos latentes: la tradición textual, las posibilidades tecnológicas o con sus propios intereses comerciales como vendedores de un producto y, en muchos casos también, como vendedores de contenidos, valores y estilos de vida.

Una perspectiva académica

A lo largo del primer capítulo trataremos de recoger las maneras en las que diferentes disciplinas académicas se han aproximado al libro. Con dicho propósito vamos a ubicarnos tanto 'en pasado' como en presente y futuro, analizando en qué clave se han evaluado los cambios históricos en la cultura escrita a través de ciertas transiciones que fueron señaladas como momentos de ruptura en relación a un estado anterior. El libro en forma de rollo, los materiales que se venían empleando para su fabricación o la invención de los tipos móviles son casos especialmente trabajados dentro de este campo de estudio y, como tal, representan una excelente base para entender los conflictos actuales.

Hoy en día, existen una serie de cuestiones que evidencian las diferentes profundidades del problema. El hecho de que el libro emerja bajo nuevas apariencias pone de manifiesto contrariedades ontológicas mediante las cuales se actualiza la propia definición de lo que es el objeto. A tal efecto exploraremos los conceptos de práctica, utilidad o proceso, y nos servirán para abordar la figura del libro de una forma panorámica y situada, no centrándonos en uno sólo de sus rasgos, sino dando cuenta de las conexiones y los diferentes escenarios donde se despliegan según qué funciones.

El Enfoque Constructivista en la Sociología de la Ciencia y la Sociología de la Tecnología nos servirá de marco teórico y nos nutrirá de las herramientas conceptuales necesarias para abordar la implantación de un nuevo paradigma digital en el ecosistema del libro, de igual forma que nos guiará a la hora de abordar antiguas controversias cuyas réplicas podemos estar viviendo en este preciso momento. No obstante, siendo conscientes de las limitaciones que se le han atribuido al marco explicativo, hemos creído necesario complementar el análisis con la aportación de otras perspectivas donde los procesos de recepción y adopción, o la mediación que supone el marketing y la publicidad en el consumo de los artefactos, cobra una posición tan relevante como el propio diseño de los mismos a la hora de considerar sus usos y definiciones.

Por último, nos referiremos a las previsiones que con respecto al libro ha realizado los intelectuales, gente de 'la cultura' también vinculada a ciertas especializaciones académicas. De una forma fatalista o fervorosa, se atisban cambios que emplazan a un futuro, tanto utópico como distópico, donde el libro electrónico va a ser motor de un cambio que trascenderá más a allá de sus propias formas. Este tipo de análisis son interesantes porque la forma en la que se proyectan los futuros del libro dice mucho de las concepciones presentes, y no sólo de aquellas encuadradas en una perspectiva más académica. El hecho de entender la conversión a los formatos digitales como la muerte del libro, la revolución que hará más grande al libro o sencillamente una forma diferente de hacer cosas parecidas también está ligada a la dimensión que se supone prioritaria dentro del objeto: ¿es el soporte, es la idea o es la estructura textual bajo la que se presenta?

Actores y políticas

En el segundo capítulo ponemos el foco sobre los grupos y los procesos que dan forma al libro y volvemos a plasmar varias dimensiones del mismo para el caso concreto de España. Se trata, de nuevo, de analizar cómo en un momento de aparente cambió los actores se transforman, se desarticulan y rearticulan, asumen nuevas funciones y toman parte en desarrollos complejos. Utilizamos una serie de posiciones de referencia que nos sirven para poner en marcha el esquema, sin embargo, es sólo un punto de partida y nuestro afán (en consonancia con el del resto del presente trabajo) es el de explicar sus líneas de evolución.

Las posiciones que utilizamos son: el ámbito institucional, la autoría, las editoriales, distribuidores y librerías y, por último, bibliotecas. Como es lógico, cada una de estas dimensiones no puede funcionar de forma autónoma sin trazar algún tipo de vínculo con todas las demás, de tal modo que podría decirse que unas son parte integrante de las otras y los límites aparecen siempre difuminados. Nuestro objetivo, además de entender cómo intervienen y cómo se adaptan a los nuevos formatos, es el de aproximarnos a

las interacciones que tienen lugar entre ellas y ver cómo llegan a solaparse.

En el caso de ámbito institucional hemos considerado necesario explicar la convivencia de marcos legislativos locales, nacionales y supranacionales (en nuestro caso particular, las normas que provienen de la Unión Europea). Las autoridades públicas son responsables, en cierta medida, de la manera en que un libro se define como tal. Es cierto que estas definiciones también se construyen, en parte, desde abajo, y pueden entrar en confrontación con regulaciones administrativas, pero un caso tan claro como el del ISBN (criterio de delimitación oficial del libro), nos da una idea de las herramientas de las que se dispone desde este ámbito.

El autor viene siendo una posición problemática para las ciencias sociales desde hace tiempo, ampliado en los momentos actuales. Por una lado, el texto electrónico, con hiperenlaces, con creaciones colaborativas y con actualizaciones constantes, inciden en la idea de escritura como proceso compartido. Por otro lado, el carácter comercial del libro, extremadamente acentuado en las sociedades donde imperan lógicas capitalistas, nos da las claves para volver al dilema planteado por Michel Foucault (1998) sobre si el autor es un elemento anterior o posterior al texto. A este respecto, tratamos de mostrar que el autor funciona también como una especie de marca y forma parte de un proceso complejo de marketing y proyección pública, el cual acaba por convertirle, en muchos casos, en un consumible más.

Las editoriales se ven envueltas en una coyuntura de difícil solución. Los nuevos formatos les han hecho perder aquello que les convertía en un punto de paso necesario: el control casi exclusivo de los medios que permiten generar copias idénticas de un texto y difundirlas. Esto unido a la aparición de empresas que comienzan a ejercer su dominio sobre una buena porción de la industria cultural, pone en jaque su papel protagonista en la cadena del libro. La cuestión parece estar anudada en la capacidad de la industria editorial para capitalizar toda la experiencia acumulada a lo largo de los años y hacer valer su rol en el descubrimiento, la promoción y la difusión de nuevos géneros, estilos y talentos.

Los librereros comienzan a sufrir también la presión de la grandes corporaciones como Amazon, Google o Apple, empresas cuyo objetivo parece ser el de abarcar casi todas las parcelas de la producción y la venta de libros, especialmente en su versión digital. La librería intenta resistir como un bastión de la cultura impresa, a la vez que, en algunos casos, empieza a convivir con aquellas herramientas digitales que pueden ampliar su alcance. El gran dilema en torno al cual giran las posibles estrategias, pasa por, en primer lugar, abrazar completamente lo digital y tratar de ofrecer servicios con un valor añadido sobre aquello que se puede conseguir por otras vías, en segundo lugar, utilizar lo digital simplemente para reforzar el negocio tradicional, o, por último, afinar, diversificar y darle a cada formato su propio valor.

Por último, la biblioteca revive de forma bastante visible una disyuntiva que afecta de forma recurrente a su historia. La creciente utilización de los libros electrónicos podría hacer pensar que su valor como espacio físico decae en favor de su valor como servicio: si no es tan necesario almacenar códigos como hacer accesibles los documentos informáticos y facilitar su recuperación, ¿por qué mantener la biblioteca en un edificio? Sin embargo, la crisis económica global que azota a España desde hace algunos años evidencia la importancia de la biblioteca como lugar físico ya sea como punto de encuentro entre comunidades de lectores, de reflexión compartida, concentración, aprendizaje, o adquisición de herramientas y conocimientos para la alfabetización digital, inserción laboral, etc.

La lectura revisada

Este tercer apartado podría perfectamente haber tenido cabida dentro del segundo, como un nodo más dentro de la red, sin embargo, tanto en términos metodológicos como teóricos, hemos querido darle un protagonismo especial al lector. Obviamente, en ningún caso vamos a restar importancia a los otros momentos / procesos / actores, pero la definición del objeto no puede realizarse sin su destinatario. En muchos casos, los análisis más difundidos han

llegado a conclusiones sobre el libro electrónico sin tener en cuenta a quienes cotidianamente hacen cosas con él, o se han limitado a convertirlos en un mero rango dentro de una encuesta.

A este respecto, es muy difícil saber si el libro tal y como lo conocemos 'vivirá o morirá' (atendiendo a la polémica actual) porque depende en buena medida de qué entendemos por libro y por lectura, sin embargo, sí podemos alcanzar una comprensión más atinada de su figura y de sus líneas de evolución si atendemos a aquellos que lo utilizan día a día. Cuestiones como qué hacen con él, cómo explican lo que hacen o cómo lo relacionan con su entorno, nos dan una idea bastante válida de la forma en la que el libro y sus vertientes digital e impresa conviven, forman parte de prácticas y las moldean.

Para tratar de aproximarnos a la lectura en un nivel más amplio, hemos intentado sortear la rigidez que imponen las habituales encuestas, buscando incorporar a la ecuación otro tipo de objetos legibles que, por menos 'legítimos', visibles o declarados, no suelen formar parte de ese canon donde se fija cuál es el porcentaje de personas que leen y cuál es de aquellas que no leen. Así pues, nuestro objetivo en un momento inicial será argumentar la maleabilidad del término y exponer aquellos supuestos sobre los que se construye la lectura en la actualidad, así como varios de los valores con los que comúnmente se asocia. Además, hacemos especial hincapié en cómo su imagen social ha cambiado hasta el punto de favorecer cierto tipo de dinámicas que antes (se creía) perjudicaba. En definitiva, la lectura es una práctica situada, como todas las demás, y las afirmaciones categóricas acerca de ella aportan mucha información respecto al contexto desde donde se plantean.

De esta forma, y sirviéndonos de una serie de cuestionarios que realizamos específicamente para la investigación, tratamos de trazar varias líneas discursivas sobre las que se pueda sustentar hoy en día la práctica de la lectura, el objeto libro y la percepción social de los cambios que está sufriendo el paradigma en este momento. Como no deja de ser lógico, hemos detectado visiones un tanto contradictorias que, en ocasiones, extraen conclusiones

completamente opuestas a partir de un mismo planteamiento o idea inicial.

Este análisis ha desembocado inevitablemente en uno de los grandes frenos o retos que afronta hoy la lectura como proceso compartido: la controversia sobre la piratería y las actuaciones que se llevan a cabo para ponerle freno. Hemos tratado de reconstruir el concepto desde sus mismos orígenes y deconstruir los mecanismos a partir de los cuales se trata de estigmatizar ciertas prácticas que siempre estuvieron a la orden del día, y que actualmente pueden tal vez parecer más generalizadas gracias a la difusión de las tecnologías digitales.

Por último, hemos utilizado el estudio de caso del 'BookCrossing' como ejemplo de ese carácter procesual y comunitario de la lectura donde se mezclan viejas y nuevas tecnologías, operando en contextos concretos y donde los marcos espacio-temporales se multiplican. Esta comunidad de lectores deja libros en lugares públicos para que otros los encuentren, los lean y vuelvan a liberarlos mientras nos ofrece importantes claves de cara al análisis de la cultura del libro en muchas de sus dimensiones: las emociones que se vuelcan sobre un objeto concreto o ciertos pasajes de una obra, el gusto por instruir, recomendar, regalar sin conseguir aparente beneficio y la sociedad (socialidad) construida sobre la circulación de objetos materiales y discursos compartidos.

El libro a través de los nuevos soportes

Finalmente, en el último capítulo hemos analizado las cualidades de algunos de los nuevos soportes con los que se lleva a cabo la lectura. En esta posición cobran relevancia los fabricantes de los diferentes aparatos electrónicos, cuyo objetivo parece ser el de conseguir un producto comercial que capte los anhelos del público lector y en el cual se concreten todas aquellas cualidades capaces de cerrar una red en torno a sí. De esta forma, cobra sentido el título del texto de Bruno Latour: *La Tecnología es la Sociedad hecha para que dure* (1998). En el diseño y las funciones de los diferentes

equipos de lectura convergen inercias, el trabajo y los intereses de múltiples actores, las expectativas y vivencias del lector, etc.

Los soportes condicionan en cierta medida las prácticas de lectura pero nunca de forma definitiva e irrevocable. Siempre hay líneas alternativas, actitudes que comienzan en la sombra y llegan a generalizarse, códigos que se rompen, etc. Además, desde el punto de vista meramente empresarial, no faltarán los competidores que traten de ofrecer aquello que otros niegan al consumidor. Las pautas de uso, en definitiva, son complejas y responden a diferentes flujos y choques de fuerzas. Por ejemplo, la proyección que se hace a nivel comercial del lector y de los usos de los dispositivos busca imponer o sentar las pautas de la utilización, a modo casi de 'manual de instrucciones'. A lo largo de la tesis analizamos una serie de anuncios donde se plasman estos esquemas, sin embargo, a veces los propios deseos del usuario contradicen aquellos que se expone en el texto del anunciante, quien debe ofrecer también una cara amable, sugerente y evocadora de su producto, incurriendo en contradicciones que dicen mucho sobre la imagen de los libros y los lectores que se trata de mantener.

Después entraremos en cuestiones más prácticas, abordando las posibilidades que, como lectores, nos ofrecen este tipo de dispositivos. Más allá de los intentos por parte de los fabricantes de imponer unos límites a la lectura, nos encontramos con algunos usos que ya se apuntaban, de manera latente, en el texto impreso y cuyo desarrollo tal vez se veía lastrado por las propiedades del soporte. La posibilidad de reutilizar el texto de autor, la cita, la anotación, la modificación de un escrito, de compartirlo de forma sencilla, etc. son aspectos muy interesantes de cuanto ofrecen los nuevos soportes y el formato electrónico.

Asimismo, en su proceso de digitalización, se generan ambivalencias en torno al libro. La convivencia entre diferentes tipos de formatos electrónicos es un asunto que frena o dificulta la lectura, la colección o la redistribución de los libros, de igual forma que lo hacen los sistemas de restricción de copias digitales integrados en muchos de ellos. Ante tales limitaciones, el lector no se encuentra completamente indefenso, pero es necesario tener un ligero

conocimiento práctico de las herramientas que permiten sortear tales barreras.

Otra serie de interesantes aspectos de los aparatos de lectura surgen de las cualidades 'inherentes' a la tecnología, y en este caso, muchos echan de menos aquellos rasgos del libro que difícilmente se pueden imitar en los aparatos electrónicos. No hablamos sólo de experiencias sensoriales (olor, tacto, etc.) sino también cuestiones relacionadas con la batería de los terminales, la maleabilidad de los textos o de las posibles distracciones que aparecen utilizando cierto tipo de soportes.

Notas sobre la metodología empleada

A lo largo de los cuatro capítulos del presente trabajo hemos utilizado diferentes herramientas metodológicas con el fin de aproximarnos de la forma más oportuna a cada uno de los asuntos que se presentan. El primero de los capítulos se sostiene, principalmente, sobre la lectura especializada de diferentes textos relacionados con el estudio de la cultura escrita, muchos de ellos ofrecen una perspectiva histórica y social, y nos sirven para reconstruir enfoques y temas de debate representativos del libro desde sus orígenes. Dado que nuestro propósito era más el de reflejar las controversias del campo que el de hacer un recorrido en profundidad sobre la tecnología en cuestión y sus avatares históricos, hemos recurrido a algunos de los autores de más renombre: Robert Darnton, Elizabeth Eisenstein, Roger Chartier, Peter Burke o Adrian Johns para tratar de sentar una base en el libro como objeto de estudio y discordia dentro de la academia.

En el segundo capítulo, con el objetivo de llevar a cabo un mapeado (y su consiguiente análisis) del actual ecosistema del libro, junto a los cambios que apuntan algunos de sus actores y procesos, hemos utilizado sobre todo noticias e informes elaborados por organismos públicos y entidades privadas; así como las diferentes leyes y regulaciones que afectan al sector editorial, a bibliotecas o a la propiedad intelectual de los contenidos impresos. En cuanto a la prensa, fuimos recopilando artículos y guardándolos en una cuenta personal, primero a través de la plataforma 'Del.icio.us' y más tarde con 'Pocket' y 'Evernote'. Este proceso de documentación comienza en 2007 y se mantiene a lo largo de todo el tiempo que ha durado la producción de la presente tesis. Para encontrar referencias en los medios sobre algún tema puntual y anterior al arranque de trabajo, se ha utilizado el motor de búsqueda de Google.

El tercer capítulo es, probablemente, el más delicado en términos metodológicos. Nuestro propósito ha sido acercarnos en él a la práctica de la lectura a partir de las experiencias y las declaraciones de lectores concretos, tanto en formato electrónico como en digital, para lo cual diseñamos un formulario con ocho preguntas (ver Anexo). A la hora de seleccionar a nuestros informantes,

decidimos que fueran lectores frecuentes y leyeran (sin importarnos el formato o el tipo de literatura) un par de veces a la semana de manera prolongada. Para contar con representación de dos posibles perfiles, un grupo de los participantes fueron los usuarios que se presentaron como voluntarios del foro 'Lectores Electrónicos' (orientado a obtener información sobre prácticas asociadas a los nuevos formatos) y el otro forma parte de mi propia agenda (de un trazo bastante más analógico, sobre todo, en el momento en que se llevan a cabo los cuestionarios).

Un año y medio después del primer cuestionario (enero de 2012), se volvió a contactar con los informantes para llevar a cabo un seguimiento temporal de su evolución como lectores y de su adaptación a los cambios en las prácticas, a raíz de la adopción o no de los nuevos formatos. Una buena parte de ellos se reafirmó en las ideas reflejadas la primera vez, aunque también destacaron la importancia creciente, por un lado, de las llamadas redes sociales para obtener recomendaciones y, por otro, de Amazon (actor que emerge con fuerza en España entre los dos periodos), no sólo a la hora de comprar libros sino también de acceder a otro tipo de información sobre ellos. Todas estas cuestiones tratamos de exponerlas a lo largo del texto.

Somos conscientes de que puede existir cierto sesgo de género, ya que contamos con 22 participantes varones y con, tan sólo, 10 mujeres. Sin embargo, nuestro trabajo busca reconstruir argumentaciones y discursos en circulación a nivel más bien esquemático, y no tanto juntar una muestra representativa, ni analizar factores sociodemográficos específicos. Si bien tenemos claro que la lectura de libros es una práctica más afín al género femenino (eso dicen las encuestas), con respecto a la participación en foros electrónicos o la utilización de dispositivos electrónicos para leer no podemos estar seguros de que se mantenga la misma regla. De hecho, en la tabla 15 del Anexo vemos cómo los datos arrojados por los Informes Anuales de Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España (2005 y 2012) muestran que, a pesar de la que las mujeres superan a los hombres en la lectura del formato impreso, si tenemos en cuenta otros soportes la relación queda invertida, motivo por el cual tal vez se explique

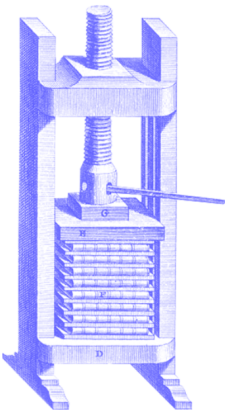
una mayor afluencia del género masculino en un sitio web dedicado a aparatos electrónicos.

Además, reforzamos el contenido del capítulo con un trabajo de corte etnográfico realizado a lo largo de diferentes espacios de Internet que nos han permitido recoger posturas y argumentaciones en conversaciones espontáneas. Somos conocedores de las habituales críticas vertidas sobre este tipo de metodología. Normalmente se suele alegar que la imposibilidad de centrar la observación en el cara a cara, tal y como hace la etnografía tradicional, y la no presencia corporal de los participantes en la interacción puede dar lugar a la mentira o al fingimiento en cuestiones de identidad personal por parte de los actores. El primero de los argumentos no contempla la existencia de comunidades articuladas y mediadas en la distancia. Imagina el campo como un entorno dado y tiende a olvidar que es el resultado de una construcción metodológica. Asimismo, se pone el énfasis en el cuerpo como fuente de coherencia ontológica, olvidando aspectos como el carácter teatral, estratégico o performativo de la representación (Hine 2004).

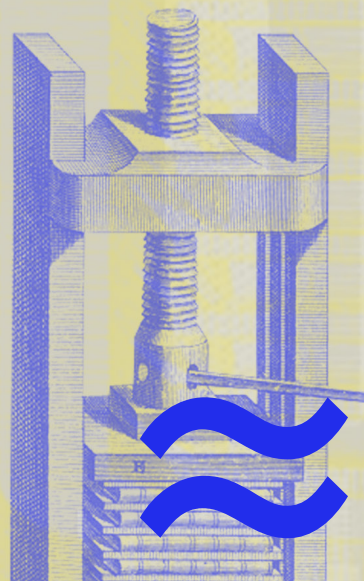
Entre los sitios web empleados como referencia para este trabajo se encuentra el foro de la comunidad 'BookCrossing' en España (<http://www.bookcrossing-spain.com/phpBB2/>), en el cual estuve participando como un usuario más entre los meses de noviembre de 2007 y abril de 2008, realizando además una lectura de todos aquellos hilos del sitio anteriores a la primera de las fechas citadas que podían aportar información valiosa para la investigación. También consulte a diario, de forma sistemática, los temas abiertos en el foro de 'Lectores Electrónicos' (<http://lectoreselectronicos.com/>), tanto los literarios (menos importantes), como los relacionados con problemas técnicos, trucos o consejos sobre los distintos aparatos tecnológicos, entre agosto de 2010 y mayo de 2011. Posteriormente a esta fecha continué revisando el sitio esporádicamente. En cuanto a blogs, he seguido, tanto los post principales, como los debates originados a raíz de éstos en la zona de comentarios, de tres en concreto a lo largo de todo el proceso de la tesis. Los elegidos fueron algunos de los primeros en español que empezaron a tratar el tema de los libros en formato electrónico: 'Tinta E' (<http://tinta-e.blogspot.com.es/>), 'Libros y Bitios' (<http://jamillan.com/>).

[com/librosybitios/](http://www.librosybitios.com/librosybitios/)) y 'Los futuros del libro' (<http://www.madrimasd.org/blogs/futurosdelibro/>). Dado el marcado carácter reticular del entorno en el que nos hemos movido, muchas veces acabamos en otros foros o sitios afines de los que pudimos extraer igualmente información útil para ilustrar alguna idea, pero el punto de partida casi siempre fueron las mencionadas páginas.

En el cuarto y último capítulo seguimos haciendo uso de la información prestada por los participantes en nuestros cuestionarios y de tensiones relativas al libro electrónico que se dirimen en diferentes foros y otros puntos de encuentro de Internet. La mayor parte de la información que manejamos la hemos encontrado en los mismos espacios de referencia que apuntábamos a lo largo del anterior párrafo y en YouTube, un inmenso repositorio de vídeos con tutoriales y reseñas de equipos informáticos. Este criterio nace de la consideración de los blogs y páginas especializadas en tecnología como la fuente más rica y actualizada respecto a todas las cuestiones relacionadas con los aparatos utilizados para leer libros electrónicos, con especial atención a las tablets y a los lectores de tinta electrónica.



CAPÍTULO 1. TEORÍA E HISTORIA DEL LIBRO



1.1 INTRODUCCIÓN

En este capítulo realizaremos un recorrido por una serie de temas clave que han afectado al estudio del libro en sus voces más representativas, al tiempo que confeccionamos nuestro propio marco para abordar la implantación, el desarrollo y la producción social de los nuevos formatos. Para ofrecer una explicación de los procesos de la forma más global posible, es necesario, entendemos, tener en cuenta un amplio despliegue de las prácticas en las que se ve inmerso el libro, conciliando lo significativo y lo material. Por ello, vamos tras la búsqueda de un objeto cambiante, no sólo en el momento concreto en el que vivimos, sino también a lo largo de su historia reciente y pasada.

La estructura del códice, el papel y la producción impresa llevan varios siglos siendo la nota dominante, pero eso no quiere decir que la configuración material del libro no haya sufrido transformaciones. Surgen nuevos lectores y nuevos contextos de lectura con el tiempo, que dan lugar a prácticas diferenciadas, a modos de recabar información, de escribir y de leer que alteran la disposición del cuerpo, la situación de la propia acción e incluso también, de alguna forma, la presentación de los contenidos (el libro de bolsillo es un buen ejemplo).

El pasado y el futuro del objeto libro nos servirá para fijar determinados cruces entre diferentes trayectorias que hoy dan lugar al aparente cambio de paradigma, de analógico a digital. No obstante, tanto en la historia del libro como en las proyecciones a futuro encontramos rasgos coincidentes con las controversias actuales que sirven para construir medianamente una identidad concreta de la tecnología que estamos abordando. De nuevo, más allá del soporte o de la naturaleza material o inmaterial del libro, cobran relevancia las pautas sociales que se producen y reproducen en quienes tienen participación en la definición del libro. Tal idea nos sirve para comenzar a presentar la acción de los siguientes capítulos.

Desde el punto de vista académico, nuestro análisis se va a guiar por los conceptos desarrollados por la perspectiva de la Construcción Social de la Ciencia y la Tecnología en una versión

atravesada por otras cuestiones que despuntan en enfoques más culturalistas. En este sentido, nuestro objetivo es mezclar de forma exitosa los procesos de diseño tecnológico y de estabilización de determinados artefactos con el marketing, la representación del producto en diferentes esferas, la ideología o las prácticas de adopción y, en ocasiones, de subversión de los sistemas técnicos. Trataremos de aplicar el marco teórico, inicialmente, para explicar algunas de las controversias más trascendentes en el campo de los estudios sobre el libro y la cultura escrita, aunque esta construcción tendrá continuidad a lo largo de la presente tesis.

Continuando con nuestro objetivo de dar cuenta de aquellos elementos más representativos en la producción de conocimiento sobre el libro, analizaremos el protagonismo de dos funciones que han guiado recurrentemente a los discursos académicos, sobre la utilidad y la historia de su tecnología. Preservar y transmitir se convierten en metáforas de la memoria y el habla y actúan como procesos afines o enfrentados, cuya contrapartida se define en la censura y en el control de la difusión. Desde estos lugares comunes damos el salto a elementos clave de la bibliografía y la documentación, que abordaremos de forma tangencial, como serán la clasificación por materias, las tecnologías para recuperar información, pero también repasaremos las críticas que ha sufrido la palabra escrita desde algunas corrientes filosóficas como medio artificial para complementar a la memoria o como sucedáneo de la conversación oral.

1.2 ¿QUÉ ES UN LIBRO?

Parece algo obvio, pero para que un objeto cualquiera mantenga su identidad en un momento de tránsito deben existir en él elementos invariables. Esos apartados normalmente aparecerán tanto en el terreno material como simbólico. El presunto cambio que analizamos se ha enfocado, de igual manera, desde un punto de vista rupturista acompañado de connotaciones positivas y también negativas. Según quién hable del libro electrónico, éste puede ser o bien un importante agente de cambio que está consiguiendo poner fin a las limitaciones de la rudimentaria edición impresa y llevar los textos a cualquier parte del planeta, sin ceder ante ningún tipo de limitación física, o bien el artefacto tecnológico que acabará con siglos de tradición, reflexión y conocimiento asociado a los contenidos escritos y lo sustituirá por la insustancialidad de lo puramente visual y el simulacro de la pantalla.

Por nuestra parte, afrontaremos este estudio sobre el libro tratándolo como un proceso con un bagaje histórico, como algo que ocurre, que se materializa, que se instala en prácticas, que es visible e invisible en la vida cotidiana. A este respecto, Foucault dejó de lado el concepto de 'Autor', y habló de una función-autor (1998). El post-estructuralismo cuestionó el término 'Sujeto', y adoptó la posición-sujeto (Lacan, 1984). Ambas podrían interpretarse como el intento de romper con una consideración ontológica cerrada sobre sí misma, con límites bien pulidos y autónoma, para empezar a definir sus cualidades y capacidades conforme a unas posiciones transitorias y no conforme a una esencia.

En su obra *Hipertexto 2.0: Teoría Crítica y Nuevos Medios en la época de la Globalización* (2009), George P. Landow sostiene que deberíamos poner bajo sospecha aquello que veíamos y definíamos como 'libros', asociados a algunos rasgos concretos. Eran objetos lineales, de una sola lectura posible (de principio a fin), acabados, sin ramificaciones que excedan sus fronteras físicas o sin acaso contar con una cantidad incalculable de mediadores -internos y externos al texto contenido- que lo sostienen y orbitan a su alrededor, lo hacen circular y lo vuelven único y múltiple al mismo tiempo.

En este sentido, Leslie Howsam (2006) nos ofrece un punto de partida: propone rastrear las funciones del libro a lo largo de la historia y examinar cómo se ha manifestado 'lo libresco' para entenderlo en sus contextos. Aceptando el reto, nos encontramos con que quizás dos, preservar y transmitir información, conocimiento o saber, han sido los rasgos más recurrentemente señalados en la producción académica sobre 'lo libresco'. Tales rasgos se podrían asociar de modo metafórico con la memoria y el habla, o afirmar que son prótesis de éstos. Pero a pesar de que esas dos funciones han guiado los estudios sobre la cultura impresa y han determinado fuertemente la posición del libro como objeto tecnológico en nuestras sociedades, emergen otra serie de usos asociados tanto al libro en sí, como a su imagen, que no conviene obviar. Un libro también puede actuar como don (Mauss, 1979) o regalo, como señal de estatus intelectual o como elemento decorativo, aunque habitualmente (no siempre) los trabajos de mayor relevancia en el campo pasen por alto estos detalles y traten al libro de manera esencial, basándose en sus propias convenciones previas y heredadas. Creemos que dichos usos son importantes para entender ese fenómeno llamado libro de una manera más completa. Por ello, también trataremos de darles cabida en nuestro análisis durante los próximos capítulos.

El propio nombre 'libro', aquel término que podía emplearse para designar cosas tan dispares como una recopilación transcrita de bromas telefónicas o una enciclopedia de historia del arte, empieza a resultarnos problemático por los cambios formales sufridos en el objeto al que da nombre. Si nos acogemos a algunas tendencias emergentes en las ciencias sociales, quizá podríamos considerar la palabra 'post-libro' para referirnos a nuestro nuevo objeto, caracterizado por esa supuesta conversión de bienes materiales en bienes informacionales (Lass y Urry, 1994), casi como si dijéramos eso de "el libro ha muerto, ¡viva el libro!". Joaquín Rodríguez, planteaba el asunto con la siguiente cuestión: "¿debemos inventarnos un nombre que abarque nuevas morfologías textuales o debemos extender el alcance semántico de un término que ya conocemos?" (2007: 87). Para Roger Chartier, la respuesta parece clara: "a pesar de la inercia del vocabulario que intenta domesticar con palabras familiares, los fragmentos de texto que aparecen en la pantalla no son páginas" (2008: 12).

Cada opción tiene pues implicaciones diferentes. Por un lado, podemos ver cómo la metáfora libresco ha condicionado el diseño de muchos de los dispositivos electrónicos de lectura en la actualidad. En este caso, el contacto con ellos reproduce experiencias cercanas a la lectura del libro impreso: algunos permiten pasar las páginas arrastrando el dedo en la pantalla (al tiempo que oímos un sonido parecido al del papel, tomar notas) subrayar o añadir marcadores; incluso hay fabricantes que pretenden poner bandas con olor a libro a sus aparatos. En el otro polo surgen ciertas formas con aire libresco, aunque bastante más volátiles que aquello que tradicionalmente conocemos como libro: Wikipedia, Novelas colectivas, blog-novelas, obras literarias escritas y difundidas a través del teléfono móvil, etc. Ambos casos llevan a la práctica la apreciación de Latour sobre los artefactos que “tienden a organizar la relación entre lo que hay inscrito en ellos y lo que pudiera estar pre-inscrito en los usuarios” (en Bijker y Law, 1992: 232), pero partiendo de un principio opuesto, el del libro tradicional o el de la informática.

Juan Luis Chulilla afirma que una primera generación de lectores electrónicos desaprovechó su potencial tecnológico por tratar de ser demasiado fieles al referente del libro impreso. Hoy en día “la nueva ronda de errores de traducción está en el frente del contenido. Las editoriales, las responsables del libro desde poco después de Gutenberg, siguen ancladas a sus ‘herramientas tradicionales’ (...) una vez que el texto ha pasado de las manos del autor al editor (si es el caso), y que la revisión de las pruebas de imprenta ha revelado que los fallos han sido eliminados... se sigue mandando el ebook a maquetar (...) Si se piensa bien, no es correcto llamar maquetación al proceso de generación de ePub (o mobi)”¹. De momento, buena parte de los libros electrónicos que uno pueda adquirir son simples conversiones de obras publicadas en papel, por ello existe cierta sensación de que todo el potencial de las tecnologías digitales, capaces de ofrecernos nuevos conceptos del libro, todavía no ha sido explorado².

1 <http://tinta-e.blogspot.com/2010/09/indesign-y-epub-historias-de-desamor-y.html>. Consultado el 5 de agosto de 2011.

2 *Por otro lado, quizá no se haga nunca, y si se hace, ¿seguiremos hablando de libros o de algo con otro nombre?*

Aunque la denominación ‘ebook’ o ‘libro electrónico’ parece estar bastante asentada, esta manera de referirse a una realidad cambiante también ha provocado alguna que otra confusión. El término ‘ebook’ puede resultar ambiguo ya que, desde los primeros momentos de su aparición, se ha empleado para designar tanto a las obras en formato digital (“pedacitos de software”) como a los dispositivos de lectura especializados que funcionan con tinta electrónica (hardware)³. Sin embargo, poco a poco se va limitando el uso de la palabra al primero de los casos, es decir, para nombrar al archivo informático de texto. Mientras, van apareciendo diferentes nombres para los aparatos de lectura: ‘eReader’ (el más común), tablet, terminales móviles, lector electrónico, etc. También, con frecuencia, se le llama al aparato por el nombre de su fabricante o con el nombre del modelo concreto (por ejemplo, un ‘Kindle’). Aunque trataremos más detenidamente este punto en siguientes capítulos, lo variado de los artefactos que permiten la visualización de libros electrónicos ha propiciado que se pierda, en buena medida, la vinculación entre el dispositivo de tinta electrónica y el nombre ‘ebook’.

La confusión entre el contenido y el soporte derivada de la ‘rematerialización’ del libro, representa un problema novedoso en determinados aspectos, pero no tanto en otros. Sabemos que invariablemente, desde los tiempos del papiro, el texto ha estado inscrito en un soporte físico y sujeto a él. Sin embargo, si nos remitimos a las prácticas sociales que median en el consumo de lo escrito, podemos encontrar a lo largo de la historia numerosos ejemplos de estas rematerializaciones del libro, como la simple lectura en voz alta en épocas y lugares donde la alfabetización no estaba extendida. El libro se encarnaba en el cuerpo y la voz de quien recitaba el texto de memoria o lo leía para los demás, generando así tanto una mediación como una ‘reencarnación’. Igual ocurre con las representaciones teatrales que han sido durante largo tiempo un importante medio de comunicar lo escrito, como sugieren Briggs y Burke: “en una sociedad en la que sólo una minoría sabía leer, la represión no podía limitarse en exclusiva a los libros. Las obras de teatro solían ser motivo de censura” (2002: 62).

³ Como apunta José Antonio Millán, esta duplicidad no es exclusiva del libro electrónico, pues también se encontraba presente con anterioridad. El libro para la academia era “Una obra científica, literaria o de cualquier otra índole con extensión suficiente para formar un volumen” y a su vez, también era un “conjunto de muchas hojas de papel u otro material semejante que, encuadernadas, forman un volumen”. (Millán, 2009).

1.3 APUNTES TEÓRICOS: LA CONSTRUCCIÓN SOCIOTÉCNICA DEL OBJETO LIBRO

Con el objetivo de cubrir la mayor parte posible de las dimensiones del libro, nos serviremos de varias propuestas teóricas. Por un lado, tenemos el constructivismo social, basado en el Programa Empírico Relativista fundado por Harry Collins y Trevor Pinch, que se ha desarrollado sobre la base de una serie de conceptos como flexibilidad interpretativa, grupo relevante, simetría o clausura. Otra parte de nuestra inspiración la encontramos en el salto de este programa empírico a los estudios sobre tecnología, liderados de nuevo por Pinch y también por Wiebe Bijker (1984) y desarrollado a través de diferentes estudios de caso. Finalmente, hemos tratado de integrar en nuestro marco otras propuestas para conseguir una perspectiva más amplia en el análisis de la configuración social de la tecnología, trasladando parte de la atención desde las fases de producción y la estabilización del objeto, al terreno de las representaciones, las identidades o el consumo, apoyándonos en enfoques culturalistas como el de Paul du Gay o Stuart Hall (2003).

1.3.1 La construcción social de la tecnología

El de la Construcción Social de la Tecnología es un enfoque derivado del Programa Fuerte para la ciencia (David Bloor, Barry Barnes, etc.) y mucho más directamente del Programa Empírico Relativista de Collins y Pinch. Ambos precedentes tienen importantes puntos en común, por ejemplo, el rechazo de la causalidad como base diferenciadora para la construcción del conocimiento científico o la aceptación de la simetría como precepto esencial, y la consiguiente necesidad de prestar atención de igual forma tanto a aquellas teorías que se consideran verdaderas como a las que se ven como falsas. Sin embargo, la corriente de Collins centrará la atención en las controversias y en los mecanismos que permiten estabilizar una interpretación o teoría concreta y hará del relativismo no sólo un principio de la sociología de la ciencia sino una herramienta metodológica dentro de un programa para aproximarse a los procesos de creación del conocimiento y cierre de controversias.

Pinch y Bijker (1993) van a protagonizar (junto a Hughes) un giro en el ámbito de análisis desde la ciencia hacia la tecnología aunque, de hecho, su intención es la demostrar que no hay diferencias evidentes entre las dos esferas y que una y otra se mueven a menudo de forma conjunta. Normalmente se tiende a equiparar a la ciencia con el descubrimiento de la verdad, mientras que la tecnología aparece vinculada a la aplicación práctica de dicha verdad (pág. 19). No obstante, tecnólogos y científicos intercambian sus papeles con total naturalidad, y el concepto *tecnociencia* ofrece una idea mucho más clara y global de la práctica cotidiana en ambas esferas. Este giro de la ciencia a la tecnología, no obstante, ha recibido ciertas críticas por parte de algunos colegas, como Steve Woolgar, quien cree que la aproximación tecnológica no es tan provocadora, ni radical, al resultar más evidente su condición *social-manufactura*, frente al estatus de verdad que habitualmente se asocia con la actividad científica (en Iranzo, Blanco y col. 1995: 320).

El constructivismo social de Pinch y Bijker comparte protagonismo con otros modelos de análisis, como el de sistemas de Hughes, el cual trata de explicar la tecnología y los artefactos como componentes diseñados para integrar una serie de factores no sólo tecnológicos sino también sociales, económicos, políticos, a tener en cuenta por el 'constructor de sistemas'. Por otro lado, emerge la teoría *Actor-Red*, con Bruno Latour, Michel Callon y John Law como cabezas visibles de un enfoque que también va a aportarnos una serie de instrumentos analíticos interesantes. Su diferencia con respecto a los anteriores modelos se basa en el concepto de *simetría generalizada* a la hora de llevar a cabo un estudio. La *simetría (simple)* consiste en tener en cuenta tanto aquellas teorías o artefactos que han llegado a imponerse como a los que no consiguieron hacerlo, la *simetría generalizada* busca integrar en el análisis a los no humanos (aparatos técnicos, naturaleza, factores económicos) como actores de pleno derecho cuya participación en los sistemas es básico para crear una red estable.

A pesar de mantener ciertas distancias en cuestiones clave, las aproximaciones del paradigma constructivista, de sistemas y la teoría *Actor-Red* también presentan coincidencias importantes. Quizá

la más significativa es que todas ellas emergen como respuesta a un modelo determinista, que trata de aislar a la tecnología de otros ámbitos, presentarla exenta de influencias culturales y convertirla en un motor de cambio principal para la sociedad. Es decir, la tecnología condiciona a la sociedad pero esa influencia no es recíproca. Todos los enfoques que propugnan la configuración social de la tecnología reconocen a ésta como un ingrediente esencial en las dinámicas y en el orden social, sin embargo, defienden que los artefactos se encuentran entretnejidos con otros muchos aspectos de la sociedad como la economía, la política o la cultura y todos ellos se revelan en una continua retroalimentación.

Algunos términos clave en los trabajos de Pinch, Bijker y sus colaboradores provienen de Collins (Iranzo y Blanco, 1999: 345-356), como, por ejemplo, el de 'flexibilidad interpretativa' bajo el cual se mueven una diferente atribución de propiedades o significados a un mismo elemento de partida. El ejemplo quizá más empleado es el de la cámara de aire en las ruedas de las bicicletas, cuyo objetivo inicial fue el de aportar una mayor estabilidad al vehículo de ruedas bajas pero acabó calando en destacadas capas de usuarios porque permitía correr más. Los 'grupos relevantes' son aquellos en posición de intervenir de en favor de una tecnología; la 'clausura' o 'estabilización' implica la aceptación de una tecnología de forma medianamente generalizada dando lugar, de forma al menos parcial, al final de una controversia. Como estos tres conceptos hay muchos otros que irán saliendo a lo largo de trabajo para explicar procesos que entendemos clave, aunque orientados a nuestro caso de estudio, el del libro.

1.3.2 Sumando marketing y apropiación a la construcción de la tecnología

Una de las principales críticas sufridas por el enfoque que defiende la construcción social de la tecnología es que permanece instalada en una serie de ámbitos muy concretos, el de la ingeniería, la invención o diseño, pero falla a la hora de dar cuenta de procesos posteriores, por ejemplo, a la hora de explicar cómo opera la ideología (no sólo de cara del 'constructor', también del

público), el papel de marketing para reforzar ciertos perfiles y los usos o la acogida que los artefactos desarrollan una vez se han extendido e instalado ampliamente en la sociedad que los utiliza y, a veces, también los sufre. Hughie Mackay y Gareth Gillespie (1992), en un artículo titulado *Extending the Social Shaping of Technology Approach: Ideology and Appropriation*, tratan de ampliar los ámbitos de análisis sintetizando la cuestión en un esquema con tres esferas que funcionan como un método de indagación para cualquier tecnología. Tales esferas son: "1. concepción, invención, desarrollo y diseño; 2. marketing y 3. apropiación de los usuarios." (pág. 691)

La primera esfera hunde sus raíces en trabajos como el de Langdon Winner (1983) sobre los artefactos con política. De forma más o menos consciente, el diseño de la tecnología es un proceso a través del cual se plasman ideologías y concepciones del mundo y se materializan en sistemas o artefactos destinados al público. Uno de los ejemplos más elocuentes en este sentido es el de los puentes ideados por el arquitecto Robert Moses en Long Island, de escasa altura, para el evitar el acceso de autobuses (y con ellos de las clases desfavorecidas) a los parques de las zonas elitistas de la ciudad de Nueva York. No obstante, hay sistemas tecnológicos que reproducen políticas de forma menos intencionada. Por ejemplo, las urbes imponen barreras físicas para determinados colectivos (mayores, personas con discapacidad, etc.) que no siempre son buscadas: "que una tecnología no codifique conscientemente ciertas cualidades políticas no significa que no esté reproduciendo ciertas relaciones de poder o prioridades económicas inherentes a un orden social concreto" (Mackay y Gillespie, 1992: 690).

Pero no se trata sólo de una cuestión práctica o facilitadora de usos, aunque es cierto que los artefactos normalmente abren y cierran posibilidades, sino que también operan en el terreno de los significados. Mackay y Gillespie (pág. 692) recurren en este caso al ejemplo de Willian Leiss (1986) sobre las máquinas de afeitado para hombres (negras, angulosas y de aspecto robusto) frente a las de mujeres (en rosa, con formas redondeadas y motivos florales). De cualquier modo, no hace falta sino echar un vistazo a los juguetes o la ropa diseñada para niños o niñas en nuestro entorno

para darnos cuenta que ambos reproducen de manera obvia unas expectativas y unos roles asociados comúnmente a cada género.

Si el diseño codifica ideologías en un artefacto, el marketing, en muchas ocasiones, sirve para reforzar en un sentido semiótico imágenes y usos concretos. La publicidad emerge como un campo central para la "movilización de significados y asociaciones" (pág. 697), e incluso come terreno a la fabricación o diseño en términos de presupuesto en muchas grandes firmas. Desde luego, este terreno no es nuevo para la sociología, que desde Georg Simmel (2002), con sus estudios sobre la moda, hasta Jean Baudrillard (2007), con el valor de signo, o incluso los desarrollos posteriores hoy en día, siguen analizando y tratando de captar el despliegue de mecanismos a nivel publicitario para generar tanto necesidad, como vínculos emocionales hacia productos o marcas determinadas. Los artefactos tecnológicos son consumibles y en este sentido, nos van a servir de referencia diferentes ideas trabajadas para promover el consumo desde el campo de la psicología como la obsolescencia planificada, los ciclos de actualización del producto, la diferenciación marginal, los valores asociados a las marcas, etc.

En una tercera fase, la apropiación social es la encargada de decodificar (Hall, 2004) supuesto ideológicos, políticos, culturales, etc. Los artefactos apuntan a ciertos usos con mayor o menor grado de apertura. El concepto de flexibilidad interpretativa introducido por el programa empírico del relativismo cobra aquí un mayor sentido, si cabe, que en el momento de la fabricación o el diseño. Es el público quien otorga usos concretos e inserta los sistemas tecnológicos en sus prácticas de una u otra manera, empezando sencillamente por la decisión de adoptarlos o no: "las tecnologías facilitan, no determinan; y pueden ser útiles en diferentes maneras. En ciertos sentido, quien debe decodificar juega un importante papel en el asunto" (pág. 701). Mackay y Gillespie basan parte de su análisis en el trabajo de Sherry Turkle (1995) sobre la identidad plasmada en el ordenador, pero también, por supuesto, en los estudios culturales (2003) y su esfuerzo por integrar las identidades particulares en el terreno académico. Precisamente, otro de los trabajos de Stuart Hall, junto a Paul du Gay, va a ser la referencia

que ha abierto quizá la línea más sofisticada y rica para el análisis de la tecnología en todas sus vertientes.

1.3.3 Los estudios culturales y el Circuito de la Cultura

La vertiente de los estudios Culturales dará un paso adelante en este sentido de la mano de Paul du Gay, Stuart Hall y sus colaboradores (2003), haciendo crecer hasta cinco las dimensiones a tener en cuenta en un objeto tecnológico. Probablemente el marco bajo el cual se erige el circuito de la cultura es el más rico y complejo en cuanto a la identificación de ámbitos de análisis, a pesar de lo cual, los estudios culturales raramente se libran del estigma de no tener un corpus teórico propio, motivo por el cual otras disciplinas no terminan de considerar del todo legítima su propuesta. Del mismo modo, se puede argumentar que tal vez el modelo de Mackay y Gillespie es bueno en su simplicidad, al conseguir condensar elementos que el 'Circuito de la Cultura' presenta de forma diferencial. Por ejemplo, la regulación es una categoría clave dentro del esquema de Hall y du Gay, mientras que en el enfoque constructivista, ésta se plasma a través de mediaciones, encarnada en el diseñador o en los propios usuarios, pero no tiene una entidad o una presencia distintiva.

En *Doing Cultural Studies: The Story of the Sony Walkman* (2003) du Gay y Hall sientan las bases de aquellas dimensiones en las que se debe fijar todo estudio de un objeto cultural: representación, identidad, producción, consumo y regulación. Todas estas esferas se interrelacionan entre sí, e incluso aparecen enormemente integradas dependiendo del caso concreto. Un análisis de todos los procesos nos enseñará cómo el artefacto define una cultura en torno a sí, o como dirían los constructivistas, un 'marco tecnológico' (Bijker en Bijker, Hughes y Pinch, 1993: 159-187).

El primero de los elementos a tener en cuenta en el análisis es el de la representación. Este punto hace referencia a los significados que se transmiten a través del lenguaje (oral o visual) y tiene que ver con la asociaciones de signos, imágenes, valores, estilos de vida, distancias semánticas con otros objetos similares, etc. En el

esquema de Mackay y Gillespie iría vinculado, en gran medida, al marketing, de modo que la publicidad “ubique al potencial comprador. Debe crear una identificación entre el consumidor y el producto (...) de alguna forma consigue que nos veamos en la piel de las personas que aparecen en los anuncios o en las situaciones que se presentan” (du Gay y Hall, 1997: 25). Pero no sólo eso, también con perfiles que puedan resultar atractivos o lugares deseables. En el caso del libro electrónico veremos cómo los primeros anuncios comerciales trataron de representar usuarios y escenarios idealizados, a través de los cuales se busca conectar con distintos grupos y guiar el consumo hacia uno u otro determinado tipo de hábitos.

La identidad aparece muy ligada a la representación. En un sentido un tanto básico, podemos afirmar que consiste en definir procesos de igualación y diferenciación en torno un producto concreto y a sus valores. Como veremos más adelante, Apple es una de las firmas que más trabajan este terreno consiguiendo dar a sus usuarios una sensación de pertenencia a cierta élite de consumo y recibiendo a cambio una fidelidad difícil de igualar para las demás compañías dedicadas a similares mercados. Hall y du Gay lo explican en términos similares con la marca Sony y su empeño por revestir de un aura de autenticidad al producto. Algo así se demuestra por ejemplo, en uno de sus carteles publicitarios en el cual el mensaje es que todo el mundo debería tener una copia de un cassette concreto, pero que nadie merecería una copia del walkman de Sony.

La producción deriva en dos vertientes, por un lado la significativa, donde entronca con la representación y con la identidad, y, por el otro, con la técnica. La segunda de ellas viene ligada a decisiones empresariales como el presupuesto dedicado a innovación, las tiradas, el stock o la localización de las fábricas y la delegación de determinados procesos a suministradores, montadores, etc. Por otro lado, la producción significativa está relacionada con el diseño y con la ideología o la política latente en los artefactos. En este sentido, Mackay y Gillespie le otorgaban al diseñador el papel del mediador y codificador de pautas normalizadas, institucionalizadas y cristalizadas en el artefacto tecnológico, de manera consciente o no. También atenderemos a las capacidades que potencian

los nuevos dispositivos de lectura en determinados colectivos o las libertades que borran con respecto a las prácticas habituales formadas en torno al libro impreso.

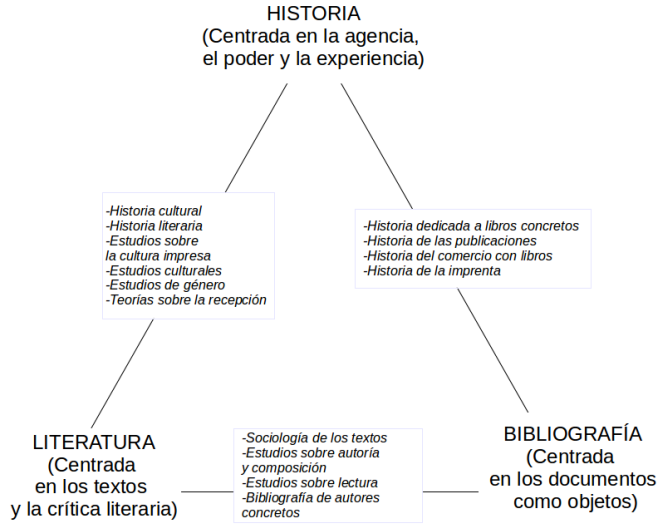
El consumo aparece como un correlato de la producción, en una relación tensa. Como decimos, los artefactos tienen usos predefinidos pero el uso y las prácticas van más allá de la mera interpretación de unas normas. A menudo, nos encontramos con que un sistema tecnológico encuentra en su generalización usos imprevistos, se desarrollan y se comparten mecanismos para evadir las limitaciones impuestas o incluso ofrecen información sobre posibles aplicaciones de futuros desarrollos. Además, como sugiere Baudrillard, consumir es producir signos (2007) y el empleo de un determinado objeto de una determinada forma puede ser contemplado como una tendencia a imitar, una excentricidad a evitar o, simplemente, marcar la pauta de la normalidad, la cual tampoco está libre de carga simbólica.

Por último, la regulación marca la distancia entre 'lo privado' y 'lo público'. En el caso del walkman utilizado por du Gay y Hall la cuestión se aprecia con total claridad cuando su uso genera, aparentemente, dos entornos: por un lado, uno propio en el que el usuario se encierra en su música y, por otro, aquel contexto más general definido por la situación física donde el usuario debe moverse. De cualquier manera, la práctica nos muestra que la frontera entre uno y otro ámbito no está nada clara. Por ejemplo, los usuarios del walkman tendían a hacer composiciones entre lo que escuchaban y lo que veían, casi a modo de videoclip. Lo que uno hace en público está sujeto a ciertas normas pero incluso también lo privado es susceptible de ser regulado por la ley o por la moral, como veremos con el tema de las piratería o con algunas prácticas de lectura capaces de molestar o incomodar a los demás.

1.4 EL LIBRO EN LOS LIBROS: DEBATES ACADÉMICOS EN TORNO A SU FIGURA

Moviéndonos hacia el campo de los estudios sobre cultura escrita, vamos a comenzar abordando dos debates que han conseguido acaparar cierta centralidad convirtiéndose en una referencia para el campo. De esta forma podemos ir introduciendo el término de flexibilidad interpretativa para mostrar cómo diferentes trabajos y autores se centran en una dimensión particular del libro a la hora de empezar a dibujar una red en torno a él. Partiendo de un mismo objeto, los diferentes desarrollos revelan unas prioridades u otras dependiendo de los intereses de aquellas disciplinas desde las cuales hablan. Éste es uno de los aspectos destacados en la propuesta de Collins, más visible si cabe cuando concierne a las ciencias sociales: el hecho de que unas disciplinas se fijen en unos rasgos determinados y otras en otros, pone de manifiesto que no hay un conocimiento bueno, sino diferentes planos desde los que abordar el objeto (1985: 16). No obstante, Robert Darnton y Elizabeth Eisenstein han conseguido una posición privilegiada en los debates, aunque recogiendo muchas críticas por el camino.

Según el propio Darnton explica, los orígenes del estudio del libro se remontan al Renacimiento; pero es a partir del siglo XIX cuando varias disciplinas empiezan a ocuparse de ese tema, tratando cada una de ellas de establecer y mantener su identidad atendiendo a diferentes facetas del objeto o proyectando sobre él una visión específica. Para el historiador americano, todas estas disciplinas no pasan de ser, en un principio, una amalgama de especializaciones fragmentadas y esotéricas (en Finkelstein y McCleery, 2002). Sin embargo, los intereses de unas y otras han coincidido en determinados puntos, dando así lugar bien a miradas conjuntas o bien a negaciones de algunas de ellas hacia las demás para reafirmarse a sí mismas. Howsam (2006: 17) elaboró un mapa en el cual se esquematizan y ubican las disciplinas que tocan de una u otra forma el estudio del libro, así como los contactos entre ellas. Este mapa apunta a la existencia de tres grandes corpus (Historia, Literatura y Bibliografía) y una relación de sub-disciplinas resultantes de los cruces entre las 'fuertes'.



Mapa Interdisciplinario. Leslie Howsam (2006) *Old Books & New Histories*. University of Toronto Press, p.19.

Seguidamente vamos a servirnos de dos modelos que originaron sendos debates y que consideramos representativos de las posiciones predominantes en los estudios del libro. De esta forma, queremos apuntar esquemáticamente algunas de las preocupaciones más visibles o destacadas del campo: El primer modelo parte de un enfoque comunicacional. El libro se considera un simple intermediario, y no un mediador⁴ en las relaciones humanas. No tiene agencia ni entidad y su función es simple y llanamente la de portar un mensaje. En el segundo debate el punto de partida es el opuesto, se trata de un enfoque material: el libro impreso se convierte en agente de cambio social que propicia la estandarización del conocimiento humano. Ambos debates se centran en problemáticas diferentes y no llegan a encontrarse, pero cada uno de ellos tiene como origen el extremo aparentemente contrario al del otro; extremos que nos gustaría ver como simples posiciones dentro de un entramado con diferentes balances para abordar un mismo concepto (libro) bajo muchas apariencias y circunstancias.

Por otro lado, los dos casos nos van a servir de base teórica y ejemplos pre-digitales de otro binomio ineludible a la hora de estudiar las últimas transformaciones del libro: el binomio

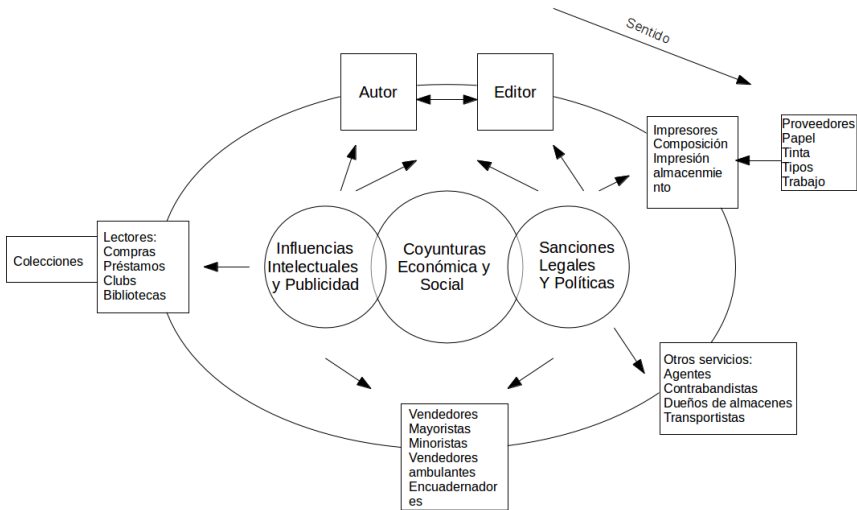
4 Guíándonos por las definiciones de Bruno Latour en *Nunca hemos sido Modernos* (1993: 121-125).

persistencia-cambio unido a la cuestión ¿qué es aquello que cambia y aquello que permanece cuando afirmamos que se está produciendo un cambio, en este caso en el paradigma del libro? En el primer ejemplo, Darnton esboza un modelo 'atemporal' que pretende servir de herramienta para el estudio del libro en sus diferentes apariencias y contextos. En el segundo, Eisenstein y Johns debaten sobre las transformaciones derivadas de un acontecimiento concreto: la invención de la imprenta y sus influencias sobre la evolución de las sociedades occidentales.

1.4.1 Darnton y el Circuito de las Comunicaciones

A lo largo del artículo titulado *What's the history of books* (1982), Robert Darnton expone su modelo para el estudio del libro. Se trata de un esquema donde prima la dimensión comunicativa sobre todas las demás posibles. El modelo busca plasmar los diferentes actores y los condicionantes sociales que participan del proceso de transmisión de un contenido entre un autor y un lector. Representa un intento de comprender "la agencia como propiamente humana, la comunicación en contextos históricos y el libro como una especie de 'transacción' por la cual 'la palabra escrita se hace pública' se crea, circula, se recibe y se reforma" (Howsam, 2006: 33). La intención de Darnton es, a su vez, conciliar las tradiciones anglosajona y francesa en el estudio del libro, "tomar distancia con esa descontrolada irrupción de disciplinas ('interdisciplinary run riot') y mirar al objeto como un todo" (pág. 10). Además, como ya hemos afirmado, pretende conseguir que su modelo sea una construcción abstracta válida para estudiar el libro en cualquier marco espacio-temporal.

Este esquema comunicativo ha suscitado numerosas críticas convirtiéndose en un elemento polémico dentro del campo. El propio Darnton claudicó en una revisión de su modelo (2007) al afirmar que quizá no supo proyectar lo que ocurriría en el siguiente cuarto de siglo en cuanto al tratamiento académico del libro como objeto de estudio. De cualquier forma, el hecho de que siga siendo "la primera lectura de muchos cursos universitarios especializados en la historia del libro" (Howsam, 2006: 28) evidencia cierta



El Circuito de la Comunicaciones de Robert Darnton (1990) en Howsam, L. (2006) Old Books & New Histories. University of Toronto Press, p. 30.

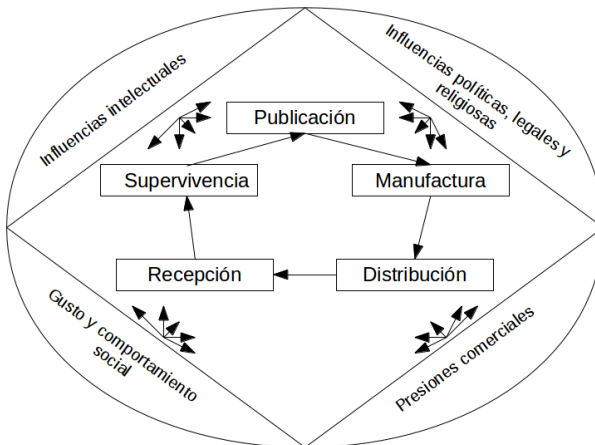
clausura parcial en torno a esta herramienta de análisis, consiguiendo erigirse como una construcción capaz de unificar un conocimiento que previamente se presentaba de forma confusa y dividida. Traspasar el ámbito del mero debate en las revistas de científicas de historia y conseguir entrar en las aulas da cuenta de una importante repercusión y consenso, al tiempo que evidencia un mecanismo de cierre relacionado con la complicidad de estructuras más amplias (Collins, 1981: 95-96).

En su misma formulación, el esquema ha recibido críticas por haber “tomado como punto de partida la venta de libros en la Europa del siglo XVIII”, a pesar de su vocación ‘atemporal’, así como por acabar tratándose de un modelo “pobremente válido para el estudio del libro en otros periodos” (Hillesund, 2007). Se ha cuestionado también la metáfora del ‘circuito’ empleada por Darnton: circular, cerrado, con principio y final, como si el libro no pudiera sufrir derivas que lo sacaran de ese circuito o lo introdujeran en él en sus partes intermedias. Barker y Adams (2001) han alertado precisamente de este aspecto desde un enfoque bibliográfico, proponiendo un modelo alternativo centrado en el propio libro e invirtiendo de tal modo la “importancia relativa entre el artefacto material y la práctica humana (Howsam, 2006: 35). Los bibliógrafos otorgarían así una verdadera relevancia al libro y lo situarían en

el centro de sus análisis. Darnton acabaría por rectificar, en parte, su postura afirmando lo siguiente: “había visto muchos libros del siglo dieciocho pero nunca los había tomado en serio como objetos. Estudié los textos insertos en sus páginas sin preguntarme por cuestiones materiales en sí mismas” (2007: 497).

Barker y Adams, además de armar una defensa de la bibliografía como disciplina separada de la historia, aportan dos importantes novedades con respecto al esquema inicial de Darnton. La primera es que el modelo bibliográfico deja hueco a las trayectorias posteriores del libro, “a su tendencia a sobrevivir no solo en su forma original (...) y también al papel de los coleccionistas que compran más con la idea de preservar que de leer” (pág. 57). La segunda es que en las partes donde Darnton rellena con actores el modelo, personificados en su aplicación práctica, los bibliógrafos introducen procesos. Si pasamos el libro electrónico por el modelo de Darnton, nos damos cuenta de que, por ejemplo, muchas figuras ya no existen, se han desdibujado o no son imprescindibles y sin embargo, realizando algún que otro ajuste, el esquema basado en procesos sigue siendo muy válido. Obviamente, no es un triunfo para una herramienta que pretende poder acometer el estudio del libro en todas y cada una de sus épocas y morfologías posibles.

COYUNTURA SOCIO-ECONÓMICA GLOBAL



En definitiva, Darnton (2007) daría la razón a Adams y Barker en las correcciones más importantes dirigidas hacia su Circuito de las Comunicaciones de 1982. Sobre todo, encuentra acertada la aportación del concepto 'supervivencia' (survival) aplicado al libro que proponen los bibliógrafos. Reconoce que falló a la hora de "tomar en consideración la actualización de los textos en sus nuevas ediciones, traducciones y cambios de contexto" (pág. 504). Sin embargo, también les reprocha a éstos que dejen determinados espacios sin cubrir. Darnton cree que su concepción de la figura del autor basada en el 'campo literario' de Bourdieu (2002) supone una forma más elaborada de presentar las reglas y las 'líneas de fuerza' implicadas en la producción literaria.

1.4.2 Eisenstein y la imprenta como motor de cambio.

Como representante de un enfoque material en los estudios del libro encontramos a Elizabeth Eisenstein (1994, 2011). Su discurso histórico está revestido de un determinismo tecnológico y de una linealidad muy criticados por ciertos sectores de la academia. En este sentido, son destacables los debates mantenidos a través de varias publicaciones con el historiador Adrian Johns, e interesantes desde un punto de vista tanto histórico como sociológico, ya que en ellos entran en juego diferentes modos de comprender la tecnología y su relación con los cambios sociales y culturales. Podría decirse que los discursos que a día de hoy proliferan sobre lo revolucionario del libro electrónico representan una visión parecida a las ideas de Eisenstein sobre la imprenta, pero referidas a un cambio tecnológico actual. Para Eisenstein la imprenta no sólo irrumpió en la Europa de mediados del siglo XV alterando los métodos de producción de libros, sino que además "revolucionó todas las formas de conocimiento" (1994: 15).

Según la historiadora podemos distinguir dos momentos separados por esta irrupción. En las épocas previas a la imprenta, la letra escrita estaba fuertemente ligada a la oralidad, la lectura tenía un marcado carácter público y, en cierta manera, era dogmática. Existía un afán por memorizar las pocas obras a las que se pudiera tener acceso. Todos estos rasgos hacen que para Eisenstein sea

pertinente hablar de algo llamado 'cultura de la imprenta' ('Print Culture'); la cual es lo suficientemente uniforme como para poder oponerla diametralmente a otra forma cultural donde la producción de copias dependía de los amanuenses. No es que desde sus inicios la imprenta hiciera correr nuevas obras, sino que multiplicó el acceso a las ya existentes, hecho que transformó los modos de acercarse y apropiarse de los textos. La lectura se diversificó, se volvió más variada y relacional o relativa: los lectores comenzaron a tener la oportunidad de comparar unos textos con otros, "los sabios ya no fueron propensos a absorberse en un único texto" (pág. 52); lo cual dio lugar a un tipo de lectura más escéptica y a un tipo de conocimiento más acumulativo e interactivo; no tan repetitivo y aislado.

Al facilitar la recuperación de textos, la imprenta propició una ruptura "entre la imitación y la inspiración, entre copiar y componer" (pág. 91). Esto obviamente tendría también implicaciones en la definición del dominio público y la propiedad de las obras. La posibilidad de tener acceso a una mayor cantidad de obras impresas permite a la comunidad lectora encontrar versiones previas de argumentos reproducidos posteriormente en otras obras. Dicha eventualidad ayuda a poner las bases en la concepción moderna de la autoría derivada de la imprenta. Sin embargo, hay quien ha cuestionado la relación de causalidad manejada por Eisenstein; Carla Hesse (en Nunberg, 1996: 21) afirma que

"los rasgos característicos de lo que conocemos como cultura impresa -estabilización de la cultura escrita en un sistema de textos de autor, la noción de autor como creador, el libro como propiedad y el lector como público selectivo- no fueron inevitables consecuencias históricas de la invención de la imprenta, sino el resultado acumulativo de elecciones sociales y políticas".

Adrian Johns (2002) también efectuará varias críticas a los argumentos de Eisenstein y a su idea de la imprenta como agente de cambio social en sí misma. En lo referente a la metodología, Johns carga contra varios aspectos del trabajo de Eisenstein. En primer lugar, le reprocha el haberse basado demasiado en la obra de varios intelectuales modernos, en lugar de haber acudido a los textos de la época que pretender analizar: "desde Philippe Ariès

y William Bouwsma hasta Max Weber y Edgar Zilsel, éstos, y no libros de entre los siglos XV y XVIII, se convierten en sus fuentes primarias” (pág. 107). Denuncia, además, la introducción de atajos y puertas traseras varias en su relato, aparentemente impecable y rodado. Eisenstein busca así racionalizarlo y hacerlo grandilocuente; como ocurre con la libre interpretación que hace la autora de algunos manidos ejemplos y personajes históricos relevantes para sostener sus argumentos y dotarlos de credibilidad.

Precisamente esa linealidad explicativa en la que incurre Eisenstein es una de las carencias más importantes en muchas reconstrucciones en la historia de la tecnología, tal y como señala Langdon Winner (1995: 312) al hablar del Constructivismo Social y de cómo éste evita presentar una ‘teoría Whig’ de la historia. Limpiando todas las discontinuidades se hace parecer que la evolución de los acontecimientos es completamente lógica y racional sin tener en cuenta que cada decisión que se tomó o cada deriva no esperada, no estaba prescrita, sino que fue el resultado de ciertas decisiones concretas tomadas por determinados grupos concretos de manera consciente o no.

El empleo del término ‘revolución’ también ha sido algo muy criticado de la obra de Eisenstein, tanto por Johns como por otros autores. Assa Briggs y Peter Burke (2002) lo consideran forzado: “los cambios que ella esboza tuvieron lugar en un periodo de por lo menos tres siglos (...) ¿si una revolución no es rápida, es en verdad una revolución?” (pág. 34). Sin embargo, Eisenstein no cederá y sigue insistiendo a lo largo de sus publicaciones en denunciar el error de sus colegas historiadores infravalorando el papel de esa invención, la cual, según ella, partió la historia de la humanidad en dos épocas claramente diferenciables.

Pero para los fines de esta lectura que estamos llevando a cabo, conviene tal vez insistir en la capacidad de agencia atribuida a la tecnología de la imprenta. En el discurso de Eisenstein es el principio motor de una serie de cambios sociales profundos, sin embargo, esta les resulta simplista a muchos otros historiadores. De acuerdo con Johns, la imprenta no es algo con una identidad absolutamente propia, ni puede desligarse de contextos y significados concretos:

“la imprenta no detenta poder en sí misma, pero si la tomamos en sus diferentes usos, podemos dibujar un útil esquema de sus modificaciones. Debemos atender no sólo a las diferencias entre la reproducción impresa y manuscrita, sino también a las formas en las que ella y sus productos han sido (y son) utilizados” (pág. 62).

De tal modo, mientras la teoría de Eisenstein presenta una secuencia de cambios independientes al contexto y a los grupos sociales que lo sufren, Adrian Johns busca un enfoque centrado no sólo en la imprenta como motor de cambio, sino también en las diversas situaciones de adopción de sus productos. Los textos impresos pueden ofrecer una cantidad de usos y de recepciones muy diversas en función de las expectativas y las necesidades precisas del público; y así lo quiere reflejar Johns respondiendo a un visión un tanto homogénea, pasiva y predecible de los usuarios de la cultura escrita presentada en los principales trabajos de Eisenstein. En este punto, nuestro marco teórico nos empuja a identificarnos con la postura más relativista de Johns y recuperar la idea de la flexibilidad interpretativa.

Johns cuestiona la estandarización y la ‘fijación’ (fixity) del conocimiento, consecuencias directas, según Eisenstein, de la posibilidad de reproducir textos exactamente iguales. Para él, la piratería, las imitaciones y las malas traducciones eran prácticas editoriales de lo más comunes en las épocas posteriores a la invención de la imprenta y, dependiendo del lugar, se le atribuyó mayor o menor crédito a según qué textos impresos, ya que se podían comparar fácilmente copias de la misma obra no idénticas y sobre las que era francamente complicado resolver cuál se trataba de la auténtica, si es que alguna lo era. La piratería “tuvo consecuencias epistémicas y económicas: afectó a la estructura del conocimiento” (en Finkelstein & McCleery, 2002: 68). La diferente confianza de las comunidades en los textos que manejaba dificulta las nociones de estandarización y fijeza tal y como Eisenstein las contempla.

1.5 PRESERVAR Y TRANSMITIR: DOS FUNCIONES RECURRENTES EN LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA SOBRE EL LIBRO

La palabra escrita ha cumplido funciones diversas a lo largo de la historia, pero dos de ellas tienden a ser ensalzadas por los estudiosos de los textos y la palabra escrita. Por un lado, la cualidad de conservar información convirtió al libro en metáfora, prótesis o enemigo de la memoria, según discursos situados en diferentes momentos y lugares. Seguramente, tal imagen del libro fue creciendo a medida que aumentaba su presencia en la vida cotidiana de la gente. Por otro lado, destaca también su labor de comunicar o transmitir información. En este caso, el libro emerge como elemento mediador o portador (y modificador) de un mensaje, que dibuja no sólo trayectorias lineales del tipo autor⇨lector, también intercambios comunitarios aleatorios y, a veces, difícilmente reconstruibles. Estas dos funciones tienen su contrapartida (o quizá se trate simplemente de una parte integrante de ambas) en los métodos de reescritura, censura y control del discurso presentes en las distintas sociedades.

1.5.1 Extensión de la memoria

El libro y las bibliotecas, en las sociedades letradas, han actuado como formas externas de la memoria o prótesis capaces de ampliar la capacidad humana para retener información, pero también de traicionarla. De ahí procede, con seguridad, la búsqueda constante, a lo largo de los siglos, del material óptimo para retener y mantener viva la huella del tiempo (Chartier, 2006). Curiosamente, a partir de cierto período histórico la dureza del soporte pasa a un segundo plano en favor de la capacidad para multiplicar los registros de esa memoria. Así se desprende del enunciado de Thomas Jefferson recogido por Elizabeth Eisenstein (1994): “la multiplicación de la copias coloca a los textos ‘más allá del alcance de las desgracias’ (...) Los datos valiosos pueden preservarse mejor si se hacen públicos que si se mantienen en privado” (pág. 85). Por ello, aunque la piedra, la arcilla, la madera o el pergamino fueran más resistentes, fueron sustituidos por el papel; porque a pesar de tratarse de un soporte “relativamente endeble (...) no necesita tanta

‘dureza’, pues la imprenta permitió desplazar la ‘huella’ y compartirla con la repetición del ejemplar, en el proceso de ‘edición’” (Bravo, 2009: 54).

Pero, como decimos, también se han destacado las posibles trampas de la palabra escrita en su función como sustituto de la memoria. Para el filósofo Jacques Derrida (1997: 457-467), se podría tratar de una memoria simulada o creada artificialmente; ‘musealizada’. Latour, por el contrario, argumentaría haciendo alusión a las múltiples y pequeñas traducciones, sobre las que es posible retornar y que conectan el referente con las inscripciones textuales. Las denomina ‘referencias circulantes’ (2001: 38-98) y abarcan todas aquellas redes “que la razón ignora” (1999: 161-183) y que quizá tienden a quedar ocultas bajo la acabada apariencia del libro impreso. Las bibliotecas se convierten en lugares llenos de memoria cristalizada. El libro tan acostumbrado a verse como una entidad autónoma, que empieza y acaba en sí misma, mantiene conexiones móviles con el mundo, la naturaleza (social), la historia y otros tantos objetos heterogéneos. Las cadenas que lo amarraban a las estanterías en las bibliotecas durante la edad media son una metáfora perfecta de la dependencia del libro de un contexto y, al mismo tiempo, de la ansiedad producida por la posibilidad de olvidar o ‘perder la memoria’.

Ese aspecto de ‘realidad’ inscrita, concreta, sólida y transportable, es tal vez lo que generaba (y aún genera) desconfianza en algunas visiones o perspectivas sobre el libro: la letra impresa, dicen, sustituye perversamente al ‘mundo real’, desvirtuándolo y virtualizándolo. El libro, por consiguiente, ha sido tratado como par opuesto a la memoria y no sólo como extensión de ella misma. Mientras Daniel J. Boorstin sostiene que “en los últimos quinientos años quedan tan sólo insignificantes reliquias del imperio y el poder de la memoria” (1987: 464), Umberto Eco es escéptico al respecto: “si hace tiempo la gente utilizaba la memoria para recordar cosas, tras la invención de la escritura, también tuvieron que empezar a emplearla para recordar libros” (en Numberg 1996: 296); y concluye: “Los libros desafían y mejoran la memoria; no la narcotizan” (ibid.). No obstante, Boorstin se refiere, no sólo a aprender los títulos y el recordar vagamente el contenido de los libros, sino

también a la concienzudas prácticas mnemotécnicas propias de tiempos pasados, supervivientes algunas de ellas en nuestros días, pero tal vez no de manera tan ritualizada y trascendental.

Ya en la época clásica, algunos autores señalan que había cierta conciencia de la utilidad de la escritura para “fijar los textos y de ese modo poder traerlos a la memoria” (Cavallo y Chartier, 2001: 23). A finales del Siglo V, de hecho, existía una diferencia más o menos clara entre los libros que tenían como fin principalmente la conservación del texto y aquellos destinados a la lectura.

Si la reproducción estandarizada de texto escrito pudo cumplir con mayor eficiencia ciertos cometidos que la dureza material, hoy en día, cuando es casi infinita la capacidad de generar copias de los objetos digitales y se puede acceder de una forma relativamente fácil a ellos, el libro como manifestación de la memoria se encuentra ante nuevos e intrincados escenarios. Parece evidente que la ‘dureza’ del texto ya no depende la dureza de su soporte, una vez que su materialidad se vuelve incierta. En apartados siguientes haremos alusión a varios proyectos que se ocupan de convertir al formato digital fondos bibliográficos con el objetivo, entre otros, de su conservación y también a las posibles consecuencias derivadas de la propiedad (privada) de esa memoria. En caso, por ejemplo, de que los ‘nuevos propietarios’ de estos fondos decidan cerrar o dificultar el acceso a todos los (sus / nuestros) libros, pueden estar apropiándose (y privándonos) de una parte importante de nuestra memoria colectiva. Ese es motivo por el cual algunas personalidades del mundo de la cultura (ver Jeanneney, 2007) y los medios de comunicación han llamado a la reflexión sobre el poder de estos ‘gestores’ de contenidos.

En cuanto a las actividades memorísticas, podríamos decir que funcionan, en parte, a través de la asociación y la esquematización. Los métodos de clasificación en bibliotecas emplean fórmulas similares. Pero a la vez, representan “uno de los síntomas de existencia y persistencia de los mecanismos coercitivos que regulan en nuestra cultura la difusión del libro”, según Armando Petrucci (en Cavallo y Chartier, 2001: 602). La censura y el control sobre las palabras, siguiendo a Judith Butler (1997), no es algo únicamente ‘privativo’ y

ejercido 'a posteriori', también es 'formativo', es decir, "opera en un nivel previo al discurso" (pág. 226). En este sentido, las bibliotecas llevan tiempo reproduciendo pautas de organización y de producción controlada del conocimiento y de la memoria, bajo las cuales se tenderían a clasificar los libros por su contenido de acuerdo con el siguiente esquema, obra de Melvil Dewey⁵:

- 0= Enciclopedias.
- 1= Filosofía.
- 2= Religión.
- 3= Ciencias Sociales.
- 4= Ciencias del Lenguaje.
- 5= Ciencias Puras.
- 6= Ciencias Aplicadas y Técnicas.
- 7= Artes, Juegos y Deportes.
- 8= Literatura.
- 9= Geografía e Historia.

En el ámbito digital existe el debate de si las bibliotecas deben seguir siendo las entidades principales encargadas de custodiar y dar acceso a la memoria escrita o deben abrir paso a las formas emergentes. El buscador de Google se ha convertido en el sistema dominante en este terreno, tal vez por su sencillez, por resultar más cotidiano y por exceder los límites de la búsqueda bibliotecaria. Para Vivienne Walter (2009), los bibliotecarios reciben el mensaje de que la gente espera, cada vez más, encontrar los libros como lo haría en Google o en Amazon, introduciendo una palabra en un recuadro de texto y obteniendo una lista ordenada acorde a un ranking de 'relevancia'. Sin embargo, de nuevo, surgen recelos ante las intenciones del gigante empresarial. El algoritmo que utiliza Google ha sido criticado por favorecer a los sitios más populares: éstos por el hecho de serlo, atraen más visitas y enlaces que redundan en su buena posición.

⁵ Dewey diseñó un sistema decimal de clasificación bibliotecaria que ha sido la base para la organización de fondos bibliotecarios en numerosos países. Este método ha sido actualizado y ampliado 23 veces desde 1876 y puede presentar variaciones en función de los criterios particulares de una biblioteca o una región.

http://en.wikipedia.org/wiki/Dewey_Decimal_Classification
Consultado el 31 de octubre de 2014.

Los resultados de las búsquedas que hoy en día nos ofrece Google no son un producto tan limpio, democrático y amable de las decisiones y las interacciones colectivas como podría parecer. La estrategia empresarial determina en gran medida los rankings, de modo que las marcas pueden aparecer más arriba o abajo dependiendo de la inversión que realicen en formar una red que les alcance a las primeras posiciones. También existen sutiles mecanismos de posicionamiento, el SEO⁶ por ejemplo se ve determinado tanto por la presencia y las menciones en otros sitios como por la actividad de un portal en las redes sociales más importantes. Asimismo, el número de seguidores, hoy en día, es algo que tiene un valor pero también un precio concreto, de hecho, algunas compañías cobran directamente por conseguir suscripciones para una página web, ya sean 'irreales' (perfiles generados con un usuario ficticio detrás) o 'reales', con personas que sí pueden estar interesadas en los contenidos que se ofrecen. Éstos últimos, obviamente, son más caros.

Que las fórmulas organizativas están estrechamente vinculadas a la memoria es algo que se aprecia (además de en la formación de disciplinas como la documentación y biblioteconomía), en los diferentes métodos para ordenar y recuperar la información que se fueron desarrollando con el código, y se que se han convertido en una parte integrante esencial de éste: los índices, los capítulos, la paginación, etc. El libro electrónico, puesto que de momento en su mayor parte es casi una traducción literal del impreso al nuevo formato, sigue sirviéndose de estos métodos; pero también llevamos tiempo observando (y utilizando) interesantes mecanismos a la hora de organizar y facilitar la recuperación de material escrito, sobre todo, mediante la asignación de palabras clave o 'topics' que fomentan la clasificación de contenidos atendiendo a cómo son las 'etiquetas' asignadas por sus usuarios⁷.

6 SEO es el acrónimo de 'Search Engine Optimization' (Optimización para Motores de Búsqueda) y se refiere a un proceso que tiene por objetivo mejorar la visibilidad y el posicionamiento de buscadores como Google, Yahoo o Bing.

http://en.wikipedia.org/wiki/Search_engine_optimization

Consultado el 31 de octubre de 2014

7 Usuarios en el sentido amplio del término. Nos referimos tanto a escritores, como a lectores o 'enlazadores'.

1.5.2 Hablar mediante escritos

Como apuntábamos al principio de este apartado, la otra función destacada es la de transmitir información. El libro es aquí es un mediador que transporta un mensaje con el objetivo de difundirlo. En este sentido, son destacables los vínculos escritura-habla y lectura-escucha y también funcionan dando lugar a suplantaciones de uso cotidiano. Por ejemplo, cuando en este mismo trabajo, 'decimos que un autor dice', en realidad, normalmente, lo que hacemos es 'escribir que un autor escribe'. La diferencia podría parecer insustancial, pero no por ello deja de tratarse de una metáfora y como tal, hay que vigilarla. Por descontado, la preservación y la transmisión también mantienen fuertes vínculos. Las sociedades sin una tradición escrita basan con frecuencia la conservación de sus memorias en la "estructura oral del conocimiento (...) la repetición, los formulismos, el ritmo y otras estructuras paralelísticas" (Bravo, 2009: 50). Pero la escritura no siempre tiene la finalidad de comunicar y, al mismo tiempo, conservar una información, hay veces incluso en las que ambos términos son contradictorios. Etimológicamente, algo que se conserva puede ser algo que no se da a los demás.

La diferencias entre estas dos formas de comunicar (escrita y oral) fueron objeto de las argumentaciones de Platón, como han recogido un gran número de ediciones sobre el libro y la cultura escrita (véase, por ejemplo, Bravo, 2009; Manguel, 1996; Cavallo y Chartier, 2001). Para el filósofo clásico, la proliferación descontrolada de libros era, en cierta medida, peligrosa. A diferencia del lenguaje hablado, el libro fija y retiene las palabras, además, al carecer de simultaneidad no es capaz de responder a preguntas en el acto, como ocurre en la conversación o el debate oral. Un libro no puede defender sus argumentos por sí mismo, afirman Cavallo y Chartier explicando la lógica aplicada por Platón, "el discurso escrito es como una pintura: si se le formula una pregunta no responde y no hace sino repetirse a sí mismo hasta el infinito. Difundido en un soporte material, inerte, lo escrito no sabe a quién dirigirse que sea capaz de recibirlo" (2001: 22).

Sin embargo, en la actualidad las tecnologías digitales han hecho posible, entre otras cosas, el mantener conversaciones

escritas de manera simultánea. Y al contrario, los 'podcast', un tipo de comunicación oral mediada, por ejemplo, un programa de radio o la lección del día de un profesor, subidos a la red, no permiten la réplica directa (aunque sí de otro tipo) entre el emisor y el receptor. El discurso contenido en estos archivos de audio (como unidades) no se va construyendo en función a las respuestas del destinatario final. Las comunicaciones en los medios digitales mezclan elementos de diferentes registros. Aunque mucha gente coincide en señalar que el lenguaje escrito empleado habitualmente en la Red, bien sea en 'blogs', foros o páginas personales, suele ser informal y de estilo próximo al de la conversación, tampoco conviene olvidar que durante gran parte de la historia del libro, los autores escribieron imaginando no sólo un lector, también unos oyentes. Esto era debido a la escasa proporción de alfabetizados (no por ello excluidos de la cultura escrita) en las sociedades occidentales anteriores al siglo XIX (Chartier, 2008: 28); con lo cual, las obras escritas para llegar al público, solían pasar por el tránsito de la oralidad.

Lo que destacaba negativamente Platón, acorde con la lectura de Cavallo y Chartier (2001: 17) de sus palabras, era la capacidad del texto escrito para cobrar autonomía y deshacerse de su contexto de enunciación, fomentado de tal manera libres y erróneas interpretaciones de sí mismo. "En resumidas cuentas", afirman éstos autores, "el libro goza de la libertad de 'circular'". Si en el alguno de los apartados previos afirmamos que hoy el libro se ha convertido en un indicador del nivel cultural en detrimento de otros procesos como la propia conversación oral, resulta chocante a un clásico de la filosofía occidental dar por sentado justo lo contrario, que el libro sufre carencias en tanto en cuanto se aleja de las pautas de la argumentación cara a cara. No obstante, no haríamos justicia al libro viéndolo como una conversación entre un individuo autor y un individuo lector, pues estaríamos subsumiendo el proceso al simple esquema por el cual el emisor manda un mensaje al receptor; tal esquema se ha demostrado obsoleto incluso en las interacciones presenciales. Por el contrario, y con ánimo únicamente de ejemplificar, del lado de la producción tenemos intertextualidades o campos literarios y del lado de la recepción, comunidades interpretativas. En cuanto al mensaje, en él intervienen infinidad de mediaciones, formas, formatos, trabas y 'ruidos', tal y como queremos defender en el presente trabajo.

1.6 BREVE HISTORIA DEL LIBRO

La historia del libro se compone de otras historias cruzadas; de prácticas y tecnologías paralelas que convergen circunstancialmente y de comunidades interviniendo en su evolución, tanto en el plano material como en lo significativo, ambos unidos. Contar una historia detallada del libro es algo que desborda los propósitos de esta tesis, pues probablemente habría que hablar con detenimiento de varios aspectos relevantes que harían de nuestro trabajo algo inabordable: los principios de la escritura y sus evoluciones, las diferentes maneras en que se copiaban y editaban los textos, cómo eran las bibliotecas o las condiciones bajo las que se producían las transacciones textuales en cada época y lugar de forma más detallada. Todo esto se puede encontrar con mayor o menor detalle en las diferentes fuentes a las que hemos acudido para documentarnos y que aparecen referenciadas a lo largo de toda esta sección. Aquí, sencillamente, pasaremos a exponer una historia breve y a modo de introducción; útil, esperamos, para el desarrollo posterior de nuestro trabajo.

1.6.1 Los orígenes de eso llamado libro

Aunque probablemente el primer soporte de la escritura fue la piedra, el primer material 'escriptóreo' empleado por la humanidad que se asocia con la idea del libro fue la corteza de los árboles. De hecho, 'byblos' y 'liber' significan originariamente corteza en griego y latín (Labarre, 2001: 12). Sin embargo, comúnmente se reconoce al rollo de papiro como la primera forma legítimamente libresca. Esta primera modalidad de libro procede de Egipto y se empezó a fabricar a partir de una planta que crecía en las aguas pantanosas del delta del río Nilo. Con el tallo se elaboraba una materia compacta, muy flexible y resistente, la cual era fácilmente enrollable. No bastante, el papiro soportaba mal la humedad y aunque tuvo también una importante presencia en la Grecia clásica, sólo se conservan los restos de aquellos libros que permanecieron guarecidos en climas secos. (Dahl, 1996: 11-43).

A la hora de escribir, los egipcios utilizaron juncos cortados a través y cañas afiladas. La tinta que empleaban, según Sven Dahl, era de una calidad muy superior a la actual, "compuesta de hollín o carbón vegetal mezclado con agua y goma" (pág. 15). El texto se presentaba normalmente en columnas. Comenzaba desde la parte derecha hacia la izquierda y siempre que era preciso empezar a leer el libro o volver sobre algún pasaje anterior del texto, éste debía volver a ser enrollarlo (rebobinado) nuevamente; así los papiros iban acumulando más y más desgaste con cada uso.

El papiro fue considerado un material muy exclusivo. Los griegos empezaron a importarlo en torno al siglo VII a. de C. (*íbid*, 24), pero es a partir de la anexión de Egipto por parte de Alejandro Magno cuando el rollo de papiro cobró verdadera relevancia en la cultura helenística. La biblioteca de Alejandría, intentó congrega y clasificar en ese formato toda la literatura griega producida hasta la época. Además, acogió traducciones de las obras más importantes de Egipto y otras culturas de la antigüedad. Otra gran biblioteca, la de Pérgamo, pretendió rivalizar con Alejandría, pero nunca llegó a alcanzar una posición tan significativa. Sin embargo, si por algo se la recuerda es por la fama que gracias a ella obtuvo el pergamino como material escritórico (pág. 30).

El pergamino se fabricaba tratando pieles animales. Si lo comparamos con el papiro, la escritura era más fácil y también el raspado para borrar su contenido y así poder reutilizarlo; además, era más resistente. Su producción "no se encontraba limitada a un solo país y es probable que por lo tanto no fuese al comienzo tan caro como el papiro había llegado a ser" (pág. 31). Aunque en su primer momento el pergamino se presentó en forma de rollo, existían dos inconvenientes para esa forma. Su composición poco flexible y la posibilidad de escribir en ambas caras, propiciaron la aparición de los primeros pergaminos en forma de códice, inspirados en las tablillas que usaban los escolares para sus ejercicios y los comerciantes para llevar a cabo las cuentas de su actividad.

1.6.2 El códice y el papel, siglos de entendimiento

El rollo y el códice convivieron durante aproximadamente quinientos años en Grecia y Roma. Pero es durante el siglo IV cuando el códice comienza a convertirse paulatinamente en el soporte predominante en esos lugares (Barbier, 2005: 37-40). Diversos factores favorecieron su generalización. Alberto Manguel sostiene que, entre otras cosas, fue un elemento importante para las primeras comunidades de cristianos porque “lo encontraron sumamente práctico para llevar, escondidos entre las ropas, textos prohibidos por las autoridades romanas” (2001: 76). Los lectores contribuyeron a la implantación y a la definición práctica del nuevo formato generando usos a medida de sus cualidades materiales: “con la nueva materialidad del libro se generaron gestos hasta entonces imposibles: por ejemplo, el de escribir al mismo tiempo que se lee, el de hojear una obra, el de señalar un pasaje específico dentro de ella” (Chartier, 2001: 75).

El códice, además, representaría en sus orígenes un “modelo de ‘contenedor de texto’ diferente del rollo” (Cavallo en Cavallo y Chartier, 2001: 144), debido principalmente a su gran capacidad, rompió con las convenciones técnicas de éste, el cual contenía por norma general únicamente una obra, mientras que cada códice incluía diferentes ‘unidades textuales’ (Ibid. 142-152).

La civilización China también ha tenido una posición destacada en la historia que tratamos de reconstruir aquí. Aunque algunos historiadores se resistan a referirse a ellos como libros propiamente dichos, ya fueron empleados varios materiales para llevar a cabo diferentes “producciones literarias y del arte de la escritura” en China a lo largo del tercer milenio a. de C. (Dahl, 1996: 18). La madera consiguió establecerse como el soporte predominante durante algún tiempo, después empezó a utilizarse la seda, material que, por otro lado, resultaba excesivamente costoso. Pero la gran aportación china en lo que vendría a ser la forma predominante de libro desde el siglo XII hasta hoy, fue, cómo no, la invención del papel y su modo de fabricación; el cual se mantuvo en secreto durante casi 700 años, hasta que fue revelado por unos fabricantes chinos que cayeron prisioneros de los árabes (Ibid: 42-43).

El libro de papel en forma de códice, se convertiría en la forma libresca canónica prácticamente hasta nuestros días. Pero como bien indica Roger Chartier, además de la del códice, se han ensalzado otras dos transformaciones en la cultura y la producción del libro como 'revolucionarias' a lo largo de la historia. La primera de ellas es la citada invención de la imprenta de tipos móviles atribuida a Johannes Gutenberg. La segunda, el tránsito de la lectura en voz alta a la lectura en silencio. A pesar de la controversia suscitada a la hora de definir estos sucesos como 'cambios' o no, el simple hecho de que se planteen y se problematicen como tal, ya es motivo suficiente para ponernos tras su pista, pues intentamos igualmente dar cuenta de un estado que podría ser transitorio o que al menos es ampliamente definido de ese modo.

Durante gran parte de nuestra historia, el libro ha sido considerado un artículo de lujo, sólo al alcance de las autoridades e instituciones intelectuales o de las familias más ricas. Esta situación se mitiga paulatinamente con la difusión de la imprenta. Antes de ella, la elaboración de un libro necesitaba de la costosa dedicación de los amanuenses quienes podían, a lo sumo, copiar el texto de dos o tres páginas por día. A mediados del siglo XV, la nueva tecnología permitió empezar a reproducir material de lectura de manera más rápida y barata, interviniendo quizá, a la larga, en la expansión del acceso al libro por parte de otras capas o estratos y haciéndolo parecer un objeto "menos aristocrático e imponente". (Manguel, 2001: 204).

1.6.3 La imprenta y otras revoluciones

Desde un punto de vista técnico la gran aportación de Gutenberg proviene, según cuentan los historiadores, de combinar una prensa para hacer vino con una máquina para fundir tipos normalizados (sobre una misma altura), de modo que pudieran ser usados con eficiencia (Barbier, 2005: 101). Antes de la imprenta de tipos móviles, se utilizaron otras técnicas de impresión parecidas, sobre todo en China donde ya en el siglo II a de C. se imprimían los textos después de ser tallados en piedra lisa. Más tarde la piedra

se sustituyó por madera, dando lugar a lo que hoy conocemos como xilografías. La más importante limitación de esta técnica en China fue la enorme cantidad de signos que contiene su lengua. En Europa, sin embargo, se operaba con “un alfabeto compuesto por un corto número de letras” (Dahl, 1996: 92). Las primeras imprentas Europeas tenían alrededor de 150 caracteres diferentes, entre letras mayúsculas, minúsculas y los otros tipos de signos e imitaban la letra manuscrita.

Las implicaciones socio-culturales de tal invención se han tratado ampliamente, y los debates de Eisenstein y Johns mencionados anteriormente son sólo un ejemplo de ello. La historia ha tendido a atribuirle a la imprenta un papel importante en la configuración de algunos de los rasgos más destacados de la modernidad, el humanismo y la ciencia.

En lo referente al uso concreto del libro por parte del lector, se han señalado (y discutido) importantes cambios como consecuencia de la posibilidad de reproducir textos estandarizados y facilitar el acceso ellos. Según una línea defendida por la antropóloga Michele Petit (1999) la lectura bajo la supervisión comunitaria (de obligatorio cumplimiento cuando los libros escasean) es una práctica más repetitiva y también coercitiva ya que los textos están atados, en gran medida, a una interpretación de carácter externo de la cual emana un estatus de verdad, ‘represivo’ y ‘paternalista’. Por el contrario, hay otro tipo de lectura que sirve para “construirse a uno mismo”, de la cual emerge la figura del lector solitario que se conforma como sujeto a través de sus lecturas personales, algo solo posible cuando se da un amplio acceso a los contenidos escritos. Al manejar una diversa variedad de ideas que pueden encontrarse, enfrentarse o complementarse, el lector está en disposición de elaborar la suyas propias de un modo crítico y reflexivo.

Asociada de alguna forma a estos modelos, se ha destacado la diferencia entre la lectura en voz alta y la lectura silenciosa. La lectura en voz alta fue la forma predominante durante siglos. San Agustín en *Confesiones* relata su estupor al descubrir la manera tan peculiar de leer de su compañero San Ambrosio: “Sus ojos recorrían las páginas y su corazón penetraba el sentido; mas su voz y su

lengua descansaban” (citado por Manguel, 2001: 68). Las bibliotecas acogían a lectores que formaban, unos con otros, un barullo quedo. Según Manguel, el desarrollo de signos de puntuación y la separación de las palabras dentro del texto supusieron un empuje para la lectura de modo silencioso, estas ‘ayudas’ empezaron a ser introducidas por monjes copistas para facilitar el trabajo a los lectores “menos hábiles” (pág. 78).

Dado que durante largo tiempo una considerable proporción de la población no ha sabido leer, y aún menos escribir, la lectura pública era el modo casi único de dar a conocer al grueso de la gente los contenidos escritos. Los libros se ‘publicaban’ al ser leídos ante un público y varios textos en la Edad Media incorporaban advertencias como la de “prestar oídos” invocando al potencial oyente (pág. 76). Tenemos abundantes ejemplos de este rasgo histórico de la lectura (págs. 161-180), como el caso del ‘lector para otros’ en las fábricas cubanas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, pagado por los propio trabajadores para leer, a veces de manera clandestina, tanto periódicos como novelas o manuales de economía política. De la misma manera, en el siglo XVII español, eran comunes las lecturas públicas informales como bien refleja Cervantes en *El ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Si bien, en nuestros días el tipo de lectura normalizado es la lectura silenciosa, tampoco son infrecuentes las prácticas de lectura en voz alta en determinadas situaciones. Como ejemplo de ello, podrían servir la lectura de libros sagrados en ceremonias religiosas, las conmemoraciones de textos literarios significativos o las lecturas de aprendizaje en escuelas o centros de idiomas. La lectura silenciosa, por otro lado, se suele asociar con procesos de ‘individuación’ del lector. Por este motivo en momentos pasados llegó a considerarse incluso algo peligroso, pues se creía que la inmersión en los libros podría producir desarraigo e insensatez o locura, si se realizaba alejada de la supervisión comunitaria. Hoy en día resulta difícil pensar en la lectura como algo solamente colectivo o individual. Por un lado “muy pocas cosas de las que hacemos se desarrollan y terminan en uno mismo” (Moreno, 2005: 49), la lectura es una práctica situada que se comparte con el entorno, en la cual el lector tiende a aplicar categorías y

esquemas de conocimiento adquiridos socialmente; pero, por otro lado, las trayectorias vitales también son, en cierto sentido, únicas y determinantes en la comprensión de los textos.

En este repaso histórico de los cambios sustanciales en las características del libro podríamos considerar también la influencia que tuvo la aparición de los formatos de bolsillo. En 1935 se pone en marcha la editorial *Penguin* lanzando al mercado reimpressiones de textos clásicos en ediciones de bajo coste con tapas blandas, lo que tal vez supone un primer paso para que el libro ocupe un lugar entre los demás productos denominados de 'consumo'. Allen Lane, impulsor de la empresa, negoció con los propietarios de los derechos de impresión de las obras y trató de atraer a compradores no sólo entre los lectores más 'cultos', sino básicamente entre "cualquier persona capaz de leer" (pág. 207). La venta de libros dejaba de estar vinculada únicamente a las librerías y se trasladaba a lugares como las estaciones de tren, tabaquerías o las cadenas de tiendas. En la actualidad la situación ha llegado a tal extremo que estas ediciones baratas se pueden adquirir incluso en máquinas expendedoras, como detallaremos más adelante. El carácter casi sagrado del libro en otras épocas queda en entredicho, como en aquella escena de *Hanna y sus hermanas* en la que Mickey Sachs, personaje interpretado por Woody Allen, saca de una bolsa de la compra un bote de mayonesa, pan para sándwich y un crucifijo. Podríamos sustituir el crucifijo por un libro y obtener un efecto muy semejante.

1.7 BREVE HISTORIA DEL LIBRO ELECTRÓNICO

La historia del libro electrónico podría ser la historia resultante de encuentro entre otras dos historias: la de la digitalización de los textos y la de las comunicaciones escritas. Por este motivo, el desarrollo de la Web es un motor en la generalización y en la configuración histórica del libro electrónico. En su prehistoria, la digitalización del lenguaje escrito “empezó en el sector de las telecomunicaciones mucho antes de la aparición de las primeras computadoras. Comenzó con el telégrafo” (Hillesund, 2007: 17). El código Morse (1835) y posteriormente el código Baudot (1874) son los primeros sistemas alfabéticos empleados digitalmente. Estos podrían ser considerados predecesores del código ASCII, el cual, habiendo derivado de la telegrafía, llegaría a convertirse en un sistema de codificación de caracteres básico dentro del ámbito computacional, factor al que también ayudó la introducción del teclado y de la programación basada en líneas de comando. Es así como “la convergencia entre las tecnologías telemáticas y las computacionales provocaron cambios en la programación y el hardware, teniendo a su vez gran influencia en las tecnologías de la información, así como en la industria del libro” (Hillesund, 2007: 17).

1.7.1 Del Proyecto Gutenberg a Google Books

Para hablar del primer libro electrónico tenemos que remitirnos al año 1971 cuando Michael Hart, tras recibir un crédito de 100 millones de dólares en tiempo de ordenador en el laboratorio de Investigación de la Universidad de Illionis, teclea íntegramente el texto de la *Declaración de Independencia de los Estados Unidos* y envía un mensaje para explicar cómo descargarlo a algunos de sus contactos. Poco después fundaría el ‘Proyecto Gutenberg’ cuyo objetivo era “poner a disposición de todos, por vía electrónica, el mayor número posible de obras del dominio público” (Lebert, 2009: 5). A partir de entonces, Hart comienza a digitalizar y liberar diferentes obras en formato ASCII, labor que se ve facilitada con el desarrollo de la ‘World Wide Web’ y con las posibilidades que le ofrece el hipertexto como herramienta de trabajo.

Con la ayuda de Mark Zinzow, un programador de la misma universidad, consigue reclutar voluntarios para la digitalización de libros y para mejorar el acceso a ellos renovando la infraestructura informática del proyecto⁸. A lo largo de 1989 cambian los métodos de digitalización, los textos dejan de ser reproducidos manualmente, letra a letra, y se empieza a utilizar el escáner y el software de reconocimiento óptico, lo que agiliza notablemente el proceso. En 2003 el proyecto alcanza la cifra de 10.000 libros digitalizados, gracias al sitio web 'Distributed Proofreaders', mediante el cual se consigue gente para corregir los textos escaneados. Normalmente son lectores que eligen los textos para la corrección entre las obras que tienen pendientes o que ya han empezado leer. El apoyo de los voluntarios y el compromiso por parte del proyecto con los estándares abiertos garantizan la disponibilidad pública de un gran número de obras en formato digital en un futuro lejano.

El afán digitalizador excedería los límites del 'Proyecto Gutenberg' y muchas instituciones y entidades privadas se lanzarían a traducir a formato digital diferentes contenidos. Google Inc. presentó en 2004 en la feria del libro de Frankfurt su proyecto 'Google Print for publishers', con el que se buscaba generar una base de datos online incluyendo el mayor número posible de libros y se invitaba a los editores a ceder sus contenidos para hacerlos accesibles de un modo "más o menos restringido" (Cassin, 2008: 122). El proyecto habría de pararse en el siguiente año por problemas con leyes de copyright y se reanudaría meses más tarde, tras conseguir un pacto las editoriales, bajo el nombre de 'Google Book Search'. Por el camino, Google pudo enrolar a varias bibliotecas universitarias para su causa, quienes se comprometieron a ceder sus libros a un proyecto empresarial privado, con el objetivo de preservar los fondos bibliográficos y adaptarse a los nuevos tiempos en lo que algunos entienden como una especie de rendición ante el gran gigante de las comunicaciones. No obstante, también surgen otras iniciativas públicas que buscan, en la medida de lo posible, evitar el sometimiento del patrimonio cultural a los

8 En http://en.wikipedia.org/wiki/Michael_S._Hart. Consultado el 2 de Agosto de 2011.

intereses corporativos de Google, llevando a cabo la digitalización con sus propios medios y recursos. Europeana, Gallica o la Biblioteca Cervantes son algunos ejemplos.

1.7.2 Comienza la 'batalla' entre soportes y formatos

En 1995 tiene lugar otro hecho destacable en la historia del libro electrónico, la librería virtual Amazon comienza a vender libros físicos en la Red. Amazon ha sido uno de los actores principales en el sector global del libro en los últimos años, pero ya analizaremos con más detalles sus movimientos en capítulos posteriores de este trabajo. Lo que queremos destacar aquí es la manera en que la empresa ha reconfigurado la relación del lector con uno de los principales agentes en la cadena del libro, la tienda o el punto de venta. El comprador no tiene una relación física directa con el ejemplar que va a adquirir, sino con una versión electrónica en la que puede leer ciertos fragmentos y que le sirve de 'muestra'. Este nuevo fenómeno de venta online aplicado a la venta de libros promueve que la tradicional figura del librero se vea sustituida por otros mecanismos de valoración -basados en la opinión de los lectores- y de recomendación automatizada. La costumbre de 'hojear' el libro se sustituye por la idea de 'search inside' bajo la cual se ponen a disposición del lector una serie de pasajes de la obra en la que esté interesado, ya sean tomados al azar o elegidos atendiendo a cuestiones comerciales.

Otro de los puntos clave de esta historia es la aparición de soportes especializados para la lectura de libros electrónicos. El 'Rocket ebook' (1998), el 'SoftBook' (1998) o el 'Cytale' (2000) formaron parte de una primera generación de lectores⁹, pretendiendo ser un híbrido entre el ordenador y el libro tradicional, y, al tiempo, reprodujeron algunas de las carencias de los dos artefactos que los inspiraron. Aunque el tamaño fuera el idóneo para facilitar la libertad de movimientos a sus portadores, el peso seguía siendo un inconveniente en ciertas situaciones. Además, todavía no se empleaba la tecnología de la tinta electrónica. Las pantallas eran del tipo

9 Otros lectores pertenecientes a esta primera generación fueron 'Millenium Reader' (1998), 'Everybook' (1999), 'LunchBook' (1999), 'Franklin' y 'Ebookman' (2000).

LCD, las mismas que las de cualquier ordenador y sólo soportaban el formato cerrado del fabricante. Eso sí, se podían realizar anotaciones con un puntero, cosa que muchos de los lectores de segunda generación no siempre han permitido.

La segunda generación de lectores está marcada por el desarrollo de la citada tinta electrónica. La gran diferencia respecto a las pantallas tradicionales es que mientras éstas emiten luz, las pantallas de tinta electrónica no lo hacen, al contrario, necesitan una fuente de luz externa sobre ellas para poderse leer con claridad. Al mismo tiempo, no requieren de un flujo de energía constante para refrescar la imagen y solamente consumen batería a la hora de 'pasar página' o cargar una página nueva. Visualmente, las más avanzadas, muestran una textura casi idéntica a la del papel. El predecesor de estas pantallas es el dispositivo denominado 'Gyricon', una tecnología muy similar, diseñada por Xerox, basada en la sencilla idea de millones de esferas cargadas eléctricamente, mitad blancas, mitad negras, que pueden girar 180° funcionando así como píxeles¹⁰. La Tinta electrónica comienza a desarrollarse a partir de 1997 en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), se trata también de esferas pero esta vez rellenas de partículas de titanio blancas y negras, que ascienden o descienden dando forma a cuanto vemos en la pantalla y consiguiendo una mayor definición que la patente de Xerox (Pérez Arranz, 2001: 14).

De esta segunda generación de lectores destacaron desde un primer momento los fabricados por la multinacional Sony PRS, los de Amazon, que en 2007 lanza en EEUU su primera versión del Kindle, y el 'Jinke', aparato de fabricación china, comercializado en España por la empresa Grammata bajo el nombre de 'Papyre', cada uno de ellos cuenta con características propias. Aunque su precio inicial (rondaban los 300€) supone un obstáculo en el acceso a tales aparatos, hay además otros factores que los limitan en sus primeros pasos: para empezar, los hábitos y actitudes lectoras dificultan la adopción de una tecnología que parece traicionar en ciertos aspectos a su antecesor, el libro impreso. También es destacable la barrera que supone la posición de las editoriales temerosas

¹⁰ En <http://es.wikipedia.org/wiki/Gyricon>. Consultado el 2 de Agosto de 2011.

de que la digitalización signifique una pérdida del control del producto tan enorme como la ocurrida en las industrias del cine y la música.

Éstos comienzan a soportar formatos también específicos para la lectura de libros electrónicos. Dichos formatos tienen la virtud de redimensionarse conforme al tamaño de la pantalla donde muestran su contenido y, aunque hay algunos más, los que parecen imponerse son principalmente dos: 'ePub' y 'Mobipocket'. El primero de ellos es acrónimo de 'Electronic Publication' y nació de la mano del 'International Digital Publishing Forum'. Se trata de un tipo de archivo derivado del lenguaje informático XML y basado en tres estándares abiertos¹¹. A pesar de ello, a este formato se le pueden integrar sistemas de gestión de derechos (DRM) y, mediante ellos, limitar los usos que uno puede darle a sus libros electrónicos. Por otro lado, el formato Mobipocket fue adquirido por Amazon en 2005 cuando ya se trataba de un sistema más maduro que el ePub, pues en primera instancia y hasta el día de hoy contiene funciones aún no desarrolladas en éste, como la posibilidad de subrayar texto o hacer anotaciones sobre él.

Además de estos dos formatos, hay otros que también han sido característicos en la vida del libro electrónico. El PDF ('Portable Document Format'), desarrollado por Adobe, por ejemplo, al que quizá podríamos considerar como un punto intermedio entre el libro electrónico y el impreso. Normalmente, desde la llegada de la impresión digital el formato PDF se utiliza para cerrar el proceso de los trabajos de maquetación, dejando el texto en su versión definitiva, cuando ya está listo para ser impreso. El gran problema del PDF a la hora de ser utilizado en un lector consiste su limitada maleabilidad, el texto es prácticamente una imagen no adaptable en función del tamaño de la pantalla. La única posibilidad al respecto es emplear un zoom y utilizar la barra de navegación, de manera un tanto incómoda, para visualizar los contenidos al completo.

¹¹ Los tres estándares son: *Open Publication Structure (OPS)*, *Open Packaging Format (OPF)* y *OEBPS Container Format (OCF)*. En <http://idpf.org/>
Consultado el 11 de Julio de 2012.

En definitiva, el libro electrónico hace converger dos claras líneas de evolución, y a pesar de su vertiente computacional, hay un revestimiento asociado al papel que opera tanto a nivel de contenido, como de imaginario. Como ejemplo, podemos recurrir al proyecto de Rachel Walsh¹², una estudiante, de Arte y Diseño en la Universidad de Cardiff que planteaba cómo podría explicar el concepto de libro electrónico a Charles Dickens (o a cualquier otra persona que hubiera vivido antes del siglo XX). Lo que se le ocurrió a Walsh fue recortar las páginas de un libro para meter miniaturas de otros libros dentro. Esa ejecución resulta realmente curiosa porque expresa, de alguna forma, la visión del dispositivo electrónico como una libro en el que caben muchos libros, cuando un lector, a parte del tamaño, tampoco tiene un aspecto muy similar al de un códice. Tal vez se parezca más a una calculadora o a un mini-ordenador, o tal vez podría haberse utilizado una caja para simbolizar su función o incluso una estantería como hacen algunas aplicaciones para móviles y tabletas con los libros que guardamos dentro, pero la imagen del códice que encierra otros códices parece seguir funcionando, especialmente en el caso de los dispositivos de tinta electrónica, aunque no sea de manera totalmente intencionada.

12 En <http://lapiedradesisifo.com/2013/09/05/c%C3%B3mo-explicarle-qu%C3%A9-es-un-libro-electr%C3%B3nico-a-charles-dickens/>
Consultado el 31 de octubre de 2001.

1.8 EL LIBRO Y SUS FUTUROS INCIERTOS

Los cambios en el sector del libro son un tema recurrente y ampliamente tratado en diferentes espacios de debate, tanto en los medios tradicionales como en los emergentes. Para los periódicos, revistas literarias, telediarios y, por supuesto, para la propia blogosfera, los nuevos soportes del libro y los movimientos de Google o Amazon son cuestiones de actualidad. Da la impresión de que, mientras en el caso de la música o el cine, donde la adopción de los productos digitales por parte del público general fue previa a la discusión y la controversia, en el ámbito del libro ha ocurrido justo lo contrario. A lo largo de al menos diez años se han generado ingentes cantidades de información, reflexión u opinión sobre el inminente aterrizaje en nuestras vidas de una tecnología que, sin embargo, ha necesitado de un periodo antes de llegar a asentarse.

1.8.1 Letras vs Imágenes

Umberto Eco, en un artículo titulado *The future of the book* (en Nunberg, 1996) analiza un conjunto de disyuntivas en torno a las cuales suelen surgir la mayoría de las especulaciones sobre el libro futuro. La primera de ellas se refiere al artificioso enfrentamiento entre la cultura visual y la cultura alfabética. Entre las figuras que alimentan este debate se sitúa el Giovanni Sartori (2005), quien muestra preocupación por el hecho de que el complejo lenguaje letrado adquirido por el hombre a lo largo de su historia se vea amenazado por la producción (televisiva) de imágenes, la cual podría, según Sartori, atrofiar nuestra capacidad de abstracción a la vez que favorecer otro tipo de lenguaje más perceptivo y superficial. La sospecha de que una formación basada en la imagen puede conllevar diferencias sustanciales con respecto a otra basada en la letra impresa es una idea que ronda desde los tiempos de Marshall McLuhan. Sin embargo, Eco opina que el teórico de los medios falló en algunos de sus pronósticos y según él, en las nuevas generaciones seguirá predominando la orientación alfabética. La prueba de ello es que los jóvenes se mueven con soltura en entornos que siguen siendo eminentemente textuales en donde pueden desplegar y potenciar sus capacidades para leer y escribir a un ritmo vertiginoso.

No obstante, afirma Eco, no hay necesidad de oponer lo visual y lo escrito, un formato no es a priori menos potente que el otro. Por ejemplo, “se podría aprender mucho y muy bien sobre el Imperio Romano a través de las películas si fueran correctas desde el punto de vista histórico (...) el fallo de Hollywood es haber impuesto una versión barata y centrada principalmente en el aspecto amoroso” (En Nunberg, 1996: 298). De igual forma, para conocer a Chopin es más productivo contar con una edición comentada de su obra en CD, que con cinco tomos de una enciclopedia de historia de la música, sostiene el semiólogo italiano, para quien los libros no deben entenderse como el único vehículo a la hora de adquirir información, al contrario, pueden complementarse con ciertos formatos audio-visuales. Además, la adopción de las tecnologías electrónicas tampoco tiene que dirigirnos automáticamente hacia la destrucción del libro, por eso mismo, se pregunta Eco si las computadoras harán obsoletos al libro o por el contrario harán sólo obsoleto al material impreso; dando así a entender que libro puede seguir siendo un objeto central en nuestras vidas por más que el material impreso deje de estar tan presente.

1.8.2 Analógico vs Digital

Uno de los argumentos más frecuentes en contra del libro electrónico se centra en lo relativo a la experiencia física y lo diferente que resulta leer un texto en papel con respecto a hacerlo en una pantalla. Para Alberto Manguel el texto electrónico no facilita una lectura de “ingestión, entendemos lo que hay en el texto pero no permanece de la misma forma”¹³. Jacob Nielsen afirma algo parecido (aunque añade un “por ahora”), “el papel facilita una mayor inmersión mental”¹⁴. Para algunos esa comodidad visual y la capacidad de atención que aporta la letra impresa supone una ventaja definitiva. En este sentido, aunque Eco afirma que el código sigue siendo la manera “más económica, flexible y reutilizable

¹³ En ‘Ciberescrituras’: <http://ciberescrituras.wordpress.com/2008/01/24/manguel-y-el-futuro-de-la-lectura/>.

Consultado el 21 de Mayo de 2011.

¹⁴ En <http://ciberescrituras.wordpress.com/2008/04/04/jacob-nielsen-por-ahora-el-ojo-humano-prefiere-leer-sobre-papel-que-en-pantalla/>.

Consultado el 21 de Mayo de 2011.

de transportar información a muy bajo coste" (íbid. pág. 299), reconoce que hay ciertos tipos de literatura, como la enciclopédica, que se adaptan mejor al formato digital-hipertextual, pues sus volúmenes físicos ocupan demasiado espacio en las estanterías y se van quedando anticuados a marchas forzadas. En cambio, las enciclopedias online son de muy fácil acceso, están en constante actualización y no ocupan espacio alguno.

A su vez, una de estas enciclopedias online, la Wikipedia, encarna otro de los puntos candentes del debate: el que deriva de la asociación de ideas entre, por un lado, el medio tradicional y la 'edición' y, por otro, el nuevo medio y la 'comunicación' o la información. El concepto de edición conlleva una serie de supuestos no siempre presentes en los medios digitales, como la existencia de un comité, consejo o el propio nombre de una editorial que avale el contenido publicado. La incertidumbre o la desconfianza acerca de la autoría de un texto les sirve a quienes critican el desorden y la falta de rigor de la web para disparar contra los contenidos digitales¹⁵, aunque en ocasiones éstos hayan conseguido desarrollar sus propios mecanismos para asegurar la calidad del producto, como es en la Wikipedia el hecho de que miles de usuarios estén atentos a los cambios que se producen en su contenido y traten de detectar errores o actos de 'vandalismo textual' para corregirlos lo antes posible. Así como el establecimiento de estructuras de control, tal vez más horizontales (pero de ninguna manera por ello inválidas) y fórmulas de reconocimiento colectivo a través de votos o enlaces y distinciones de otro tipo.

1.8.3 Libros vs Medios de Información

Scott Lash en *Crítica de la Información* hace un análisis al respecto de las diferencias entre los medios antiguos y los nuevos afirmando de los primeros que destacan como elementos sacros, alejados del mundo terrenal: "son medios auráticos en el sentido de Walter Benjamin -ritual, poesía, arte, novela- se encontraban

¹⁵ Tal vez se olvidan de que la letra impresa también fue cuestionada en su momento, John Locke era "escéptico frente al valor de los libros como fuente de conocimiento (...) era temeroso de la misma forma del libro, que mientras fijaba, tendía a reificar la información escrita en él." (Hesse en Nunberg, 1996: 23).

en el mundo de lo sagrado como representaciones" (2005: 128). Los segundos son profanos, convivimos con ellos en el día a día y tendemos a consumirlos con "talante distraído", apenas implican reflexión y se sustentan bajo el valor de signo. Sus mensajes caducan en un corto periodo de tiempo, mientras el contenido de los libros es imperecedero y se reviste de significados humanos/sociales más profundos y duraderos.

La distinción no es precisamente nueva, el libro ya empezaba a tener un estatus diferencial frente a otro tipo de publicaciones mucho antes de la aparición de la web, e incluso antes de los medios de comunicación previos a ésta. A medida que la tecnología de la imprenta se implantaba, se hacía necesario distinguir la figura libro frente a panfletos o periódicos, no tanto por su forma física como por su aspecto temporal. En el libro primaba "un modo de temporalidad concebida para la comunicación pública, no como acción, sino como reflexión para la acción" (Hesse en Nunberg, 1996: 27). Esta disociación proviene de una tradición cultural que ensalza el libro sobre otras manifestaciones (Moreno, 2010). En nuestro imaginario, la idea de cultura se acerca mucho más a los libros, la literatura y la lectura que, por ejemplo, al intercambio de conocimiento tecnológico o la "simple conversación" (pág. 213).

1.8.4 Revolución, tal vez, pero ¿para quién?

Sin embargo, una idea que cobra fuerza últimamente, sostenida por una gran cantidad de intelectuales, es la de que se producirá una convivencia y mestizaje tecnológico entre los soportes. John B. Thompson es, en cierto modo, partidario de esta tesis. En su obra *Books in the Digital Age* (2005), asume que el libro electrónico no es ninguna amenaza para el impreso, al menos en el ámbito universitario / académico en Estados Unidos y Gran Bretaña; pero la digitalización sí está propiciando otros cambios importantes (revolucionarios incluso) en la producción y distribución de los libros, procesos ahora más flexibles y menos sujetos a imposiciones físicas (almacenamiento, tiradas, etc.) debido a las posibilidades que ofrece la impresión bajo demanda.

Sin embargo, otros como Terje Hillesund (2007) critican con dureza la propuesta de Thompson, a quien acusan de intentar desviar la atención hacia una supuesta 'revolución silenciosa', la cual, para Hillesund, "ni está especialmente oculta, ni es particularmente revolucionaria". Esta concepción del mestizaje tecnológico, no altera demasiado la estructura de los circuitos de acceso al libro, pero sí representa mejoras para su industria y comercialización. Mientras Thompson enfatiza la falta de interés de los lectores hacia el libro electrónico, Hillesund resalta la cantidad de trabas a las que se deben enfrentar sus potenciales consumidores, destacando el DRM y la falta de inter-operatividad generada por el caos en los formatos.

En la idea de la convivencia insisten especialmente aquellos que miraron al libro desde una perspectiva histórica. Para Alberto Manguel las nuevas tecnologías de cada época han servido con frecuencia para resaltar las numerosas virtudes de aquellas, más viejas, a las que estaban llamadas a sustituir (2001: 196). El libro impreso presenta algunos rasgos que pueden seguir resultando muy valiosos en los nuevos contextos tecnológicos, sea sencillamente por la inmutabilidad del texto que contiene, por no necesitar un enchufe a mano para recargar su batería o por la encuadernación que recubre el ejemplar, distingue públicamente a la obra y participa de actos de significación personal en colectividad. Chartier también apuesta por la coexistencia "entre las dos formas de libro y los tres modos de registro y transmisión de textos: la escritura manuscrita, la publicación impresa, la textualidad electrónica" (2001: 75), además, afirma que la relación no será "necesariamente pacífica".

1.9 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

En este primer capítulo hemos empezado por presentar un marco teórico que servirá de herramienta y guía para abordar los cambios sufridos por el libro en su forma material y significativa. El enfoque denominado como la construcción social de la tecnología nos ofrece un buen punto de partida, no obstante, existen reformulaciones posteriores que han enriquecido al planteamiento inicial del Programa Empírico del Relativismo, incorporando esferas o ámbitos de interés al análisis que influyen también, sin duda, en la definición de un producto cultural o tecnológico. Mackay y Gillespie (1992) dieron una vuelta más al planteamiento de Pinch, Collins y Bijker añadiendo cuestiones como el marketing a su propuesta para los estudios de caso y encontrando un buen balance entre las distintas dimensiones de un sistema tecnológico. Stuart Hall y Paul du Gay (2003) proponen un esquema muy útil basado en cinco variables: representación, identidad, producción, consumo y regulación.

Continuamos aplicando estas categorías de algunos debates especialmente relevantes dentro del estudio del libro y la cultura escrita, lo cual, además, nos sirve para hacer un recorrido del libro en su versión académica, procurando atender a aquellos aspectos de él que han podido generar más controversia para así poder enfocar los debates actuales contando con la experiencia de los pasados. Nos hemos fijado en dos puntos de partida desiguales, las dimensiones comunicativa y tecnológica implícitas en los debates clásicos quizá más conocidos dentro del campo. Por un lado, el de Robert Darnton con los bibliógrafos, a la hora de realizar un esquema para captar a todos aquellos actores y/o procesos que forman parte del libro y, por el otro, en el de Eisenstein con Johns, a la hora de afrontar el estudio de un cambio fundamental en su modo de producción y las prácticas que son origen y consecuencia de dicho cambio.

Para tratar de organizar y perfilar la sucesión de relaciones causales que se atisban en ambos casos, hemos recurrido al concepto de flexibilidad interpretativa, que nos permitirá tomar en consideración el planteamiento de ambos debates, así como constatar aquellos lugares que en los que cada uno de ellos ubica la

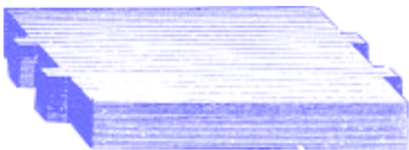
fuerza motora que explica al libro y sus implicaciones a lo largo de aquellos ecosistemas sociales en los que participa. La conclusión a todo esto es que las vertientes material, comunicativa o tecnológica del libro (y de cualquier otro tipo de objeto) no pueden concebirse de manera aislada, sino juntas y formando utilidades prácticas revestidas de significados e intenciones. Obviamente, existe la necesidad de acotar por algún lado a la hora de enfrentarse a un tema de estudio, pero las posibles generalizaciones deben enfrentarse a la contextualización, a la definición situada de los objetivos concretos y a las versiones de éstos que sean más oportunas en cada momento.

De dichas utilidades, a su vez, hemos destacado dos muy presentes en el libro que encuentran íntimamente ligadas a sendos procesos básicos y performativos de la vida en sociedad, la memoria y el habla. El libro desde tiempos inmemoriales ha sido una tecnología orientada a conservar y a transmitir información / conocimiento, a pesar de lo que ambas puedan tener de contradictorias (conservar y a la vez difundir). Nuestro objeto ha servido para transmitir ideas o información a través del mapa y de las generaciones y de este modo se ha pretendido conservar a través de la transmisión. Como nos recuerda Jefferson, la mejor forma de que un mensaje no se pierda es multiplicarlo y extenderlo. Al mismo tiempo, ambas utilidades tienen sus correspondientes contrapartidas en la censura (a posteriori y a priori) o en el secreto, que son dos formas integrantes y en tensión permanente con las utilidades del libro.

Comúnmente los historiadores señalan varios momentos críticos en los que el libro, su concepto, su forma o las prácticas en torno a él, pueden haber sufrido cambios significativos. Nos detuvimos en tres 'tránsitos' de esos específicos: el paso del rollo al códice, la invención de la imprenta y la lectura silenciosa. Cada uno de ellos nos abre nuevas puertas para el análisis del momento actual y están relacionados con prácticas sociales más amplias, siempre resultando efecto de algo y actuando como causa de algo. El primero sirve de referencia para apreciar cómo cambios en la formas materiales del libro vienen marcados por cambios (y tienen consecuencias) en la estructura y la organización del texto. El segundo relacionado

con la producción y la reproducción del libro y las formas de conocimiento por las que viene precedido y aquellas a las que da lugar. Por último, la tercera sirve de base para aproximarnos a la tensión entre lo social y lo individual de toda práctica y en concreto de la lectura, a través de las posibilidades que surgen con la conversión electrónica del libro y de las posibilidades que puedan también perderse (o quedar dormidas) si se dejan atrás determinadas pautas.

Hacemos un repaso a algunos de esos procesos más comentados y controvertidos de la historia de nuestro objeto de estudio, desde que los primeros materiales y textos confluyen en eso que algunos convienen en considerar ya un libro o un antecedente claro, hasta que su naturaleza se 'mercantiliza' y se le empiezan a atribuir las mismas cualidades que a cualquier otro producto de consumo, aunque siga siendo un referente cultural de 'lo culto', a veces en oposición a los aparatos electrónicos con los que acabará integrado (y confundido) de manera irremediable. Este repaso histórico no puede dejar de lado, los momentos que centrarán nuestro trabajo a partir de ahora, una vez que el libro se ha digitalizado y empiezan a convivir dos formatos que algunos consideran opuestos y otros, complementarios. Por último, los futuros del libro marcan trayectorias posibles, profecías que podrán auto-cumplirse o auto-negarse, pero que sin duda son un buen lugar donde analizar los anhelos y las expectativas de los estudiosos del libro.



2.1.- INTRODUCCIÓN

La metáfora de la red respecto al libro puede entenderse de dos maneras. De una manera interna, atendiendo a la malla de referencias (la dialéctica presencia / ausencia como rasgo típico del lenguaje) que compone el tejido textual de un libro; y de una externa, a través de los diferentes actores que conforman otra red donde el objeto se hace posible y tangible. Esa red que lo sostiene y que interviene de una u otra manera en su forma, en su apariencia, en su naturaleza (manufacturada y cambiante) o en las imágenes públicas que entre todos manejamos. Ambas, a su vez, se encuentran enredadas, se condicionan mutuamente y acaban por perder las líneas que definen y diferencian con claridad a una u a otra. Roger Chartier lo expresa de una manera magistral en la siguiente frase: "Las transacciones entre la obra y el mundo social (...) conciernen más a relaciones múltiples, móviles y anudadas entre el texto y sus materialidades, entre la obra y sus inscripciones" (2006: 13-14).

En este segundo capítulo, con ánimo de sentar las bases para trazar un 'estado de la cuestión', trataremos de explorar esa red externa y los cambios en el libro a través de ella. Sin embargo, no podremos hacerlo eludiendo a la otra red, la interna. Veremos cómo la morfología de la figura del autor o de los avatares del ámbito editorial interfieren directamente sobre el contenido de las obras y la manera en que se gestan y se materializan. O cómo los puntos de acceso inciden sobre los contextos de recepción e, inevitablemente, también sobre las comunidades interpretativas que los acogen. A pesar de que hagamos alusión a algunos casos extranjeros, España es el marco de partida en el que se debe entender nuestra reconstrucción de la red del libro, la cual busca dar cuenta de la situación particular de los distintos actores dentro de nuestras fronteras. Asimismo, debemos comprender que la emergencia del libro electrónico y los soportes para su lectura coincide en el tiempo con una crisis económica, crucial en varios aspectos relativos a su implantación y evolución.

A la hora de organizar el capítulo hemos creído conveniente hacerlo tomando por separado los diferentes actores que, entendemos, han tenido mayor protagonismo en la red del libro cuando

se trataba de una entidad más 'estable'. Después hemos intentado describir y abordar a cada uno de esos actores en función de las nuevas modalidades de ellos mismos que comienzan a ver la luz, así como de los retos que a cada uno se le presenta con el cambio de paradigma. Tenemos que reconocer que el orden ha sido un poco intuitivo y se basa en un esquema bastante clásico en forma de cadena. Primero hacemos un repaso de la infraestructura legal, a través de aquellas normas que creemos más relevantes para la definición del libro en nuestro país. Después recurrimos al autor, como segundo eslabón de la cadena, y al complejo espacio social donde se componen los textos. En tercer lugar, nos centramos en las editoriales y en el momento en que un manuscrito, borrador o primera versión pasa a convertirse en eso que todos reconocemos como un (el) libro. Cuarto, distribuidores y librereros o librerías, agentes de difusión e intercambio económico-cultural, el libro adquiere un 'precio' de cara al público. El quinto y último punto del capítulo está dedicado a la biblioteca como ámbito para el reciclaje, la redistribución o la democratización del libro, fuera ya (en teoría) de los límites comerciales.

Desde una perspectiva constructivista, podemos hablar de muchos de estos actores en clave de grupos relevantes, al menos en la red del libro impreso y, por extensión aunque no en igual grado, en el marco tecnológico en formación. No obstante, como señala Bijker (en Bijker, Hughes y Pinch 1989: 174), los grupos no están completamente dentro o fuera de un marco tecnológico, sino que desarrollan grados de inclusión y eso es precisamente lo que vamos a comprobar a través la convivencia de antiguos y nuevos formatos, donde muchos de dichos grupos pierden su rol en determinados procesos y buscan su hueco en otros distintos. De hecho, esta referencia a la inclusión o exclusión que parece quebrarse conecta con el concepto de identidad de du Gay y Hall (2007): librereros, editores, autores, bibliotecas etc. son posiciones que actualmente viven en una 'crisis de identidad', al tratar de mantener aquellas parcelas que les habían hecho indispensables cuanto casi todos los libros eran impresos, mientras se ven en la necesidad de explorar terrenos desconocidos para no perder presencia a medio plazo.

Por tanto, lo primero que podríamos decir en nuestro análisis es que todas estas posiciones están tendiendo a intercambiar su papel y aprenden a jugar en campos que quizá antes les fueran totalmente ajenos. El desarrollo y la generalización de las tecnologías informáticas y telemáticas está brindando en muchos casos la posibilidad de que algo así ocurra. Las áreas de actuación de cada uno de los grupos en su concepción tradicional se han visto desbordadas y las consecuencias son múltiples. Algunos valoran positivamente la diversificación y la irrupción de nuevas vías u oportunidades para llevar a cabo tareas que estaban en un punto de estancamiento. Otros, por el contrario, se sienten usurpados o expoliados y tienden a alertar de una pérdida o un déficit de seriedad y calidad cuando, en ciertos procesos, el componente amateur o advenedizo se hace patente. De esta forma, nuestro dibujo acaba adquiriendo nuevas profundidades

Para finalizar, el modelo utilizado en este capítulo no puede entenderse sin un último eslabón, que aunque queda apuntado en los apartados dedicados al autor o a la biblioteca, se desarrolla principalmente en los capítulos posteriores ya que es un punto al que hemos querido otorgar especial protagonismo, pues, en una sociedad alfabetizada, todos, cada uno de diferentes maneras, somos parte de ese grupo por momentos. Se trata del papel de las comunidades de lectores dentro de dicha cadena, que es una red.

2.2- EL LIBRO Y EL CÓDIGO LEGAL.

La regulación, desde el punto de vista de los estudios culturales (Du Gay y Hall: 2003), es una de las dimensiones específicas que deben estar presentes en el análisis de cualquier artefacto cultural. En principio, este aspecto, hace referencia a la separación entre el ámbito de lo 'público' y lo 'privado' y puede entenderse en dos sentidos: 1) 'vida comunitaria' frente a 'vida personal y doméstica' y 2) 'burocracia estatal' frente a 'mercado'. Digamos que uno afecta en mayor medida a lo que resulta moralmente válido, dudoso o claramente reprochable, y el otro a lo que, por ley, puede estar prohibido o permitido. Nos interesa más la segunda vertiente en este momento, porque la primera será más extensamente tratada en los siguientes capítulos. Aquí nos fijaremos específicamente en el papel del Estado y las instituciones en la producción de socialidad en torno al libro. Una cuestión de suma importancia si tenemos en cuenta que los condicionantes legales inciden sobre muchos otros ámbitos relacionados con las publicaciones, como pueden ser sus precios, su reconocimiento y codificación (ISBN), su promoción o las restricciones y permisos en el acceso. Todo lo relacionado con la regulación no termina aquí, continúa a lo largo del capítulo y del texto en su conjunto, pues dicho ámbito está enredado con la práctica totalidad de las dimensiones del libro. El objetivo ahora no es otro que el de hacer una exposición general de los términos legales básicos entre los que se mueve el libro dentro de nuestro país.

2.2.1 Nuevas concepciones legales del libro

En España, referidos a esta materia, conviven dos o incluso tres marcos legislativos distintos: el autonómico, el estatal y el europeo. El gobierno de España no tiene plenas competencias en el ámbito cultural, un ejemplo claro de ello lo trataremos un poco más adelante cuando hablemos del canon por préstamo en las bibliotecas. Por el contrario, muchas de las decisiones que toman deben ser consultadas y necesitan recibir el visto bueno de la Comunidad Europea para su implantación aquí. Iremos viendo cómo se resuelve esa tensión en diferentes momentos concretos. No obstante, tomaremos de referencia la *Ley de la lectura, del libro y de las bibliotecas*

del 22 de junio de 2007 y repasaremos algunos de sus puntos más pertinentes para nuestro trabajo. Antes de nada, precisar que dicha ley sustituye a otra pretérita del año 1975 y fue promulgada en la primera legislatura del gobierno de José Luís Rodríguez Zapatero, de corte social-demócrata, momento en el que Carmen Calvo ocupaba el cargo de Ministra de Cultura.

Esta ley supone la respuesta institucional a una demanda recurrente por parte de editoriales, librerías y bibliotecarios, que deseaban una renovación en la norma y una adecuación legal a los nuevos contextos tecnológicos¹⁶. En 2007, finalmente se rompe con la concepción del volumen impreso como única variedad posible de libro, al tiempo que incorpora en la definición, no sólo a los formatos compuestos por texto digital, también archivos sonoros (audio-libros) y materiales complementarios al texto que pueden ser de carácter multimedia. Sin embargo, contiene de igual forma algunos pasajes controvertidos que iremos desgranando. En principio, la definición queda así recogida:

“Obra científica, artística, literaria o de cualquier otra índole que constituye una publicación unitaria en uno o varios volúmenes y que puede aparecer impresa o en cualquier otro soporte susceptible de lectura.”

(BOE 150: 27143. Ver Anexo.)

“Se entienden incluidos en la definición de libro, a los efectos de esta Ley, los libros electrónicos y los libros que se publiquen o se difundan por Internet o en otro soporte que pueda aparecer en el futuro, los materiales complementarios de carácter impreso, visual, audiovisual o sonoro que sean editados conjuntamente con el libro y que participen del carácter unitario del mismo, así como cualquier otra manifestación editorial.” (BOE 150: 27143. Ver Anexo.)

Asimismo, es importante la naturaleza ‘unitaria’ o ‘seriada’ de la publicación para poder considerar que ésta responde al concepto de libro. Aquí es donde surgen problemas con la definición porque no acaba de cubrir ciertas posibilidades. Por ejemplo, afirma Joaquín Rodríguez, “una obra colaborativa en línea que no tiene fijación en papel y de la que no cabe decir, propiamente, que

¹⁶ En ‘El País’: http://cultura.elpais.com/cultura/2007/06/14/actualidad/1181772003_850215.html. Consultado el 24 de Abril de 2012.

forma una publicación unitaria porque se expande inacabablemente por medio de los hiperenlaces” (2007: 87). Hay determinadas formas textuales no menos legítimas, en principio, que las que la ley cataloga como libros y que pueden quedar en el territorio de la indefinición. Esta contingencia es, en parte, el resultado de hacer una ley para regular el libro electrónico cuando apenas existían libros electrónicos, y tal tecnología estaba muy lejos de tratarse de un sistema generalizado, por lo que no se habían generado aún costumbres y prácticas mayoritarias al respecto. Por otro lado, la Red se ha convertido en un inmenso laboratorio transnacional, en constante movimiento, donde los usuarios no paran de experimentar con la creación y articulación de contenidos (con mayor o menor grado de éxito o relevancia final); cuestión ésta que no facilita el trabajo a quienes deben atrapar realidades complejas bajo definiciones legales cerradas e impresas.

2.2.2 ISBN: de lo público a lo privado y el cierre de accesos

La codificación de las obras mediante un ISBN (International Standart Book Number) supone un indicador bastante fiable de lo que ‘institucionalmente’ podemos y no podemos entender como un libro. El ISBN es un sistema internacional, originado en Inglaterra, adoptado como estándar en 1970 para numerar y ordenar los libros publicados en función del país, lengua de origen, editor, número del artículo y número de versión del artículo. Este código es, actualmente, la referencia del Ministerio de Cultura para realizar bases de datos de libros editados en España¹⁷. Eso implica que una vasta cantidad de textos potencialmente entendibles como libros, no llegan a adquirir tal condición de manera ‘oficial’, haciendo visible la diferencia entre el hecho de que algo ‘sea público’ y de que algo ‘esté publicado’. Cualquier persona que posea suficientes competencias lingüísticas y tecnológicas puede escribir un texto y pasar la barrera de lo privado a lo público compartiéndolo a través de Internet mediante una de las muchos canales existentes. Sin

¹⁷ En la página del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: <http://www.mcu.es/libro/CE/AgenciaISBN/BBDDLlibros/Sobre.html>
Consultado el 25 de Abril de 2012.

embargo, es difícil que consideremos tal texto como una publicación si no aparece unido a otros ciertos elementos. Entre ellos quizá el ISBN (junto con el depósito legal¹⁸), sea el más importante.

En la Ley del libro de 2007 se especifica que el Ministerio de Cultura, a través de la Agencia Española del ISBN, “es el órgano encargado de desarrollar el sistema del ISBN en nuestro país, de acuerdo con los requisitos que reglamentariamente se establezcan”; mientras que la Biblioteca Nacional se ocupa de administrar la concesión del ISSN¹⁹. No obstante, el 23 de diciembre de 2010, mediante un Convenio de Colaboración con el Gremio de Editores de España²⁰, éste pasa a asumir la gestión de dicha Agencia, aunque su titularidad sigue perteneciendo al Ministerio. La transferencia de la gestión (o su privatización, como afirman algunos), a pesar de la escasa repercusión que tuvo como noticia en comparación con otras cuestiones similares, sí que muestra importantes consecuencias en lo que al ámbito editorial se refiere. Al pasar a manos privadas, este servicio comienza a ser de pago, y fija su precio inicial en 45 euros (otros 50 más extra si se requiere con urgencia). Las editoriales registradas pueden comprar paquetes de ISBN, cuantos más adquieran, menor será el precio por unidad²¹. Los libros electrónicos, además, deben pagar un ISBN diferente por cada tipo de formato específico que se quiera inscribir: ePub, Mobi, PDF, etc.

En el Gremio de Editores afirman que antes se concedían demasiados ISBN y que imponiendo esta tasa lo que están consiguiendo es llevar cabo una importante labor de criba. Así lo da a entender Antonio María Ávila, director ejecutivo de la Federación de Editores, quien piensa que ahora los datos reflejarán “la realidad

18 *El depósito legal, explicado en la página de autoedición Bubok, es “una obligación administrativa que exige depositar en diferentes agencias específicas cinco ejemplares de las publicaciones de todo tipo que hayan sido reproducidas en cualquier soporte a través de cualquier procedimiento para distribución pública, alquiler o venta”.*

En ‘Bubok’: <http://www.bubok.es/blog/2008/04/03/que-es-el-deposito-legal/>
Consultado el 27 de Abril de 2012.

19 *Capítulo IV, artículos 8.2 y 8.3.*

20 *En la página del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: <http://www.mcu.es/libro/CE/AgenciaISBN/InfGeneral/Presentacion.html>*
Consultado el 27 de Abril de 2012.

21 *En la página de la ‘Agencia del ISBN’: <http://www.agenciaisbn.es/web/tarifas.php>*
Consultado el 27 de Abril de 2012.

del comercio del libro en España”, mientras que antes “cualquier profesor registraba sus apuntes para hacer currículum”²². Además, se escudan en que en el resto de Europa este servicio es comercial y si en España dependía del Estado, fue porque surgió en tiempos de la dictadura franquista y servía como instrumento para ejercer la censura. A pesar de tales argumentaciones, la medida ha recibido muchas críticas en la Red, primero, porque la manera de mercantilizar el servicio lo convierte de facto en un monopolio, pues no hay competencia posible ya que el asunto depende exclusivamente del Gremio de Editores²³. Segundo, y quizá más importante, la privatización del ISBN favorece a las grandes editoriales frente a las pequeñas y, especialmente, frente a la autoedición²⁴. Las primeras pueden permitirse la compra de grandes lotes de ISBN porque publican masivamente y cada libro les sale a un precio relativamente bajo: “Aquí a un editor que pida 200 registros le puede salir por unos pocos céntimos el título”, afirma Ávila. Por el contrario, quien edite un solo libro (impreso) deberá asumir el pago de 45 euros. Con el libro electrónico la situación es especialmente desfavorable ya que, además de la cuestión de los formatos, por norma general y sobre todo en autores noveles o amateur, su precio de venta suele ser notablemente menor²⁵.

Estamos claramente en un caso donde la simetría no funciona de forma proporcional, algo de lo que Langdon Winner (En Iranzo, Blanco y col. 1995: 305-318) ya avisa en una crítica a los aspectos más asépticos del enfoque constructivista. Al establecerse el monopolio de uno de los grupos relevantes (Gremio de Editores), éste consigue imponer su voluntad y dificultar el acceso de actores más modestos a un mecanismo oficializador como es el ISBN. Además, vemos que el portavoz utiliza una maniobra retórica para poner fin

22 En ‘El País’: http://elpais.com/diario/2010/12/22/cultura/1292972406_850215.html
Consultado el 27 de Abril de 2012.

23 En el blog ‘El gran libro de la cinefilia’: <http://lacinefilia.wordpress.com/2010/12/25/el-ministerio-de-cultura-contra-los-libros-autoeditados/>
Consultado el 27 de Abril de 2012.

24 En ‘Tercera Información’: <http://tercerainformacion.es/spip.php?article21050>
Consultado el 27 de Abril de 2012.

25 En ‘El País’: http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2012/03/09/actualidad/1331281096_747854.html
Consultado el 27 de Abril de 2012.

al posible debate acerca del cobro de cuotas de su organización. Por un lado, insinúa que gracias al nuevo procedimiento se limpian los registros de 'pseudolibros', cuando el único requisito es simplemente el pago de una cantidad fijada y en absoluto se consideran otros criterios relacionados con el contenido. Por otro lado, vincula la gestión pública del ISBN al franquismo. Que algo pertenezca al ámbito público, independientemente de cómo se haga en otros países, no lo convierte en una herramienta de represión. En tal caso daría fe de una mala praxis política en 'democracia', mientras que a las empresas privadas ni siquiera se les podría acusar de tal cosa, dado que su meta es mirar por su propio negocio y no por la libertad de expresión o el bien común.

2.2.3 Precio fijo e IVA

La regulación sobre el precio de los libros es otro de los puntos que ha generado controversia en la ley de 2007. El capítulo IV dicta la obligación de establecer un precio fijo para el libro:

"Toda persona que edita, importa o reimporta libros está obligada a establecer un precio fijo de venta al público o de transacción al consumidor final de los libros que se editen, importen o reimporten, todo ello con independencia del lugar en que se realice la venta o del procedimiento u operador económico a través del cual se efectúa la transacción."

(Artículo 9.1, BOE 150: 27145. Ver Anexo.)

Además, hay un 5% de margen para variar el precio hacia abajo, dejando al vendedor la posibilidad de aplicar pequeños descuentos según él considere (Artículo 9.3). Esto es algo que debería nivelar las oportunidades de los distintos puntos de venta, tanto pequeñas librerías como grandes cadenas y superficies comerciales, independientemente de su poder económico. De hecho, hay quien acusa al precio fijo de ser una medida sobre-proteccionista y de sentar las bases de un régimen que acabará perjudicando a los consumidores²⁶. A pesar de este argumento, la norma se establece, teóricamente, para llegar a una "convivencia pacífica

²⁶ En 'Libros y Bytios': <http://jamillan.com/librosybitios/2011/07/sobre-el-precio-fijo/>
Consultado el 28 de abril de 2012.

entre los puntos de venta” y la para promover la “supervivencia de una oferta editorial variada y de calidad, de riqueza y diversidad bibliográfica para el lector” (Rodríguez, 2007: 95). Pero hay algo que puede pasar desapercibido, y es que, como afirma Manuel Gil (2011), los librereros “están absolutamente obsesionados con el precio de venta al público cuando lo que debería preocuparles es el precio de compra al proveedor” (pág. 88). Y es que el margen de beneficios suele variar enormemente dependiendo de las rebajas y descuentos que uno pueda obtener del editor en función de su fuerza para negociar; con lo cual no es para nada seguro que el establecimiento de un precio fijo vaya a conseguir sus objetivos.

Otra cuestión que impide el equilibrio es el hecho de que el precio fijo solo funcione para libros que no son de texto. Por dicho motivo también se acusa a la ley de favorecer a los grandes capitales, frente a negocios más modestos (en este caso se ven más afectadas las librerías-papelerías); y es que el Artículo 10.1.g excluye del régimen del precio fijo a “los libros de texto y el material didáctico complementario editados principalmente para el desarrollo y aplicación de los currículos correspondientes a la Educación Primaria y a la Educación Secundaria Obligatoria”. Sin embargo, “la mayoría de los grupos editoriales españoles —a excepción de Planeta—, basan su supervivencia y fortaleza en la venta de este producto” (Rodríguez, 2007: 96). En este área, las grandes superficies pueden llegar a ofrecer hasta un 25% de descuento en el precio de los libros²⁷. La liberalización del mercado dentro de esta modalidad, entiende Joaquín Rodríguez (pág. 95), tiene como fin evitar el reclamo que los centros comerciales hacían del libro de texto y recuerda la publicidad de ‘vuelta al cole’ de 2006 donde se integraban “en perfecta y armónica convivencia” un jamón y los libros del colegio de los niños. No es infrecuente, de cualquier manera, que los puntos de venta con más capital asuman pérdidas en esta parcela concreta, si eso sirve para atraer clientes hasta sus establecimientos.

Quizá el precio fijo sea uno de los motivos por los cuales el libro en formato electrónico sigue resultando excesivamente caro al consumidor. Sobre todo aquellas obras que se editan profesionalmente,

27 En ‘El País’: http://elpais.com/diario/2011/09/15/cultura/1316037602_850215.html
Consultado el 28 de abril de 2012.

no así las autoediciones que, por lógica, cuando se trata de autores no conocidos, suelen ser bastante más baratas. Otro motivo, sin duda, es el IVA que se aplica actualmente a estos artículos. A pesar de ser, al fin y al cabo, libros; dentro de nuestra legislación se les considera 'comercio electrónico', con lo cual no se les puede asignar el tipo súper-reducido del 4%, como ocurre con los libros impresos, y están gravados con el 18%²⁸. En Marzo de 2012, la comisión de Cultura del Congreso hizo movimientos en favor de equiparar el IVA de los formatos electrónicos y los tradicionales, presentando a petición el grupo parlamentario de UPyD una propuesta no de ley para unificar la tasa independientemente del soporte. Así ocurre en Francia o Luxemburgo, donde han interpretado que la directiva por la que se está guiando actualmente la legislación española no es de obligado cumplimiento²⁹. Aunque el gobierno "comparte el objeto de la proposición", su portavoz en este tema afirma que se arriesgan a ser sancionados si actúan por su cuenta y esperan una aclaración a la directiva por parte del Consejo Europeo³⁰. Parece esperable que una decisión de este tipo sirviera para impulsar al sector dentro de nuestro país, de hecho se trata de una "vieja reclamación de los editores españoles"³¹ que ven cómo la industria extranjera puede competir dentro de nuestras fronteras tributando cuantías mucho menores.

2.2.4 Propiedad intelectual y ley de Economía Sostenible

En lo referente al acceso a los libros mediante préstamo público, esta ley añade una serie de disposiciones que modifican algunos términos de la 'Ley de propiedad intelectual' de 1996, sentando las bases para la instauración del canon bibliotecario, del que hablaremos en el último apartado del capítulo. Asimismo, en lo que

28 *El libro electrónico queda grabado con el 21% a partir de la subida del IVA anunciada en julio de 2012.*

29 *En '20 Minutos': <http://www.20minutos.es/noticia/1390491/0/dia-del-libro/ebooks/libro-electronico/> Consultado el 28 de abril de 2012.*

30 *En 'El Mundo': <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/03/08/navegante/1331234539.html> Consultado el 28 de abril de 2012.*

31 *En 'Lectura Lab': http://lecturalab.org/story/Peticin-para-que-se-aplique-el-4-por-ciento-de-IVA-a-los-eBooks--_3009 Consultado el 28 de abril de 2012.*

respecta al acceso vía Internet, la descarga incontrolada de libros puede verse afectada, como ocurre con los demás productos sujetos a derechos de propiedad intelectual, por la legislación que se está implementando para regular las páginas de descarga. Debemos por ello hablar de la polémica 'Ley de Economía Sostenible' o, como se conoce popularmente, 'Ley Sinde' o 'Sinde-Wert', pues aunque se gestó durante el mandato del gobierno del PSOE, impulsada por la entonces Ministra de Cultura Ángeles González-Sinde, fue aprobada en la siguiente legislatura, tras un relevo del partido en el poder, cuando José Ignacio Wert heredó el cargo de Sinde. Esta ley dispone que la Comisión de Propiedad Intelectual (órgano dependiente del actual Ministerio de Educación, Cultura y Deporte) podrá cerrar cualquier página que crea conveniente, si considera que infringe de alguna forma la propiedad intelectual de algún autor; o en su defecto, si la página no fuera española, podrá bloquear el acceso desde nuestro país.

La 'Ley de Economía Sostenible' es una norma polémica, fundamentalmente, por tres motivos. Primero, porque es difícil definir si la copia del archivo que se genera con una descarga es pública o privada; si bien los contenidos suelen estar disponibles públicamente, la transferencia se produce de un ordenador a otro. El préstamo y la copia privada, no habían sido nunca con anterioridad objeto de prohibición. Segundo, porque persigue al intermediario; no a quien aloja y distribuye los contenidos, sino quien los enlaza. De hecho, una famosa página de descargas ya ha anunciado que a través de la creación de otras páginas espejo temporales pueden seguir funcionando perfectamente como lo hacían antes de la aprobación de esta ley³². Y tercero, porque el texto de la ley conduce a una situación en la que casi cualquier página de Internet es susceptible de ser cerrada o bloqueada. Es una obviedad que la red se construye mediante enlaces que sirven en muchas ocasiones como referencia (lo que en textos impresos son notas al pie) para generar un tipo de discurso conversacional. Si un bloguero quiere comentar un artículo que ha aparecido en 'El País' y pone un enlace al artículo sin pedirles permiso, está haciendo algo que le podría

32 En 'RTVE': <http://www.rtve.es/noticias/20120302/seriescoco-estrategema-seriesyonkis-para-tratar-eludir-ley-sinde/503827.shtml>
Consultado el 30 de abril de 2012.

suponer el cierre de su blog. Hipotéticamente, no se trata de cerrar páginas a discreción y sin sentido, pero la ley pone sobre la mesa la posibilidad de hacerlo por vía administrativa, sin necesidad de recurrir a un juez.

Además de fijar los aspectos que venimos comentando, la Ley del Libro de 2007 se encarga de dejar muy claro, a lo largo de casi toda su redacción, aunque especialmente en los capítulos II y III, que la administración pública deberá promover la lectura, así como la industria del libro y la figura del autor. Todo esto, afirma el texto, se realizará a través de programas de apoyo, campañas de promoción de los autores y un sistema de premios nacionales organizados según los ámbitos de literatura, ciencia y tecnología. Es destacable, sin embargo, la falta concreción de sus propósitos. El gobierno "aprobará y desarrollará planes de fomento de la lectura", estos planes parecen ser el núcleo central del apoyo y compromiso del Estado con la lectura. Afirma la ley que "serán elaborados, evaluados y actualizados periódicamente por el Ministerio de Cultura", definiendo después los aspectos que deberán favorecer: determinadas concepciones de la lectura, del libro y de la creación artística sobre todo. En este sentido, Constantino Bertolo, de la editorial 'Caballo de Troya', afirma que se trata de una ley de buenas intenciones, que "instala la mayoría de su articulado en el reino del futuro incondicional: el Gobierno aprobará y desarrollará, se incluirán, se nutrirán, se prestará especial atención, se tendrá, se promoverá"³³. Asimismo, el estilo del texto es casi ensayístico en alguno de sus pasajes, por ejemplo:

³³ En 'Rebelión': <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=50353>
Consultado el 29 de abril de 2012.

“La lectura, como proceso de descodificación mediante el cual una persona comprende e interioriza el sentido de signos y logra obtener información y conocimiento, debe ser accesible a toda la sociedad; debe ser, por tanto, un derecho que permita acceder al conocimiento a toda la ciudadanía en condiciones de igualdad. La lectura enriquece y desarrolla la necesaria capacidad crítica de las personas; de ahí que tras el acto de la lectura, además de los valores cívicos que encierra, habite una adquisición de habilidades que dota a los individuos de recursos necesarios para su desarrollo como personas: la vida cotidiana debe estar condicionada por la capacidad lectora que contribuya al perfeccionamiento de los seres humanos.”

(BOE 150: 27141. Ver Anexo.)

Entre las cosas que sí precisa, podemos destacar la creación del ‘Observatorio de la Lectura y el Libro’; un órgano dependiente del Ministerio de Cultura que dedica su atención exclusiva y permanentemente a estos temas. De momento, desde su página web se puede acceder a numerosos trabajos relacionados con el ámbito editorial, bibliotecas, lectura, etc. El Observatorio también lanza periódicamente un boletín donde se recogen las noticias más importantes de la actualidad del libro y sus actores principales: nuevas empresas, jornadas, premios, resúmenes de los últimos informes relacionados con el sector o alguna entrevista. Los avances de este organismo se pueden seguir en la página del Ministerio³⁴ y parece que, desde que se creara en 2008, hasta que se escriben estas líneas, su trabajo ha estado muy orientado a decidir y sistematizar los ámbitos de interés y atención para la entidad. Además, han realizado un informe dedicado a libros infantiles y juveniles. Lo interesante será ver si, con el tiempo, consigue dotarnos de análisis más sofisticados y precisos sobre los hábitos de la lectura (y la no lectura) y de su relación con determinados condicionantes socioculturales, tecnológicos, económicos, etc. (Rodríguez, 2008b). También será prioritario atender a cómo utiliza toda esa información que recaba y de qué manera sirve a las distintas administraciones en cuanto a asesoramiento y propuestas.

³⁴ En la página del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: <http://www.mcu.es/libro/MC/ObservatorioLect/Informacion/trayectoria.html>
Consultado el 1 de Mayo de 2012.

2.3- LA EXPANSIÓN DE LA AUTORÍA O EL AUTOR EXPANDIDO

En las actuales entornos socio-técnicos, la cuestión de la autoría se ha abierto a nuevas posibilidades y se ha encarnado en nuevas formas, diversificando, complejizando y, a veces, haciendo saltar los sólidos esquemas modernos de su teorización y concepción. La figura del autor tradicionalmente ha sido interpretada de distintas maneras, dependiendo del tipo de perspectiva, y se ha movido entre dualismos que trataban de reflejar sus rasgos elementales. La imagen del genio creador o del artista en su torre de marfil representan las nociones más individualistas del autor; por el contrario, la idea del artista de trinchera, o del que es capaz de captar los problemas y las esencias de su tiempo, son modelos propios de un enfoque más 'social'. Las ciencias sociales, y la sociología en particular, han tendido a pensar en el autor y su obra como el producto situado de unas circunstancias y unos condicionantes estructurales. La obra de Bourdieu es un referente de esta línea, abordada en *Las Reglas del Arte* (2002), escrito en el que analiza la génesis del campo literario, con sus particularidad, sus reglas y su funcionamiento más o menos autónomo, donde los actores pugnan por procurarse una serie de 'capitales'.

2.3.1 El autor desde la teoría social

Michel Foucault es quizá una de las fuentes más utilizadas y destacadas a la hora de abordar el concepto de la autoría desde las ciencias sociales. Foucault (1998) señala al respecto una serie de rasgos característicos de la naturaleza actual del autor como entidad propiamente individual. Sostiene que éste se ha convertido en una función "característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad" (pág. 46). El autor emergía, en la época de la imprenta, junto a una noción de responsabilidad jurídica unida a las primeras formas de propiedad intelectual que derivaron en la posibilidad de castigar a la persona cuyo discurso era inapropiado o trasgresor. Robert Darnton nos brinda un curioso ejemplo de esta 'criminalización' del autor en un libro titulado *Poetry and the Police* (2010),

donde se cuenta cómo en 1749 la policía francesa, tratando de buscar al responsable de unos poemas subversivos muy críticos con la figura del Rey Luís XV, da con el hecho de que mientras dichos poemas circulaban de boca en boca, se iban modificando, con lo cual los orígenes de la autoría se encontraba bastante difuminados. Es interesante que en un momento concreto los perseguidores se vean obligados a elegir un 'chivo expiatorio' y castigarlo para dar ejemplo. Hoy en día esta noción del 'autor-responsable-de-algo' sigue vigente, como afirma Javier Izquierdo (2009: 249),

"En el universo de la cultura pública nada hay más próximo a un autor en el sentido de derecho de la propiedad (pe. un escritor) que un autor en sentido del derecho de responsabilidad. O, más precisamente, lo más parecido a un autor como un creador intelectual de obras originales es un autor en el sentido que el derecho penal le concede a esta palabra: una persona que ha sido imputada como (presunto) culpable de un delito."

Siguiendo con los argumentos de Foucault, podemos afirmar que la función autor estará o no presente dependiendo del tipo de texto u obra que tomemos. Mientras que en el campo literario los discursos sólo pueden entenderse dotados de la función autor; en textos científico-naturales dicha función no es necesaria, salvo para dar nombre a una invención, a un teorema o a una ley. Lo importante de un enunciado científico no es quien lo haya formulado, sino que éste se autoriza a través de su estatus de verdad establecida y probada. De hecho, el componente humano en la producción científica suele ser despreciado; el 'credo' dice que "el Método es el principal motor en los descubrimientos y que la Realidad, externa y unitaria, es el objeto estable del conocimiento científico" (Shapin, 2008: 9). Poniendo en marcha la maquinaria científica y siendo fiel al método, se deberían llegar siempre a las mismas conclusiones, independientemente del factor humano; de ahí que los científicos que pueden destacar no sean personas excepcionales en ningún sentido, salvo por metódicas. Sin embargo, en la práctica cotidiana de la comunidad científica, las cosas parecen ser diferentes. Simplemente como ejemplo, se suele hablar del 'Efecto Mateo' que hace referencia a una lógica acumulativa por la cual las mayores posibilidades de publicar artículos en revistas científicas son para

los autores más conocidos y publicados con anterioridad (Blanco e Iranzo, 2000: 91).

La teoría Actor-Red (ver Latour, 2005 o Callon 1995) ha concebido la labor científica, y la articulación de su autoría, como un proceso lleno de variables complejas. El científico se ve en la tesitura de movilizar y enrolar a una serie de actores humanos y no humanos, mediante la traducción y re-traducción de problemas, para así conseguir forjar intereses (parcialmente) comunes. Antes de pasar al momento de la inscripción, esto es a escribir un artículo, su autor ha tenido que emplearse moviendo diferentes hilos. Por ejemplo, debe conseguir financiarse y recabar el interés de colegas y colaboradores, hacerse con el material oportuno para la investigación, lidiar para que el objeto de estudio acepte las definiciones que tratan de adjudicársele, y no se desvíe de una serie de parámetros para así permitir una cierta generalización. Ser autor de un texto científico tiene que ver con todo eso, significa trasladar ese proceso a una inscripción lista para ser publicada y empezar a circular por los canales que la comunidad de iguales tiene designados. Pero el proceso continúa más allá, incluso en el momento de la escritura, cuando hay que concretar el trabajo en unas cuantas palabras, gráficos, diagramas, con la ayuda (o las trabas) de la mediación tecnológica-informática y, posteriormente, cuando toca defender la obra en congresos o ante posibles críticas o réplicas.

De hecho, Foucault (2005) afirma que la función-autor no es previa al texto, sino posterior y está muy vinculada al organización y control del discurso porque aporta un valor al texto, una "coherencia conceptual", una "unidad estilística" y un momento "histórico definido" (pág. 50). Este rasgo se aprecia con algunas obras cuya autoría es incierta y se ha tenido que 'aclarar' con el paso del tiempo. Una obra anónima, por ejemplo, es una especie de misterio sin resolver, pero los textos literarios no pueden entenderse sin estar dotados de esa función autor. Actualmente, en el ámbito editorial, la idea de autor como producto posterior a la obra podría tener su correlato en la idea de 'paratexto' (Toschi en Nunberg, 1996: 167-207), aunque quizá más de cara a la comercialización que a la catalogación. El paratexto hace referencia por un lado al texto que acompaña a la obra y es indivisible de ésta: índice, bibliografía,

notas al pie y agradecimientos, entre otros; así como al texto adicional que circula por separado: sinopsis, entrevistas con el autor, notas de prensa, publicidad, etc. Estos son los espacios donde el autor puede constituirse y perfilarse o, como afirma Luca Toschi, “guiar” la recepción de sus obras y “hacer ruido a su alrededor” (Op. cit. 172).

2.3.2 El autor como celebridad

En nuestros días, el resultado de la asimilación del libro como un producto de consumo más, viene dado por el hecho de que el nombre del autor escrito en la portada del libro se haya convertido en una especie de logotipo o de marca, en bastante mayor medida de lo que lo pueda ser, por ejemplo, la editorial (Lash y Urry, 1998). Los escritores más populares, unos pocos elegidos, son en muchos casos estrellas mediáticas y su aparición en un acto público o la expectación generada por el lanzamiento de una nueva obra puede perfectamente figurar entre las noticias de un telediario. Tal es el caso en nuestro país de Carlos Ruiz Zafón, quien consiguió reunir a cerca de doscientos periodistas en el Teatro Liceo de Barcelona en 2008 cuando salió a la venta *El Juego del Ángel*, la continuación de *La Sombra del Viento*. O que, posteriormente, en 2012, en el mismo enclave, tuvo en un encuentro con sus lectores del que se hicieron eco también gran cantidad de medios. Fue entrevistado por el ‘showman’ Andreu Buenafuente, tocó el piano para el público y lanzó una noticia ‘bomba’: en año y medio estaría lista su próxima novela³⁵. La personalidad del autor y su imagen pública son bazas fundamentales para vender el producto: “sería lo mismo que escribiera, que cantara o que fuera un famoso atracador. Su identidad no pertenece a una disciplina profesional sino al orden de las *celebrities*” (Verdú, 2007: 34).

En este aspecto entra en juego el concepto de representación de du Gay y Hall (2003: 7-60). El propio autor se mueve en un halo de excepcionalidad novelesco en una entrevista donde el despliegue

³⁵ En ‘El Economista’: <http://ecodiario.eleconomista.es/libros/noticias/3914059/04/12/Hollywoodien-se-espectaculo-de-Zafon-ante-sus-lectores.html>
Consultado el 7 de mayo de 2012.

de su propia imagen vale más que el producto de su trabajo: vende su personalidad a los lectores, no solamente un libro concreto sino también el ideal de un autor movido por una forma de ser romántica, bohemia, artística en esencia y reforzada por el prestigio al que pueda contribuir el vínculo con el carisma de Buenafuente, un presentador televisivo 'agudo' y con una fuerte presencia mediática.

No podemos olvidarnos tampoco de los premios literarios, los cuales sirven a menudo para distinguir y promover la figura de ciertos autores, así como para estimular sus ventas. El premio es un valor añadido a una obra concreta de cierto autor, su concesión puede situarle por un tiempo en los paneles más visibles de las librerías. Algunos van acompañados de giras³⁶ u 'obligan' al galardonado a pasearse por diferentes programas de televisión de todo tipo. Recordemos a Juan José Millás y Boris Izaguirre, ganador y finalista respectivamente del Planeta en 2007, visitando el plató de 'El Hormiguero' y sometándose a uno de sus 'experimentos científicos' en directo que casi acaba quemando la cabellera del segundo, algo que parece muy poco propio de alguien que acude al programa en calidad de literato. Muchos de estos premios se encuentran bajo continua sospecha, especialmente el citado Premio Planeta, pues se han ido dado algunos sucesos a su alrededor los cuales hacen pensar que prima el marketing sobre la faceta literaria. Ejemplos conocidos son el de Juan Marsé, miembro del jurado de este premio que mantuvo una trifulca en la ceremonia de entrega de 2005 con la vencedora María de Pau Janer, cuando criticó la baja calidad de todas las obras finalistas³⁷ o el de Miguel Delibes quien afirmó haber sido invitado a participar y a ganar el premio que acabó recogiendo Camilo José Cela en 1994³⁸.

Internet, además de hacer posible que una obra llegue, partiendo de la nada, a conseguir un enorme éxito (en casos excepcionales) a través de las recomendaciones y de la actividad viral, o quede sepultada bajo una 'montaña de información', permite a los

36 En '20 Minutos': <http://www.20minutos.es/noticia/304098/0/Boris/Millas/premio/>
Consultado el 7 de mayo de 2012.

37 En 'El Mundo': <http://www.elmundo.es/elmundo/2005/10/16/cultura/1129455698.html>
Consultado el 7 de mayo de 2012.

38 En 'El País': http://elpais.com/diario/1994/10/18/cultura/782434817_850215.html
Consultado el 7 de mayo de 2012.

autores ya conocidos mantener un contacto más directo e interactivo con sus lectores. Hay una larga lista de ellos que han recogido el guante de las nuevas tecnologías y regentan un sitio en la web, ya sea una página personal, caso de Antonio Muñoz Molina³⁹ o Lorenzo Silva⁴⁰, o una cuenta de Twitter como Arturo Pérez-Reverte, Elvira Lindo, Isabel Allende y muchos más. La ventaja es que los propios autores pueden intervenir en la re-creación de su propia imagen frente al público. Sobre todo puede resultarles interesante el hecho de que de esta forma suelen conseguir que cuando alguien busca información en la web sobre ellos, vía Google normalmente, lo primero que encuentran sean sus propias páginas, es decir auto-presentaciones de sí mismos. Echando mano del enfoque dramático (Goffman, 1997), la parte negativa para algunos, es que, muchas veces, estas representaciones se encuentran mediadas por la interacción con otras personas y no siempre son aceptadas de manera acrítica. Sin ir más lejos, Pérez-Reverte tuvo que sufrir un aluvión de mensajes, mitad de ellos mofa y la otra mitad de severas recriminaciones, tras calificar de 'perfecto mierda' al ex ministro de Asuntos Exteriores Miguel Ángel Moratinos por haber llorado en público tras dejar su cargo⁴¹.

2.3.3 El autor experimental y la co-autoría de los nuevos medios

En otras circunstancias los comentarios son mejor recibidos, como ocurre en las 'Blognovelas' donde por lo general los lectores pueden participar del argumento, guiarlo o, al menos, dar su opinión al autor si éste lo permite. Se trata pues de construcciones literarias que se amoldan al formato 'blog' para experimentar con sus cualidades; principalmente, la mencionada cercanía y retroalimentación con el lector y el desarrollo narrativo en entregas relativamente breves. La red se está convirtiendo en este sentido

39 *Página personal de Antonio Muñoz Molina: <http://antoniomuñozmolina.es/>
Consultado el 7 de mayo de 2012.*

40 *Página de personal de Lorenzo Silva: <http://www.lorenzo-silva.com/>
Consultado el 7 de mayo de 2012.*

41 *En 'Público': <http://www.publico.es/televisionygente/343271/twitter-se-rie-de-perez-reverte-por-llamar-perfecto-mierda-a-moratinos>
Consultado el 7 de mayo de 2012.*

en una especie de laboratorio con interesantes iniciativas literarias en las que el concepto de función-autor aparece, desaparece o se enriquece integrando a los lectores. La semiótica ha insistido en que las fronteras entre el lector y el autor son problemáticas, pues, por un lado, la lectura por medio de la interpretación es una actividad creativa, mientras que los autores son lectores que juegan, en parte, a re-combinar sus referencias, como afirma Roland Barthes, "el texto es un tejido de citas provenientes de los innumerables focos de la cultura" (en Finkelstein y McCleery, 2002: 223). En las diferentes modalidades de escritura que podemos encontrar a lo largo de la red, estas ideas cobran si cabe mayor significado.

Un caso paradigmático e ineludible referencia en cuanto a autoría colaborativa en la red se refiere es la Wikipedia. En esta enciclopedia online hecha por sus propios usuarios, la autoridad se desplaza del autor a los lectores, quienes corrigen y controlan la veracidad de los artículos. La autoría, mediada por una herramienta tecnológica conocida como 'wiki', proviene de la integración, con mayor o menor grado de conflicto, de escritores, editores, lectores y de un sistema automatizado al que se conoce como 'bot'. Por este motivo, la función-autor tal y como la describe Foucault (2005), esa propiedad moderna de los textos que remite a un personaje individualizado, que connota a la obra y la dota de valor, está prácticamente ausente en la 'Wikipedia'. Aunque dentro de la comunidad de usuarios más activos, sí que pueda resultar importante saber quién ha participado en la elaboración de cuál artículo, el producto queda por encima de los productores. Esto es algo que se desprende del hecho de que los artículos más populares acaben atrayendo a los usuarios más destacados, si bien éstos llegan y se van, renovándose (de momento) constantemente, mientras que los frutos que han donado, a pesar de estar también en constante actualización, no dejan de permanecer vinculados a la concepción de la autoría abierta, compartida y participativa del proyecto (Ortega y Rodríguez, 2011).

Las 'wikinovelas' surgen como adaptación del género literario a los patrones que acabamos de describir. Entre algunos otros⁴², en

42 Algunos de los títulos más conocidos de este género son:

Sigue la historia: <http://www.siguelahistoria.com/>

Consultado el 8 de mayo de 2012.

Narratopedia: <http://recursostic.javeriana.edu.co/narratopedia/> Consultado el 8 de mayo de 2012.

España tenemos un ejemplo interesante de este género en la obra *Vidas Prodigiosas*⁴³, la cual cuenta con la peculiaridad de haber sido coordinada por un autor reconocido como Juan José Millás⁴⁴, quien además escribió el arranque de la historia. Lo interesante es ver cómo se gesta la autoría de algo tan peculiar como una novela en un contexto de producción colaborativa donde, en principio, no existe autoridad que pueda imponer unas líneas narrativas o de estilo a seguir y donde pueden caer incongruencias o errores gramaticales y ortográficos y conflictos derivados de su gestión que deben resolverse pacíficamente haciendo uso de los apartados de discusión. Tales condiciones de escritura así como el carácter hipertextual de la novela, dan lugar a diferentes dimensiones y profundidades y a la coexistencia de “varios narradores que se solapan, se contraponen y se niegan unos a otros, cada historia y cada personaje puede tener varias versiones, sin que ninguna de ellas alcance una mayor veracidad que las otras”⁴⁵. El nombre de Millás, sin embargo, fue en su momento un reclamo a la hora de conseguir colaboradores y es hoy un punto de paso ineludible cuando hablamos del proyecto. Por lo tanto, a diferencia de la Wikipedia, uno de sus autores, el más reconocible, queda vinculado a la obra en el paratexto de la misma forma en que ninguno de los demás lo hace.

Entre otros ejemplos de escritura colaborativa parecidos al anterior, aunque menos arriesgado, tenemos el de *Madrid Escribe*⁴⁶. Éste contó con la colaboración de Lorenzo Silva quien aporta el primer capítulo, mientras que los siguientes seis quedaban abiertos a

Otros títulos de novelas no disponibles ya en línea cuando se redacta este trabajo fueron *Otra de Chipiro* o *Wikiaventura*.

Referencia: <http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?id=658>

43 <http://www.wikinovela.org>

Consultado el 8 de mayo de 2012.

44 *Proyectos paralelos fueron, en euskera, Burdinbidez coordinado por Jon Arretxe y, en inglés, Time runs away coordinado por Espido Freire. Las tres novelas tenían puntos en común y se encontraban en algunos pasajes.*

45 *III Congreso Online del ‘Observatorio para la CiberSociedad’*: <http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/comunicacio.php?id=658>

Consultado el 8 de mayo de 2012.

46 *En ‘Madrid Escribe’*: <http://www.madridescribe.es/>

Consultado el 8 de mayo de 2012.

la participación de los internautas que podían entrar en una especie de concurso enviando sus continuaciones. Siguiendo un programa previamente definido, el jurado iba eligiendo uno solo entre los que se recibían y se entregaba un premio a su autor, así hasta completar las siete partes de la novela. También es destacable el ejemplo de algo que han dado en llamar 'Relatweet', el cual desembocó en una obra finalmente titulada *Terminálo vos*⁴⁷. En este caso la historia se escribió a través de Twitter y fue impulsada por un periodista, Allendegui, que acabó sacando en su blog un serie de conclusiones sobre este experimento. Pero, de hecho, no es de extrañar que los apuntes que hace hayan sido elementos presentes también en los ejemplos anteriormente citados:

*"El carácter colectivo del relato hace que los usuarios **teman hacer giros drásticos en la acción**, supongo que para no condicionar demasiado al que venga después. Por eso hubo momentos en que la acción se estancó y se sucedían los tweets descriptivos, en lugar de hacer avanzar la narración. En el relatweet, la libertad del otro define dónde empieza la tuya. (...)"*

*"Los propios usuarios se encargaron de **rectificar el rumbo de la narración** cuando alguno introdujo elementos confusos o incoherentes con el relato general, recurriendo a ingenios como sueños o efectos de pastillas para justificar salidas de la línea argumental.(...)"*

*"¿Quién lo termina? Relacionado con lo que decía al principio, el carácter colectivo del relato hace que los colaboradores sean **reacios a terminar el relato**, y prefieren ceder ese "honor" a otro. Nadie se la quiere jugar y ponerle fin a un proyecto común sin sentir que tienen suficiente apoyo para hacerlo. (...)"*

2.3.4 Apuntando a nuevos escenarios

Existen otros tipos de ficción donde se aprecia claramente el esquema de la autoría compartida que forma parte de la cadena de elaboración de algunos productos audiovisuales consumidos masivamente. Podemos hablar, por ejemplo, de los guiones de las

⁴⁷ En el blog 'Allendegui': <http://gentedigital.es/comunidad/allendegui/2009/12/07/el-primer-rela-tweet-ve-la-luz/>

Consultado el 9 de Mayo de 2012.

series televisivas o de los videojuegos, ambos encarnan el esfuerzo de 'equipos creativos'. Si bien suele ocurrir que generalmente se antepone un nombre que le da lustre y prestigio al proyecto: David Chase en 'Los Soprano', Matthew Weiner en 'Mad Men', David Simon en 'The Wire'. En el área de los videojuegos también funciona en cierta medida esa lógica, por ejemplo, se vende 'Heavy Rain' como un producto creativo de David Cage, o la saga 'Assassin's Creed' en un primer momento como la obra de Patrice Désilets, también 'creador' de 'Prince of Persia'. Sin embargo, en este ámbito se tiende a resaltar mucho más el nombre del estudio o la compañía que realiza el juego, de tal forma que es importante dar a conocer que el equipo de creadores de tal juego, es también el de tal otro, sobre todo porque hay ciertos aspectos y rasgos que se convierten en una 'marca de la casa': el motor gráfico que se emplea, los 'puzzles', el tipo de historia, un sentido del humor peculiar, etc.

Aunque la autoría colectiva, creemos, no sea algo completamente nuevo; y parezca claro que, a poco que analicemos la actividad creativa de un autor, encontramos infinidad de mediaciones que nos impiden afirmar que su obra es suya y sólo suya, la difusión de internet está visibilizando esa cualidad de la autoría que en otros momentos quedaba algo escondida: el hecho de que quien habla nunca es totalmente responsable de lo que dice, advertiría Foucault, o quizá que los pensamientos que acaban por escribirse no son única y exclusivamente propios, sino que en parte nos vienen legados de un imaginario común y se nos transfieren a través de un código lingüístico aprendido. Pero el carácter colectivo de la cultura escrita no acaba en el momento de la creación. Antes de la imprenta, al copiarse los textos, los amanuenses introducían cambios en su contenidos con cierta naturalidad. En los siguientes cuatrocientos cincuenta años, correctores, editores e impresores han condicionado y modificado las obras antes e incluso después de ser publicadas. Sin embargo, es hoy cuando muchos toman conciencia de esta particularidad gracias a internet y a la proliferación de las buenas cantidades de autoría expandida que nos está mostrando.

Del lado de la recepción hablaremos en el capítulo próximo, y de la noción de la lectura como un proceso de (re)creación colectiva, o también en el capítulo cuarto cuando tratemos el concepto

de anotación. Pero ya que hemos sacado a colación el tema de los videojuegos, queremos lanzar un último apunte, pues resultan interesantes desde la noción de la autoría por las posibilidades de participar en la conducción del relato que ofrecen, sobre todo destacando que la interactividad y el mundo abierto al que tienden muchos títulos, dejando una parcela enorme para la construcción de la historia por parte del jugador / lector. Hay juegos que, por un lado, permiten diseñar entornos, escenarios y desarrollos a los propios usuarios, 'Little Big Planet' es buen ejemplo de ello. Pero hay otros que obligan al jugador a crear su personaje, no sólo en cuanto a la apariencia, sino también otras facetas como la personalidad, la condición moralidad, la psicología, los conocimientos y las habilidades que acopia, influyendo todo ello en la forma en que la historia acaba fluyendo. Entre los juegos de rol, la saga 'Fallout' ha supuesto uno de los mejores exponentes de este concepto (Schulzke, 2009), aunque también son destacables algunas aventuras gráficas como las creadas por desarrolladora 'TellTale'.

2.4 EDITORIALES DOS PUNTO CERO

Este punto de la cadena del libro dentro de lo que supone el cambio de paradigma, es especialmente delicado. Existen los ejemplos previos de las discográficas y el cine donde ambas industrias perdieron el monopolio del control de su producto, hecho que se tradujo en una ruptura de las reglas previas, a veces acompañada de una pérdida en las ventas. Por ese motivo, las editoriales, principalmente las grandes, aquellas con mayores recursos (que perder), están tanteando mucho el terreno e intentando evitar los mismos daños antes de lanzarse abiertamente a vender libros electrónicos. Como veremos en los capítulos siguientes, el problema en España es que mientras la industria se ha estado resistiendo a distribuir sus libros en formato electrónico, éstos empezaban a circular con cierta libertad en Internet a través de páginas de descarga, foros o programas p2p. El negocio editorial podría haber perdido una preciosa ventaja de partida por dedicarse a negar la evidencia en el momento en que debería haber estado buscando la forma de adaptar su modelo a las condiciones que parecían avecinarse. Las editoriales, como todos los demás actores implicados del sector, buscan ahora reivindicarse y mostrar, en un nuevo entorno, aquello que les hace importantes, con mayor o menor acierto, frente a la aparición nuevos entes en el mapa y la pujanza de lo amateur, lo gratuito y las iniciativas de los competidores habituales.

Uno de los primeras amenazas que las editoriales identificaron proveniente de Internet, además de la piratería, fue el proyecto 'Google Books'. La corporación de origen norteamericano pretendía digitalizar todas las obras del mundo, con o sin derechos de autor vigentes, sin que en un primer momento estuviera muy claro qué pensaba hacer con ellas. En principio, solamente digitalizar libros no constituye ningún delito. Sin embargo, la Asociación Estadounidense de Editoriales denunció al proyecto por entender que vulneraba las leyes de propiedad intelectual de la nación⁴⁸. Más tarde, el contencioso se resolvió a golpe de talonario. Google acordó con las editoriales el pago de 125 millones de dólares en concepto de derechos de las obras, lo que le permitía comerciar con

48 En 'El Mundo': <http://www.elmundo.es/navegante/2005/10/20/cultura/1129796115.html>
Consultado el 16 de mayo de 2012.

ellas mientras abonara un 63% a autores y editores⁴⁹. Finalmente, tres años después del acuerdo, éste fue rechazado por un juez federal de Nueva York por entender que no era “equitativo, adecuado o razonable”⁵⁰. Además, en el momento de escribir esto, el Departamento de Justicia de EEUU también investiga el caso buscando indicios de prácticas monopolísticas⁵¹.

2.4.1 La autoedición, ¿un dedo en el ojo?

La Red, como gran agente de difusión, está en disposición de convertirse tanto en un buen aliado de las editoriales como en su mayor enemigo. Probablemente no todas ellas puedan o sepan aprovechar las ventajas tecnológicas de igual forma. Como afirma Tom Chatfield, en lo más básico, “la edición de libros se basa en el principio de que los editores controlan el acceso a un recurso limitado ypreciado, la imprenta”⁵². Lo que el editor parece poder seguir aportando al negocio y a las distintas literaturas es un criterio particular, mediante la lectura y la selección especializada y profesionalizada de autores, géneros, tendencias, etc. Algo que sin duda ha formado parte de la filosofía editorial desde sus primeras manifestaciones: ese doble vínculo con la tradición y la vanguardia que supone, por un lado, mantenerse fiel a los antiguos valores que guían la búsqueda y promoción de, por otro, formas artísticas novedosas, pasadas o presentes. En este sentido, podríamos destacar la vocación de muchas pequeñas editoriales independientes que, si bien cuentan con presupuestos ajustados, sí pretenden continuar con dicha línea editorial histórica y, en cierto modo, romántica⁵³ (Rodríguez, 2007: 33). Estos proyectos, son quizá los que mejor

49 En ‘El Mundo’: <http://www.elmundo.es/navegante/2008/10/28/tecnologia/1225211473.html>
Consultado el 16 de mayo de 2012.

50 En ‘El Mundo’: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/22/navegante/1300823345.html>
Consultado el 16 de mayo de 2012.

51 En ‘El País’: http://elpais.com/diario/2011/03/23/cultura/1300834804_850215.html
Consultado el 16 de mayo de 2012.

52 Cita tomada del artículo titulado *Do Witters need paper? (¿Necesitan del papel los autores?)* en ‘Prospect’: <http://www.prospectmagazine.co.uk/2010/10/books-electronic-publishing/>
Consultado el 11 de mayo de 2012.

53 En España, entre estas editoriales independientes, Joaquín Rodríguez destaca algunas como *Libros del Asteroide*, *El Funambulista*, *Minúscula*, *Gadir*, *Melusina*, *Mono Azul* editora, *Acuarela(s)*, *Traficante de Sueños*, *Lengua de Trapo*, *Menos Cuarto*, *Páginas de Espuma*, *Virus Editorial*, etc.

provecho están sacando de las virtualidades inscritas en las tecnologías digitales y han sido los primeros en lanzarse a vender libros en formatos electrónicos o impresos bajo demanda⁵⁴.

Sin embargo, en lo que a las grandes editoriales supone, diferentes autores (por ejemplo, Smiers y Van Schijndel, 2008) denuncian que normalmente están en manos de conglomerados empresariales y que, en un afán por conseguir beneficios a cualquier precio, tienden a banalizar la cultura escrita y, en definitiva, buena parte del discurso publicado, copando el mercado con productos homogéneos y prefabricados. En este panorama, asoma la noción de simulacro de Baudrillard (2007), la proliferación de copias sin original que llegan a saturar los sentidos. Generadas “a partir de modelos de encargo” (pág. 7), como las novelas escritas para recibir un premio pactado a las que aludíamos en el apartado anterior, o los contratos que atan a los escritores y editoriales por varias obras, sin que hayan sido aún escritas, ni siquiera pensadas. Afirman Smiers y Van Schijndel que la mercadotecnia se antepone a la calidad del producto y a su elaboración, pues la máxima en este sentido es que “para ser eficaces es necesario crear un aura de celebridad” (pág. 39). Así se fija una de las bases del actual negocio: mover a una pequeña cantidad de autores que puedan asegurar beneficios. El resto, son libros pasajeros con los que se lleva a cabo una estrategia de bombardeo publicitario para acabar poco tiempo después en el olvido en caso de que no hayan tenido el éxito esperado, cosa que ocurre en la inmensa mayoría de las ocasiones. Por lo demás, sólo cabe esperar que las novedades vayan compensando los costes de las devoluciones.

Desde el punto de vista del autor, publicar con una editorial importante conlleva precisamente esa ventaja, la de saber que se va a dar un impulso inicial a la obra y que van a mover su nombre y el título de su libro por los circuitos comerciales. Éstos aparecerán en lugares que resultan inaccesibles para otros títulos y autores, porque las editoriales aún cuentan con un importante poder publicitario. No obstante, publicar así supone asegurarse nada más que

⁵⁴ http://cultura.elpais.com/cultura/2011/04/19/actualidad/1303164004_850215.html
Consultado el 12 de mayo de 2012.

el 10% de los beneficios de las ventas⁵⁵, y ceder casi la totalidad de los derechos y del destino de la obra a la editorial. Frente a este modelo está surgiendo (amparado por las nuevas posibilidades tecnológicas) el de la auto-edición. Bajo la autoedición el autor debe ser su propia editorial encargándose de cosas como conseguir un ISBN y un depósito legal o como hacer él mismo las correcciones y las labores de diseño, procurarse una portada y maquetar el texto, producir una imagen pública de la obra e intentar llegar a los potenciales lectores, buscar alguna plataforma para su venta, fijar un precio, etc. Para autores consagrados y con un buen número de lectores, auto-editarse puede ser una buena opción⁵⁶. No obstante, lógicamente, los autores desconocidos o noveles, no cuentan con esa fama previa. Para ellos editar una obra y conseguir un relativo éxito es una tarea infinitamente más trabajosa.

Ante esta perspectiva, las editoriales pueden sentirse amenazadas al pensar que autores independientes están en disposición de entrar libremente en un terreno que antes era exclusivamente suyo. Podemos encontrar un ejemplo⁵⁷ de la imperante necesidad que tienen las editoriales de auto-legitimar su existencia en una nota del grupo multinacional de comunicaciones Hachette filtrada a través de la página 'Digital Book World'⁵⁸ donde, en cuatro puntos, se resumían las bondades de la edición profesionalizada y al tiempo los motivos por los cuales otras formas de edición emergentes estarían abocadas al fracaso: 1) Selección, 2) Inversión de capital de riesgo 3) Especialidad en ventas y distribución y 4) Construcción de marca y defensa de los derechos de autor. Todos estos argumentos fueron respondidos por J. A.

55 En 'Libros y Bytios': <http://jamillan.com/librosybitios/2009/02/el-precio-de-un-e-book-que-hay-para-el>

En 'El País': <http://blogs.elpais.com/sin-tinta/2012/05/las-cuentas-del-ebook.html>
Consultados ambos el 12 de mayo de 2012.

56 Stephen King, Paulo Coelho o Alberto Vázquez Figueroa, entre otros autores conocidos, han experimentado con la autoedición.

57 Tanto la traducción de la nota inicial como la de la respuesta de Konrath fueron extraídas de este enlace de la página Actualidad Editorial:
<http://www.actualidadeditorial.com/editores-funciones/>
Consultado el 12 de mayo de 2012.

58 En 'Digital Book World': <http://www.digitalbookworld.com/2011/leaked-hachette-explains-why-publishers-are-relevant/>
Consultado el 13 de mayo de 2012.

Konrath⁵⁹, novelista, firme defensor y practicante de la autoedición que contratacó con las siguiente lista de aspectos en los que las editoriales deberían mejorar:

- 1- Ofreciendo mayores regalías a los autores.
- 2- Publicando los títulos con mayor rapidez. Pueden pasar 18 meses entre que un libro se entrega y sale al mercado. Yo mismo puedo hacerlo en una semana.
- 3- Utilizando métodos de contabilidad actualizados que puedan ser controlados por el autor, y pagando las regalías mensualmente.
- 4- Bajando los precios de los libros digitales.
- 5- Deteniendo la lucha en vano contra la piratería.
- 6- Haciendo un marketing eficaz. Los anuncios y publicación del catálogo no son suficientes. Tampoco lo es que el sello editorial tenga una cuenta en Twitter.

Además de la imposibilidad para muchos autores de publicar por la vía convencional, otro factor que está impulsando la autoedición es la aparición de portales que automatizan parte del proceso y lo facilitan en general. 'Lulu' y 'Bubok' fueron dos de los primeros servicios de este tipo en aparecer en España⁶⁰, ofreciendo a los escritores publicar su obra en la red y venderla al público, bien en formato electrónico, bien impresa bajo demanda. Estas dos empresas prestan además servicios más amplios para que el autor pueda despreocuparse de otros aspectos de la publicación. Pagando algo más de cien euros se ocupan de conseguir un ISBN, depósito legal y código de barras; y por un precio que excede ya los mil quinientos euros se puede pagar también la corrección profesional, maquetación y el envío de una nota de prensa a los medios⁶¹. La librería Amazon, por su parte, ofrece un sistema similar a los autores para auto-publicar libros, a través de la página 'CreateSpace'. Algo que está dirigido, como muchos otros de los movimientos de la empresa, a la construcción de un ecosistema cerrado en torno a su propio negocio de venta de libros, aunque ya hablaremos de esto más adelante. Sin embargo, es destacable en este sentido una noticia en

59 En Actualidad Editorial:
<http://www.actualidadeditorial.com/editores-funciones/>
Consultado el 2 de noviembre de 2014.

60 En 'Soitu': http://www.soitu.es/soitu/2008/10/16/vidadigital/1224173467_868047.html
Consultado el 13 de mayo de 2012

61 <http://www.20minutos.es/noticia/616719/0/autoedicion/publicar/crisis/>
Consultado el 13 de mayo de 2012.

el Confidencial del 16 de febrero de 2012 donde se afirmaba que en el portal español de Amazon, "casi todos los ebooks más vendidos son de autores amateur", eso sí, "con un precio que se mueve siempre por debajo de los dos euros"⁶².

El que en un principio parecía perfilarse como gran competidor de Amazon en el negocio del libro electrónico, Apple, tampoco se queda atrás. De hecho, podría decirse que ha llevado el concepto un paso más allá diseñando un servicio denominado 'iBooks Autor' en el cual se prestan todo tipo de herramientas para aquellos autores que quieran crear un libro en formato interactivo, con integración de imágenes vídeos, textos variados (formularios incluso), etc. De alguna forma, enfrentando los modelos de Amazon y Apple, podemos apreciar la idea que tiene cada una de estas dos empresas de lo que es un libro o de lo que quieren que sea y cómo han de relacionarse con los lectores y con los aparatos que ellas mismas producen⁶³. A pesar de que ambas acogen los formatos digitales, se nota un corte bastante más clásico en los libros de Amazon, mucho más parecido a lo que ya conocemos. Apple buscar ser la punta de lanza de una especie de 'revolución' en los cimientos del libro a partir de la integración de diferentes lenguajes texto-audio-visuales. El problema para los autores es que el ecosistema que pretende diseñar Apple es aún más hermético que el de Amazon, y aunque sí se pueda cobrar por un libro creado con esta aplicación, los términos legales establecen que no podrá venderse ni promocionarse fuera de la tienda 'iBookStore', por lo que la obra queda ligada a la compañía de manera perpetua⁶⁴.

Este fenómeno de la auto-edición se ha tratado en diferentes e importantes medios, destacando de él dos aspectos fundamentales: por un lado, se resalta que viene a democratizar⁶⁵ la publicación

62 En *¿Esto es el futuro?: El farol de los 'escritores Amazon'*: <http://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2012/02/16/esto-es-el-futuro-el-farol-de-los-escritores-amazon-92692/>
Consultado el 14 de mayo de 2012.

63 *Hablaremos largo y tendido de este asunto en el capítulo tercero*

64 En *¿Me hago un iBook?:* http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2012/01/23/actualidad/1327349688_539777.html
Consultado el 15 de mayo de 2012.

65 http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2008/04/17/actualidad/1208420878_850215.html
Consultado el 13 de mayo de 2012.

de libros; por otro, que borra a las editoriales como insalvables intermediarios. No obstante, esos dos supuestos también son objeto de críticas. El editor José Antonio Vázquez, en un artículo publicado en 'Escritores.org'⁶⁶, afirma que el de la democratización es un argumento 'low cost' que no garantiza la igualdad, la claridad, ni la calidad, y que tanto 'Lulu' como 'Bubok' transmiten más una imagen empresarial, corporativa y de servicio en línea que de respeto por el libro como objeto que merece un cuidado especial y una dedicación. Además, "el factor cultural se percibe algo lejano". Manuel Gil también arremetió contra la auto-edición afirmando que "la gente no lee, pero todo el mundo escribe y como el esfuerzo de escribir ya lo has hecho, no te cuesta nada publicarlo"⁶⁷. Nuevamente volvemos a movernos en el terreno de la representación (Du Gay y Hall, 2003) y la retórica (Pinch y Bijker en Bijker, Hughes y Pinch, 1993). Asociar las páginas de autoedición con lo comercial y la edición tradicional con la cultura, de hecho, es darle la vuelta a otra idea extendida ya mencionada y no del todo ilógica: la industria factura libros de baja calidad para vender mucho sin arriesgar (invertir) demasiado, mientras que quien se pone a escribir algo y quiere dar difusión a su obra aunque sea empleando recursos propios sin obtener beneficio económico, le mueve la pasión por la escritura y las ganas de compartir experiencias con potenciales lectores.

2.4.2 La necesidad de captar los deseos del lector

Aunque es probable que Bob Young, creador de 'Lulu' y también fundador de 'Red Hat'⁶⁸, no haya leído en concreto estas críticas que citamos, debe estar acostumbrado a otras similares. Por eso en una entrevista publicada en 'El País'⁶⁹ afirmó que su objetivo no es

66 <http://www.escritores.org/publicar/articulos-de-interes/1374-lulu-y-bubok-luces-y-sombras-de-las-nuevas-plataformas-digitales-de-autoedicion>
Consultado el 14 de mayo de 2012.

67 Extracto del artículo *¿Esto es el futuro?: El farol de los 'escritores Amazon'*, referenciado en una nota anterior.

68 Red Hat es la empresa responsable de la distribución GNU/Linux que lleva el mismo nombre. A su vez, también desarrolla Fedora, orientada al usuario común, mientras que la versión homónima presenta un perfil más corporativo.

69 En 'El País': http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2007/05/28/actualidad/1180340880_850215.html
Consultado el 14 de mayo de 2012.

acabar con la edición profesional, sino ofrecer una alternativa a ésta. En cuanto al, imaginamos, recurrente tema de la calidad de lo publicado, Young afirma que los libros que se publican gracias a 'Lulu' "no son malos, sino que el mercado para esos libros es muy pequeño". Además, haciendo un ejercicio de simetría, da igual que sus obras sean o no malas; pues tampoco las editoriales convencionales se libran de esa sombra. Lo interesante es que los autores tengan diferentes opciones a su disposición, y los lectores ya se encargarán de dar un veredicto al respecto. El creador de 'Lulu' expone que su modelo es justo el contrario que el de las editoriales, las cuales tienen un número limitado de autores de los que esperan conseguir muchas ventas. 'Lulu', por su parte, cuenta con una amplísima y creciente cantidad de autores, y se nutre de las pocas ventas de cada uno de ellos. No obstante, Bob Young aconseja a los autores lo siguiente:

"Si encuentras un editor que te lleva tu libro a todas las librerías y tu nombre a los periódicos, firma con ellos. Pero la mayoría de los autores no tiene esa experiencia, publica con editor pequeño, vende unos pocos libros y se olvidan de él. Los editores hacen un gran trabajo y hacen cosas que nosotros no sabemos hacer."

Existen casos de autores de éxito que sufrieron el desprecio de varias editoriales antes de dar con una que quisiera publicar su obra. Así lo prueba hoy en día el caso de J. K. Rowling, la autora de *Harry Potter*, quien acumuló hasta doce rechazos⁷⁰. También, más recientemente, sabemos de autores que han conseguido triunfar con la autoedición después de descartar la vía tradicional o más bien después de que la vía tradicional les descartara a ellos. La autoedición allana el camino de quienes no están dispuestos a quemarse para conseguir publicar un libro, y es la única salida para quienes después de haberse quemado intentándolo, se quedan sin más opciones. Para muchos, auto-editarse puede suponer de alguna forma una reválida, del mismo modo que para las editoriales profesionales representa una inversión segura a la hora de buscar autores que ya tienen su pequeño (o gran) público. Sin ir más lejos, Ediciones B va a

⁷⁰ En 'Scotsman': <http://www.scotsman.com/lifestyle/books/the-jk-rowling-story-1-652114>
Consultado el 15 de mayo de 2012.

sacar en papel la obra de varios escritores que empezaron sus carreras literarias auto-editándose y consiguieron vender bien⁷¹. La auto-edición en su caso fue una excelente manera de darse a conocer, pero han optado por ponerse al servicio de la maquinaria editorial por las posibilidades de promoción de sus obras, y quizá también por la seguridad económica que ella pueda proporcionarles.

Como decimos, las editoriales tienen aún una gran influencia sobre los circuitos comerciales del libro, poseen cierta fortaleza financiera que les permite pagar adelantos a los autores e invertir un dinero para mover una obra, promocionarla y llegar al público de una manera exclusiva que no está al alcance de los libros autoeditados. Una de las vías comerciales que las editoriales encuentran de suma importancia explotar es la de las bases de datos. Según una encuesta difundida en 'Digital Book World'⁷², dos tercios de los editores a los que preguntaron consideraban que contar con una buena información de gustos y perfiles de los diferentes lectores y usarla con buen criterio es una cuestión clave en su negocio. Antes, las editoriales, afirma Jeremy Greenfield⁷³, contaban con muy poca información directa acerca de sus potenciales clientes, pero al competir con otras editoriales que se encontraban en las mismas circunstancias, no era algo demasiado preocupante. Hoy en día, cuando empresas como Amazon se suman al negocio y pueden acabar resultando un competidor directo más, que, además, cuenta con información precisa y completa de los gustos de sus clientes, estar desacertado con los lanzamientos o andar poco fino la hora de captar las expectativas del público lector, se convierte en un gran riesgo.

Esta reconstrucción del libro y de todo su entorno, al final recuerda de alguna forma al juego de las sillas, si se nos permite la analogía. Se trata buscar un sitio vacío y colocarse en

71 En 'Primera Fila': <http://primerafila.elperiodico.com/autor/los-cinco-de-b-de-books/>
Consultado el 15 de mayo de 2012.

72 En 'Digital Book World': <http://www.digitalbookworld.com/2012/publishers-to-increase-investments-in-acquiring-customer-data-in-2012-survey-says/>
Consultado el 15 de mayo de 2012.

73 En la referencia de la nota anterior.

él, ocupar una posición en la red, ofrecer algún tipo de servicio necesario, pero cuando crees que lo has conseguido, la música vuelve a sonar y la silla vuelve a estar reñida. La entrada de empresas como Google, Amazon o Apple en la industria del libro ha conseguido sembrar el terreno de incertidumbres. Las editoriales aún son necesarias por todo el capital acumulado en su largo vagar unido al libro impreso, todavía imprescindible. Pero se atisba una fuerte voracidad empresarial de estos nuevos actores y siempre que han visto la posibilidad de meter el pie en un área de actuación ajena en pro de sus intereses, no lo han dudado. Los editores pues afrontan el reto de mantenerse como figuras fuertes en la nueva red del libro en configuración.

2.5 LIBREROS Y DISTRIBUIDORES. VENTA Y MEDIACIÓN DIGITAL

Lo que venimos diciendo en el apartado anterior respecto a las Editoriales también es aplicable en buena medida a las librerías. Sin embargo, los términos aquí son algo más escurridizos desde hace algún tiempo, antes incluso de la llegada del libro electrónico, pues en principio la librería es un punto especializado de venta de libros y demás publicaciones impresas, pero ha tenido que competir con otros espacios como las grandes superficies comerciales destinadas a la venta de todo tipo de mercancías, haciendo de nuevo palpable la dualidad del libro como bien cultural y producto de consumo. Mientras, por un lado, se le asigna ese rol de indispensable vehículo cultural de información, conocimiento o sabiduría, motivo por el cual, entre otras cosas, cuenta con un IVA reducido; su fabricación industrial y su venta fuera del ámbito exclusivo de las librerías, lo han convertido en un objeto que encarna curiosas contradicciones. Ya no es solo que las librerías deban competir con este tipo de negocios, también surgen grandes centros de 'venta de cultura' o 'supermercados de la literatura'⁷⁴ como 'Fnac' o 'La Casa del Libro', los cuales le ponen muy difíciles las cosas a los pequeños establecimientos. Aunque medidas como el precio fijo del libro pueden venir a suavizar la brutal diferencia de recursos, se ve claramente la situación de desventaja, por ejemplo, en el hecho de que estos lugares puedan permitirse el lujo de abrir todos los días de la semana, sábado y domingo incluidos, cosa impensable en un negocio modesto.

2.5.1 La librería, trato especializado en un espacio fetiche

Antonio Santos Tenorio (en VVAA, 2008: 61-73) cree que esa doble calidad del libro le convierte en un producto idóneo para ser vendido en prácticamente cualquier lugar. Editores y distribuidores se muestran de acuerdo con que sea de esta manera; no así los librereros, como es lógico, quienes destacan, según Santos Tenorio, que los dependientes de estos lugares no especializados no son

⁷⁴ Así es como los denomina Ana Santos de la Editorial 'El Gaviero'.

quiera capaces de ofrecer una 'respuesta profesional' a los compradores. No obstante, la venta de libros ha llegado a un grado de laxitud tal, que hace algunos años comenzaron a ofrecerse incluso en máquinas expendedoras de libros por vía de la empresa 'Vending Books'⁷⁵. Se trata de máquinas estratégicamente ubicadas en estaciones de metro, tren o autobús aprovechando que el transporte es uno de los lugares de lectura más habituales. Este concepto de negocio redundante en la lectura como práctica asociada a la inmediatez y a la distracción, lejos de la noción del libro como objeto de culto con todo su peso intelectual. Se trata de elegir un título entre los 20 disponibles que se renuevan cada mes, normalmente 'best sellers', para obtener algo de entretenimiento mientras alcanzamos nuestro destino. A pesar de todo, es imprudente afirmar que el libro se ha despojado completamente de ese aura de singularidad cultural, como veremos en el capítulo tercero.

En un artículo aparecido en 'Público' en febrero de 2012 que recogía una charla entre Juan Baraja, director del Círculo de Bellas Artes de Madrid, y Javier Gomá, director de la Fundación Juan March, se destacaba el siguiente titular: *La librería que más vende de España es Carrefour*, al que acompañaba esta reflexión por parte de Gomá: "la cultura para consumo de masas ha sustituido a la auténtica producción cultural en las librerías"⁷⁶. Además de una visión bastante purificada respecto a lo que es y no es auténtica cultura, pues creemos que absolutamente todo está marcado por la cultura, otra cosa es la percepción, culturalmente configurada (valga la redundancia), de ésta como auténtica y sublime o como artificiosa baratija, se intuye cierto desencanto por la desconexión del libro con ese emplazamiento al que anteriormente estaba íntimamente ligado. Una imagen romántica de la librería remite al lugar cálido, perfumado con olor a estantes de madera, papel y tinta donde el librero, alguien que nos conoce bien y sabe de nuestros gustos, charla con nosotros amablemente y nos abre un abanico

75 En 'El Confidencial': <http://elconfidencialdigital.com/dinero/046139/maquinas-expendedoras-de-libros-un-invento-espanol-que-factura-85000-euros-en-sus-primeros-meses-y-que-codician-en-australia-mexico-chile-y-polonia?IdObjeto=20942>
Consultado el 15 de mayo de 2012.

76 En 'Publico', *La librería que más vende en España es Carrefour*: <http://www.publico.es/culturas/36239/la-libreria-que-mas-vende-en-espana-es-carrefour>
Consultado 18 de mayo de 2012.

de opciones de lectura; de libros que podemos mirar, tocar, hojear, contemplar, comparar y finalmente llevarnos casa para leer, mostrar y recomendar. Un sitio asimismo para conocer las novedades, definir nuestros gustos, programar adquisiciones futuras, etc.

Joaquín Rodríguez (2007: 74-75) recoge, en uno de los artículos compilados en su obra *Edición 2.0. Los Futuros del Libro*, tres motivos expuestos por Roger Chartier por los cuales el historiador francés entiende que las librerías son importantes. Resumiendo un poco, éstos son: 1) propicia una relación física directa con los libros, 2) impone un orden y supone una guía para los lectores frente a la abundancia de textos 3) es una institución capaz de reconstruir una socialidad alrededor del libro. A su vez, Joaquín Rodríguez contesta a Chartier, al que llama su maestro, afirmando que todos estos elementos han sido traducidos (y bien traducidos) en las librerías 'online'. En respuesta al primero de ellos, las nuevas librerías han desarrollado la tecnología 'search inside' para poder leer fragmentos sueltos de cualquier libro de su catálogo. En segundo lugar, los sistemas de etiquetado que se utilizan actualmente en la red permiten "ordenar un mismo contenido de múltiples maneras no excluyentes" (pág. 75). Por último, estas librerías tienen un registro completo de los movimientos de cada usuario. Conocen los libros que han comprado previamente, incluso los que han estado hojear, y conforme a esos registros, les ofrece recomendaciones personalizadas que a la vez uno mismo puede ayudar a afinar. Amazon fue la primera librería en desarrollar todo este entramado en un entorno digital para recrear algunas virtudes de las librerías físicas en la pantalla del ordenador, aunque la competencia tardó poco en seguirles.

2.5.2 Frente común y reformulación

No obstante, los librereros han parecido mostrar siempre más preocupación y desagrado por el proyecto de digitalización de Google que por el negocio de Amazon. Quizá sea debido a que mientras estaba claro que Amazon vendía libros, no se sabía muy bien qué era exactamente lo que Google pretendía con su enorme y misterioso movimiento. Las librerías se sintieron más amenazadas por un peligro en potencia que por un peligro 'de facto'. Entre otras

cosas la Federación de Libreros Europeos (European Booksellers Federation, EBF) hizo público un comunicado⁷⁷ en que se pedía a las editoriales europeas que no pactaran con Google Book, tal y como hicieron antes las norteamericanas. Los libreros comentaban algunos puntos en los que, como hemos contado anteriormente, el juez que frenó el acuerdo coincidía. Vislumbraban un mercado monopolizado “por un líder tan dominante” que la situación no podía resultar “buena para el consumidor y podría ser altamente dañina para la diversidad cultural en la Unión Europea”. Además, se mencionaban otros motivos:

“Mientras que ninguna librería física puede permitirse ignorar el mundo digital, o no participar en él, la EBF cree firmemente que la propuesta de Google de contacto directo del libro al lector a través de una tienda única, empobrecerá culturalmente el mundo de la venta de libros.”

Este avance de la venta de libros ‘online’ no solo afecta ya a las pequeñas librerías. Las superficies comerciales a las que antes nos referíamos como “centros de venta de cultura” o “supermercados de la literatura”, también empiezan a notar el empuje de nuevos actores que entran a escena. Sobre todo por el hecho de que éstos últimos están poco a poco copando el comercio de los libros electrónicos, que empieza a ser de mayor importancia con el paso del tiempo. En 2010 recibíamos la noticia de que el modelo de Amazon, compañía que por entonces ya vendía más libros para Kindle que en tapa dura, y su amplio catálogo habían hecho mella en un gigante empresarial como Barnes & Noble, la mayor cadena de librerías físicas de EEUU⁷⁸. Sin embargo, Rodríguez cree que los libreros independientes poco pueden hacer para frenar este avance y señala otra serie de batallas, a su juicio más importantes, que necesitan afrontar y donde deben tratar de empezar a imponerse para poder resistir: “la superproducción editorial, los márgenes de descuento, el trato desigual que les dispensan las editoriales, el incremento del precio de los alquileres en los centros urbanos, la

77 En ‘Actualidad Editorial’: <http://www.actualidadeditorial.com/los-libreros-europeos-contra-google-busqueda-de-libros/>
Consultado el 19 de mayo de 2012.

78 En ‘El País’: http://elpais.com/diario/2010/08/05/revistaverano/1280959202_850215.html
Consultado el 19 de mayo de 2012.

falta de lectores y la tecnificación cada vez más necesaria" (2007: 77).

Las alianzas entre librerías, editoriales y distribuidoras puede convertirse en un asunto crucial en estos momentos de confusión. Hacerse con una buena red de mercado especializándose en cierto tipo de títulos que en otras tiendas de mayor envergadura puedan pasar inadvertidos, y mostrarse como la avanzadilla en ese área concreta puede ser un punto fuerte a explotar. Janaka Stucky⁷⁹ sostiene, en este sentido, que las librerías independientes deben aspirar a ser precisamente lo opuesto a Amazon. Remitiéndose a su especialidad, afirma que actualmente quizás haya pocos lectores de poesía, pero que los que quedan seguirán representando una porción del mercado y puede ser una opción inteligente el construir un espacio de encuentro, que haga de faro, donde los amantes de este género se sientan cómodos y compartan su experiencia. También encuentra positivo que estos lugares cuenten con una página web potente, un personal experto el cual elabore recomendaciones escritas y que se puedan adquirir libros baratos de segunda mano, actuando así además de espacio de mediación o bazar de lectura. Stucky, sin embargo, se refiere en tono crítico a esos 'híbridos bizarros' emergentes de hoy en día, mezcla entre librería y tienda de música o cafetería o restaurante de tapas, donde la gente que acude habitualmente prefiere gastar su dinero en un sándwich y un café que en un libro.

2.5.3 Librandia y Publidisa: dos ejemplos perversos

La venta de formatos electrónicos, tanto en pequeños negocios como, sobre todo, en los mercados de la lectura, puede convertirse en un problema si Amazon, Apple o Google continúan siendo quienes se reparten el suministro de contenidos y este modelo continúa en alza. En España podemos identificar dos vías alternativas que se han impulsado como plan para dar respuesta, por un lado, a la libre circulación de libros electrónicos a través de Internet, conocida

79 En 'Poetry Foundation', *How to survive the age of Amazon*: <http://www.poetryfoundation.org/article/243264>

Consultado el 21 de mayo de 2012.

comúnmente como 'piratería' y, por otro, al abrumador dominio de estos gigantes empresariales. La primera de ellas la encontramos en un intento por redefinir el papel del distribuidor adaptándolo a las tecnologías digitales. En este caso tenemos el ejemplo de 'Publidisa', que ha pretendido venderse como el 'socio tecnológico' de las editoriales y desempeñar tareas de gestión y comercialización de contenidos, especialmente a través de impresión bajo demanda. El segundo es una irrupción en el mercado del libro electrónico de la propuesta de 'Libranda', pero de una manera tan conservadora que no ha hecho sino despertar críticas a lo largo la red. Se trata de una plataforma montada por algunas de las grandes editoriales que operan en España⁸⁰ cuya actividad consiste en enlazar los portales donde se venden las distintas obras que tienen en catálogo.

Ambas iniciativas se quedan a medio camino de asumir los cambios que podría traer la proliferación de formatos digitales y pretenden realizar su negocio estableciendo unas condiciones, a primera vista, extremadamente ventajosas para la industria, pero poco atractivas para los lectores. He aquí, por tanto, un par de casos donde pone de manifiesto el papel de la adopción o el consumo dentro de la definición del producto cultural-tecnológico. Los usuarios no se limitan a recibir de forma acrítica aquello que el constructor de sistemas desea, sino que busca tener una participación profunda en la evolución del artefacto y no basta simplemente que haya grupos relevantes de gran poder detrás del proyecto. En definitiva el consumo cobra un rol principal desde el mismo momento en que "los miembros de una sociedad manifiestan sus deseos en la decisión de comprar o no comprar un producto dado" (Mackay y Gillespie, 1992: 696)

1) La base de 'Publidisa' es que las tecnologías digitales pueden convertirse en un excelente aliado a la hora de vender libros en papel. La trampa es pensar que el sector sólo sufrirá las consecuencias de la digitalización que a ellos les resulten interesantes, es decir, los nuevos formatos permiten un tipo de apropiación diferente por parte de las comunidades de lectores, cuyo poder de acceso

80 En Libranda participan: Planeta, Random House Mondadori, Santillana, Wolters Kluwer, SM, Grup62, Roca Editorial, Anagrama, Ediciones Maeva y Ediciones Siruela.

y de gobierno sobre la reproducción del contenido escrito crece exponencialmente; pero la industria por lo general entiende que eso es precisamente lo que se debe evitar. El modelo de negocio que promueven busca despojar de las virtudes de lo digital a los usuarios y trata de acaparar totalmente el control del producto para mejorar la rentabilidad. La frase de Francisco Martínez, presidente de la Asociación de Distribuidores de Libros y Ediciones es concluyente en este sentido: "Nos preocupa no estar aprovechando ya las posibilidades digitales para vender más libros en papel"⁸¹. Si nos aproximamos a un punto de vista así, es lógico que el negocio parezca rentable, se reducen los gastos de almacén y desaparecen las devoluciones; además, los lectores podrán comprar libros descatalogados hasta la fecha. El problema es saber si para los lectores será suficiente.

No obstante, es complicado determinar hasta qué punto el negocio de la distribución puede seguir jugando un papel importante si el libro acaba al fin por abrazar los formatos digitales y los impresos quedan algo más aislados. En principio, los distribuidores deberían optar por ofrecer otro tipo de servicios, porque el transporte físico de los ejemplares dejaría de ser un problema. De hecho, a la hora de afrontar el cambio de paradigma, diferentes personas pertenecientes al gremio han hecho autocrítica reconocido problemas previos en esta parcela que la crisis económica ha venido a poner aún más de manifiesto, como "la tendencia, cada vez más acusada, a la concentración de la venta en menos títulos" u otro tipo de cuestiones inherentes a la actividad y el entorno donde se desarrolla: la distribución es una de las debilidades de la industria del libro en España tanto por su complejidad como por la orografía de la Península"⁸². Aún así, desde las agrupaciones de distribuidores llaman a la calma porque entienden que todavía le queda una larga vida por delante a los contenidos impresos, exigen atención al mercado para maximizar el aprovechamiento de posibles huecos vacíos y rentables:

81 Extraído de una entrevista con Francisco Martínez, presidente de ADILE (Agrupación de Distribuidores de Libros y Ediciones, publicada en DELIBROS (Revista del libro), Abril de 2010, N° 241, pág. 25.

82 *Íbid.*

“Será necesario adaptarse, tratar de lograr economías de escala mayores, especializarse o incluso plantear la distribución de productos complementarios, pero la realidad es que la red actual de distribución alcanza 30.000 puntos de venta de libros, revistas y diarios en España.”⁸³

2) Por su parte, Librandia ha provocado todo tipo de comentarios, aunque la mayoría de ellos negativos. Su estreno fue sonado sobre todo en Internet, pero no tardaron en llegar las críticas en cuanto a la calidad de su apuesta y de los servicios que ofrecía. A modo de anécdota, cuando estuvimos buscando informantes para llevar a cabo los cuestionarios como parte del trabajo de campo de esta tesis, varias personas, con desconfianza, nos preguntaron si no íbamos de parte de Librandia a sacarles información, sin haber hecho por nuestra parte ningún tipo de comentario previo sobre dicha plataforma. Es solo un ejemplo de la mala imagen que se ha granjeado como marca. De hecho, si uno busca Librandia sin más en el motor de Google, se puede hacer una idea del rechazo que ha despertado esta iniciativa en la opinión pública a través de la opinión publicada en varios sitios especializados con un buen número de visitas diarias. Incluso entre las primeras opciones aparece un artículo de Público titulado “Librandia ha sido un fracaso y una experiencia frustrante”⁸⁴, cuestión expresada por la ex directora de la Biblioteca Nacional, Milagros del Corral, quien opina que el mayor error radicó en tratar de hacer una traducción demasiado literal del libro impreso al electrónico.

Esa traducción puede ser un punto de partida para en el análisis del caso Librandia. La industria no ha cambiado el chip respecto a lo que está vendiendo y no parece tener una comprensión clara de las diferencias entre lo que supone ofrecer un producto y lo que supone ofrecer un servicio. Cuando se vendían exclusivamente libros físicos quizá no había otra forma de ‘poseer’ el texto que comprando el producto-libro. Con los formatos electrónicos es posible obtener una copia de casi cualquier obra en la red si uno tiene un poco de paciencia buscando.

⁸³ *Extraído de una entrevista con José Manuel Anta, secretario técnico de FANDE (Federación de Asociaciones Nacionales de Distribuidores de Ediciones) publicada en DELIBROS (Revista del libro), Abril de 2010, N° 241, pág. 23.*

⁸⁴ *En Público: <http://www.publico.es/culturas/376844/librandia-ha-sido-un-fracaso-y-una-experiencia-frustrante> Consultado el 23 de mayo de 2012.*

La venta del libro como servicio debe ofrecer algo al comprador que éste no pueda conseguir por sus propios medios o que, al menos, no pueda conseguir con facilidad. Por ejemplo, la posibilidad de conectar un lector electrónico a internet y comprar el libro que busca, desde cualquier lugar de una manera rápida, cómoda y barata, representa, a nuestro entender, un buen servicio. Vender textos perfectamente maquetados, en diferentes formatos y evitar que el usuario tenga que dedicar un tiempo a ajustarlos (en caso de que lo sepa hacer) o simplemente evitar que deba leerlos en malas condiciones, con los números de página desperdigados, sin notas al pie o con párrafos cortados, es otro aspecto del que un vendedor puede beneficiarse. Pero ya no se trata sólo de vender el producto, un libro perfectamente acabado y legible, también es importante que el comprador pueda adquirir cualquier obra imaginable, de la manera más sencilla posible, desde cualquier lugar en que se encuentre y que la descarga sea razonablemente ágil.

Libranda, al imaginar su participación en la nueva cadena del libro, mantuvo una mentalidad pre-digital en muchos sentidos, quiso vender un producto con las mismas posibilidades de ser copiado que un libro físico y descuidó por completo el servicio. Entre las críticas más comunes a esta plataforma, podemos señalar las siguientes⁸⁵: 1) La página no vende libros, sólo enlaza a tiendas donde nuevamente tienes que buscar el libro que quieres comprar, el proceso es bastante engorroso 2) los libros electrónicos que vende son, prácticamente, igual de caros que los físicos, 3) los libros vienen con un sistema de gestión de derechos que impide hacer copias de él, ni siquiera para uso privado y obliga al comprador a estar registrado en la página de Adobe para poder leerlos, 4) nadie asegura que vas a poder leer libro que adquieras en el aparato que tengas y 5) ninguno de los puntos anteriores está bien explicado en ningún lugar de la página web de Libranda.

Mientras tanto los tres gigantes del comercio de libros electrónicos (Amazon, Apple y Google) parecen mantener su particular batalla

⁸⁵ Se trata de un resumen de elaboración propia a partir del contenido de estos sitios:

<http://libros.soybits.com/blog/terremoto-libranda>

<http://www.error500.net/articulo/comprar-un-libro-electronico-en-espana-con-libranda-odisea-en-ciberespacio>

<http://alt1040.com/2010/07/libranda-la-abominacion-hecha-tienda-de-ebooks>

Consultados el 23 de mayo de 2012.

entre sí, sin prestar demasiada atención a estos movimientos de la industria que, a todas luces, les deben de resultar irrisorios y sólo interesantes cuando pueden sacar tajada de ellos. Cada uno va disponiendo su sistema para competir con los otros dos y tienden a acaparar poco a poco todos los eslabones de la cadena del libro bajo su dominio, cuando no a usurpar sus funciones: Autores, editorial, distribución y venta. Es más, incluso la lectura cae del lado de estas empresas, cada uno con sus flamantes aparatos para practicarla. Amazon cuenta con Kindle, Apple con iPad y su iBookstore y Google domina Android, con el apoyo de fabricantes como Samsung, Motorola, Lenovo, Asus, Sony, LG o HTC, e incluso con su propia gama de dispositivos Nexus, y dispone del servicio Google Books para su plataforma móvil. Incluso parece que sincronizan sus movimientos para no dejar ni una mínima ventaja a las otras: Amazon.es y la versión española de iBookstore fueron lanzadas prácticamente al mismo tiempo⁸⁶, los libros de la tienda de Google funcionan en todos los aparatos menos en Kindle (cuestión de formatos)⁸⁷, etc.

Finalmente, destacar la opción que ha tomado J. K. Rowling, quien ha decidido asumir el control total de su obra, así como los gastos e ingresos, y venderla exclusivamente a través de su página web⁸⁸. Este tipo de iniciativas tienen sentido en autores cuyo nombre es capaz de 'venderse' por sí mismo. La autora se encuentra en una situación privilegiada para llevar a cabo el experimento por la popularidad que le dio la saga de Harry Potter y por el hecho de contar ya en el momento de lanzarse en solitario con una legión de 'fans' detrás. La cuestión está en saber si esta popularidad se puede mantener a largo plazo sin ayuda de la industria, ni muchos de los canales de venta que ésta controla. De resultar así, quizá anime a más autores a emularla en el futuro.

86 En 'El País': http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2011/10/03/actualidad/1317632461_850215.html

Consultado el 23 de mayo de 2012.

87 En 'Xataka': <http://www.xataka.com/libro-electronico/google-ebookstore-se-abre-la-esperada-tienda-de-libros-electronicos>

Consultado el 23 de mayo de 2012.

88 En 'El Referente': <http://www.elreferente.es/cultura/j-k-rowling-controlara-la-venta-de-sus-libros-a-traves-de-su-web-19943>

Consultado el 23 de mayo de 2012.

2.6- PARADOJAS BIBLIOTECARIAS. ENTRE EL CAMBIO Y LA ESTABILIDAD.

La biblioteca es uno de los terrenos candentes donde se dirime con mayor intensidad el encuentro entre el nuevo paradigma del libro y el tradicional. A lo largo de su historia, esta institución ha jugado muchos papeles diferentes, no sólo el de conservar libros, como señalábamos en el primer capítulo. Desde un punto de vista teórico, Bruno Latour (en García Selgas y Monleón, 1999) habla de las bibliotecas como “nudos en una vasta red” de informaciones. La información no entendida como un conjunto de signos, sino como relaciones materiales, a las que llama inscripción (o escrituras), y que bajo una dialéctica ausencia-presencia unen a lectores y a lugares, historias y otros referentes. Desde el punto de vista de la cultura pública, la biblioteca ha representado una vía de acceso y ‘democratización’ para el conocimiento y ha sido una herramienta para organizarlo. A veces, un espacio de recomendaciones o destinado al encuentro entre lectores y al ocio, donde tienen cabida representaciones teatrales, cuenta-cuentos infantiles, etc. Otras veces, un lugar silencioso para el estudio, el trabajo individual, donde se exigen móviles apagados o silenciados y respeto a la concentración del prójimo.

2.6.1 El valor de la biblioteca en los entornos digitales

La actual ley del libro (2007) llega a contemplar, incluso, la biblioteca como un agente encargado de la promoción y difusión de la lectura, es decir no solo existe para ser visitada por lectores, sino que su misión va más allá. Se trata de atraerlos y formarlos:

“Las bibliotecas, muy especialmente las públicas, las escolares y las universitarias, desempeñan un papel insustituible en el desarrollo, mantenimiento y mejora de los hábitos de lectura, en la medida en que garantizan, en condiciones de igualdad de oportunidades, el acceso de todos los ciudadanos al pensamiento y la cultura.”
(BOE 150: 27144. Ver Anexo.)

Al mismo tiempo, y de igual manera que ocurre con el libro y su dualidad contenido-soporte, la biblioteca posee en su concepción

una doble vertiente. Como afirma Alfonso Muñoz Cosme (2011), la biblioteca es un edificio pero también es un servicio. Aunque hoy en día una biblioteca pueda ser parte del orgullo monumental de una ciudad y arquitectos de renombre se dediquen a sus diseños, a lo largo de la historia, si nos guiamos por lo que dice Cosme, la biblioteca ha tenido más de servicio que de edificio. Este autor señala lo siguiente: “En cinco mil años de espacio bibliotecario tan solo en dos cortos periodos de tiempo se han construido edificios exentos especialmente proyectados para bibliotecas” (pág. 2). El primer periodo, la era greco-romana y, el segundo, desde el siglo XVIII hasta nuestros días. El resto del tiempo las bibliotecas han sido “nómadas o han habitado en resquicios, en armarios o en pequeñas estancias”. Influenciada por el nuevo paradigma del libro y los regímenes mediáticos emergentes, la biblioteca está viéndose obligada a re-definirse tanto en su vertiente espacial, como en su calidad de servicio, aunque, como veremos, las dos tienen suma importancia en la actualidad.

No pasa desapercibido que, en un momento de cambio como el actual, en el cual el libro está protagonizando transformaciones y ‘relativizándose’ a base de multiplicar o mutar sus formas y significados posibles, la biblioteca debe encarar nuevos retos, sin perder de vista los frentes abiertos desde hace ya largo tiempo. Normalmente se señala la adaptación de sus funciones a los nuevos formatos como el gran desafío emergente para estos ‘centros de saber’. En cuanto a sus bases de datos, las bibliotecas fueron pioneras en el proceso de digitalización. Muy pronto el ordenador empezó a sustituir a los archivadores que contenían las fichas con la ubicación y los datos del libro. No obstante, los cambios a los que se enfrentan ahora son de mayor envergadura pues repercuten directamente sobre la materialidad del objeto con el que operan y, en consecuencia, se ven obligadas a jugar con las posibilidades prácticas de éste.

Por si no fuera suficiente, empiezan a surgir ciertos debates que ponen en duda parte de su utilidad, una vez que la información (dicen algunos) ya no necesita en absoluto guardarse en espacios físicos y que los buscadores pueden reemplazar a los profesionales

a la hora de manipular los libros y ofrecer orientación acerca de ellos (Jaeger, Bertot, Kodama, Katz De Coster, 2011).

Al decir 'frentes abiertos' nos referimos a cuestiones que vienen de largo y que son una constante en el trabajo de esta institución. El más recurrente y clásico es el compromiso con el acceso universal a la información y al conocimiento al que obedecen. Pero dar solución a los problemas que surjan en este sentido no es algo puntual, sino un proceso que se alarga en el tiempo y responde a condiciones plurales y cambiantes. Se trata casi de una carrera inacabable, donde siempre hay aspectos algo precarios. De hecho, aunque decimos que las bibliotecas incorporaron los catálogos digitales con cierta precocidad, hay quienes aún ven muy mejorables las herramientas que, como usuarios, nos ofrecen (González Flórez, 2006). Ordenadores demasiado antiguos o lentos, al igual que las conexiones, o navegadores limitados / capados, son algunas de las cuestiones a superar desde este punto de vista. No obstante, en muchas ocasiones estos factores no son más que el resultado de funcionar con presupuestos ajustados. En otras ocasiones, por el contrario, ante una 'excesiva modernización' de las herramientas de búsqueda se consigue que personas no demasiado familiarizadas con la informática dependan de la ayuda del bibliotecario para encontrar aquello que les interesa. A esta posible falta de autonomía del usuario se le suma otra más, nada infrecuente, que es la que producen las barreras arquitectónicas sobre todo tipo de colectivos con discapacidades físicas o diversidad funcional.

2.6.2 Crisis económica, canon bibliotecario y demás palos en las ruedas

La crisis financiera que afecta a buena parte del planeta desde el año 2008, y a España de manera particularmente aguda⁸⁹, no hace sino poner de manifiesto que, al menos en nuestro país, la biblioteca es uno de esos bienes públicos que las administraciones están dispuestas a 'sacrificar', en gran medida, para 'salvar' la economía. El recorte de presupuestos se ceba en muchas ocasiones con esta institución, al mismo tiempo que cada vez se le exigen más

⁸⁹ Unida a una gestión de los recursos públicos cargada de sombras.

y más trabajo. Por ejemplo, la ley del libro afirma que las bibliotecas, eso sí, apoyadas por las administraciones, deben “promover la difusión del pensamiento y la cultura contribuyendo a la transformación de la información en conocimiento, y al desarrollo cultural y la investigación”. Pero los poderes públicos no siempre entregan los medios necesarios para que ese mandato legal pueda cumplirse. Los fondos destinados al ámbito bibliotecario sufren recortes⁹⁰ que merman la posibilidad de contar con un catálogo rico y actualizado. Eso, cuando no ocurre algo aún más desagradable: que la gestión de las bibliotecas salga a concurso, abandonando su destino a manos privadas, cosa que repercute en los horarios de apertura, la calidad de los servicios y las condiciones laborales del personal que trabajan en ellas.

Otro de los asuntos que últimamente han tenido en lucha a las bibliotecas ha sido el del canon por préstamo. Por imposición de las leyes europeas se cobran 20 céntimos de euro a los centros por ejemplar prestado para, presuntamente, compensar al autor del libro por el dinero que deja de ganar cuando alguien accede gratuitamente a su obra⁹¹. Al principio no estaba muy claro quién debía pagar esa tasa, y la medida provocó cierta alarma en tanto en cuanto las bibliotecas públicas son centros culturales abiertos, que tradicionalmente han acercado los libros a la ciudadanía independientemente de si podían pagar por ellos o no. El rechazo a tener que pagar una tasa por el préstamo es un tema que ha unido, por un lado, a bibliotecas y usuarios y, por otro, a algunas editoriales, librerías, páginas web e incluso a los propios autores que en un manifiesto firmado entre otros por Almudena Grandes, Elvira Lindo o José Luís Sampedro, afirmaban no querer ser la coartada de esta “nueva maniobra de mercantilización de la cultura”. Sampedro fue más allá y en un escrito quiso expresar su profunda gratitud a las

90 En ‘La Opinión’: <http://www.laopiniondemurcia.es/murcia/2012/01/12/bibliotecas-servicios-minimos/377534.html>

Consultado el 23 de abril de 2012.

No obstante, en muchas ocasiones estos factores no son más que el resultado de funcionar con presupuestos ajustados. En otras ocasiones, por el contrario, ante una “excesiva modernización” de las herramientas de búsqueda se consigue que personas no demasiado familiarizadas con la informática dependan de la ayuda del bibliotecario para encontrar aquello que les interesa. A esta posible falta de autonomía del usuario se le suma otra más, nada infrecuente, que es la que producen las barreras arquitectónicas sobre todo tipo de colectivos con discapacidades físicas o de diversidad funcional.

91 En ‘Barrapunto’: <http://barrapunto.com/~isard/journal/36634>

Consultado el 23 de abril de 2012.

bibliotecas por haber acercado sus obras a los lectores y haber contribuido a la difusión de sus ideas⁹². De manera similar, el abogado Javier de la Cueva afirmaba que:

“La injusticia si cabe es más evidente puesto que se remunera una hipotética pérdida de ventas que incluye además a los autores en el dominio público, sin que se remunere la labor de publicidad de los autores que las bibliotecas realizan.”

La que era Ministra de Cultura por aquel entonces, Carmen Calvo, afirmó que, en caso de implantarse tal canon, serían las administraciones las que correrían con el gasto⁹³, cosa que ocurrió el primer año, 2007, en el que de manera excepcional su Ministerio se hizo cargo de todo el pago. No fue así en el segundo año, 2008, cuando solamente “Aragón, Madrid, Navarra y Murcia abonaron la tasa correspondiente a sus bibliotecas”, mientras que “Andalucía y Castilla y León que (también) se habían comprometido a pagarla no lo hicieron”. En 2009, sólo pagaron Madrid y Navarra y en 2010, ya ninguna Comunidad Autónoma lo hizo⁹⁴. Las Comunidades entienden que son los Ayuntamientos quienes deben asumir la tasa, puesto en que en muchas regiones las bibliotecas dependen exclusivamente de ellos. Finalmente, ante las maniobras evasivas de las distintas administraciones, la responsabilidad acaba recayendo sobre unas bibliotecas que, ya sin apenas contar con presupuesto para libros, creen que una posición insumisa hacia la norma y la movilización de sus trabajadores y usuarios será la única opción viable para remediar una situación que les ahoga y que les incapacita a la hora de cumplir con eficiencia esa labor social por ley exigida⁹⁵.

La biblioteca universitaria por su parte, se ha tenido que enfrentar a algo conocido como la “crisis de las publicaciones académicas”. Fenómeno que se caracteriza por el hecho de que “las

92 En ‘El Día Digital’: http://eldiadigital.es/not/17341/_es_justo_pagar_un_impuesto_por_prestar_libros/

Consultado el 23 de abril de 2012.

93 En ‘El País’: http://elpais.com/diario/2007/03/18/cultura/1174172401_850215.html

Consultado el 23 de abril de 2012.

94 En ‘Público’: <http://www.publico.es/349651/el-canon-que-casi-nadie-paga>

Consultado el 23 de abril de 2012.

95 En ‘No al préstamo de pago’: <http://noalprestamodepago.org/>

editoriales comerciales dominan el mercado de las revistas científicas y han generado obstáculos en la distribución del conocimiento académico de manera muy efectiva, a través de la imposición de unos derechos de copia altamente restrictivos y cobrando unos precios desorbitados por sus publicaciones” (Pyati, 2007). Este asunto es especialmente escandaloso cuando esas mismas investigaciones que dan lugar a los resultados publicados en las revistas se financian con dinero público (Lafuente, 2008). Claramente, el fundamento de la comunidad científica es la producción de conocimiento, pero no menos importante en ella es la comunicación y difusión de éste (Blanco, 2009), pues la ciencia se construye sobre sí misma. Bajo estas condiciones surgen vías alternativas como la que marca la filosofía del ‘Open Access’ (pág. 217); liderada, en muchas ocasiones, por las bibliotecas universitarias que, con el fin de poner contenidos científicos a disposición de estudiantes, investigadores y profesores, acaban creando sus repositorios o archivos digitales con los materiales que la comunidad les cede por propia voluntad y asumiendo así un importante papel en la publicación y publicitación del conocimiento académico.

Además de las trabas con las que cuenta actualmente, la biblioteca se ve cuestionada por otros factores. José Antonio Gómez, Profesor de Biblioteconomía de la Universidad de Murcia, lo resume de la siguiente forma: “Las bibliotecas sufren bastante los recortes porque se perciben como gasto y no como inversión”⁹⁶. Se les exige demostrar su valía en unos términos tangibles que escapan a su alcance. Tal tarea, resulta compleja cuando la valía no puede cuantificarse ni reducirse a una cuestión de recuperación de inversiones monetarias, sino a otro tipo de bienes no expresables directamente a través de números. Incluso hay quien ha argumentado que “las bibliotecas están perdiendo su valor a raíz de la importancia que ellas mismas le dan a Internet” (Jaeger, Bertot, Kodama, Katz y DeCoster, 2011). Los llamados marcadores sociales y las herramientas de búsqueda ‘online’, vienen mostrando que pueden llevar a cabo de manera eficiente el trabajo de organizar y recuperar información. De hecho, algunos autores señalan que las nuevas

96 En ‘Público’: <http://www.publico.es/culturas/381985/la-crisis-reduce-a-la-mitad-la-compra-de-libros-en-las-bibliotecas>

Consultado el 23 de abril de 2012.

generaciones están tan acostumbradas a los motores de búsqueda que incluso encuentran deseable que las bibliotecas sean capaces de mostrar los resultados de una búsqueda de manera similar a como lo haría Google o Amazon (Waller, 2009; Dempsey, 2006).

2.6.3 La biblioteca como recurso ciudadano y centro comunitario

Sin embargo, estas críticas nos devuelven al principio de nuestro planteamiento, cuando decíamos que la biblioteca es un servicio, pero también un edificio. Y muestra de ello es lo que sus usuarios empiezan a movilizarse cuando les reducen los horarios de apertura y no solo porque dispongan de menos tiempo para ir a tomar libros prestados, también porque se les está negando un lugar de encuentro y reunión. Podemos destacar, por ejemplo, el caso de la biblioteca Pública Fernando de Loazes en la localidad alicantina de Orihuela, donde naciera en su día el poeta Miguel Hernández. El cierre de la Biblioteca Municipal por las tardes ha propiciado que el club de lectura no tenga lugar donde reunirse y decida montar su sesión en una plaza en plena vía pública para charlar sobre 'El Palacio de la Luna' de Paul Auster⁹⁷. De hecho, si nos fijamos en los antecedentes, durante el otro momento histórico en el que la biblioteca se concretó en edificios, los usos sociales también configuraron su espacio físico como centro de reunión, e incluso como eje vertebrador del conocimiento de la época:

"La Biblioteca de Alejandría fue la primera universidad del mundo, un centro de investigación y diálogo, entre cuyos eruditos se encontraban el matemático Arquímedes y el poeta Apolonio. Allí se debatían los principios médicos y científicos, así como cuestiones de filosofía, literatura y administración política."⁹⁸

97 En 'La Verdad': <http://www.laverdad.es/alicante/h/20120327/orihuela/club-lectura-decide-reunirse-20120327.html>

Consultado el 23 de abril de 2012.

98 En 'Xataka Ciencia':

<http://www.xatakaciencia.com/sabias-que/cinco-cosas-increibles-sobre-la-biblioteca-de-alejandria-el-centro-del-saber-del-mundo-antiguo>

Consultado el 11 de febrero de 2014.

La Biblioteca no es solo un sitio donde se prestan libros al público, además, es un espacio para la creación de redes locales y "cada euro que se invierte" en ella, afirma José Antonio Gómez, "genera mucho capital social". Como se explica en el diario Público del 6 de Junio de 2011,

"los recortes coinciden con el papel cada vez más importante que muchas bibliotecas están desempeñando frente a la crisis: lugar de estudio y conocimiento para muchos parados, en algunas comunidades funcionan además como centro de formación para desempleados. 'Muchos parados están aprovechando el desempleo para volver a estudiar y para regresar a la lectura', explica Mercè Muntada, presidenta del Colegio de Bibliotecarios y Documentalistas de Catalunya."⁹⁹

A este respecto, podemos destacar incluso la apropiación del concepto de biblioteca que diferentes colectivos están llevando a cabo para movilizar su capacidad de agencia contra aquellos focos donde nacen prácticas y políticas económicas que destruyen los recursos de la ciudadanía. Un ejemplo es el de la biblioteca que se generó ligada al movimiento Occupy Wall Street en el Zuccotti Park de Manhattan y de la cual nos habla Jessa Linger (2012). Aquella experiencia recuperó algunos de los significados más habitualmente atribuidos a la biblioteca como lugar de encuentro y discusión, donde se mezclan lo individual y lo grupal, pero incluso llevó al extremo algunas de las premisas de la cultura libre. Por un lado, todos los libros eran donaciones de los participantes o simpatizantes del movimiento, además, los títulos se fueron clasificando por temas utilizando de forma conjunta las tecnologías 'categorizadoras' de la biblioteca convencional con las herramientas en la nube, aplicaciones y los teléfonos móviles a la hora de crear, publicar y acceder al catálogo. Por otro lado, se implementó una interesante praxis de la cultura libre donde incluso lo material era libre. Cuando la autora del artículo preguntó a uno de los voluntarios si se robaban muchos libros, éste le hizo ver, amablemente, lo erróneo de su planteamiento, puesto que los libros se prestaban de forma 'indefinida' bajo ningún tipo de norma de devolución.

99 En 'Público': <http://www.publico.es/culturas/381985/la-crisis-reduce-a-la-mitad-la-compra-de-libros-en-las-bibliotecas>

Consultado el 23 de abril de 2012.

Las bibliotecas, además, cumplen otra función importante y que a menudo no se tiene en cuenta: son puntos de acceso gratuitos a Internet. En ese sentido, continúan siendo agentes de integración, no solo por el conocimiento y la formación que uno puede obtener de los recursos bibliográficos impresos que acopia, también porque permite a personas sin conexión en sus casas estar al tanto de ofertas de formación o empleo. Les da la posibilidad de optar a trabajos, anunciarse, hacer un currículum y enviarlo, etc. Además, están los cursillos para manejarse en la web que muchas bibliotecas montan (o anuncian). Ejercen, por lo tanto, una labor orientada hacia la alfabetización digital, aunque sea en los niveles más básicos, de los colectivos que, por unas u otras circunstancias, requieren de su mediación y ayuda para acceder al ámbito 'online':

"Las bibliotecas se han dotado de tecnologías y acceso a Internet para sus usuarios; han desarrollado normas de uso y promocionado estos servicios; han desarrollado contenidos y creado bibliotecas digitales de uso público; han promovido talleres y cursos de alfabetización digital; colaboran con otros colectivos como maestros, gestores de telecentros, educadores sociales y de grupos adultos en programas de formación en tecnologías; usan el e-learning para enseñar las claves de la información y la red; realizan proyectos de investigación sobre los problemas y conductas informacionales de los usuarios o su adaptación para ser centros de aprendizaje continuo; fomentan los contenidos locales y han integrado la alfabetización lectora con la digital en apoyo a colectivos específicos." (Gómez Hernández en Gómez Hernández, Calderón Rehecho y Magán Wals, 2008).

Pero no se trata sólo de facilitar el acceso de los usuarios a Internet. Ante la aparición de una fuente tan gigantesca de información, la biblioteca se ve en la necesidad de reubicarse y reflexionar acerca de cómo afecta esta tesitura a sus prácticas y a sus posición en la red del libro. Joaquín Rodríguez, afirma que las bibliotecas deben asumir el cambio que marca la transición de una epistémica del mundo donde ellas eran un elemento de orden y autoridad; cuando el libro, a su vez, era un símbolo de "legitimidad cultural" que se manifestaba a través de su "estructura discursiva, lineal, acumulativa, apacible y ordenada", la cual "nos permitía ese proceso de reflexión más o menos regular". Mientras que en el nuevo modelo epistémico el conocimiento es eminentemente circunstancial, práctico y deriva de una gran conversación. De esta forma retrata Rodríguez los cambios

en el paradigma en libro que, para él, en realidad se tratarían de cambios mucho más amplios y de mayor calado, abarcando aspectos tan fundamentales como la ordenación del mundo mediante nuevas formas de conocer¹⁰⁰. Y aún así, en este nuevo ecosistema del conocimiento la tradición bibliotecaria puede aportar bienes muy apreciados, pues lleva siglos utilizando sus propias herramientas para administrar la información, de modo que su valor en este sentido podría casi resumirse en la popular frase de Neil Gaiman: "Google puede darte 100.000 respuestas, pero un bibliotecario puede darte la respuesta correcta".

Entre esos pasos hacia la adecuación un nuevo régimen epistémico del que habla Joaquín Rodríguez, está el de la reconfiguración del espacio. En este punto, servicio y edificio aparecen ligados de una manera compleja pero interesante, ya que la biblioteca debe poseer el don de la ubicuidad. Nos encontraríamos ante la conocida metáfora de la biblioteca sin muros, o más bien hablaríamos de una biblioteca que no acaba donde acaban sus límites físicos, siempre importantes, sino que está 'presente' más allá: donde quiera que tengamos un aparato con conexión a Internet. Lorcan Dempsey (2009) destaca que "las fronteras entre lo 'móvil' y lo que está fijo se disuelven a lo largo de múltiples puntos de conexión". Diferentes dispositivos (ordenadores, tabletas, teléfono 'inteligentes', videoconsolas, etc.) en diferentes situaciones espacio-temporales, producen una infinidad de "entornos de consumo". Así debe tenerlo presente la biblioteca y hacer de su sitio web no solo un escaparate con datos triviales, sino toda una abundante red de distribución de contenidos multimedia 'en la nube', que no discrimine a ningún tipo de usuario en función el dispositivo que utiliza (o del sistema operativo, añadimos nosotros); pues normalmente se tiende a pensar en el ordenador personal y el portátil como los únicos puntos de acceso a este tipo de portales.

Al hilo del lo dicho, un informe¹⁰¹ publicado a raíz de un experimento de préstamo de lectores y libros electrónicos en bibliotecas

*100 Ideas recogidas de una Conferencia titulada Mapa de competencias digitales en la IV Jornada Profesional de la Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes, comunicada el 15 de Noviembre de 2011. Aquí un resumen de la misma: http://eprints.rclis.org/handle/10760/16547#T4_ULnhCWzo
Aquí la conferencia íntegra en formato vídeo: <http://www.youtube.com/watch?v=rHqeIYNWhU>
Consultados el 23 de abril de 2012.*

101 Informe realizado en 2011-2012 por el Observatorio de la Lectura y el Libro, que lleva por título El préstamo de lectores y libros en la Bibliotecas Públicas del Estado. Está Disponible en la web del Ministerio de Cultura.

públicas¹⁰² destaca que “la integración del libro electrónico ha afectado a la biblioteca en lo que respecta a su organización interna y distribución de tareas del personal, al desarrollo y diseño de servicios, y a la relación entre ella y sus usuarios”. Reconoce que su integración produce cambios que inciden sobre aspectos fundamentales de las bibliotecas, algunos de los cuales venimos mencionando a lo largo de esta sección: “El inconveniente de este proceso es que la biblioteca ya no opera como espacio de encuentro y se pierde la presencia física del usuario. Pero, en contraposición, tiene la ventaja de ser un servicio abierto las 24 horas del día y no hay riesgo de sustracciones”. En principio, el sistema está pensado de tal manera que el usuario se lleve a casa el aparato lector (de tinta electrónica) con los libros ya en la memoria por un periodo de entre 15 y 45 días. En este tiempo podrá descargar nuevos títulos desde la página de la biblioteca, a través de un ordenador o cualquier otro dispositivo con conexión a Internet. El sistema DRM hará que, cuando cumpla el plazo de préstamo, el libro desaparezca del aparato lector.

Tanto el informe, como el experimento en sí, son interesantes porque suponen una primera aproximación a cómo se está programando el préstamo de libros electrónicos en nuestro país¹⁰³. Pero se trata sólo de una primera fase y seguramente el modelo de préstamo irá evolucionando, hasta llegar a una situación (relativamente) estable y que posiblemente no deje igual de contentos a todos aquellos que tienen intereses en juego.

2.6.4 Una amenaza llamada Google

Quizá ese desafío que está asumiendo la biblioteca, el de adaptarse a una realidad cambiante y potenciar aquello que tiene de valioso, le está conduciendo a fijar alianzas estratégicas con actores que, según dicen quienes no temen aventurarse, están llamados a acabar

*102 En la página del Ministerio de Educación Cultura y Deporte: http://www.mcu.es/MC/culturaEnRed/2011/034_Marzo_Ebook.html
Consultado el 23 de abril de 2012.*

*103 Este proyecto de está realizando a nivel estatal, pero algunas bibliotecas se adelantaron a la hora de experimentar como nuevos formatos, como la Biblioteca Municipal de Don Benito en Badajoz que lleva prestado libros y lectores desde 2008.
En ‘El País’: http://cultura.elpais.com/cultura/2011/02/09/actualidad/1297206015_850215.html
Consultado el 23 de abril de 2012.*

con ella misma. Como afirma Robert Darnton, “las constricciones financieras nos fuerzan a revisar las antiguas formas de negocio y buscar aliados entre aquellos que afrontan problemas similares” (2009: 53). Tal parece ser el caso de las bibliotecas y Google. Las posibilidades que ofrece la digitalización en cuanto a 1) conservar la información, 2) enriquecer las vías de acceso a ella, 3) indexar datos y 4) realizar búsquedas más exhaustivas / detalladas / precisas, eran casi un imperativo para la adaptación de muchas bibliotecas a los nuevos tiempos y a los nuevos entornos tecnológicos. Entre ambas partes colaboran para reunir, por un lado, los contenidos y, por el otro, la tecnología y la inversión económica que ha traducido (y sigue traduciendo) las páginas de millones de libros de papel en material electrónico.

Pero esta alianza ha dado lugar a una serie de relaciones complicadas. Relaciones que han sido incluso evaluadas en términos románticos, como si de un idilio sentimental se tratara (Waller, 2009). Vivienne Waller nos recuerda que, aunque pueda parecer que existen muchos puntos en común entre las dos partes y que parezca también que ambas reman en la misma dirección, hay algunos aspectos irreconciliables. Sobre todo, resumiendo un poco, lo que para una son los medios (que la gente tenga libros a su alcance), son los fines de la otra. En efecto, Google afirma que su misión es “organizar toda la información del mundo y hacerla útil”, pero más allá de la retórica, el negocio de Google es generar dinero con la publicidad y para ello se sirve de la gestión del acceso a contenidos. Poner los libros al servicio de la gente resulta interesante porque consigue atraer a los anunciantes para que emplacen allí su publicidad. Aunque, en este sentido, Waller considera positivo un rasgo del modelo de Google, y es el hecho de que primero se asegure de tener algo bueno que ofrecer, una buena tecnología, y más tarde piense cómo explotarla económicamente. No obstante, señala Robert Darnton, “el crecimiento de Google dependerá de su plan de negocio y, como en cualquier negocio, su primera obligación es producir beneficios para sus accionistas, no preocuparse del bienestar público” (2009: 46).

Mientras tanto, la finalidad de la biblioteca (sobre todo de la pública) es (debería ser) hacer que esos contenidos estén a disposición de quien los necesite. Existen lazos fundamentales entre los ideales de las sociedades democráticas y la labor de las bibliotecas, que no se

pueden subyugar a los intereses de los accionistas ni de los anunciantes. Por este motivo, no faltan voces críticas con Google que sostienen que de esa asociación pueden resultar una serie de efectos perversos para las bibliotecas y para evitarlo es necesario que éstas puedan (y sepan) establecer y estabilizar los límites adecuados en la relación. Desde este punto de vista, se consideran abusivas las cláusulas que la empresa impone en sus contratos. De hecho, ése es el motivo por el cual "algunas grandes bibliotecas han rechazado ser parte del Proyecto Google Books" (Waller, 2009). Google se asegura, con firmeza, de convertirse en la fuente única y exclusiva de los libros que digitaliza, así como de reservarse el establecimiento de los términos de acceso a ellos en la medida de lo que le convenga (Cassin, 2008 y Darnton, 2009), lo que conlleva que algunos piensen que las bibliotecas están entregando su más preciado tesoro, a cambio sólo de servidumbre, a un empresa privada que en cualquier momento puede redirigir el rumbo de sus políticas.

Es innegable que Google se ha convertido en un actor demasiado poderoso, en varios niveles; "administrativamente, informacionalmente, culturalmente y cognitivamente", afirma Joaquín Rodríguez. Las bibliotecas y los bibliotecarios no pueden ignorarlo o continuar realizando su trabajo como si Google no existiera, deben intentar sacar provecho de ello y explotar las áreas donde destacan sobre el buscador. Rodríguez señala que es imprescindible que los profesionales que trabajan en bibliotecas conozcan las diferencias entre ellos y Google y las hagan valer ante sus usuarios, jugando un papel mucho más activo que hasta ahora. El bibliotecario puede encargarse de ciertos aspectos de la alfabetización digital y dar a conocer a sus usuarios cómo es la arquitectura de la Red que Google presenta: "demasiado frágil, demasiado maleable todavía" porque "la información que recibimos ha sido previamente filtrada, no posee en absoluto garantía de veracidad de ninguna clase (...) no es sinónimo en ningún caso de cobertura global y objetiva"¹⁰⁴. También destaca entre sus tareas la de luchar contra la 'infoxicación' y algo que se comprende en la actual ley del libro y que ya señaló José Antonio Millán (2008) en su día: ayudar a transformar la información en conocimiento.

104 En 'Los Futuros del Libro': <http://www.madrimasd.org/blogs/futurosdelibro/2008/11/17/107092>
Consultado el 23 de abril de 2012.

2.7 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

A lo largo del capítulo hemos tratado de identificar aquellos agentes fundamentales en la red del libro, casi como si éste fuera el resultado de la actuación de todos ellos. A nivel legislativo, las diferentes administraciones tienen un papel 'oficializador' y legislador importante, sin embargo hay muchas formas librescas que no se pueden atrapar bajo los parámetros que las instituciones disponen. El libro y sus diferentes formatos son realidades en constante movimiento, con límites borrosos, y las tipificaciones sólo pueden abarcar algunos de sus rasgos. En este sentido, la ley del 2007, todavía vigente en el momento de escribir el presente trabajo, empieza a reconocer concepciones del libro que van más allá del volumen impreso, pero el hecho de que el texto fuera redactado en un momento durante el cual el libro electrónico aún estaba poco extendido, y no había llegado a generar una prácticas ni unos soportes de claros, hizo que poco a poco fueran surgiendo lagunas en las definiciones que recoge.

De hecho, las nuevas formas del libro siguen planteando dificultades cuando tratan de manejarse bajo ciertos supuestos clásicos. Aunque los soportes impresos y electrónicos puedan considerarse dentro de una misma línea de evolución, en el plano material existen demasiadas diferencias que se manifiestan en la posibilidad de generar copias caseras e ilimitadas del objeto, y que incluso se reconocen implícitamente a la hora de adjudicar un tipo de IVA a cada formato.

Los cambios en la forma material del libro son indivisibles de aquellos que se viven tanto en su contexto como en su medio de producción. Las tecnologías digitales facilitan no sólo la copia, sino también el acceso, la documentación, la escritura, la intertextualidad o colaboración, así como la construcción de una imagen del autor, que queremos entender no únicamente como una fase anterior al libro sino como una especie de atributo de éste. El autor no sólo (ni solo) escribe un texto que se empaqueta y llega a los lectores, sino que su producción como autor también consiste en articular una imagen de marca, tener referencias en otro tipo de publicaciones, conceder entrevistas, aparecer en las redes sociales,

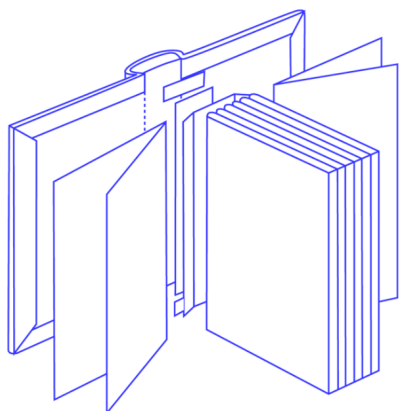
mantener incluso una línea de opinión con respecto a la actualidad política, cultura, etc. Por otro lado, los soportes electrónicos han facilitado cierto tipo de escritura colaborativa, aunque de momento no pasa de ser una cuestión anecdótica y su gran utilidad es la de recordarnos que la escritura, de una forma más o menos simultánea o evidente, siempre ha sido un proceso colectivo.

Incluso estas tecnologías dan acceso a los autores a parcelas que anteriormente les eran totalmente ajenas, como la de la edición. El sector editorial se ha basado en la escasez de un artillero, la imprenta, para conseguir una posición históricamente dominante en la red del libro, hasta el punto de que se había erigido como guardián o impulsor de la cultura escrita. Esta condición se vuelve crecientemente volátil, no sólo porque la difusión es un proceso cada vez más sencillo y accesible, sino también por la irrupción de varias corporaciones que han visto el universo editorial como un terreno más donde imponer su ley y su dominio sobre los contenidos de todo tipo (Google, Apple y Amazon, principalmente). Las editoriales aún tienen importantes catálogos, una experiencia valiosa sobre el terreno y una relación privilegiada con los autores, algo que pueden utilizar para sentar alianzas aquí o allá, pero diferentes expertos en la materia coinciden en señalar que al sector le hace falta una reformulación urgente de sus prácticas y prioridades, si no quiere ser una simple comparsa de las grandes cadenas de distribución, útil sólo hasta que se vea completamente exprimida por agentes de mayor volumen.

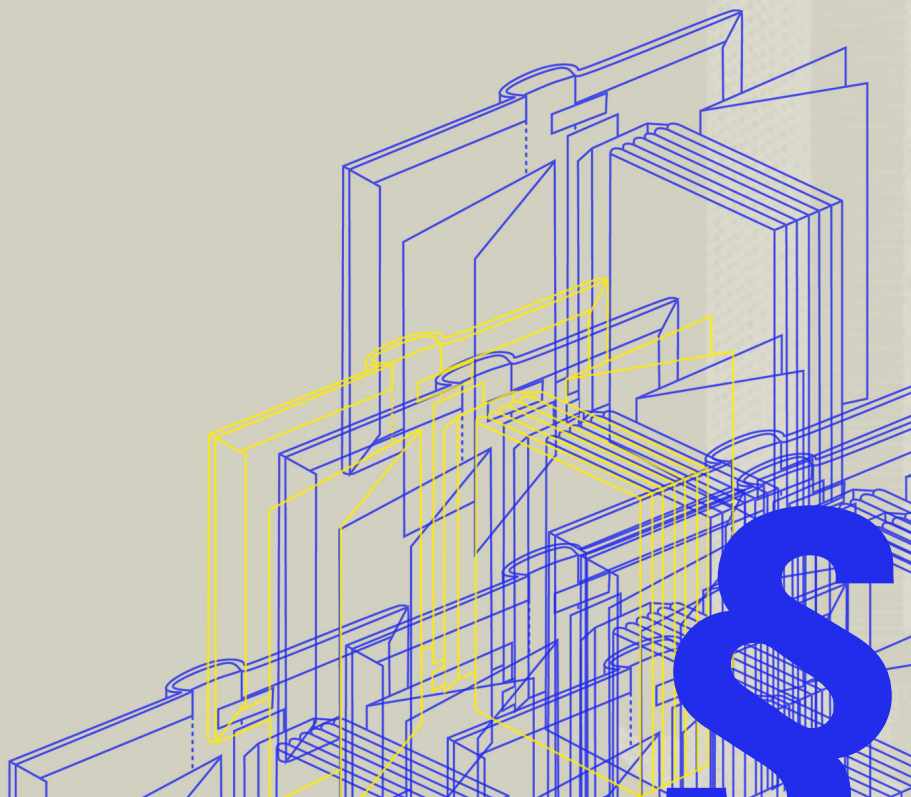
Más o menos, algo similar ocurre con las librerías, antiguos espacios fetiche para los usuarios con más pasión por la cultura escrita. Los formatos digitales se saltan directamente ese paso intermedio que encarnaba el encuentro entre el último eslabón la industria del libro con el lector. Los nuevos vendedores de servicios relacionados con los contenidos, buscan replicar en espacios digitales todos aquellos puntos que hacían de la librería un lugar tan valioso, sin embargo, al igual que la biblioteca puede encontrar su tabla de salvación en la producción de un ámbito donde no sólo se dé acceso a un catálogo de lecturas, sino que propicie la interacción presencial de amantes de géneros concretos, que se ofrezcan catálogos especializados, e incluso que se aprovechen de

herramientas emergentes como la impresión bajo demanda. El libro impreso aún tiene muchas connotaciones detrás de sí, todavía es un objeto físico que puede servir como regalo, que se puede apilar en colecciones o que puede acompañarnos en momentos concretos y plasmar la huella del tiempo y las emociones. Saber encontrar ese potencial y exprimirlo tal vez sea la clave para la supervivencia de algunos actores clásicos.

Como decimos, las bibliotecas también se encuentran en el ojo del huracán. Los nuevos entornos digitales no sólo ponen en jaque a aquellos cuya supervivencia económica depende de que el libro siga siendo un objeto 'vendible'. Estos centros se ven obligados a generar algún tipo de beneficio tangible directo. Como en muchos otros servicios públicos, es muy complicado ver tales resultados puesto que operan de forma no demasiado evidente pero, sin duda, la biblioteca, incluso por su adopción temprana de ciertas tecnologías como internet, se ha convertido en un importante articulador no sólo en lo respecta a la difusión de la cultura escrita sino también a la formación profesional, a la creación de tejido comunitario o de ciertos ambientes que facilitan la concentración y evitan las distracciones habituales de otro tipo de contextos. Las nuevas herramientas tecnológicas pueden, al mismo tiempo, aumentar su alcance y reproducir sus servicios haciendo que cualquier teléfono tableta, ordenador, sea un potencial punto de acceso a un espacio híbrido, entre lo físico y lo digital, o el papel y el bit.



CAPÍTULO 3.
LAS PRÁCTICAS:
LECTURA COMO
INTERCAMBIO.



3.1.- INTRODUCCIÓN

Si los capítulos anteriores tenían que ver con procesos como la legislación, edición, autoría o el conocimiento académico sobre el libro, en este tercero buscamos aproximarnos a otro de los espacios definidos por Mackay y Gillespie, el de la apropiación, principalmente atribuible a la lectura, pero también a los intercambios o prácticas paralelas. En el esquema del 'Circuito de la Cultura' de du Gay y Hall, a pesar de tocar todas las esferas de una u otra forma, esta sección se correspondería de manera más clara con la representación (mediante las ideas asociadas a los libros y la lectura), a la identidad (mediante la propia definición del lector como tal y su posición frente a otras posiciones como no-lector, lector de mala calidad, etc.) y por último, y muy particularmente, al consumo (mediante la generación de prácticas asociadas al libro en su diversidad de apariencias, formatos y soportes).

Siguiendo estas premisas, abordaremos las cuestiones relacionadas con la práctica de la lectura, así como la formación de redes en torno a ella y del tipo de intercambios que propicia: intercambios materiales, en lo que respecta a la circulación de libros (artefactos tangibles que contienen textos) e intercambios significativos en lo referente a la tradicional categorización del libro como medio para comunicar ideas; pero también a la formación de comunidades lectoras que puedan emerger de los dos anteriores. Pretendemos reflejar un enfoque 'etno', basado en las declaraciones de lectores concretos. Muchos de ellos tendrán estudios universitarios, a veces relacionados con los temas que aquí se trabajan, no obstante, hemos intentado reducir la 'teorización' por su parte, salvo en un par de ocasiones, y centrarnos más en lo que esos lectores hacen (o dicen que hacen) con un libro en sus manos. La idea era buscar y generar espacios de conversación informales donde se pudiera hablar sin sentir el peso ni la responsabilidad de estar defendiendo expresamente los supuestos de ninguna disciplina académica concreta, si eso es acaso posible.

Con ese fin, hemos explorado dos vías metodológicas: la primera, llevando a cabo un trabajo de recogida de datos en diferentes foros electrónicos, donde los usuarios conversan acerca de lo leído

y recomiendan lecturas. La segunda, a través de un cuestionario que diseñamos con el objetivo de encontrar algunas respuestas sobre cómo los lectores habituales utilizan y, por medio de esa utilización y otros condicionantes, imaginan el libro, tanto el impreso como el electrónico. Buscamos informantes para los cuestionarios entre aquellos lectores que las encuestas sobre hábitos de lectura con las que nos encontramos con regularidad denominan como 'habituales'; pero además, tratamos de enriquecer esa categoría añadiendo a la muestra otros tipos de lectores, como aquellos que cuando leen no lo hacen sólo por placer, sino también por motivos laborales, así como con quienes dedican su tiempo a otros géneros que no aparecen en dichas encuestas: ya sean cómics, blogs, foros electrónicos, libros técnicos, de texto, etc. El requisito mínimo fue realizar algún tipo de lectura prolongada una o dos veces cada siete días; de ahí en adelante.

Para abordar la lectura en términos comunitarios podríamos hacer alusión a la existencia de una comunidad imaginada y global de lectores con una conciencia mínima de sí. Sin embargo, cabe destacar que esta comunidad se expresa a través de la formación de pequeños grupos o redes de lectura y de prácticas e intercambios concretos y situados. Dichos procesos se activan o desactivan, así como la condición de lector que puede aparecer o desaparecer a lo largo de la vida (según uno o una se ajuste o no a los parámetros establecidos en las encuestas de lectura), aunque en la autodefinición como lector o el reconocimiento como tal por parte de los otros lectores el asunto sería algo más complejo y quizá dependería del caso concreto y la perspectiva. Por lo demás, el cuerpo de esta comunidad se vería atravesado por la dinámica de otras comunidades que comparten intereses donde la lectura es una más entre las formas posibles de operar con ellos, con lo cual se producen cruces que matizan su pertenencia a la comunidad global, encarnados, por poner un ejemplo, en alguien a quien solo le gusten los libros de divulgación científica o un aficionado a los barcos que lee únicamente manuales de modelismo naval y novelas de Patrick O'Brien.

En este sentido, merece la pena echar mano de los recursos que nos aporta la obra de Karin Knorr-Cetina. Esta conocida socióloga austriaca, ha explorado diferentes ámbitos de interacción, como los

mercados financieros o el conocimiento científico, centrándose en la transición entre lo macro y lo micro. El enfoque desarrollado en *Epistemic Cultures* (1999) nos resulta de sumo interés pues acerca la construcción del conocimiento científico a espacios más cotidianos y aporta un interesante análisis de cómo, de manera más o menos simétrica, el objeto de conocimiento se construye a través de la práctica, el diálogo o la empatía, de modo que las fronteras entre el sujeto y el objeto se vuelvan fluidas en un contacto mutuo ("If you really want to really understand a tumor, you've to be a tumor" o "si realmente quieres entender lo que es tumor, tienes que ser el tumor"). A su vez ese objeto de conocimiento marca pautas de entendimiento comunes y hace emerger diferencias que lo vuelven 'incompleto'.

El concepto de 'socialidad centrada-en-objetos' de Knorr-Cetina (1997) resulta especialmente esclarecedor en este entramado donde los libros pueden aparecer como "dispositivos de integración" y articulación que contribuyen a "crear las convenciones colectivas y el orden moral que guía a las comunidades" (pág. 9), además, "no están libres de elementos de poder y dominación" (pág. 11). Dentro de estas comunidades o redes interpersonales (mediadas de múltiples maneras) se conforman dinámicas relacionales, normas específicas de cortesía o reciprocidad, pero también solidaridades, entendimientos compartidos y "aspectos reflexivos y afectivos" que deben lidiar con regulaciones externas: restricciones técnicas y normas jurídicas que tratan de marcar la línea divisoria entre lo público y lo privado. Llegado a este punto, no obstante, es imprescindible trazar un paralelismo entre las formas de conocimiento experto o científico y las formas de conocimiento lego o etnocientífico. Knorr-Cetina señala que en nuestras sociedades el conocimiento no está exclusivamente ligado a las ciencias, sino que las pautas científicas de aproximación a un objeto se reproducen en contextos mucho más cotidianos a través de una 'sinergia' práctica. Este vínculo también es explicado por Emilio Lamo de Espinosa (en Salvador Giner, 1993: 25-40) cuando afirma que los actores sociales en general ha sido "entrenados en la lógica de la ciencia a través de largos años de educación"¹⁰⁵, al tiempo que la etnociencia incide

105 http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/semana_ciencia/e_lamo.htm
Consultado el 7 de mayo de 2012

de forma determinante en la ciencia académica, a través de diferentes mecanismos (las novelas, por ejemplo), en una retroalimentación constante.

Dedicaremos, a modo de ejemplo práctico, el último apartado de este capítulo para presentar el caso de la comunidad BookCrossing, formada por lectores que donan sus libros (físicos) a los demás, a veces de manera aventurada dejándolos en espacios públicos para que otros los encuentren, los lean y vuelvan a liberarlos, siguiendo con la cadena. Esta comunidad emplea el foro de su página web para dar rienda suelta a la conversación, anunciar liberaciones y compartir todo tipo de experiencias grupales.

3.2- LECTURA Y PROCESOS DE SOCIALIZACIÓN.

Vamos a empezar trazando algunas líneas básicas y supuestos asociados a la práctica de la lectura. Lo primero a destacar es la maleabilidad del término. Como afirma Alberto Manguel, “leer letras es una de sus muchas formas (...) es el lector quien atribuye a un objeto, lugar o acontecimiento (o reconoce en ellos) cierta posible legibilidad” (2001: 20-21). Christine Détéz advierte que es importante construir una definición acorde con los objetivos de la investigación y critica la utilización del ‘leer’ de manera ‘intransitiva’ (2004: 93), no sólo por tratarse de una práctica asociada principalmente a un único soporte (el libro), sino también por la cantidad de ocasiones en las que se lee de forma esporádica y anecdótica “desde la lectura de un cartel en la vía pública a la de una publicidad, pasando por la infinita variedad de ocasiones de lectura de una sociedad que, aún definida como sociedad de la imagen, está saturada de escritos múltiples” (pág. 93). En referencia a esto, emerge el término de ‘lectura ciudadana’ (Cassany, 2008), aquella que realizamos para recibir notificaciones, indicaciones o instrucciones y nos ayuda a orientarnos en una sociedad letrada; como pueda ocurrir en el caso de las señales de tráfico y demás avisos de la vía pública, en edificios oficiales, con el prospecto de los medicamentos o en el teléfono móvil.

3.2.1 Lo que las encuestas dejan en el tintero

Las encuestas de lectura, sin embargo, suelen registrar una marcada tendencia hacia el declive de las prácticas lectoras porque se centran en un tipo de lectura muy específica. Si tiempo atrás, preocupaba su difusión incontrolada, hoy en día, en cambio, se intuye un cierto clima de preocupación general por la disminución del número de lectores y la deshabitación a esta práctica, señala Petit (1999). Pero conviene ser escéptico cuando nos enfrentamos tanto a tal tipo de aseveraciones como a la relación entre los datos y las conclusiones que aportan las encuestas de lectura, pues éstas “no pueden interpretarse sin formular una serie de preguntas relativas a las condiciones sociales y culturales en las que se producen” (Lahire, 2004: 11). Si queremos servirnos de estas encuestas para estudiar

la lectura como fenómeno debemos mirar con lupa los supuestos previos que incorporan, las normas y las formas que pueden estar siendo relegadas a un segundo plano injustificadamente.

Por poner un ejemplo, según los datos de las encuestas publicadas anualmente por la Federación de Gremios Editores de España, si miramos las cifras hasta 2011, en torno al 40% de la población de nuestro país entra dentro de la categoría 'lectores frecuentes' (leen todos los días o al menos dos veces por semana) y un 14-15% en la de 'lectores ocasionales' (leyendo una vez al mes o, al menos, cada tres meses). Siendo, dicho sea de paso, sensiblemente superior el número de mujeres que leen respecto al de hombres (58,4% por un lado y 51,5% por el otro). No obstante, si nos fijamos en el apartado 'lectura de libros y otras lecturas', la cifra suele llegar todos los años al 90%, esta proporción de gente lee de manera habitual ya sean periódicos (ronda el 75%), cómics (aproximadamente el 14%), revistas (45%) y otros soportes. De igual forma, se manifiesta frecuentemente que el trabajo o los estudios no dejan tiempo a la lectura, cuando lo normal es que ambas actividades estén muy vinculadas a la utilización de texto. Si nos fijamos en el diseño de las encuestas se hace evidente que en el grupo de 'lectores frecuentes' (40%), una cifra manufacturada y lista para difundir a través del ecosistema mediático (a la que normalmente se hará referencia cuando se hable de cuánta gente lee en nuestro país), no entran, de primeras, quienes leen revistas periódicos, blogs o cómics. Dicha cifra conduce, por otro lado, a una reflexión muy manida y ya habitual: leemos poco.

De hecho, es importante señalar que a partir de 2010 Cedro, la entidad que se encarga de los informes sobre hábitos de lectura y compra de libros en España, empieza a dar protagonismo a otro tipo de soportes además del libro tradicional. En ese año se incorporan a la sección principal las lecturas de revistas, periódicos y cómics. Sin embargo, no es hasta 2012 cuando Internet se suma a éstos como otra modalidad más. En este tema entra en juego nuevamente la cuestión de la 'flexibilidad interpretativa' y la definición de una práctica como es la lectura capaz de vincularse con unos u otros soportes. Cedro cuenta con los recursos suficientes para elaborar estos informes y lo viene haciendo desde el año 2005 (Al

principio, de forma conjunta con el Ministerio de Cultura), de tal manera que tiene la posibilidad de formar una definición estable de lo que consideran lectura legítima mediante el protagonismo que se le otorga a cada tipo de publicación. No es casual, por tanto, que el número de 'no lectores' pueda pasar del 45% al 7,9% desde el momento en que se incluyen otro tipo de publicaciones en la encuesta.

Roger Chartier en *¿Muerte o transfiguración del lector?*, un texto donde reflexiona sobre el supuesto declive de la lectura, alude a estas encuestas sobre prácticas culturales para remarcar tal vez "no el retroceso del porcentaje total de lectores", pero "sí al menos la disminución del porcentaje de 'grandes lectores' en todas las categorías de edad" (2001: 73). Si la desaparición de este hábito crea aflicción en nuestro entorno es quizá porque la 'ideología de la lectura pública' tal y como lo denomina Petrucci (en Cavallo y Chartier, 2001: 591-626) presenta la lectura como una práctica clave en el ámbito educativo y emancipadora de por sí: "históricamente se ha establecido un estrecho lazo entre, por un lado, la lectura y, por otro, las Luces, la Democracia y la Igualdad ante la cultura y el saber" (Lahire, 2004: 10). Su pérdida de protagonismo dentro de nuestras sociedades podría convertirse en un foco de desarticulación y exclusión, pues se confía en ella para que "repare el maltratado tejido social" (Petit, 1999: 201), mientras existe la aparente seguridad de que la lectura es "la llave de plata para entrar en la sociedad del conocimiento" (Millán: 2002) o "el instrumento imprescindible sin el cual aprender es imposible" (Chartier, 2008: 23).

No obstante, lo que sostiene Chartier es que la lectura no desaparece, sino que se transforma, de ahí el título interrogativo: *¿Muerte o transfiguración del lector?*, con el cual el historiador pone el acento sobre el agente o actor humano y donde sugiere que la aparición del texto electrónico está dejándole irreconocible (precisamente por la extrañeza de sus hábitos) a los ojos de algunos.

3.2.2 Lectura y control. Un lado menos amable

Para cierta rama tecnófoba o bibliófila del pensamiento existe una violencia¹⁰⁶ asociada al “colapso de la lecto-escritura desencadenada por la electrónica” (Piscitelli, 2005: 13) y “se cree que la muerte del lector y la desaparición de la lectura son consecuencia irremediable de la civilización de la pantalla (Chartier, 2001: 74). El empleo de la palabra ‘violencia’ para referirse a la presencia cada vez más constante de aparatos electrónicos ocupando espacios (sociales) donde antes encontrábamos libros, según Alejandro Piscitelli, no deja de resultar paradójico ya que la propia letra impresa tampoco pudo librarse de connotaciones negativas en el pasado, e históricamente se la ligó “a la dominación y a la servidumbre” (pág. 14). Así lo recoge también Víctor Bravo para quien los planes de alfabetización modernos “se corresponden con el deseo de afinar procedimientos de control.” (2009: 31)¹⁰⁷.

Vemos pues cómo estas prácticas de lectura pueden manejarse en una clave distinta y menos benevolente. Frente a la extendida idea de que fue el triunfo de la Luz, la Razón y la Democracia, lo que provocó la alfabetización de las poblaciones entre los siglos XIX y XX, Javier Candeira (en VVAA, 2008) recupera en su artículo *Avatares de la lectura profesional 1980-2008* una idea (sorprendentemente) bastante poco considerada por algunos estudiosos de la lectura, y completamente desaparecida de los discursos mitificadores referidos a dicha práctica: el aprendizaje de la lecto-escritura por parte del grueso de la ciudadanía estuvo marcado, en parte, por las necesidades socio-económicas de una democracia liberal en su momento de gestación. Al tiempo, una cantidad considerable de las lecturas que se llevan a cabo en nuestros días están vinculadas al ámbito profesional y laboral:

“Los procesos económicos fueron requiriendo que los trabajadores supieran leer, primero, para poder recibir instrucciones escritas. Más adelante se requeriría de ellos que también supieran escribir para poder producir informes por escrito. El paso de una economía

¹⁰⁶ Chartier también habla de violencia al transferir las obras de un formato a otro.

¹⁰⁷ Estos dos autores se basan a su vez en texto del antropólogo estructuralista Claude Lévi-Strauss titulado *Lección de Escritura* (1970).

agraria e industrial a una de servicios urbana hizo necesaria la alfabetización de todos los trabajadores y ciudadanos/contribuyentes." (pág. 248).

No hay que olvidar que, aunque se presente como un juego o una actividad atractiva; en muchos casos, aprender a leer es una obligación que se lleva a cabo 'a la fuerza' y mediante un proceso de disciplinamiento corporal, fruto de enseñanzas institucionalizadas (aunque también de la imitación del prójimo). El maestro enseña a los niños en sus primeros años de escuela a leer, al principio las letras, luego palabras, más tarde frases enteras, en voz alta y ubicándose con el dedo dentro del papel para no perderse. Poco a poco se corrigen defectos y se pule la técnica, parándose en puntos y comas, entonando exclamativa e interrogativamente, hasta poder leer de manera silenciosa y comprensiva, guiados sólo por la propia vista que recorre líneas de texto de un lado a otro, bajando a la siguiente tras llegar al final en cada una de ellas. Como afirma Armando Petrucci, "el orden de la lectura imperante dicta(ba) incluso a la civilización contemporánea algunas reglas sobre los modos en que debería realizarse la operación de la lectura" y cita "Se debe leer sentado, manteniendo la espalda recta, con los brazos apoyados en la mesa, con el libro delante, etc." (2001: 618).

3.2.3 Michèle Petit y la lectura capacitadora

Michèle Petit es una conocida antropóloga francesa cuyo trabajo, en una parte representativa, está orientado a explicar la formación de la identidad a través de la lectura. Básicamente, desde una perspectiva sociológica, su planteamiento se puede vincular con el interaccionismo simbólico, originado en Mead (1999) y desarrollado más tarde por los estudios sobre los medios de comunicación o la línea constructivista iniciada por Berger y Luckmann (2005). La idea fuerte en los textos de Petit, sostenida sobre un extenso trabajo de campo, es la de que los usuarios de libros y bibliotecas, son capaces de elaborar los contenidos que reciben para favorecer su desarrollo personal en un espíritu crítico. De esta manera, se hallan menos indefensos ante los procesos de exclusión. La lectura aparece en los trabajos de la autora como un mecanismo

de 'empoderamiento', especialmente importante para jóvenes desfavorecidos.

Petit, por otro lado, identifica la existencia de posibles naturalezas de la lectura. La primera de ellas es doctrinaria y coercitiva, "para someter, para controlar a distancia, para aprender a adecuarse a los modelos, inculcar identidades colectivas, religiosas o nacionales" (1999: 16). La segunda es de una índole muy distinta, y permite a los jóvenes estar "mejor equipados para resistir cantidad de procesos de marginación" (pág. 17) y ayuda a "encontrar movilidad en el tablero de la sociedad" (pág. 18). En principio, el punto de ruptura entre las dos formas se encuentra en la apropiación y reelaboración del texto por parte del lector de manera acorde con su posición social y su trayectoria vital. El contacto con la palabra escrita y el dominio del lenguaje, según la autora, permite a los individuos dotar de un sentido la propia experiencia.

No obstante, nos preguntamos si esta división no estará sencillamente mostrando las dos caras de una misma moneda. Participar de "identidades colectivas" y aceptar los "modelos básicos" (rasgos del primer tipo de lectura) son dos fórmulas bastante convenientes para "evitar caer en procesos de marginación" y a su vez para "convertirse en un actor" o agente social (segundo tipo) en la medida de las propias posibilidades. Elena Casado (1999), citando a Alcoff, escribe:

"El juego del ajedrez se desarrolla en un tablero de dimensiones preestablecidas, dividido en cuadrículas de diferentes colores que señalan las diferentes posiciones que pueden llegar a alcanzar las piezas en sus movimientos. Pero además de estar fijado el espacio (se juega en el interior del tablero, se puede expulsar a alguien que ocupa una casilla), también las piezas se someten a una determinada estructura: hay piezas con posibilidad de mayor o menor amplitud de movimiento, de mayor o menor arco y variedad; en definitiva, hay un reparto jerárquico de diferentes poderes." (pág. 83).

Esta especie de deconstrucción de la metáfora empleada por Petit, la del tablero, pone de manifiesto que la práctica de la lectura quizá ofrezca una mayor conciencia sobre los márgenes de

maniobra, pero son y representan, al mismo tiempo, unos movimientos o reglas de juego definidas.

Por otro lado, en su análisis, Michèle Petit equipara de una manera evidente lo colectivo a la coerción y lo individual a la auto-realización; la lectura parece buena porque incita a “pensarse en subjetividad y mantener un sentimiento de individualidad” (pág. 75). Aunque reconoce entre las “formas de compartir espontáneas, gente que intercambia libros (y) que habla de ellos entre sí” (pág. 101), también “circulan ideas (y) sensibilidades” (íbid.), se resiste la autora a conceder y dar el peso preciso a lo que la lectura significa no sólo para el yo, también para la comunidad, el ‘nosotros’ o para el yo relativo a los demás, los otros lectores ‘con los que hablo’, ‘a los que recomiendo libros’, etc. Manteniendo un enfoque colectivo de la práctica, debemos indicar que la lectura es, en muchos casos, un pre-texto para el encuentro y para la participación. Así nos lo recuerda Barry Barnes teorizando sobre el concepto de ‘práctica’ al afirmar que cuando alguien “lleva a cabo exitosamente una práctica, lo que invariablemente demuestra a los otros es la posesión de una competencia o poder (...) no hablamos simplemente de miembros (de un colectivo, los lectores en este caso)¹⁰⁸ que hacen ciertas cosas, sino de miembros capaces de establecer rangos en torno a ellas al hacerlas” (2001: 20).

En todo caso, nos resulta interesante la aportación de Michèle Petit, también por otros de sus argumentos, especialmente aquellos donde defiende que “se puede ser lector no frecuente y haber conocido en toda su amplitud la experiencia de la lectura” (pág. 80). Entramos en el terreno de las lecturas no declaradas: “muchos buscan así en la biblioteca conocimientos sobre temas que no se abordan en familia y casi nunca en la escuela; entre ellos, por excelencia el de la sexualidad” (pág. 177), pero, como venimos insistiendo, también en el de las lecturas de difícil medición. El libro sigue siendo una unidad de medida para la lectura, sin embargo, no ocurre así con otros formatos: el texto a lo largo de la red normalmente no viene delimitado por una portada y una contraportada y marcado con un ISBN que le dé un sentido unitario y diferente al de otras unidades de lectura. Los cómics tienen poco texto y su

108 *El paréntesis es nuestro.*

consumo implica también la 'lectura' de imágenes dibujadas. Las revistas del corazón, de coches, de videojuegos o los diarios deportivos parecen carecer de la solemnidad necesaria para ponerse al lado de la narrativa (ya sean canónicos o incluso de los considerados títulos 'comerciales') en las encuestas y los manuales relacionados con el ámbito laboral o formativo, no son siempre leídos con placer y devoción.

3.2.4 Lecto-escritura, ¿una asimetría perpetuada?

En el caso concreto de la lectura en formato electrónico no faltan autores (un buen puñado de ellos citados a lo largo de esta tesis), inmersos en el trabajo de identificar los cambios y similitudes con el libro impreso y también las derivas que provoca su presencia en los procesos de socialización y cómo afecta todo ello a las maneras en que nos relacionamos con el prójimo a través de la información o el conocimiento escrito. Hablamos de una transfiguración (Chartier, 2001) porque la práctica surge bajo nuevas apariencias, en contacto con diferentes medios, y las cualidades de esos medios participan en la creación de nuevos tipos de lectores, pero también de escritores o autores. Jeff Gomez (2008: 81-100) habla de la generación 'Download-Upload', esta metáfora subida-bajada (de información de la red) en principio se inspira en el intercambio de música de las redes P2P; Gomez la traslada a la lectura, considerando que los libros seguirán un camino similar al que en su día recorrieron las canciones y los 'discos'. Pero la misma metáfora además nos aporta pistas sobre la relevancia de una de las asimetrías que más han preocupado a los expertos en relación a prácticas textuales: En cualquier servicio de Internet casero la velocidad de subida sigue siendo irrisoria en comparación con la de bajada.

Como afirma Petrucci¹⁰⁹: "En el último siglo casi todas las campañas de alfabetización de masas, conducidas a niveles nacionales

109 Es una de las máximas autoridades en paleografía cristiana. Además de trabaja en la conservación de manuscritos y como archivero en la academia nacional de Lincei e Corsiniana. Ha estudiado las relaciones entre la cultura escrita, la civilización y la ideología. Además es una de las referencias básicas de Roger Chartier. Su punto de vista es claramente interdisciplinar y si bien concede una gran importancia al método paleográfico, suele combinarlo con una perspectiva marxista en sus análisis. De este modo, la revisión formal de los textos y de los soportes, debe llevarse a cabo sin olvidar que la escritura también

o mundiales (por ejemplo desde la UNESCO), en países avanzados o excoloniales, han incidido profundamente en potenciar y difundir la capacidad de leer, no la de escribir" (pág. 597). Aún median distancias entre la posiciones autor y lector, y aunque en muchas aplicaciones informáticas y discursos teórico-académicos se traten de mitigar las diferencias, existen ciertos recelos al respecto. La posición del lector sigue siendo mucho más accesible y abierta al público, mientras que sobre la de autor planea siempre una sospecha, a pesar de la generalización del término 'prosumer' y del advenimiento de lo que se ha venido a llamar la Web 2.0. Las tecnologías digitales ponen a nuestra disposición posibilidades por explorar en los ámbitos educativos y formativos, muy interesantes a la hora de considerar ciertos procesos de socialización: por ejemplo, el mencionado Javier Candeira sostuvo en una conferencia en el Círculo de Bellas Artes de Madrid en 2008¹¹⁰ que la Wikipedia ofrece no sólo una vía para que los estudiantes aprendan a consultar una enciclopedia, lo más importante, y lo que la hace única hasta el momento, es que les permite aprender a escribir una enciclopedia.

Pero, por otro lado, nos encontramos con una crítica generalizada respecto al hecho de que detrás del anonimato pueda estar cualquiera o a la dirección que parece imponerse en cuanto al contenido y la temática de las escritura: "En la red no venimos sino a codificar, verbalizando, ese trabajo de la identidad personal que consiste en convertir todo ese material proveniente de la experiencia en narraciones sobre uno mismo" afirma Mario Domínguez (en Sádaba y Gordo, 2008: 63) para quien, siguiendo su razonamiento, el concepto 'prosumer' se sostendría principalmente sobre la producción y consumo del 'yo'. También duda de si "la incorporación de cada vez un mayor número de creadores en la red estaría más relacionada con la generación de nuevos mercados para la publicidad que para su participación en términos de la construcción de una esfera pública." (Gómez Cruz en Sádaba y Gordo, 2008: 203).

revela desigualdades estructurales desde el momento en que representa una competencia de la que no todo el mundo dispone en el mismo grado.

110 http://www.circulobellasartes.com/mt_visor.php?id=722&keyword=S%C3%A1nchez+Gonz%C3%A1lez%2C+Javier

Consultado el 7 de mayo de 2012

3.3- DIMENSIONES COLECTIVAS DE LA LECTURA.

Para avanzar en el entendimiento de la lectura como una práctica compartida (y no aislada del mundo) llevamos a cabo los cuestionarios que hemos venido mencionando en puntuales ocasiones. A lo largo de éstos tratamos de indagar en las causas que ayudaron a inculcar el hábito a nuestros informantes, todos ellos declarados lectores frecuentes según los baremos que emplean normalmente las encuestas.

3.3.1 Los inicios de la historia lectora

Entre las circunstancias que animaron en un primer momento a la lectura podemos destacar una disposición de tiempo que rellenar de alguna forma en desplazamientos diarios al centro de trabajo o de estudios. El libro es un elemento clásico en el paisaje del transporte público y se podría haber hecho un interesante trabajo de recogida de datos sencillamente atendiendo a las formas en que se ejecuta la lectura en estos lugares de tránsito: las posiciones corporales, los modos de alternar la atención sobre el contenido del libro con lo que ocurre fuera de él o si hay alguna pauta acerca los títulos editoriales preferidos para consumir en estas situaciones. Quién sabe sin con los libros electrónicos vamos a perder esa oportunidad: la de conocer, desde fuera, lo que alguien está leyendo en público y quién sabe si ello promoverá en esos lugares lecturas que se reservaban para otros espacios más privados.

La lectura vino dada por la necesidad de matar el tiempo durante los largos veranos y un poco más tarde al iniciar la universidad, el hecho de tener que usar el transporte público.

(Varón, 27 años. Ingeniero)

También algunos destacan las cualidades intrínsecas del formato libro y lo bien que se adapta a las necesidades de los viajeros, en cuanto a tamaño, autonomía y por ser un 'dispensador' de entretenimiento:

Cuando de verdad me enganché fue cuando comencé a ir a la universidad, debido a los largos trayectos en autobús y metro (...) Fue una decisión práctica: las pilas del walkman no daban bastante para la ida y la vuelta.
(Varón, 32 años. Administrativo)

Sin embargo, la gran motivación a la que la mayoría de los cuestionarios aluden es la influencia de un entorno y de unas relaciones estimulantes para la lectura: madres, padres, abuelos hermanos, profesores o amigos con los que intercambiar títulos y charlar sobre ellos, sirvieron de inspiración a muchos de nuestros lectores, además de, simplemente, el hecho de estar rodeado de estantes llenos de ejemplares que despertaron su curiosidad y sus ganas de aprender.

En mi familia, fue la afición de mi padre y mi abuelo con sus enormes estanterías repletas de libros, las que me hicieron pensar desde mi primera adolescencia, que algo bueno tenían que tener.
(Varón, 28 años. Doctorando)

Otra constante es que la lecturas empleadas en el ámbito educativo-institucional no parecieron resultar demasiado alentadoras. Nuestros lectores empezaron a interesarse por la lectura casi siempre a través de obras 'extraescolares'. Incluso aquellos que señalan a sus profesores como referentes para desarrollar el gusto por la lectura, hacen alusión a las recomendaciones que éstos les hacían de modo particular y no a los libros que 'imponía' el programa educativo. Los cuentos, los tebeos y la literatura propiamente juvenil de aventuras (Julio Verne, Los Cinco, Emilio Salgari, etc.) sirvieron para atrapar a más de un lector.

A parte de las lecturas obligatorias del colegio (Pío Baroja, cómo se les ocurre a los lumbreras esos), mi tío me regaló "Viaje al centro de la Tierra" de Verne, y aquello me volvió loco. Luego vi "Veinte mil leguas" y mi madre me dio el dinero para comprarlo...
(Varón, 40 años. Programador)

Pocos de nuestros informantes sostienen que el trabajo o los estudios obligaron al hábito lector, esto podría estar mostrando lo arraigado que se encuentra en la 'conciencia colectiva' el hecho de

que leer es una actividad que se lleva a cabo por gusto. A la gente que se declara lectora le gusta leer y, en general, tiene recuerdos agradables de su iniciación a la lectura. Probablemente muchos de los lectores que han accedido a realizar los cuestionarios sean, al fin y al cabo, lectores vocacionales y se consideren como tales por su afición a los libros y no porque estén obligados a leerlos; por motivos laborales o formativos, por ejemplo.

*Entonces me cogió bajo las alas un profesor de literatura (octavo de EGB) y me dio a Faulkner, Golding y demás y casi me hace aborrecer la literatura (...) pero tuve la biblioteca pública y ahí me resarcía con lo que me gustaba.
(Varón, 40 años. Programador)*

3.3.2 Recomendaciones. El entorno también cuenta

A lo largo de la evolución de la vida lectora de nuestros informantes, si bien han ido cambiando las maneras de guiarse para elegir sus lecturas la mayoría reconoce la importancia de las influencias externas. Aunque siguen aceptando recomendaciones de otras personas, muchos desarrollan mecanismos propios de decisión más complejos y afirman haberse vuelto más selectivos con el paso del tiempo. En este sentido, los cuestionarios sugieren que Internet se está erigiendo como una herramienta esencial para la lectura, pero no sólo en lo que respecta al acceso a un volumen inabarcable de contenidos, sino también a la cuestión de encontrarse o a la decisión de decantarse por unas lecturas y no otras, un aspecto de notable importancia.

Los medios de comunicación anteriores a Internet aún funcionan como guía para seleccionar lecturas. En prensa, a través de suplementos o reportajes en la sección de cultura en los pocos casos en que la obra tiene una relevancia especial, en revistas especializadas (con cada vez más dificultades para subsistir), radio y televisión. Aún así, la Red parece estar comiéndole mucho terreno a estos otros medios.

Antes (utilizaba) la crítica literaria de los periódicos. Ahora páginas de Internet, foros por ejemplo.

(Varón, 51 años. Docente)

Selecciono lo que leo a través de reseñas en periódicos, o el gusto a autores determinados.

(Varón, 54 años. Empleado)

Pero además, informalmente, sigue presente la clásica recomendación del entorno directo o la propia iniciativa de leer toda la obra de un autor. El autor de la obra continúa figurando como uno de los elementos más importantes y significativos a la hora de valorar determinadas opciones de lectura. En este sentido, tiene una influencia mucho mayor que la editorial, como destacan Lash y Urry (1998) para quienes el autor constituye la verdadera marca o firma del texto.

Cuando descubro un autor o estilo literario del que he leído poco, leo compulsivamente sobre ese campo hasta acabar con todo o finalizar asqueado.

(Varón, 30 años. Trabajador social)

Nunca leo libro alguno de cuyo autor no tenga noticia previa.

(Varón, 27 años. Hostelería / estudiante)

Acepto las sugerencias de mis amistades/conocidos a no ser que un autor me apasione, que es cuando intento leerme toda su obra.

(Varón, 27 años. Periodista)

A pesar de lo dicho, y aunque contemos con menos de este tipo entre nuestros informantes, no faltan lectores de los que no se guían por el nombre del autor cuando deben elegir qué leer, incluso hay quienes prefieren buscar nombres nuevos y aún por descubrir.

También debemos destacar la costumbre de algunos de pasear por las librerías o bibliotecas y a buscar sugerencias u observar directamente la oferta editorial para decidirse por un título. Muchos lectores subrayan que les gusta tener un contacto previo con el libro, tocarlo, hojearlo, leer su contraportada o algún fragmento al azar antes de elegirlo como lectura.

De vez en cuando pido al vendedor de alguna librería que me recomiende algún libro y si me gusta me acabo comprando todo lo del autor.

(Varón, 32 años. Administrativo)

Primero fueron las novedades que traían a las biblioteca pública (y las recomendaciones de la bibliotecaria). También me dejaban entrar a mirar libros. Luego hubo una época en la que recorría las estanterías y los expositores de las librerías de las grandes superficies.

(Varón, 40 años. Programador)

También me gusta pasar ratos en librerías leyendo sinopsis para escoger.

(Mujer, 26 años. Traductora)

3.3.3 Internet, ¿qué me recomiendas?

Aunque siguen siendo importantes las recomendaciones entre personas con vínculo directo (ya sea sentimental, familiar o de amistad); Internet se presenta a menudo como una fuente interesante para conocer y contrastar las opiniones de otros lectores (con los que existe, en muchas ocasiones, un vínculo forjado por la convivencia online) sobre diferentes obras, suscitando así un posible interés por ellas. No obstante, estas formas de recomendación son fragmentadas, y si bien pudiera parecer que se estructuran horizontalmente, ya que la gente acude a blogs o foros para obtener recomendaciones y a su vez recomendar ellos también, debemos tener en consideración la presencia en estos espacios de voces que se erigen como líderes de opinión. Usuarios especialmente activos y respetados por el conocimiento que demuestran del campo en entornos 'online' y cuya opinión es particularmente atendida y válida para los demás. Claramente, no todo el mundo tiene lo que hace falta para ocupar esta posición; sea tiempo, ganas o aptitudes para mantener un blog de cualquier temática o ser tan activo y elocuente en la red como para atraer la atención y el respeto de los demás usuarios.

Se mezclan las recomendaciones entre personas que tienen tanto vínculos 'online' como 'offline' con aquellas cuyas interacciones se

producen única y exclusivamente en la Red. Atendiendo a lo que dicen nuestros informantes, el enlace, su concepto y su materialización, funciona como instrumento para poner a la vista de los demás recomendación personales, aquello que queremos que los demás lean (y que lean a través de nosotros porque nosotros se lo hemos recomendado). Poner un enlace a la vista de alguien es descubrirle un contenido que muy probablemente permanecerá vinculado en la memoria a quien lo recomienda. La circulación de enlaces es algo característico de las denominadas redes sociales. Curiosa es la evolución del Twitter en este sentido, pues si se planteó como un medio (algo así como un diario) para trazar la rutina diaria de sus usuarios, su condición y su función actual se dirige hacia la difusión de temas más relacionados con la vida y la opinión pública que con la privada (aún sabiendo que las fronteras entre ambas son difusas).

Twitter y Facebook, son los sitios más utilizados por nuestros informantes para recomendar y ver las recomendaciones de sus contactos en lo que a lecturas breves se refiere. Éstas suelen aparecer bajo forma de enlace que dirigen al contenido y son lecturas que se realizan directamente en la pantalla del ordenador o del aparato con el que se esté consultando en el momento¹¹¹. Por norma general, se trata de noticias o fragmentos de blogs.

Prácticamente sólo utilizo Facebook para recomendar sobre todo noticias, artículos de opinión, etc.

(Varón, 28 años. Doctorando)

Para intercambiar información sobre lecturas de mayor magnitud, suelen en cambio recurrir a diferentes redes sociales, foros online o blogs. En los foros se mantienen fórmulas de interacción parecidas a las tertulias. Se trata de conversaciones con bastantes voces distintas interviniendo sobre los temas en marcha. En cuanto a las redes sociales, de hecho, hay varias dedicadas específicamente a la lectura de libros, de igual modo que otras basan su funcionamiento en la música (Last.fm), fotos (Instagram, Flickr), vídeos (YouTube, Vimeo), películas (FilmAffinity) etc. En este sentido, Anobii

¹¹¹ Aunque servicios como Evernote o Pocket se han popularizado en los últimos años y permiten marcar todos aquellos contenidos en los que estemos interesados para leerlos más tarde o incluso para tenerlos controlados.

y Goodreads son las dos más populares y buscan unir a sus usuarios en función de los libros y de los géneros que leen.

Participo activamente en varios foros y gracias a ellos he descubierto libros y escritores que me han gustado mucho. Incluso he leído libros no publicados por autores que deciden explorar esa vía para darse a conocer.

(Varón, 42 años. Informática)

Esto nos acaba dirigiendo a otro tipo de recomendaciones, las automatizadas. Son comunicaciones con mayor grado de mediación pues no se trata, en un primer momento, de acceder a un mensaje de puño y letra de otro lector encuentra en un espacio compartido, sino de una selección de títulos que se lleva a cabo a través de un algoritmo que nos informa de 'cuáles son los otros libros que leen quienes leen los libros que yo leo', tratando de crear vínculos interpersonales y reforzar afinidades comunes. Interviene el sistema de recomendaciones para decirnos, en base a nuestra lectura, con quién debemos relacionarnos para encontrar contenidos similares.

Seguramente no hubiese leído libros maravillosos si no es por la gente que se mueve por foros literarios, papyrefb2 y me dejo en el tintero alguno.

(Mujer, 38 años. Informática)

Cuando decidimos ver con más detalle alguna de las sugerencias del sistema, tenemos acceso a las opiniones escritas de otros lectores sobre la obra. Lo cual supone una forma de hilar más fino en la posible relación. El hecho de que alguien haya leído un libro que nos apasiona no significa que inmediatamente todas sus lecturas vayan a gustarnos. Los comentarios de los otros lectores servirán seguramente para alejarnos y acercarnos a cada una de ellas, aunque se trate sólo de una cuestión empática y no llegue a haber contacto directo con el texto.

Me he unido a Goodreads. Allí puedo llevar un listado de mis lecturas a lo largo del año, leer comentarios de personas de todo el mundo sobre los libros que he leído o que tengo pendientes de leer, y mes a mes recibes recomendaciones basadas en las lecturas que has realizado.

(Mujer, 37 años. Administración / compras)

Mi red social favorita para temas de lectura es anobii. Tengo registro de todos los libros que he leído en formato electrónico, los puntúo y comento e intercambio recomendaciones con otros usuarios.

(Varón, 30 años. Ingeniero en paro)

Los negocios con venta de libros (y otros artículos) 'online' han ofrecido este sistema a lo largo de los últimos años, de hecho, fueron posiblemente quienes pusieron en marcha los primeros sistemas de recomendación automatizada, inspirados en la tradicional figura del librero. En este sentido, Amazon es un ejemplo consistente. Varios de nuestros informantes mencionan su página a la hora de guiarse y decantarse por una lectura en concreto, más aún después de que la empresa abriera su tienda en España.

3.4 OPINIONES ENFRENTADAS Y EXPERIENCIAS COMPARTIDAS

Para empezar a abordar este apartado debemos explicar brevemente su punto de partida, que nace de la siguiente pregunta: '¿Qué imagen cree que existe a nivel general de la lectura?'. Es importante aclarar, no obstante, que dicha pregunta se encontraba al final de cuestionario y rompe de alguna forma con las reglas del mismo porque se les pide a los lectores ya no sólo que expliquen su experiencia como lectores y las cosas concretas que hacen para verse a sí mismos dentro de esa categoría, sino que, además, se les invita a teorizar abiertamente sobre ello y sobre los significados que les atribuyen a esos actos en base a lo que perciben de los demás. Esto trató de evitarse en principio, como ya advertíamos, porque varios de los participantes en el cuestionario cursaban o habían cursado estudios universitarios en humanidades o ciencias sociales y su visión del libro y la lectura se vería indudablemente influenciada o al menos afectada por el conocimiento que han ido incorporando a lo largo de sus años en la universidad. Pero, como también decíamos, gran parte los lectores frecuentes pertenecen o pertenecieron a la comunidad universitaria y ese hándicap es algo con lo que se debe trabajar, aunque tengan conocimientos previos complejos y elaborados sobre las cuestiones que nos competen.

3.4.1 Mi yo lector: ¿Freak, intelectual o todo lo contrario?

Dejando la reflexión anterior a un lado, cuando les pedimos a nuestros informantes que dieran su opinión acerca del valor que la sociedad otorga a la lectura, se producen respuestas para todos los gustos y es complicado encontrar un patrón dominante. Lo interesante de las contestaciones es que, normalmente, dejan ver la manera en la que los informantes se posicionan como lectores, tanto frente a los otros lectores como frente a quienes no lo son. Además, muchos de ellos no sólo ofrecen lo que consideran que es la visión de los demás, sino también su propia opinión en tanto en cuanto remarcan una serie de contrastes. De esta forma, conseguimos obtener varios grados de reflexividad: pedir unas palabras sobre la imagen a nivel

general de la lectura sirvió para obtener la imagen que los informantes creen que existe sobre ellos como lectores y, en segundo grado, mostró su acuerdo o desacuerdo con la imagen que creen que se tiene.

Hay mucha gente que no lee en absoluto y la gente que no lee no parece creer que realmente merezca la pena. No lamentan esa carencia, más bien miran a los lectores como snobs, como si fueran de guay cuando dicen que leer es una experiencia increíble, insustituible e irrenunciable.

(Varón, 38 años. Industria de producción)

A lo largo de los cuestionarios se manejan varios conceptos de lector, pero podemos resumirlos en dos tipos extremos: el primero está lleno de connotaciones positivas: los lectores son personas excepcionalmente cultas y con una gran capacidad intelectual; mientras el segundo podría decirse que se trata de una versión desvirtuada del anterior y se acerca a la noción anglosajona de 'nerd': personajes prototípicos de series norteamericanas sumidos en mundos ficticios, inadaptados y con dificultades para relacionarse.

Es complicado, me imagino que hay gente que opina que es de bichos raros, otra que es de cultos y los demás pensamos que es de lo más normal.

(Mujer, 38 años. Informática)

Quizá la diferencia entre ambas radica en la importancia que se le atribuye a los objetos de lectura y a lo fructífero de la práctica en sí: cuando imaginamos al primer tipo, pensamos en sus lecturas como algo esencial y lleno de sentido. En cambio, en el segundo esa misma tarea nos sugiere algo vano e improductivo, que solo consigue sumir al lector en una profunda disonancia con la realidad. Como afirma Margaret Meek (2004: 29), la división puede encontrarse en el hecho de haber "descubierto qué tipo de cultura escrita valora la sociedad y cómo demostrar su competencia a modo de recibir reconocimiento". Pero esta definición negativa, enfrentada a la imagen del lector culto e inteligente, es contradictoria y contextual, y se articulada a partir formas culturales que en algún momento tuvieron una carga claramente

despectiva. De esta manera lo expone Henry Jenkins¹¹² (2010) al hablar de las comunidades de fans y de cómo éstos “transgreden el gusto burgués” lo cual hace que “sus preferencias sean vistas como anormales y amenazadoras” (pág. 30). Por su parte, los discursos peyorativos con los que se les interpela “provoca que los lectores (...) se sientan incómodos aceptando de forma apasionada materiales de una calidad estética tan dudosa” (pág. 32).

Algo destacable también es la supuesta división entre lo conocido como la cultura de masas y la cultura popular. No es fácil explicar las diferencias entre la una y la otra, si es que las hay. Basándonos en Umberto Eco la cultura popular es aquella que surge desde abajo y se consume también en las ‘capas bajas’, gozando de una mejor reputación y aprecio por parte de algunos intelectuales. Por otro lado, la cultura de masas “adopta formas externas de una cultura popular, pero en lugar de surgir desde abajo, son impuestas desde arriba” (pág. 59). Aunque le ‘lanza un cable’ a este concepto al afirmar que las industrias culturales, a pesar de su afán por hacer negocio, “cuentan con personas de la cultura” (pág. 66) y por ello “pueden darse productos ‘low brow’ destinados a ser apreciados por un vastísimo público, que presentan características de originalidad estructural y capacidad de superar los límites impuestos por el circuito de la producción y el consumo” (pág. 71). Henry Jenkins, por su parte, afirma que las comunidades de fans seleccionan sus productos favoritos entre aquellos que “parecen tener un potencial especial como vehículo para expresar compromisos sociales y culturales preexistentes” (2010: 49), lo importante para identificar a un producto como parte de la cultura popular no es el lugar en donde surja la materia prima, sino la reescritura que las comunidades hagan de ella.

112 Jenkins se ha centrado en el auge de la cultura de fans así como la forma en que ésta dibuja nuevos límites entre el texto y el lector. El punto de partida de su análisis son los estudios culturales y su trabajo está orientado a demostrar cómo la audiencia participa en la definición del producto ya sea éste una serie, un videojuego o el propio medio de difusión. Además está implicado activamente en un proyecto de alfabetización digital a través del cual se busca fijar un marco que guíe a jóvenes y adultos a desarrollar unas destrezas básicas, una ética, un conocimiento y una autoconfianza que les permita ser parte activa de los cambios culturales de se dirimen en los nuevos medios.

3.4.2 Sobre letras y pseudoletras

Pero, además, debemos tener presentes las divisiones que operan en torno a los géneros literarios. Estas categorías no están libres de valor y distan de ser socialmente neutras. Por el contrario, tienen presencia en las opiniones acerca de la lectura e incluso acerca de la calidad de los lectores. Es destacable cómo algunos géneros que en su día fueron considerados marginales e incluso propios de lectores poco cualificados, (la ciencia ficción, literatura fantástica o la novela policiaca destacan entre ellos), hoy (y aunque en cierta medida el primero de ellos siga manteniendo un público reducido y de perfil especializado) han conseguido revalorizarse y ser reivindicados activamente por sus consumidores, frente a otro tipo de productos. Así lo hace uno de nuestros informantes, ávido consumidor de obras de ciencia ficción, especialmente interesado en el 'Steampunk' que en el momento de realizar el cuestionario, al afirmar lo siguiente:

No hablemos de lo que las "generadoras de contenidos" nos quieren hacer pasar por cultura...

(Varón, 40 años. Programador de sistemas embebidos)

Esta ruptura entre la malas y la buenas literaturas sigue muy vigente a pesar del impacto de autores como el propio Jenkis, cuya producción académica consideramos un esfuerzo muy afortunado para situar la reelaboración comunitaria de textos populares, en cuanto a complejidad y riqueza, al nivel de la alta cultura. O cuando, efectivamente, como señala Umberto Eco, determinados productos que fueron considerados 'baratos' en su día adquieren nuevos significados y nuevas connotaciones con el paso del tiempo y se revalorizan. Incluso cuando hoy en día literatos y cineastas como Juan José Millás¹¹³ o Nacho Vigalondo¹¹⁴ confiesan sentir admiración y ser asiduos consumidores de productos televisivos más

113 Juan José Millás es ganador, entre otros, del Premio Nacional de Narrativa (2008), Premio Planeta (2007), Premio Nadal (1990) y Premio Primavera (2002). Afirma ser seguidor la serie *Perdidos*. http://elpais.com/diario/2008/10/05/eps/1223188013_850215.html
Consultado el 13 de marzo de 2015.

114 Nacho Vigalondo además de haber sido candidato al Óscar en 2004 por un corto titulado *7:35 de la mañana*, sus trabajos recibieron diversos premios en festivales nacionales e internacionales (Suecia, Italia, EEUU). También ha afirmado ser seguidor de la serie *Perdidos* y lector de cómics; incluso está trabajando en la adaptación de *SuperCrooks* al cine. <http://www.abc.es/20110917/cultura-cine/abci-na->

propios de una cultura de fans que de los 'estratos' a los que, se supone, representan. Muestra de ello es que cuando nuestros informantes buscan posicionarse como lectores, trazan una línea para separar sus hábitos de lectura de otros menos legítimos, marcando un salto cualitativo entre ambos.

Parece que sólo se lee la literatura más comercial, dependiendo de las modas (por fortuna no es mi caso)
(Varón, 32 años. Administrativo)

Del lado del lector de 'alta cultura', varias respuestas coinciden en destacar la visión general de la práctica de la lectura como una actividad aburrida, forzosa y realizada sólo por gente con la paciencia y la inteligencia (o el esnobismo) suficiente como para soportarla. No obstante, la aceptación de una imagen tal, así como de el hecho de pensar que el sacrificio merece la pena, varía de unos informantes a otros. Destacaremos tres tendencias en este sentido. La primera de ellas encarnada por quienes piensan que la lectura ha alcanzado un halo de misticismo que poco se corresponde con la realidad de la práctica:

Creo que la lectura está sobrevalorada, pero precisamente por quienes no leen y piensan en ella como una ardua labor, en la que se necesita un elaborado intelecto.
(Varón, 28 años. Doctorando)

Los del segundo tipo, que componen la mayoría de nuestros informantes, sí piensan la lectura como una actividad especial y convienen en que requiere un mayor esfuerzo intelectual que otro tipo de medios de consumo más 'pasivo', distraído y fácil. Pero normalmente los informantes, como lectores declarados, opinan que ese pequeño esfuerzo bien vale la pena ya que no deja de reportar grandes satisfacciones:

*Sí que hay una diferencia con respecto, por ejemplo, al cine o la música. Para consumir música o imágenes, cine, no hace falta esfuerzo. Para leer hay que esforzarse (si no se está habituado). Hoy eso no se lleva.
(-, 51 años. Docencia)*

Por otro lado, y aunque escasamente, también hay quien piensa que esa fama es merecida y da la razón a quienes se justifican en lo aburrido de la actividad para no realizarla nunca:

*Se sigue percibiendo cierta pátina de actividad aburrida (...) además de que la espectacularidad de las lecturas es mínima y en eso, tiene un difícil escollo para los tiempos en los que vivimos. Podríamos decir, sin faltar del todo a la verdad que "leer es un coñazo".
(Varón, 25 años. Estudiante)*

3.4.3 La soledad del lector de fondo

Donde sí hay cierto criterio común es a la hora de señalar la lectura como una actividad sencillamente diferente por el hecho de que se realice en solitario, o más bien porque se trate de algo 'íntimo' y 'personal'.

*Al contrario de lo que piensa mucha gente, y los diversos estudios que se realizan, creo que si existe un hábito de lectura en una gran parte de la sociedad pero que su carácter individual e íntimo es lo que no provoca una repercusión social tan amplia.
(Varón, 30 años. Trabajador social)*

El carácter personal que muchos destacan de la lectura fue en su día motivo de desconfianza (Chartier en VVAA, 2008). Se confundió 'personal' con 'aislado' y al gusto por la lectura y los libros se le tachó de ser causa de la ruptura comunitaria, de hacer perder a sus adeptos el sentido de la realidad, de la presencia de los demás y los valores grupales. Según afirma Chartier, se construyó "una patología del exceso de la lectura (considerándolo) una enfermedad individual o una epidemia colectiva" (pág. 32). Se le atribuía a los libros la capacidad de insensibilizar y hacer desconectar a sus lectores de cuanto les rodeaba. Volvemos a la noción peyorativa de la

lectura, que de alguna manera recuerda al análisis que Henry Jenkins hace de la imagen de los fans (de 'Star Trek' en su caso concreto) que diferentes medios se han empeñado en difundir y donde se les pinta como gente que "dedica su vida a cultivar un conocimiento inútil (...) son inadaptados sociales que están tan interesados por el programa que no tienen ningún otro tipo de experiencia social" (2010: 22).

Como venimos señalando, aunque se destaque la soledad y la intimidad de la lectura como práctica, la propia palabra 'práctica' remite a nociones colectivas y pautas de acción coordinadas, regladas y controladas socialmente. Theodore R. Schatzki explica en *The Practice Turn in Contemporary Theory* que quienes han teorizado sobre la noción de práctica, la conciben "mediada a través de objetos materiales comunes y centralmente organizada en torno a un entendimiento compartido" (2001: 2). Barry Barnes, por su parte, afirma que las prácticas no son "una mera suma de acciones individuales, requieren una coordinación (...) los humanos ponen en marcha prácticas colectivas no sólo porque son individuos independientes con hábitos parecidos, sino porque son agentes sociales interdependientes conectados por una profunda susceptibilidad mutua" (págs. 23-24). La lectura es un hábito socialmente adquirido y socialmente desarrollado, difícil de comprender sin la influencia, para bien o para mal, de los demás lectores y no lectores, y de su imagen pública.

Casi todos nuestros informantes así lo corroboran, pues con frecuencia afirman hacer partícipes y compartir sus lecturas de alguna forma con su entorno. Ante la pregunta '¿suele hablar con alguien de las cosas que lee?', realmente pocos son los que no sacan a colación las charlas con la familia, pareja, amigos sobre los libros que leen, las recomendaciones, los comentarios acerca del contenido de las lecturas que llevan a cabo cotidianamente. Incluso alguno hace mención a tertulias literarias con sus compañeros de trabajo o en los foros electrónicos.

En la actualidad charlo con mi compañera sobre Cien Años de Soledad, que la mujer se acaba de leer ahora.

(Varón, 28 años. Doctorando)

Ocasionalmente salen conversaciones sobre libros y mucho más a menudo sobre asuntos de actualidad / gadgets / móviles / electrónica / videojuegos por el ambiente laboral en el que me muevo.

(Varón, 27 años. Consultor informático)

Sí, tengo un grupo de amigas que he conocido en los foros con las que hablo de mis lecturas y con las que intercambio libros.

(Mujer, 43 años, Desarrollador SW)

Incluso el colectivo de fans que estudia y al que reconoce pertenecer Henry Jenkins, se compone de gente que demuestra tener una vida comunitaria muy intensa, llena de vínculos afectivos y con conciencia del mundo que les rodea, a pesar de ser tachados con frecuencia de antisociales. Muy al contrario, 'Star Trek' sirve de vehículo para expresar "compromisos sociales e intereses culturales", afirma Jenkins, "por medio de 'Star Trek' puede expresarse casi cualquier idea imaginable" (pág.112).

Antes de que Internet llegara a una parte importante de la población, era más difícil rastrear ese tipo de intercambios. Existían en efecto convenciones de fans, ferias del libro, clubs de lectura y clases escolares y universitarias, como ejemplos de lecturas compartidas. Pero la mayoría de las conversaciones tenían lugar en ámbitos restringidos y no dejaban ningún tipo de registro. Hoy, basta con acudir a cualquier foro en que se hable de libros a lo largo de la red, para encontrar debates que no se reducen estrictamente a determinar la calidad de una obra. El contenido de cualquier libro puede dar pie a la discusión más imaginable; no sólo porque los libros están plagados de referencias externas, sino también porque están cargados de visiones y juicios sobre el mundo, ya sea a través de sus personajes o de la propia voz del autor. De hecho, la re-lectura colectiva de un libro no se reduce a una serie de comentarios centrados sólo en lo que éste pueda narrar, con frecuencia es justamente al contrario, la imaginación de los lectores "sobrepasa su información explícita" (ibid:182).

La construcción de estas redes comunitarias no sólo se lleva a cabo a través de intercambios comunicativos, se inscribe sobre soportes y prácticas materiales. La propia circulación de libros a través del préstamo, la compra o el regalo sirve de sustento material de la comunidad, así como la transferencia de archivos de aparato a aparato en las relaciones donde median contenidos electrónicos. Abordaremos en el siguiente el punto el libro en su papel de mediador, de 'don' y artefacto que porta y encarna vínculos interpersonales, pedacitos de comunidad, si se quiere, que pueden darse o conservarse.

3.5- CIRCUITOS COMERCIALES Y CIRCUITOS ALTERNATIVOS

No podemos llevar a cabo un análisis del libro como objeto cultural sin atender a sus procesos de circulación y a las trayectorias que dibuja en el amplio espacio social, así como los significados causantes y derivados de tales procesos. Lo que comúnmente sería el paso de unos estantes a otros y de unas manos a otras es algo que define al libro no sólo en calidad de bien intercambiable sino, y más importante, también en lo que el intercambio y la circulación pueden tener de constructivo en la comunidades en que se desarrollan. La configuración social del libro abarca, obviamente, su escritura, su fabricación industrial, incluso su lectura, pero también su tránsito, su movilidad y su condición de mediador capaz de crear tejido, de conectar lectores y llevarles a un imaginario parcialmente compartido. Benjamin Lee y Edward LiPuma (2002) hablan de la existencia de 'Culturas de la circulación' para acometer el análisis de estas complejas relaciones surgidas "entre tipos específicos de formas que circulan y las comunidades interpretativas que se conforman en torno a ellas" (pág. 192).

Las culturas de la circulación que conciben dichos autores vendrían de la mano de la modernidad. En este aspecto, las "formas institucionales tales como mercados y burocracias administrativas (...) instigan y nutren una dialéctica entre el continuo proyecto de objetivación y la producción de subjetividades" (pág. 194). En España el Ministerio de Cultura en sus diferentes existencias a lo largo de los últimos años ha promovido imágenes saludables de la lectura a través de campañas publicitarias. Otras instituciones como CEDRO o la Federación de Gremios de Editores también han participado en la creación de imágenes públicas mediante declaraciones a la prensa, conferencias, informes, estadísticas, etc. Sin embargo, las culturas de la circulación remiten no sólo al discurso institucionalizado, sino también a esos espacios de intercambio donde se hace manifiesto que "la existencia de lo social no necesita de sociedad" (pág. 201), contraponiendo el modelo de contrato hobbesiano a los esquemas de Mauss (1979) o Levi-Strauss (1988) donde lo social se caracteriza por la circulación, el intercambio o las normas de reciprocidad.

La figura del lector (el conjunto de los lectores) que se proyecta en estadísticas, informes anuales, artículos periodísticos o vídeos publicitarios, sin duda, tendrá su influencia a la hora de fijar y reforzar ciertos modelos, son indudables fuentes de significado. Pero hay que contar también con el enfoque inverso: el lector es el resultado de una serie de interacciones. El lector o la comunidad de lectores, parafraseando a Latour en *Reensamblar lo Social: Una Introducción a la Teoría Actor-Red* (2005), es lo que debe explicarse, (a través de sus desplazamientos y sus asociaciones) y no la explicación en sí. Por estos motivos, seguimos defendiendo que las encuestas de hábitos de lectura pueden presentar resultados con trampa, sobre todo si tenemos en cuenta que el consumo de libros tiende a medirse en función de la venta de nuevos ejemplares y, en menor medida, del préstamo bibliotecario. Sin embargo, otras formas de intercambio y consumo o bien quedan ensombrecidas (no se registran en ningún lugar visible), por lo que debemos entender que no son 'interesantes', o bien son tachadas de delictivas y dañinas para la cultura y quienes viven de ella.

3.5.1 Cultura comercial y cultura reciclada

Los participantes en nuestros cuestionarios han descrito las diversas maneras en que acceden a los contenidos de los que disfrutan y pocas veces se asemejan a lo que uno podría entender como un esquema de consumo lineal, esto es, el comprador acude a unos grandes almacenes o librería, adquiere el ejemplar deseado, lo lee, y éste pasa a formar parte de su colección o biblioteca particular. Las respuestas de los informantes hacen augurar la existencia normalizada de formas de circulación que de otra forma podrían parecer alternativas y desmienten la absoluta mercantilización del libro. Las fotocopias, el préstamo entre particulares, el reciclaje, y ahora las descargas vía p2p o Torrents son prácticas perfectamente asumidas y forman parte del día a día de la lectura. Algunas de ellas, de hecho, están profundamente arraigadas e integradas en la renovación y actualización de nuestros vínculos interpersonales / comunitarios. Otras, guiándonos de nuevo por Jenkins (2009: 179), incorporaron "las tecnologías emergentes (desde la fotocopia hasta el ordenador doméstico y el vídeo)" para garantizar a los lectores

un mayor control sobre los contenidos, “reduciendo los costes de producción y abonando el terreno para las nuevas cadenas populares”.

Umberto Eco señalaba en *Apocalípticos e Integrados* (2006) que “la fabricación de libros se ha convertido en un hecho industrial sometido a todas las reglas de producción y consumo” (pág. 66); “el cliente debe desear el producto y ser inducido a un recambio progresivo del mismo” (pág. 65). La obsolescencia del producto es una regla básica en el funcionamiento del sistema capitalista de nuestro tiempo. Las mercancías tienen fecha de caducidad y deben ser sustituidas cíclicamente por otras nuevas, estén o no estropeadas, sean o no aún útiles. El mercado del libro no se libra de esta máxima, y muchos de los nuevos títulos quedan rápidamente descatalogados tras haber permanecido unas pocas semanas en las librerías. Las librerías de viejo o de segunda mano han cubierto durante bastantes años estos vacíos del circuito comercial. Para José Antonio Millán “el comercio del libro de segunda mano (agotado, viejo, etc.), tiene un papel clave en la bibliodiversidad del mercado, suple numerosas deficiencias en el circuito normal del libro, prolonga la vida de las obras y es ecológico”¹¹⁵. Además, ha permitido a personas con recursos económicos limitados hacerse sus propias bibliotecas.

Desde que vivo en Londres suelo comprar libros de segunda mano pues me gustaría conservarlos una vez que vuelva a Madrid, con el objetivo de seguir leyendo en inglés.

(Varón, 27 años. Empleado de hostelería y estudiante)

Lejos de acabar con esto, la Internet está ayudando a fortalecer el mercado de libros de segunda mano a través de diferentes portales¹¹⁶. En España podemos destacar ‘Unilibero’¹¹⁷¹¹⁸ donde, se

115 <http://jamillan.com/librosybitios/blog/2008/01/ta-unin-hace-la-fuerza.htm>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

116 <http://jamillan.com/librosybitios/2007/04/unilibero-portal-del-libro-antiguo-y/>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

117 <http://www.unilibero.com/>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

118 Además de éste podemos citar otros: IberLibro (iberlibro.com), Hiperlibro (hiperlibro.net) o Urcultura (urcultura.com).

pretende “potenciar y favorecer el comercio a través de Internet, de libros y objetos de coleccionismo antiguos”, como su página web indica, agrupando a “profesionales del Libro antiguo, viejo, usado y agotado, así como de profesionales del Coleccionismo”. Pero no solo existen iniciativas exclusivas del sector, Amazon permite en su tienda anunciar y vender ejemplares propios a otros usuarios y en eBay también hay una sección de compra-venta de libros, cómics, revistas, etc.

Otro modo de conseguir una copia de alguna obra de difícil acceso (ya sea por su precio o por su inexistencia en el mercado) es mediante la fotocopiadora o el escaneo casero. El primero de estos aparatos ha sido, y probablemente siga siendo, vital en ámbito universitario, hay una en casi todas las bibliotecas o alrededores y no solo sirve para reproducir notas y apuntes de las clases, también, como decimos, para que los estudiantes (que por lo general no disponen de demasiado dinero) puedan tener en posesión los libros y los artículos de revistas científicas que necesitan para trabajar bien con ellos, subrayarlos y anotarlos, etc. Sobre esta tecnología Marshall McLuhan afirmó que tenía muchas papeletas para acabar con la industria editorial (2005: 124); el caso es que antes de la llegada de Internet a nuestras casas estas máquinas reproductoras fueron un pilar básico de la cultura de los ‘fanzines’ e hicieron posible la autoedición y la distribución de contenidos que no tenían cabida en las editoriales convencionales. Actualmente el escáner permite hacer algo similar a la fotocopiadora, pero con la facilidad de poder hacerlo en casa. En el capítulo primero ya hablamos las posibilidades a la hora de digitalizar de textos con estos aparatos, algunos de nuestros informantes así lo atestiguan:

Eso sí, cada vez leo más en digital, incluso escaneo y leo libros que he comprado por no tener el peso del mismo.

(Varón, programador, 40 años)

Los mismos profesores universitarios son conscientes en muchas ocasiones de la utilidad de estas herramientas y las emplean para facilitar a los alumnos algunos contenidos de sus asignaturas, que de otra manera les sería complicado conseguir. De hecho, las ‘Lectures’, el término anglosajón para designar las clases

universitarias, nació en alusión a la escasez de libros. Pongamos por caso que cien personas tienen que leer el mismo fragmento de texto de un libro del cual la biblioteca solamente cuenta con cuatro ejemplares, y así con todas las lecturas de cada asignatura. Para un alumno el tener que pagar todos esos libros que sólo debe leer en parte, supondría un gasto desproporcionado. El profesorado lleva tiempo difundiendo contenidos través de los servicios de reprografía en la facultades. Hoy, a este sistema se le han unido los campus virtuales y otros canales externos a universidad que a veces montan los propios docentes. Por que, por otro lado, debemos tener presente que el empleo de material protegido con fines educativos forma parte de los usos expresamente permitidos por la legislación española¹¹⁹.

3.5.2 Internet como facilitador de intercambio

Profesores a parte, la Red es una inmensa biblioteca; un sistema de distribución de contenidos inabarcable, pero tampoco es necesario insistir demasiado en esta idea, ya que resulta obvia. Ya sea comprándolo o sin un pago de por medio, se puede conseguir casi cualquier libro que uno desee. En España el negocio de los libros electrónicos ha ido avanzando muy lentamente en sus primeros compases¹²⁰, al menos hasta la llegada de Amazon.es, sin embargo, era relativamente sencillo conseguir libros mediante las redes p2p, torrents, foros, blogs y demás páginas especializadas. Los redactores del blog 'SOYBITS', lo demostraron en 2009 con un sencillo experimento, consiguiendo encontrar siete de los diez libros más vendidos en la 'Casa del libro' través del popular programa de descargas 'eMule' en cosa, más o menos, de dos minutos. Ninguno de esos libros podía comprarse en formato electrónico¹²¹. Si alguien hubiera querido pagar por ellos no le hubiera sido posible hacerlo. Con este mismo problema se encontraron algunos de nuestros informantes:

119 Así lo señala el artículo 3.1.2 de la ley de Propiedad Intelectual.

120 <http://www.publico.es/culturas/350476/el-ebook-no-despega-en-espana>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

121 <http://libros.soybits.com/blog/el-experimento-barbarroja>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

En formato electrónico debido al poco mercado, debo recurrir a enlaces de escaneadores anónimos.

(Varón, 32 años. Administrativo)

Antes gastaba mucho dinero en comprar libros de papel. Desde que me compré el lector electrónico, casi todo lo obtengo de Internet. La no existencia de un mercado legal en español me obliga a descargar los libros a pesar de que a veces su calidad sea baja.

(Varón, 38 años. Informático)

Este es uno de los motivos por los cuales los lectores a los que preguntamos utilizaban Internet para conseguir libros. Otro es el precio de los mismos. En general, estas personas se muestran dispuestas a pagar por títulos por los que creen que merece la pena; pero muchos directamente desconfían de la oferta editorial. Señalan que, en general, el precio de los libros es abusivo y siempre lo ha sido, pero gracias a los formatos electrónicos y a las nuevas posibilidades tecnológicas, ahora tienen en su mano decidir si quieren pagarlo o conseguir el libro gratuitamente. Estos lectores no se cierran a la posibilidad de comprar los contenidos, de hecho se muestran muy favorables a hacerlo cuando se trata de obras de autores noveles que necesitan un impulso para darse a conocer, y piden a cambio de su trabajo no más de uno o dos euros.

Solo he comprado uno en formato electrónico por ser barato y de una autora novel. La industria de los ebooks en España está muy mal en cuanto a calidad y es muy cara, mientras eso no cambie, parche en el ojo.

(Varón, 30 años. Ingeniero en paro)

Las cosas en castellano las consigo pirata, de internet, porque parece ser que no se suelen enterar mucho las editoriales. Cuando los libros en papel tengan un precio decente, volveré a comprar. Antes no tenía más cojones que tragar, pero ahora tengo otras alternativas (...) salvo alguna excepción suelo comprar todo siempre que el precio acompañe.

(Varón, 40 años. Programador)

Antes los compraba. Ahora sólo uso el lector y los descargo de internet si no son muy caros para ser electrónicos. No es por el dinero, sino porque no pienso pagar 12 euros por un libro de este tipo.

(Varón, 39 años. Fotógrafo de modelos y profesor de fotografía)

Si lo miramos desde el lado inverso, tenemos pocos datos acerca de las personas y grupos que suben libros a espacios públicos en Internet para que otros puedan acceder a ellos. En este sentido, José Antonio Millán, publicó una entrada¹²² en su blog, *Libros y Bitios*¹²³, comentando los resultados de un informe, *Retrato de los ciberpiratas* preparado por Mathias Daval y Rémi Douine para el Observatorio del libro de Île-de-France y destacó unas cuantas conclusiones interesantes al respecto. Si bien los datos estadísticos son fiables sólo hasta cierto punto, porque estamos hablando de una muestra de sólo 30 personas, lo que se reseña resulta esclarecedor por el hecho de esbozar información acerca de un ámbito bastante desconocido. Las personas que suben libros a la Red leen una media de veinticinco libros y gastan en libros entre doscientos cincuenta y trescientos euros cada año, superan a la media de la población en ambos campos. Un 40% de los que suben libros lo hacen de manera organizada formando colectivos con otras personas para dedicarse a esa tarea. Existe un número importante de redistribuidores que no escanean los libros, sino que cogen copias escaneadas y las mejoran, maquetan, integran metadatos, generan formatos diferentes para los diferentes aparatos de lectura y las vuelven a poner en circulación ya con todos esos cambios hechos. Por último, se encuentran todos aquellos que ponen los enlaces al sitio de descarga que también tienen un papel en este asunto.

Sobre las motivaciones para dedicar tiempo y esfuerzo a estas actividades, José Antonio Millán destaca que son “primero, compartir, dar placer a otros y, segundo, corregir errores o malas traducciones en ediciones digitales preexistentes”. Pero lo más interesante de todo, probablemente, lo encontramos entre los más de 50 comentarios que esta entrada suscitó en el blog. Unos cuantos

¹²² <http://jamillan.com/librosybitios/2010/11/%C2%BFpor-que-hay-personas/>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

¹²³ <http://jamillan.com/librosybitios/>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

de ellos estaban escritos por gente que alguna vez contribuido a la distribución de obras en Internet. Los motivos por los que la gente sube parecen tener una conexión bastante clara con los motivos por los que la gente descarga, como en este extracto podemos apreciar:

Me declaro culpable de subir una obra argentina que ya no se imprime, que no se encuentra en ninguna biblioteca española, y que probablemente (aunque no seguro) esté libre de derechos.

(Firma: Silvia Sáez Bueno)

Yo he subido un librito que no se edita ni hay forma de encontrarlo en las librerías de viejo y que tengo desde pequeña.

(Firma: Ana Lorenzo)

Además hay un comentario de alguien que afirma hacer el trabajo de digitalización y maquetación para sí mismo porque no encuentra donde comprar en formato electrónico los libros que le interesan. A este lector le sabe mal que todo el esfuerzo que implica la conversión sólo sirva para que la disfrute una única persona y por esto los sube a la Red.

Como no hay oferta digital (al menos de los libros que me interesan) me compro el libro, lo escaneo, le paso un OCR, lo corrijo y pasa a la mini-SD (...) Entonces me pregunto: ¿tanto curro solo para mí? Ya que está hecho lo pongo a disposición de otros que se hayan comprado el libro y les ahorro el trabajo de hacerse artesanalmente su propia copia privada (...) Claro, si alguno se lo baja sin pagar por el original, caiga sobre su conciencia.

(Firma: Miguel A. Román)

La conclusión que puede sacarse de esta breve información con la que contamos (por el momento), es que quienes suben contenidos a Internet son personas y colectivos a los que les gustan los libros, que pagan por ellos pero que también trabajan en ellos, incluso a veces los mejoran y luego deciden compartir lo que en parte también es producto de su esfuerzo. Curiosamente, esta entrada en el blog de José Antonio Millán fue citada y comentada¹²⁴ en otro de los blogs cuyas reflexiones más nos han ayudado en la realización

¹²⁴ <http://ainta-e.blogspot.com/2010/11/quienes-son-realmente-los-que-comparten.html>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

de la presente tesis, Tinta-e. Juan Luis Chulilla, su autor, sostiene que no es justa la idea que se trata de difundir, desde algunos medios, editoriales o cargos públicos, sobre las personas que comparten libros a través de Internet cuando se dice de ellos que contribuyen a destruir la cultura. Según su opinión (y la nuestra) poco tienen que ver éstos con los sistemas políticos dictatoriales donde se quemaban libros con el afán de eliminar su contenido. Por el contrario, Chulilla cree que

esas personas son exactamente opuestas a lo que fueron los nazis, o sus antecesores en la quema de libros: aman los libros, y quieren que los libros lleguen al máximo de personas posibles (...) a algunos no les gustará, pero es un hecho objetivo: el "pirata" de ebooks ama los libros.

Los lectores suelen usar el correo electrónico para compartir sus libros de forma privada, además de otras herramientas como puedan ser memorias USB, discos compactos o DVDs. De esta manera, adaptan tradiciones arraigadas en las costumbres colectivas a los nuevos formatos. Compartir libros con los allegados propicia la creación de espacios imaginarios comunes llenos de personajes e historias sobre las que conversar, a los que citar o hacer guiños, a la vez que se refuerzan los lazos interpersonales. Sin olvidar que el libro es un actor por derecho propio en cada uno de estos escenarios. No es una simple comparsa, tiene una entidad dentro del conjunto y al igual que puede unir, puede distanciar. A menudo los lectores manifiestan ser reacios a prestar libros porque no se fían de cómo serán tratados o de si se los devolverán o los perderán de vista, revelando así vínculos emocionales no sólo con las personas sino también con los objetos, que por otro lado atan a otras personas (el libro fue un regalo de tal amigo, por ejemplo). Pocos tienen reparos en afirmar que no prestan sus libros, y lo hacen sin miedo a parecer egoístas, porque en general no tienen sólo en cuenta sus propiedades meramente materiales, sino también, y quizá en mayor grado, las afectivas.

*Ahora con el email el préstamo es mucho más sencillo.
(Varón, 30 años. Ingeniero en paro)*

*Prestar... solo a personas muy cercanas que sé que van a cuidar bien el libro.
(Varón, 30 años. Trabajador social)*

*Casi no presto libros en papel: un par de malas experiencias me han hecho cauta al respecto.
(Mujer, 37 años. Administración - compras)*

Para finalizar este apartado, debemos mencionar otros libros a los que uno suele tener un fácil acceso sin necesidad de pasar por caja: los que hay en la casa familiar. Los libros acaban en un estante o en cajas, pero eso no necesariamente supone el final de su vida útil. Siempre puede ocurrir que algún miembro de la familia esté interesado en su lectura, que viéndolo ahí postrado le llame la atención el canto de la cubierta que queda a la vista, bien por su título o su autor y decida hojearlo y que después de hojearlo, decida leerlo. Varios de nuestros lectores reconocieron haber adquirido el hábito gracias los estantes llenos de libros con los que crecieron:

*De la estantería de libros que dejó mi padre, o de la suya propia actual. Allí generalmente encuentro las lecturas que me interesan para el ocio. De mi compañera, que también tiene mucho y es últimamente mi suministradora de obras ociosas.
(Varón, 28 años. Doctorando)*

*Hasta hace un año aproximadamente accedía a mis materiales fundamentalmente a través de préstamos en las bibliotecas públicas, si bien en ocasiones encontré la obra que me interesaba en la biblioteca personal de mi madre.
(Varón, 27 años. Empleado de hostelería y estudiante)*

3.6- ENMARCANDO LA PIRATERÍA. SOBRE TEXTOS Y BARCOS.

En este estudio de las modificaciones que sufre el libro, tanto en su concepto como su forma material, tras la aparición de nuevos formatos, creemos importante hacer alusión a un término cuyo uso, de alguna forma, trata de condicionar y guiar la realización de intercambios, así como de influir el discurso sobre ellos. El término 'piratería' se emplea de manera peyorativa para designar la circulación no regulada de productos sujetos a derechos de propiedad intelectual. Las tecnologías digitales permitieron empezar a copiar (sin apenas costes) objetos cuya reproducción solía venir determinada por la posibilidad de generar réplicas de sus soportes materiales. Así pues, "la autonomía que adquiere la información con respecto a sus soportes físicos permite romper la cadena de valor" (Ibáñez, 2005:92). De esta manera, los propietarios de los derechos de explotación de las obras comienzan a perder parte del poder que ostentaban para administrar su difusión y sacar con ello rédito económico.

3.6.1 Breves apuntes históricos

El término que nos ocupa ha sufrido varias recontextualizaciones a lo largo de su historia. Probablemente el tema daría para llenar cientos de páginas (Johns, 2009), pero lejos de ser tan ambiciosos, aquí pretendemos únicamente atender a su evolución, aunque sea *grosso modo*, con el objetivo de procurarnos una idea de lo arbitrario que llega a ser su empleo en determinadas circunstancias. Según Richard Stallman, el primer uso del término en cuestiones relacionadas con la propiedad intelectual corrió a cargo de algunos autores durante los primeros años de la imprenta, "para describir a editores que encontraban formas legales de publicar obras no autorizadas" (2007: 111). La mayoría de conflictos en este sentido se originaban por desequilibrios entre los marcos legislativos de cada estado y las normas implícitas que regulaban las prácticas editoriales justas, como afirma Bodó Balázs (2011: 402): "Tal divergencia ocurría típicamente cuando algunos actores 'capturaban' el favor del Estado o

buscaban recovecos legales. Cuando un recién llegado capitalizaba la debilidad de una norma o la capacidad para hacerla cumplir”.

Curiosamente, y en contra de lo que se piensa, la piratería fue lo que propició la existencia de la propiedad intelectual y no al contrario, afirma Adrian Johns (2009: 39). El ‘copyright’ o derecho de copia tiene su origen en el Reino Unido y su función no era la de favorecer a los autores, sino la de censurar y ejercer control sobre la circulación de copias ‘impropias’. Posteriormente se desarrollan dos nuevas vertientes, sujetas a dos filosofías distintas: una en Francia, donde se busca proteger al trabajador-creador, y la otra en EEUU, donde se persigue proteger la creación. (Sádaba: 2008: 29-40). En un principio, este artilugio legal estaba diseñado pensando estrictamente en aquellos que poseían (o podía utilizar) una imprenta (editores, libreros, tipógrafos, etc.) que en definitiva eran quienes disponían de los recursos materiales suficientes como para generar copias masivas de una obra. Se buscaba así restringir la posibilidad de copiar textos para comerciar con ellos, pero “no privaba de libertad a los lectores de libros” (Stallman, 2007: 63).

Aunque el sentido original de la palabra piratería remite, como sabemos, al secuestro organizado de barcos, para saquear su carga, y a veces pedir un rescate por su tripulación o apropiarse de la misma nave¹²⁵, no es casual, según Adrian Johns (2009: 18), que el momento en que empieza a aplicarse para aludir a la difusión de copias irregulares, fuera un importante periodo de cambio en la historia europea:

“Empezaba a cobrar existencia una esfera pública basada en la proliferación de materiales impresos. La filosofía experimental inauguraba lo que acabaría siendo la ciencia moderna, la expansión mercantil tomó un camino que desembocaría en la aparición de las economías capitalistas e imperios comerciales. Y no menos importante -y no fue por casualidad- se iniciaba por entonces la época dorada de los bucaneros caribeños: la era de Barbanegra y Mary Bonney, de William Dampier y el Capitán Kidd.”

125 http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/historia/pirateria/caratula.html y <http://es.wikipedia.org/wiki/Pirateria>

Consultado el 13 de marzo de 2015.

En la página del Partido Pirata, rinden un pequeño homenaje al origen etimológico de la palabra: “La voz pirata viene del griego $\piειρατης$, que a su vez viene del verbo $\piειραω$, que significa ‘esforzarse’, ‘tratar de’, ‘intentar la fortuna en las aventuras’”¹²⁶, así lo confirma Johns, quien recalca lo irónico de que su raíz tuviera un significado tan cercano a la creatividad cuando hoy ambos conceptos parecen ‘antitéticos’ (2009: 35). Se explica también que las ‘cintas pirata’, una de las fuentes del actual significado, eran grabaciones que los músicos hacían con equipos caseros por gusto y a veces llegaban a venderse en vinilos como ‘rarezas’. Cuando este tipo de tecnología comenzó a extenderse, la gente pudo comenzar a grabar los vinilos en cintas de audio y copiarlas fácilmente. Sin embargo, el término pirata se extendió también a quienes se dedicaban a sacar beneficio económico de esta actividad, vendiendo copias sin autorización de ningún tipo. No obstante, hacer copias sin ánimo de lucro para un amigo o simplemente para llevar una de ellas en el coche no suponía infracción alguna, pues entraba dentro del concepto de copia privada.

La noción de pirata se quedó con aquellos que hacían negocio de copiar y vender productos ‘protegidos’ o ‘restringidos’, pero, además, en algún momento se genera confusión con la idea del pirata informático y se mezclan este tipo de actividades con las que puedan llevar a cabo los hackers y crackers. Muestra de esta confusión es, a modo de ejemplo, el título con el que se presentó en España la película *Los piratas de Silicon Valley*¹²⁷ de 1999, donde se cuenta la historia de Bill Gates y Steve Jobs; y la rivalidad de sus respectivas compañías por hacerse con el liderazgo del mercado de los PC. El término, como vemos, da aquí el salto a un nuevo contexto. Probablemente los medios informativos son los que más contribuyen a la difusión de este uso, haciendo alusión constante al “pirateo” de un sistema de seguridad informático, al robo de datos privados o a las amenazas de los piratas hacia uno u otro gobierno o empresa.

¹²⁶ <http://www.partidopirata.es/index.php>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

¹²⁷ Basada en el libro *Fire in the Valley: The Making of a Personal Computer* de Paul Freiberger y Michael Swaine.

3.6.2 ¿Somos todos piratas?

Las posibilidades de copia no autorizada de contenidos (comerciales y no) crecen exponencialmente con los soportes ópticos, además, los equipos de informática caseros en torno al año 2000, quizá algo antes, empiezan a incorporar copiadoras de discos, de modo que la opción de clonar el contenido de estos soportes empieza a estar al alcance de la mano de prácticamente cualquier usuario de ordenador personal o portátil. Aproximadamente en un lapso de seis o siete años, en España se hacen más y más habituales las conexiones a Internet en los hogares. Según datos del Instituto Nacional de Estadística, las viviendas conectadas crecen de 2004 a 2008 del 33% al 51% y de ahí en adelante hasta llegar al 63% en 2011. La amplitud de atribución del término pirata crece casi correlativamente, de modo que todo aquel que realiza copias no autorizadas de materiales restringidos se vuelve susceptible de tal denominación. El gobierno del país, por su parte, dirige una serie de campañas publicitarias destinadas a desprestigiar a los 'piratas' y a difundir la idea de que sus prácticas son delictivas. De hecho, las palabras 'piratería' y 'delito', aparecían juntas con regularidad en los anuncios de mayor difusión.

De esta forma, y si así fuera, cualquier ciudadano que maneje copias caseras de artículos comerciales estaría incurriendo en conductas delictivas, como sugiere el informe difundido por CEDRO (Centro Editorial de Derechos Reprográficos) que lleva por nombre *Observatorio de Piratería y hábitos de consumo de contenidos digitales*, el cual estudia la 'piratería de pago', es decir, solo las copias de aquellos productos que están a la venta. En este documento se especifica que el 69% de la muestra (internautas entre 16 y 65 años) ha manifestado descargar películas, mismo porcentaje que con la música. Es decir, un volumen notable de ciudadanos españoles maneja copias no autorizadas. Ante esta perspectiva surgen varios alegatos.

Para Joost Smiers y Marieke Van Schijndel (2008), autores de *Imagine... No copyright*, el hecho "que millones de personas de todo el mundo compren e intercambien música y películas sin atender a las condiciones que fija la industria, no implica que

esas personas sean unos ladrones ignominiosos. Tal vez sea más correcto hablar de cierta forma de callada resistencia.” (pág. 68). Por su parte, Richard Stallman¹²⁸ sostiene que el hecho de realizar copias ilegales (o compartir con los miembros de tu comunidad) no es equiparable a “atacar barcos en alta mar, secuestrar y asesinar a la gente que viaja en ellos” (2007: 201) y cree, sin embargo, que el uso de la palabra no tiene otra finalidad más allá de sugerir tal analogía. En España, David Bravo, abogado especializado en propiedad intelectual, entiende que el término delito no es correcto porque “si una práctica es generalizada, no puede ser nunca delictiva. Los Códigos Penales (...) no se encargan de excluir a sectores sociales concretos, sino que sólo están previstos para esos pocos que deciden hacer lo que la sociedad ha resuelto considerar como repudiable.” (2005: 32).

A pesar de todo lo dicho, hay otra opción que se empieza a asumir por parte de grupos que no están de acuerdo con la estigmatización de sectores tan amplios de la sociedad, y para quienes la libre circulación de los bienes culturales no contribuye a la destrucción de la propia cultura, sino que la democratiza y la enriquece. Se trata de una resignificación del término ‘pirata’ y una reivindicación del mismo. Siguiendo a Judith Butler (1997), “es la capacidad que tienen los términos de adquirir sentidos poco comunes donde reside su inagotable esperanza política” (pág. 239). Butler se basa en la obra de Jacques Derrida para apuntar un rasgo accidental del lenguaje, “las enunciaciones performativas pueden ser equivocadas, utilizadas o citadas erróneamente” (pág. 243). Que la palabra pirata sea objeto de reivindicación y de orgullo para ciertos sectores de la sociedad, incluso que dé nombre a una formación política con representación en varios países, es en sí mismo un acto de piratería sobre el lenguaje, que demuestra que “la posibilidad de descontextualizar y recontextualizar los términos mediante actos radicales de

128 Stallman es un programador norteamericano conocido por ser el artífice del proyecto GNU, de las licencias GPL y el gran referente en general del movimiento por el software libre. Gran parte de su repercusión pública, dejando a un lado la factura del sistema GNU/Linux, tiene que ver con la defensa del código libre como garante de las libertades del usuario, no solo para poder leer, modificar y compartir el código informático según las necesidades de la comunidad, sino también para desarrollar un entorno donde las corporaciones no tengan el control absoluto sobre los medios tecnológicos. Si bien suele decirse que es mejor informático que teórico, las imágenes que emplea para describir el actual contexto sociotécnico son bastante sugerentes y esclarecedoras.

apropiación incorrecta constituye la base de una esperanza irónica." (pág. 239).

Henry Jenkins toma la noción de 'piratas de textos' (2010) de De Certeau para hablar de la 'lucha' entre los lectores y los escritores "por la posesión del texto y el control de sus significados", contraviniendo un modelo en el cual el lector debe buscar "el significado que quiere el autor (y) leer la narración sin dejar sus huellas en ella" (pág. 38). Lo interesante para Jenkins es la invitación a replantearnos el lugar que ocupan "los significados no autorizados en la recepción de la obras" (pág. 40), atribuyendo así un claro papel en la producción cultural a quienes consumen contenidos mediáticos, los que, por otro lado, "no tienen acceso a los medios de producción comercial cultural" (pág. 41). Recordemos a Baudrillard (2009) cuando afirma que consumir es producir e intercambiar significados. Para Jenkins la base de una cultura pirateada "exige un concepto de la estética que ponga énfasis en la apropiación y la recombinación tanto o más que en la creación original y la innovación estética" (pág. 256). La atención se centra así sobre la capacidad del público para intervenir en la obra, para subvertirla, mezclarla con otras obras, hacerla suya a través de la parodia y la reescritura, obviando con frecuencia las intenciones del autor.

Sin embargo, los dueños del Copyright continúan aferrándose a un constructo legal creado en la época de la imprenta, es decir, en un entorno tecnológico completamente diferente y con una finalidad original muy distinta, con el fin de intentar mantener el dominio sobre los contenidos con la excusa de que "es un instrumento para la protección de las inversiones en el conocimiento, el entretenimiento y el diseño" (Smiers y Van Schijndel, 2008: 22). Los poderes públicos, a tenor de sus campañas publicitarias y de las leyes que vienen aprobando, dan por bueno este argumento:

La arquitectura de la web, el control de su tráfico e intercambio de información y las regulaciones legales a las que todo está sometido, están en manos de gobiernos y autoridades partidarios de reglamentos y ordenanzas de corte mercantilista acompañadas en muchos casos por medidas de estricto control y vigilancia tecnológicas. (Ortega y Rodríguez, 2008: 27).

La ingeniería social empleada con vistas a limitar el uso de los contenidos y neutralizar la piratería, se ejecuta a través de dos vías (dejando la discursiva a un lado): la tecnológica y la política, expresadas en términos puros, aunque en la práctica se mezclen con absoluta espontaneidad. La primera, se encarna en programas de gestión de contenidos electrónicos, especialmente el DRM (lo abordaremos en el cuarto capítulo) y, la segunda, en leyes que permiten cerrar sitios web por vía administrativa (hicimos mención en el segundo capítulo). El código de la Costa Este y el código de la Costa Oeste¹²⁹, como expresa Lawrence Lessig¹³⁰ (2009: 133). Cuando un lector compra un libro impreso, escribe este popular abogado estadounidense, “puede hacer una serie de cosas: puede leerlo una vez o cien veces; puede prestárselo a un amigo; puede fotocopiar algunas páginas o escanearlo en su ordenador; puede quemarlo, usarlo como pisapapeles o venderlo; puede colocarlo en la estantería de su casa y jamás llegar a abrirlo.” (pág. 288). Para impedir algunas de estas actividades, se debería vender el libro “con un agente de policía para seguir la pista al lector”. Sin embargo, en el libro electrónico, todo esto se puede regular mediante código informático.

Respecto a esta cuestión, Stallman afirma que el ámbito de los libros electrónicos “representa una oportunidad para industria” a la hora de retirar a los lectores “algunas de las libertades que tienen y siempre tuvieron” (2007: 197). Vemos cómo aquellos que reclaman derechos para autores y editoriales pasan muchas veces por alto los derechos de los usuarios. Por ejemplo, la posibilidad de comprar o de leer un libro anónimamente. Nadie asegura que los datos privados no acaben en una base de perfiles de consumidores con los cuales las empresas puedan traficar con la misma libertad que quieren negarle a sus clientes; por este motivo, “las posibilidades tecnológicas para almacenar datos, procesarlos y transmitirlos

129 La idea es muy parecida a la del parlamento de las cosas de Bruno Latour. El cual se encontraría en la Costa Oeste, obviamente. Las grandes empresas tecnológicas norteamericanas tienen su enclave, sobre todo, en California, con la excepción de Microsoft que se ubica en Redmond (Estado de Washington); mientras que la Casa Blanca o el Capitolio (Congreso y Senado) se encuentran en la costa este del país.

130 Lessig es abogado y catedrático de Universidad. Impulsor de las licencias Creative Commons, del concepto *copyleft* y el movimiento por una cultura libre. Como figura pública y como profesional del derecho se ha dedicado a poner el foco sobre las leyes de propiedad intelectual en Estados Unidos; además, ha tratado de establecer una especie de paralelismo entre el código informático y el código legal en su obra, incidiendo en la importancia de éste como marco de la actuación cotidiana.

ponen a prueba los mecanismos jurídicos y técnicos existentes para la protección de la privacidad.” (Ibáñez, 2005: 198). Cree Lessig que la transparencia en los códigos es básica para que todos los actores implicados sepan a qué atenerse, ya que “al reducirse los costes del control, la libertad se ve amenazada” (Ibid.: 317). Si, por el contrario, los sistemas de gestión de derechos de autor no aseguran el derecho a leer anónimamente, Lessig, no duda en remitir al ‘teorema de Cohen’ (pág. 310): “existe el derecho a resistirse, o de efectuar hacking de los sistemas de confianza en la medida en que éstos infrinjan el derecho de *uso justo*”.

3.7. BOOKCROSSING Y LA SOCIALIDAD EN TORNO A LA LECTURA

Para cerrar este capítulo dedicado principalmente a ubicar la lectura como una práctica colectiva, retomamos el caso del Bookcrossing, un movimiento con fuerte presencia en diferentes lugares del mundo que promueve el gusto por los libros y la lectura y trata de enrolar así a nuevos miembros. En principio, la idea nació sobre la base de dejar libros físicos en lugares públicos para que otras personas los encontraran, los leyeran y volvieran a liberarlos, formando una gran cadena de lectura aleatoria y casi accidental. Esta práctica nació junto a su soporte en internet, una página web que explicaba parte de la filosofía del movimiento, basada en experiencias previas como 'PhotoTag' o 'Where is George'. Por un lado, se trata de compartir lecturas y aventuras con desconocidos y de (a veces) donar libros para alimentar la actividad grupal y buscar nuevos interesados tanto por la lectura como por la filosofía BookCrossing. Por otro lado, para mapear y dar continuidad al BookCrossing surge dicha web: un espacio donde trazar lazos entre sus miembros y donde poder rastrear las derivas de los libros que uno haya podido tener en sus manos.

Durante los años 2007 y 2008, el autor y el director de la presente tesis doctoral pasamos un tiempo observando, analizando y discutiendo sobre estas prácticas y la comunidad que trató de formalizarlas y definir las. A partir de esa dedicación, surgió el trabajo de investigación necesario para conseguir el Diploma de Estudios Avanzados, recogido en un escrito titulado *De la socialidad de los objetos a la artefactualidad humana: Un estudio de caso del movimiento BookCrossing*. Ahora creo que que varios de los aspectos que tocamos por aquel entonces pueden recuperarse y ser útiles para ejemplificar muchos de los temas abordados a lo largo del capítulo. De hecho, dicho trabajo sentó las bases y fue el indudable punto de partida para la mayoría de los argumentos o problemáticas presentadas en estas páginas, aunque ahora de forma más pausada y trabajada.

A los ojos de muchos, parece estar claro que la lectura es una actividad esencialmente individual, cuyo carácter colectivo se

manifiesta poco más que en dos momentos: durante su aprendizaje y en esa especie de íntima comunicación entre el autor y el lector a través de las palabras escritas, salvando el tiempo y la distancia física. En una cultura como la nuestra, todos, en mayor o menor medida, nos hemos habituado a leer en silencio, aprovechando (o buscando) momentos de soledad. De hecho, leer para uno mismo, sin emitir sonidos e incluso si mover los labios, se ha convertido en una especie de logro para los escolares. Por otro lado, leer de forma continuada en presencia de conocidos llega incluso a considerarse una falta de respeto en situaciones concretas, pues puede denotar (de una forma similar a estar escuchando música con los auriculares o hablar constantemente por el teléfono móvil) que no prestamos la suficiente atención a las demás personas.

La lectura colectiva o compartida parecería, por el contrario, circunscrita a momentos excepcionales. Sin embargo, existen multitud de conexiones entre la práctica de la lectura y la apreciación del entorno. Como hemos tratado de mostrar durante todo este capítulo, un lector no sale del mundo para entrar en el libro, aunque a veces, efectivamente, un libro sirva como mecanismo de evasión. El caso de la comunidad BookCrossing (o de cualquier otra donde se junten lectores) es interesante porque visibiliza y cristaliza interacciones sociales a lo largo de todo el proceso de la lectura. Cuestiones que en ocasiones parecerán meramente anecdóticas: una conversación en la que sale mencionado un libro del que tomaremos nota y luego leeremos, o el vínculo que queda entre ese libro y la persona que nos lo recomendó, se hacen más evidentes. Se pueden buscar y analizar.

Antes de seguir, es interesante rescatar una idea expresada por Paul Auster en la siguiente cita:

"El acto de lectura es esencialmente soledad. Se escribe en soledad, se lee en soledad y, pese a todo, el acto de la lectura permite una comunicación entre dos seres humanos"¹³¹.

¹³¹ Curiosamente, tuve mi primer noción sobre esta cita del autor tras verla publicada en el muro de un contacto en Facebook.

Claramente, y con razón, podríamos poner reparos a esta imagen pero no negar que está bastante generalizada, ni que muchos lectores se identificarían con ella. Los propios cuestionarios que hemos ido realizando nos lo marcan. La lectura se toma, de manera un tanto romántica, como una 'comunicación' entre dos seres humanos, escritor y lector, sin tener en cuenta el contexto más amplio donde se despliega. Es una idea que reduce la complejidad inherente a la práctica. Que para escribir o leer necesitemos prestar una atención especial no necesariamente significa que sea algo que se haga únicamente y exclusivamente en solitario. Por ejemplo, mientras escribo estas palabras y consulto mis notas estoy sentado en la mesa de una biblioteca rodeado de gente. Es cierto que mantengo un nivel de concentración que algo me aísla del entorno, pero también soy perfectamente consciente de casi todo cuanto me rodean. Sin ir más lejos, sé que quien que tengo delante está memorizando leyes. Seguramente recuerde, y acabe asociando este trabajo a los lugares donde lo escribí, así como a algunas de las personas que me encontré habitualmente en ellos y que más me llamaron la atención.

En esta ocasión no, pero a veces he estado sentado trabajando a lado de un amigo o amiga y me he podido parar en mitad de un párrafo para preguntarle si una idea que estaba tratando de exponer tenía o no sentido para él o ella. A veces he rescrito varias líneas tras consultar con mi pareja si un argumento tenía base, o tras leer algún artículo compartido por un amigo en una red social. No trato de ser ejemplo de nada, pero sí invitar al lector a que piense detenidamente y así podrá reparar en las múltiples ocasiones en que la intervención de los demás le ha ayudado a generar un texto o a interpretarlo de forma diferente. Tampoco pretendo sostener de forma radical que la lectura es siempre sólo social, sino que la frontera entre lo público y lo privado, o entre lo individual y lo colectivo, es problemática y nada de lo que se pueda hacer recaer sólo sobre uno de los dos lados.

El movimiento BookCrossing explicita muchos aspectos que no dejan de ser sociales pero que al llevarlos a cabo bajo determinadas condiciones los hacen parecer exclusivamente íntimos. Se trata básicamente de una comunidad formada por un enjambre de

actores: aficionados a la lectura, libros (preferiblemente impresos, aunque también alguno electrónico), una herramienta digital (es decir, la web que soporta la comunicación entre los usuarios más allá de las distancias) y un código normativo que, de forma tanto explícita como implícita, regula el comportamiento de la propia comunidad. Éste se basa en tres principios: 'read', 'register' and 'release', es decir, lee, registra y libera; y tiene una evidente vocación cíclica.

'Lee' remite a algo tan aparentemente simple como leer un libro, no es difícil de adivinar. Sin embargo, la comunidad despliega mecanismos para hacer que una lectura trascienda más allá de lo que meramente implica coger un libro y leerlo. La web en la que se se juntan los 'bookcrossers'¹³² promueve la conversación a través de clubs o competiciones de lectura, debates sobre ciertos textos, recomendaciones, intercambio de fragmentos de diferentes obras, etc. Si lo pensamos bien, esto no es algo exclusivo de una comunidad 'online', de hecho, los diferentes relatos de nuestros informantes así lo atestiguan. La salvedad es que la gente que se junta en la comunidad BookCrossing lo hace precisamente para fomentar o ampliar ese tipo de intercambios.

'Registra' tiene que ver con aquello que permite llevar un control de los activos con los que cuenta la comunidad, tanto a nivel de usuarios como de libros. De nuevo, la página vuelve a ser un elemento de fundamental importancia, puesto que facilita el procedimiento para llevar a cabo el registro de los libros. Un libro registrado obtiene un código, el BCID o BookCrossing IDentification, con el que pasa a formar parte de la base de datos de la web y, a su vez, debe llevar llevar ese código incorporado en sus páginas de alguna manera. Se puede hacer de forma manuscrita, pero lo ideal es adherirlo con unas etiquetas que pueden encontrarse en la página y que explican brevemente cuál es el propósito de ese libro 'abandonado'.

Por último 'Libera', es la pieza final del puzzle. Sin la circulación de libros físicos, esta comunidad no tendría verdadera razón de ser.

¹³² Nombre que se dan a sí mismos los miembros de la comunidad BookCrossing. En España también se utiliza el término 'beceros'

Podría parecer que regalar libros, soltándolos en la calle para que otros los encuentren, los lean y vuelvan a soltarlos no implica unos beneficios tangibles, al menos desde una lógica material. Es fácil pensar que dentro del BookCrossing uno invierte tiempo y dinero y lo que obtiene a cambio es un libro perdido. Esta fórmula, no obstante, remite a figuras como el don o la reciprocidad de las que los antropólogos llevan tiempo hablándonos. Dar implica recibir, aunque lo que se devuelva (admiración, gratitud, prestigio, etc.) no tenga el mismo carácter que aquello que uno entrega. Además, uno se puede beneficiar de los libros de los demás, igual que los demás se benefician de los de uno.

La propia dinámica y los resultados de la comunidad, con el tiempo, han ido transformándola. Si en un principio la idea era, a base de perder libros para que otros los encuentren, conseguir que más lectores se unieran al movimiento; la baja proporción de libros liberados 'en la jungla'¹³³ que permanecían dentro de la comunidad fue haciendo que poco a poco los bookcrossers tratarán de moderar las pérdidas. El resultado es que la práctica inicial de soltar libros en sitios públicos fue derivando hacia otra en la cual alguien ofrece un libro en el foro, los usuarios interesados se apuntan y el libro va pasando de mano en mano por todos ellos hasta volver a su propietario. Mientras el proceso está en marcha, el hilo es una conversación abierta donde cada cual puede escribir lo que le parezca.

A pesar de este cambio en las costumbres de la comunidad, aquello que más nos interesa del BookCrossing para nuestro trabajo es algo que permanece absolutamente vigente. Como decimos, muchas veces lo que nos vamos a encontrar en los foros de la página web no es otra cosa que una serie de costumbres habituales fuera también de ella: clubs de lectura, préstamos entre lectores, recomendaciones, pasajes de obras compartidos, libros regalados, etc. La única diferencia aparente es que esta actividad se lleva a cabo entre gente que, en la mayoría de ocasiones, no se ha encontrado físicamente (aunque no podemos decir que sean desconocidos pues interactúan a diario). En sus comunicaciones cobra protagonismo de forma bastante obvia una mediación tecnológica y se rigen por

133 Liberar en la jungla es dejar un libro en cualquier sitio público sin dar aviso a la comunidad o información acerca del lugar donde se halla; propiciando así un encuentro inesperado.

unas reglas que uno acata voluntariamente (y que también está en disposición de romper, sin mayor coste a veces que el de no volver a aparecer por la página o granjearse el rechazo de los otros miembros).

Otra actividad interesante y que, a pesar de llevarse a cabo de forma colectiva, decae en mucha mayor medida del lado de lo individual, es 'El Reto'. De hecho, cuando nosotros estuvimos analizando a la comunidad BookCrossing, era una de las dinámicas de mayor éxito. Consiste simplemente en ir haciendo un recuento de los libros leídos de forma individual y colectiva. Antes de iniciarse, cada año, se suele participar en una 'porra' para tratar de adivinar el número de títulos que se leerán entre todos.

La cuestión curiosa es que el resultado del Reto es la suma de los libros que cada uno ha leído por su cuenta. No es ni siquiera necesario intercambiar libros (aunque, por supuesto puede hacerse), sino contribuir con las propias lecturas a las de los demás y contabilizar el número total. Incluso en algo que podría parecer una simple cuestión individual donde el componente colectivo es residual, el hecho de entrar en una competición (o en una colaboración, depende de cómo cada cual lo tome), hace que se lea pensando en las lecturas de los demás, incluso que se apunten los libros leídos para que los otros puedan consultarlos. Lógicamente, tampoco se trata sólo del número, sino también de la calidad. Cada usuario luce orgulloso una serie de títulos que ofrecen una imagen de sí mismo ante los demás.

Y es que aquello que uno proyecta ante los otros no sólo se basa, como hemos visto con los cuestionarios, en el hecho de que se lea, sino también en los contenidos que se leen. La estantería / balda / librería cobra relevancia como un sistema (mitad público, mitad privado) para clasificar o apilar libros, pero también para que los demás puedan verlos. En un sentido más clásico, a nuestra estantería sólo suelen tener acceso visual aquellas personas a las que invitamos a casa, sin embargo, la comunidad BookCrossing utiliza la palabra de una manera metafórica para designar ese espacio o panel personal donde los usuarios pueden ofrecer una imagen de sí mismos a los demás. Algunos muestran en ella sólo

una lista con los libros que tienen en casa, sin embargo, otros llevan a cabo una customización mayor, incluyendo fotos, dibujos, incrustando vídeos, escribiendo letras de canciones, fragmentos de libros, etc.

A pesar de las divergencias que existen a la hora de valorar la lectura (o más bien de interpretar cómo se valora por los demás) la gente que opera dentro del marco de la comunidad BookCrossing lógicamente le atribuye a la práctica aspectos muy positivos; aunque, de igual forma, gran parte de los lectores tienden a afinar entre lo que son contenidos de calidad y lo que no lo son. Una dinámica montada también en torno al foro de la página web presenta un original formato para debatir estos temas en conjunto, tomando obras concretas. Se le llama 'La cárcel de los libros' y en ella se simulan juicios con un fiscal, una defensa y testigos que tratan de argumentar por qué una obra es o no es buena.

Un punto de los más interesantes de esta dinámica es que cualquier libro es susceptible de 'pasar por el banquillo de los acusados'. Desde una obra de Paulo Coelho, al *Ulises* de James Joyce; y no sirve de nada que la crítica considere una obra como pésima o sublime: su calidad o la carencia de ésta debe argumentarse y debatirse entre personas que han leído el libro y que opinan de distinta forma. Sin duda, una de las cosas más divertidas de leer un libro es poder compartir la experiencia con los demás, discutir sobre (y exponer) aquellos aspectos que nos gustaron, aclarar si hemos entendido o no bien algo, leer las interpretaciones diferentes que los demás puedan darle o simplemente dejar clara la postura propia sobre algún tema controvertido (moral, político, etc.) que pueda salir a colación del texto.

Este tipo prácticas de intercambio, lectura y escritura dan lugar además a un fenómeno curioso, y es que cuando alguien busca información sobre un libro en la web y se topa con un debate en los foros del BookCrossing, encuentra una especie de crítica literaria a varias voces. No se trata de una reseña en la que el experto analiza una obra y dicta si es o no válida, sino de una conversación que integra el conflicto y los puntos de vista enfrentados. Para finalizar con un apunte teórico, podemos retomar a Habermas y su

explicación sobre los sistema expertos que convierten cuestiones prácticas en cuestiones técnicas, desalojando de ámbitos cotidianos ciertos debates y tratando de encerrarlos en contextos más exclusivos. Emerge, de esta otra forma un modelo de agencia al que, sirviéndonos nuevamente de Knorr Cetina (2001), podemos denominar 'expertos en experiencia', reñido quizá "con una versión árida del conocimiento" que reformula las relaciones entre la crítica literaria y los foros de internet.

3.7 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

Para poder explicar los cambios en el libro es absolutamente imprescindible tener en cuenta aquellas prácticas en las que participa. Tal vez, la lectura se nos viene a la cabeza de forma inmediata, sin embargo, la relación entre ambos (libro y lectura) no es exclusiva. De igual manera que no sólo podemos leer libros sino también muchos otros tipos de texto, un libro no sirve únicamente para ser leído, al contrario, juega un papel fundamental como mediador social o como dispositivo de integración y exclusión. A lo largo del presente capítulo hemos tratado de buscar un equilibrio capaz de dar cuenta de su versatilidad.

De cualquier forma, en nuestros días el libro parece haberse convertido en un indicador o unidad de lectura, a pesar de que el concepto libro no deja de ser problemático y engloba contenidos muy distintos y con muy diferentes longitudes. Según nos acercamos al término lectura, sus implicaciones se expanden y se vuelven más y más complejas. La lectura es una competencia técnica que igual nos sirve para leer un libro, rellenar exitosamente un formulario o para mantener una conversación de texto en el teléfono móvil con familiares o amigos. El hecho de que el libro se haya situado en el centro de la lectura y la lectura en el centro del libro no es algo que debamos tomar como dado de forma natural, sino que debe considerarse una contingencia más la hora de llevar a cabo un análisis de ambos.

Las encuestas han servido para consolidar la relación entre la lectura y el libro casi de manera inexorable; mientras que la conclusión que ofrecen habitualmente se repite como un mantra cada vez que salen a la luz los datos de algún estudio concreto: 'leemos poco' o 'cada vez leemos menos' (con el consiguiente 'y así nos va' invocado por el más pesimista de los lectores). El diseño y la repercusión de las encuestas dejan un par de conclusiones claras al respecto: 1) todo parece apuntar a que si no leemos libros, no leemos; cuando podemos leer todos los días varias publicaciones en Internet, informes en el trabajo y conversaciones de texto a través del teléfono móvil. 2) La imagen de la lectura es, mayoritariamente, positiva en nuestros días, especialmente para los propios lectores,

algo que podemos extraer de nuestros cuestionarios, aunque tal vez ni siquiera haría falta. La opinión generalizada es la de que leer te convierte en alguien más preparado, libre e independiente en tus opiniones, y menos manipulable.

La valoración social de la lectura (de libros), sin embargo, no ha sido siempre tan positiva. Históricamente se llegó a pensar de ella lo que, desde algunos sectores, puede escucharse de Internet o de los videojuegos hoy en día: genera inadaptación, distorsiona la realidad, crea un carácter huraño o solitario, etc. De hecho, nos atreveríamos a afirmar que esa imagen persiste en cierta medida, y se niega a abandonarnos por completo. Algunos de nuestros informantes no dudan en sostener que el lector pueda ser visto como un 'bicho raro' en determinados contextos. Aunque tal vez predomina la imagen del intelectual o el sabio asociada a la lectura de libros, la división de géneros sigue operando como un mecanismo diferenciador entre (caricaturizando mucho la división) quienes tienen intereses literarios refinados y quienes viven obsesionados con sagas innobles.

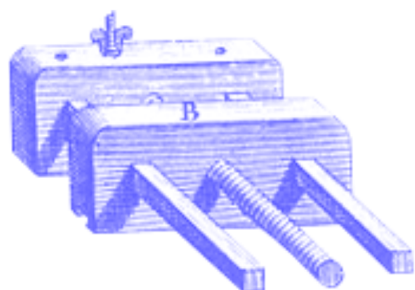
Siguiendo con esa idea menos optimista, de hecho, debemos aclarar que actualmente tampoco falta quien ve en la lectura un mecanismo de control y coerción eficiente como pocos. No es descabellado pensar que, mientras estamos realizando una actividad de la que creemos que nos hará más libres y capaces de decidir, estemos interiorizando y aceptando prejuicios, sesgos morales, procedimientos reglados y pautas normalizadas. Además, lo que uno hace por trabajo, según hemos podido extraer de nuestros cuestionarios pocas veces es considerado lectura: casi todos los informantes hablan de la lectura de una manera apasionada. Sin embargo, a día de hoy, saber leer supone tanto disponer de una herramienta de trabajo como de una aptitud para poder disfrutar un formato preciso en momentos de ocio.

Aún así, al comparar la lectura con otro tipo de contenidos (cine, series, música, etc.) las respuestas de los cuestionarios no pueden evitar reflejar que sí hay algo de arduo en los libros; y los colocan en una posición más cercana al trabajo de la que presentan a las demás formas culturales equiparables, las cuales

se pueden llevar a cabo con un talante distraído. A su vez, en confrontación con otras formas de consumo, emerge una visión especialmente individualizada de la lectura, como si fuera algo que no puede realizarse ni disfrutarse junto a otras personas. No vamos a negar que en cierta medida es así, pero también es interesante tener en mente todos aquellos componentes que hacen la lectura una práctica social y 'procesual'. A tal efecto, nos servimos tanto de los datos prestados por nuestros informantes como del caso de la comunidad BookCrossing, a la que dedicamos el último apartado del capítulo.

De un forma muy distinta a lo exclusivamente individual y solitario, podemos visibilizar aspectos del libro y de la lectura que ayudan a crear tejido social. Si habitualmente la íntima comunicación entre el escritor y el lector es la única de la que se tiene noción, pretendemos defender la existencia de otras mediaciones importantes: el editor, el traductor, el corrector participan invariablemente en la producción del texto y del libro como objeto. El lector, a su vez, se enfrenta a éste en un entorno inmediato y en otro social más amplio e incorporado, del cual es complicado (por no decir sencillamente imposible) desprenderse.

La circulación del libro entre lectores es otra forma de comunicación que, a su vez, vuelve a negar la mayor a la encuestas donde se busca establecer una correlación directa entre la lectura y la compra de libros. Existen muy diversos (y habituales) caminos para acceder a los contenidos escritos, alejados de los esquemas comerciales. Si el préstamo, tanto privado y público, tiene una larga tradición, las tecnologías que permiten realizar copias de las obras han ido siendo cada vez más accesibles al gran público lector. La fotocopiadora y los 'fanzines', en ese sentido, pueden considerarse un precedente de los textos digitalizados e Internet; aunque por otro lado, esta tendencia no hace sino despertar la incomodidad de quienes anteriormente eran dueños casi exclusivos de los medios para re-producir texto de forma masiva.



CAPÍTULO 4. LOS SOPORTES: LIBROS CON PANTALLA Y TECLADO.



4.1- INTRODUCCIÓN

A lo largo de este último capítulo nos detendremos en el papel de determinados aparatos electrónicos. Resulta una tarea un tanto delicada abordar el análisis de una tecnología en sus momentos de implantación o de desarrollo más intenso y quizá ese es el punto en que se encuentra el libro electrónico, tanto su entidad en general, como los soportes que surgen actualmente para facilitar la lectura. La emergencia de diferentes plataformas de venta y de dispositivos que rompen parte de las expectativas iniciales de desarrollo ha sido la tónica predominante a lo largo del tiempo que venimos investigando (y escribiendo) para esta tesis; dado lo cual, se vuelve todavía más importante trabajar pegado a las evoluciones del momento y evitar caer la 'futurolología', algo que pocas veces falta en la mayoría de los debates sobre el tema. Aún así, vemos que surgen dos modelos con una línea de progresión más o menos clara. Por un lado, el primero busca mantener el libro dentro de los márgenes de lo habitual y conocido, mientras que el segundo trata de dar rienda suelta a las posibilidades multimedia de los nuevos formatos digitales; mezclando la lectura con otros avatares, afines o no. Aunque la forma de presentar el libro, por ahora, cambia poco, es importante destacar que uno y otro mantienen conceptos y despliegues diferenciados, no tanto asociados a la estructura de las obras en sí (siguen siendo, en su gran mayoría, algo muy parecido), sino a las mediaciones entre éstas y el lector.

Si bien desde el año 2007 al 2010 el empuje de empresas como Sony y (especialmente) Amazon consigue que el dispositivo de tinta electrónica llegue a contemplarse prácticamente como el único aparato para leer libros electrónicos merecedor de atención; a partir de la presentación del primer iPad de Apple, los acontecimientos pegan un giro inesperado. El tablet no ofrece unas prestaciones tan idóneas para la lectura como el eReader, principalmente porque su pantalla es LCD, y cansa la vista tanto como la de un ordenador, y porque la duración de su batería es notablemente más corta, sin embargo, se desmarca como una tecnología convergente; la cual no sólo sirve para leer, sino para llevar a cabo todo tipo de tareas multimedia con gran agilidad. En este sentido, la tinta electrónica ofrece un desempeño bastante más rudimentario. El hardware

de los lectores Kindle está preparado para reproducir texto emulando al papel y permitir lecturas prolongadas, pero no para mover gráficos o saltar de tarea en tarea (navegación, toma de notas, correo electrónico, redes sociales, etc.) de forma fluida. A pesar de que estas pautas se alejan de la concentración y la entrega que habitualmente parecen caracterizar a la lectura, tampoco podemos negar que coinciden con versiones emergentes de la misma.

A continuación, hemos generado diferentes ámbitos de análisis basándonos en los aspectos que han cambiado de manera más visible con respecto al libro impreso a lo largo de los distintos dispositivos empleados como soporte: prótesis técnicas como el teclado, la pantalla, la conexión WiFi, etc. Para documentarnos y dado que la producción impresa acerca del asunto se reduce a algunas revistas vinculadas al negocio editorial o noticias aisladas y bastante repetitivas en periódicos generalistas, tuvimos que recurrir a la web, plagada de foros, blogs y páginas especializadas sobre el tema, con una información mucho más rica, crítica y debatida sobre las diferentes cuestiones que nos ocupan. Por último hemos intentado centrarnos en los espacios online de referencia en España. Especialmente interesantes han resultado el blog 'Tinta-E'¹³⁴ y el foro de 'Lectores Electrónicos'¹³⁵. Del mismo modo, y dados los escasos recursos económicos con los que hemos contado para desarrollar esta tesis, nos hemos servido de un gran número de vídeo-reseñas y otros materiales audiovisuales disponibles en Internet donde se muestran los aparatos en funcionamiento y se comentan sus características y capacidades.

También hemos vuelto a echar mano de los cuestionarios utilizados en el capítulo anterior. Si bien éstos estaban centrados en la faceta de la lectura y el intercambio de libros, es imposible separar en la práctica dichas actividades de los aparatos con las que se llevan a cabo. Las respuestas de los informantes servirán, según el momento, para sostener nuestros argumentos en alguna cuestión

¹³⁴ [http://tinta-e.blogspot.com/es/](http://tinta-e.blogspot.com.es/)
Consultado el 13 de marzo de 2015.

¹³⁵ <http://www.lectoreselectronicos.com/forum.php>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

concreta o para abrir vías de análisis que de otro modo tal vez se nos hubieran escapado.

De nuevo, nos vemos en la necesidad de insistir en que este trabajo se ha llevado a cabo en el marco de un departamento de sociología, por ello, y a pesar de la extendida noción del libro como objeto que promueve prácticas solitarias e introspectivas nos hemos fijado en aquellas cualidades y componentes de los dispositivos de lectura que pueden influir, modificar (verse influidos / modificados) o tener algún tipo de significación en las experiencias relacionadas con la socialidad que hay en torno al objeto. Retomando la línea del capítulo anterior, tratamos de presentar una visión colectiva, participativa y compartida del 'fenómeno libro' y de su actividad en sociedad. En primer lugar, porque el lector (humano) no puede ser de ninguna forma un ente abstracto apartado del mundo, por mucho que se encierre en su habitación para leer; por el contrario, es un actor en situación que proyecta vivencias, aplica categorías aprendidas e interpreta desde unos conocimientos previos y adquiridos en su prolongada socialización. En segundo lugar, el libro es un mediador, un objeto que circula, encuentra lectores y crea puntos de encuentro entre ellos. Hasta ahora, en un libro prestado o tomado de la biblioteca, la posibilidad de encontrar un cabello o una mancha en alguna de sus páginas suele impulsar al lector a imaginar y reconocer a otros lectores anteriores; un subrayado puede ser un tipo de conversación, como afirma Belcham (2006: 5). El reto es descubrir todas las formas posibles de relación social que se producen y reproducen junto a las nuevas formas librescas.

4.2- TINTA ELECTRÓNICA

En el capítulo primero abordamos brevemente la historia de esta tecnología que quizá se encuentra aún en sus primeras fases de evolución, aunque da la impresión de que han transcurrido varios años sin novedades significativas. Originariamente la gran diferencia en relación a las pantallas tradicionales LCD (Liquid Crystal Display) o pantallas de cristal líquido pasaba por el hecho de que mientras éstas últimas emiten luz y la exposición a ella cansa la vista, de las pantallas de tinta electrónica emanaba tanta luz como de una hoja de papel. Sin embargo, en 2012, Amazon presentó un modelo denominado PaperWhite, de pantalla antirreflejos luminosa, cuya intensidad podemos regular hasta llegar a apagar todo el brillo si lo deseamos. Aún así la textura de las letras, la densidad y el contraste siguen reproduciendo fielmente la experiencia de leer en papel. Poco a poco, los fabricantes han conseguido que las pantallas de tinta electrónica apenas tengan reflejos, de modo que se puedan utilizar con comodidad en exteriores incluso bajo la luz directa del sol. La gran carencia para muchos en esta tecnología es el color: aunque hubo varios proyectos realmente prometedores en marcha (Mirasol, Pixel Qi), ninguno ha sido capaz de comercializar un producto acabado hasta la fecha, y los dispositivos que hay el mercado siguen mostrando el texto, por ahora, en una escala de grises más o menos amplia.

En el año 2011 Amazon comenzó a operar de forma regular España bajo el dominio amazon.es y junto éste, la familia de dispositivos Kindle terminó de asentarse en nuestro país a pesar de que ya era uno de los modelos más utilizados con anterioridad. A partir de ese momento, la firma norteamericana dedicada al comercio electrónico domina el mercado con mano firme, tras haber conseguido imponerse a Sony (con diferentes generaciones del PRS o Portable Reader System) y Grammata (Distribuidor del Papyre) quienes lidiaron en un primer momento por hacerse con la posición dominante. Actualmente el mercado presenta unos rasgos bastante definidos. Por un lado tenemos tres o cuatro modelos Kindle y una larga lista de dispositivos no tan relevantes. La mayor parte de las firmas tecnológicas consolidadas ni siquiera han tratado de entrar el mercado. Es más, la propia Sony, después de ser una de las

cabezas más visibles del sector acabó retirándose de la partida, abrumada por la relación calidad precio del Kindle, un producto cuya obtención de beneficios no proviene de la venta de hardware sino de los servicios y contenidos asociados a Amazon.

Es importante destacar que la tinta electrónica trata de emular en la mayor medida posible una experiencia propia de la lectura en papel, aunque aprovechado algunas de las virtudes principales de los formatos digitales. Más adelante analizaremos esos recursos diferenciadores con respecto al formato impreso, sin embargo, lo que nos interesa dejar claro es que tanto el 'Kindle' como los otros modelos similares promueven una tecnología especializada principalmente en la lectura. Ciertamente es que en ellos se puede escuchar música o navegar por internet, sin embargo, no están diseñados para hacerlo de una forma cómoda, sino más bien como una función secundaria a la que recurrir en momentos puntuales. Ni el procesador es potente, ni la memoria RAM amplia; además, la tasa de refresco de la pantalla de estos equipos en comparación con la de un ordenador o una tablet es verdaderamente rudimentaria. Sus virtudes quedan reducidas al gran confort con el que permite leer, a una autonomía bastante amplia, a las pocas posibilidades de distracción y a la reutilizabilidad derivada del texto electrónico anotando y subrayando. Los contenidos, por otro lado, suelen ser una mera traducción de las obras impresas. De hecho, muchas veces, son incluso conversiones bastante mediocres y caóticas, perpetradas por las editoriales, parece que sin pasar por control de calidad alguno.

4.2.1 Amazon, Sony y Grammatik, los grandes puntales del despegue de la tinta electrónica en España

El primer dispositivo de la segunda generación de lectores electrónicos¹³⁶ que sale a la venta es el Sony PRS 500 en el año 2006. Un año más tarde, en 2007, Amazon lanza en Estados Unidos la primera versión del Kindle. Estos dos aparatos mantuvieron desde entonces una pugna en las posiciones dominantes del mercado de la tinta electrónica; pugna a la que trata de unirse la librería Barnes

¹³⁶ La primera generación tuvo un alcance muy limitado. Ver capítulo primero.

& Noble presentando el 'Nook' en 2009. En España el acceso a este tipo de productos por parte del potencial comprador fue problemático en sus primeros momentos de existencia, incluso podemos decir que hasta 2011 la cuestión no resultaba sencilla. A finales de 2011 Amazon abre su tienda en España y facilita la venta al público, pero a lo largo de los tres o cuatro años anteriores, aquellos que quisieron hacerse con un dispositivo de Amazon o de Sony tuvieron que importarlo, con toda la serie de complicaciones derivadas. No funcionaban los canales de venta 'predigitales', es decir, el consumidor no encontraba estos aparatos en las tiendas habituales, debía adquirirlos a ciegas, en muchos casos, sin haber tenido un ejemplar delante o haber probado su funcionamiento antes.

En el caso de Kindle, esto es relativamente normal, pues Amazon no dispone de tiendas físicas, ni siquiera en Estados Unidos. La mayoría de los primeros poseedores españoles de un Kindle lo adquirieron e importaron desde la web estadounidense de Amazon, aunque la compañía que realizaba el transporte se encargaba de todo el proceso, con lo que la compra, siempre y cuando quien la efectuara pudiera manejarse en inglés escrito, acababa resultando una tarea razonablemente sencilla. No obstante, la venta dentro de las fronteras de los EEUU era una clara prioridad para Amazon; así lo demuestra el hecho de que la firma dejara de vender el producto a nivel internacional cuando el stock escaseaba¹³⁷¹³⁸. Las diferentes generaciones del Kindle se han ido sucediendo desde entonces, con un ciclo de presentación de nuevos productos de un año aproximadamente, siempre ofreciendo tecnología de gran calidad a un precio competitivo. Si el primero de los modelos costaba 339\$, siendo algo caro para sus prestaciones iniciales, el Kindle 3 ya se vendía en 2010 por 139\$ (99€ en Europa); mientras que la variante más básica del catálogo de Amazon cuesta unos 80 euros en 2014.

En lo que respecta a la competencia, en octubre de 2008 había rumores de que Sony empezaría pronto a comercializar sus lectores

137 <http://kindlespain.es/2010/11/18/amazon-desbordada-con-las-peticiones-del-kindle-para-navidad-des-retrasa-sus-envios-hasta-enero-del-2011/>
Consultado el 25 de Agosto de 2011.

138 <http://www.lectoreselectronicos.com/content.php?346-Graves-problemas-de-stock-del-Kindle-3>
Consultado el 25 de Agosto de 2011.

en España¹³⁹, pero eso no ocurre hasta tres años después, con el lanzamiento de sus modelos PRS 350, 650 y 950. En un principio, conseguir uno de sus aparatos podía resultar una difícil misión, pues debía llevarse a cabo a través del portal eBay, la popular página de compra-venta online, (pagando el transporte, y en ocasiones un extra por aduanas) o en otras páginas intermediarias¹⁴⁰. El resultado es que el precio original de en torno a 300 dólares solía acabar disparado. Más tarde, cuando los lectores de Sony se empezaron a vender en otros países de Europa los usuarios al menos ya podían contar con una garantía de compra del artículo. En Francia o Alemania, Sony hizo la conversión del precio por la regla 1\$=1€ encareciendo el precio de su producto, en cambio en Inglaterra la conversión sí que fue acorde con el valor de la moneda. De cualquier modo, hasta 2011 no llegó a la mayoría de las tiendas de electrónica de nuestro país¹⁴¹.

El mismo año en que aparece Kindle en Estados Unidos, la empresa granadina Grammata, empieza a comercializar en España un aparato fabricado en China por Tianjin Jinke Electronics Co. LTD. Este dispositivo se vende con diferentes nombres¹⁴², pero en España se le conoce como Papyre. Se trata de un lector de características bastante básicas y capacidades notablemente inferiores a las del PRS de Sony y del Kindle. Sin embargo, el haber sido uno de los primeros aparatos para leer libros electrónicos en distribuirse a lo largo de los comercios físicos de nuestro país, cuando la fiebre por estos productos comenzaba a extenderse, le procuró una buena posición en el mercado español. En 2010, Grammata empieza a vender un aparato bastante más sofisticado con el mismo nombre, se trata del 'Papyre 6.S Alex', un dispositivo fabricado por firma estadounidense 'Spring Design' cuyo precio alcanza los 350€.

139 http://www.elpais.com/articulo/narrativa/Rebeliones/quimeras/elpepuculbab/20081004elpbbabar_9/Tes

Consultado el 26 de Agosto de 2011.

140 Algunas de las webs más populares donde se podían comprar estos aparatos eran 'Waterstones', 'Usa Within Reach' o 'B&H'.

141 <http://www.lectoreselectronicos.com/showthread.php?8067-donde-comprar-prs-650>

Consultado el 25 de Agosto de 2011.

142 También se le conoce como BeBook en Alemania, Lbook en países del este, Astak EZreader en Estados Unidos, EcoReader en Australia o Hanlin en otros lugares. Fuente: <http://es.wikipedia.org/wiki/Papyre>

Consultado el 25 de Agosto de 2011.

Recurriendo a los conceptos del Constructivismo Social, Amazon ha conseguido un 'cierre parcial' dentro del segmento de la tinta electrónica en el momento de escribir estas líneas, gracias una gama de productos capaz de imponerse a los demás por presentar la mejor relación calidad precio en su especie, cuestión favorecida en parte por el hecho de no necesitar conseguir beneficios con la venta de hardware, sino planteando la comercialización de éste como un mero punto de acceso a sus contenidos digitales. Aunque los usuarios no siempre se acogen a esa lógica, y utilizan también otras fuentes para conseguir contenidos, la posición dominante de la compañía norteamericana le hace ser partícipe de una porción realmente significativa del mercado de libros electrónicos. Además, del Kindle, hay una larga cola de aparatos de marcas poco conocidas que se presentan como alternativa dentro de la tinta electrónica, pero ninguno aspira más que a conseguir un estrecho margen de ventas, mientras que su principal canal de distribución suelen ser las tiendas físicas de electrónica o las secciones concretas dedicadas a ésta en los grandes almacenes.

Nuestro análisis de la comercialización de este tipo de aparatos, sin embargo, no debe reducirse sólo a la evolución de los canales de venta. El consumo de cualquier producto requiere de la elaboración de una serie de significados asociados a él. Los Estudios Culturales, en su amplia diversidad, han generalizado la idea de que tales significados no provienen únicamente del ámbito de la industria y su publicidad (aunque ésta juegue un papel de gran importancia), sino también de los encuentros cotidianos entre los artefactos y los usuarios, y de las prácticas que tal encuentro pueda suscitar. De esto último nos ocuparemos más adelante. Sin embargo, ahora vamos a detenernos por un tiempo en la imágenes lanzadas desde la publicidad para generar un deseo y una atracción en el consumidor; y no sólo eso, también veremos cómo, de este modo, se definen los espacios sociales para la adopción de la tecnología, al tiempo que se proyectan perfiles de usuario e 'instrucciones' de empleo.

4.2.2 Un breve análisis del subtexto: el despliegue comercial de la tinta electrónica

En el presente apartado nos hemos sumergido en algunos de los primeros anuncios comerciales de tres compañías en concreto: Amazon, Sony y Barnes & Noble. Probablemente, son las tres firmas más poderosas de cuantas se han lanzado al mercado con un dispositivo de este tipo y, por ello, consideramos importante su influencia en la génesis del producto y en las pautas que intentaban transmitir al público a través de la publicidad. En el concreto caso de España todos ellos comenzaron a llegar importados, gracias a los llamados 'early adopters'¹⁴³, antes de que la propia difusión comercial de las firmas fuera traducida a los 'códigos' del país (con toda la complejidad que el término supone). Sin embargo, muchos de los usuarios primerizos tuvieron acceso a estos contenidos publicitarios a través de las páginas y los foros especializados en tecnología, por lo que tales piezas supusieron también un primer contacto con lo objetos y empezaron a dibujar un despliegue progresivo.

La cuestión del marketing se han convertido en un terreno privilegiado para captar los anhelos de los usuarios, pero también, y sobre todo, los de la industria. Por un lado, deben generar imágenes con las que el consumidor pueda identificarse, conectar y sentirse atraído mientras que, por otro lado, debe reforzar determinados contextos y formas de uso apetecibles para las propias compañías que lanzan el consumible. Obviamente, es necesario que ambas fuerzas no entren en contradicción para mantener una propuesta sólida y coherente de cara a la audiencia, de hecho, en muchas ocasiones es preferible no hacer referencia a las ideas más controvertidas del producto y reenfocar hacia otras cuestiones¹⁴⁴.

143 En español se puede traducir como visionarios o primeros seguidores y hace referencia a un grupo minoritario de consumidores especialmente interesados en una marca, ámbito o productos que acogen las innovaciones de éstos con una especial rapidez, en un fase anterior a la de su generalización.

144 Aunque esté ambientada en los años 60, la serie de televisión *Mad Men* ha revelado de forma magistral a un público no especializado cómo operan algunas pautas de la publicidad también en nuestros días. Por ejemplo, en uno de los primeros capítulos, para evitar la controversia respecto a la incidencia del tabaco en los enfermos de cáncer de pulmón, Don Draper, interpretado por Jon Hamm, cambia totalmente el enfoque de la venta del producto evitando hacer alusión al tema en que todas las tabacaleras estaban centradas y decidiendo resaltar que el tabaco de *Lucky Strike*, simplemente, se tostaba antes de llegar al consumidor ('is toasted'). De igual forma, la serie muestra que la publicidad no siempre tiene un destinatario evidente, sino que, por ejemplo, existe una susceptibilidad mutua entre aquellos que consumen hombres y mujeres y a veces se necesita conseguir seducir a uno para conquistar al otro.

Lo primero que destaca en los anuncios comerciales de estos dispositivos de tinta electrónica es cómo todos ellos tratan de hacer ver que la lectura de un aparato eReader es igual a la de un libro impreso en el sentido de la inmersión y la vivencia del texto, pero con algunas mejoras en cuanto a las posibilidades del usuario. A pesar de ello, cada empresa plasma distintas concepciones de lo que es un libro y de cómo se opera con él. Los anuncios del Sony PRS proyectan una imagen de la lectura individual, aislada y evocadora. Sin embargo, llama la atención también lo sugerente de los entornos que envuelven al lector: Un banco en un parque (de aspecto boscoso, lleno de árboles y plantas), una estación o aeropuerto con grandes ventanales y mucha luz, una especie de cafetería-biblioteca llena de libros, forrada en madera, con un cómodo sillón del que disfruta el portador del dispositivo y una playa semi-vacía, de arena muy fina y temperatura aparentemente agradable.

Todas estas imágenes nos sugieren que la lectura, a pesar de ser tratada por muchos como una actividad solitaria, con frecuencia se realiza en público. No hay ninguno de los cuatro lectores del anuncio que esté leyendo recluido en su casa, al contrario, todas las imágenes de la lectura se enmarcan en espacios públicos y tienen gente y movimiento alrededor. Sea de manera consciente o no, este anuncio nos recuerda que el disfrute de la lectura integra al entorno en que se lleva a cabo, en una interacción inclusiva o aislante, y está muy relacionado con la acción de levantar los ojos del papel (o pantalla), de cuando en cuando, para, reflexionando acerca de lo leído, tantear aquello que nos rodea. No obstante, los personajes de este vídeo se muestran tan inmersos en la lectura que ni siquiera atienden a lo que hay fuera del libro, como ocurre con la mujer de aeropuerto quien desatiende a un camarero que la deja por imposible. Acaba el vídeo con una concluyente: "your scape with no distractions" (podríamos traducirlo por "tu evasión sin distracciones"). Esta frase sitúa al PRS cerca del libro impreso. Por un lado, permite vivir el texto del mismo modo que con éste, aislado de cuanto ocurre a tu alrededor, y por el otro, se desliga del concepto del aparato 'multitarea', el cual incorpora funcionalidades que pueden romper la concentración sobre el contenido.

En el anuncio de Nook, el dispositivo de Barnes & Noble, se muestran varios momentos de la vida de una mujer, como si

representara su historia a través de sus lecturas. Curiosamente, a lo largo del anuncio la mujer sale en casi todas las secuencias sin nadie alrededor y en todas ellas muestra una actitud absorta en la lectura. La primera toma remite a la edad de siete años donde sostiene un cuento infantil. El segundo a los trece, cuando encontró a su 'mejor amigo', dando a entender que se trata del libro que lee en ese momento (cuyo título es *¿Estás ahí, Dios? Soy yo, Margaret*). En la universidad vivió un 'triángulo amoroso': el libro (sujeta *Orgullo y Prejuicio* entre sus manos), ella y un nuevo compañero sentimental, que no aparece en escena. Finalmente encontró el 'verdadero amor', tras una imagen de la mujer encinta en una librería, aparece sentada en la playa con un Nook, mientras, al fondo una figura adulta (su pareja, entendemos) juega con dos niños. La mujer, a lo largo de su vida, se relaciona con los libros como se relaciona con las personas, hasta que encuentra la perfección, el Nook, su marido, sus hijos, etc. Sin embargo, aísla sus relaciones personales de sus relaciones 'literarias' pues siempre lee en soledad.

Algunos de los anuncios de Amazon para su dispositivo Kindle también han sido significativos por cómo imaginan a sus lectores, justo al contrario de los anteriores, lejos de la soledad (pública o privada) en que aparecen los usuarios del Sony PRS o el Nook, los usuarios de Kindle salen acompañados y entre risas se pasan el aparato de unas manos a otras. Se trata de una exhibición de disfrute colectivo en la que, al parecer, sus protagonistas encuentran sumamente placentero compartir el artefacto aunque sus posturas, actitudes y, en general, las situaciones representadas sean poco propicias para mantener la debida concentración en la lectura. Más bien todo lo contrario. Pero debemos entender también que la lectura es una práctica cambiante. Varios estudiosos del tema insisten en que ésta evoluciona con los tiempos, y por ello "los nuevos lectores rechazan casi en su totalidad o los utilizan de manera poco común o imprevista los soportes habituales de la operación de la lectura: la mesa, el asiento, el escritorio" (Cavallaro en Cavallaro y Chartier, 2001: 621). Esto deriva en una concepción del libro diferente a la tradicional, la de "un texto para reflexionar, aprender y recordar" y lo convierte en un objeto de "uso instantáneo, para consumir, perder o incluso tirarlo (o borrarlo de la memoria) cuando se ha leído"¹⁴⁵ (íbid.: 622).

Sin embargo, a pesar de esa invitación al disfrute colectivo del Kindle que se intenta plasmar en este primer anuncio. Otros anuncios del dispositivo de Amazon dejan muy clara su postura en relación a los contenidos que comercializa. En uno nuevo, algo posterior, interaccionan una mujer y un hombre en torno a uno de estos aparatos, pero lo hacen para mostrar su lado más privado. El hombre acaba de adquirir un libro electrónico en Amazon, y una supuesta amiga, que va camino de una librería física, se queda enganchada leyendo la primera página. Como ella permanece absorta más allá del tiempo prudencial, él la invita a retomar su camino hacia la librería. Este anuncio toca de refilón uno de los temas más controvertidos del libro electrónico, el de su propiedad. De la síntesis de los dos anuncios podemos extraer que el Kindle es un aparato perfecto para ser exhibido en público o para consumir información breve y divertida; pero a la hora de llevar a cabo la lectura detenida e intensiva que un libro requiere, lo mejor es que lleve a cabo de manera individual y con los materiales propios.

Un tema importante en esta selección de cortes comerciales es la del público objetivo de cada anuncio. Las distintas piezas parecen querer conectar con los perfiles lectores habituales. La lectura (de libros) es una práctica muy feminizada, al menos en nuestro país, y precisamente los modelos de estos anuncios suelen ser femeninos y rondando una edad concreta. Especialmente evidente es el caso del anuncio de Nook, donde la protagonista, como ya comentamos, es una mujer en diferentes etapas de su vida, sin embargo, parece que dicha mujer encuentra su plenitud aún siendo joven (cuando conoce el Nook) pues la historia acaba en ese momento. Es como uno de los finales felices a los que nos acostumbran muchas de las narrativas contemporáneas, donde los protagonistas culminan su historia con un beso y después acaba la historia. La vida de la mujer del anuncio encuentra su punto culminante a los (más o menos) treinta años, cuando quizá la vida lectora de alguien de setenta, por su extensión, sería mucho más significativa.

Como señalan du Gay y Hall (2003), el espectador debe sentirse identificado y ser capaz de cambiar su posición con la de aquellas personas que salen en el anuncio. En este sentido la elección

de gente joven, especialmente mujeres, tampoco es casual, lo cual no quiere decir que éstas sean el destinatario único y exclusivo del objeto que se publicita, pero sí un punto de paso importante para acceder a otros consumidores. No es extraño que personas de 50 años en adelante pidan opinión a alguien más joven sobre un aparato de este tipo, ya que la tecnología y la juventud aparecen fuertemente vinculadas en nuestros días. Tampoco es raro que una persona de unos 30 años pruebe un dispositivo de tinta electrónica y decida que es un buen regalo para sus padres o tíos, ávidos lectores.

La lectura de libros es una actividad que cae del lado femenino. Sin embargo, debemos recordar que los géneros literarios, no son esencial ni socialmente neutros (Détrez, 2004:99). Las profundas variaciones relativas a la preferencia en los géneros ciencia ficción (para hombres) y novela romántica (para mujeres) que muestran habitualmente las encuestas sobre hábitos de lectura, son la prueba. A pesar de que nuestro objeto de referencia es el libro, existen 'proximidades' a éste, indudablemente, y hay que abordarlas cuando toca, por ello, debemos mencionar que las mismas encuestas de lectura que destacan el mayor hábito lector de las mujeres en lo referido a libros (novela, teatro, poesía, etc.); apuntan también, con frecuencia, a un mayor interés de los hombres por otro tipo de material (tradicionalmente) impreso, como es la prensa o las revistas especializadas en temas financieros o tecnológicos. No sorprende pues que el único modelo masculino en otro de los anuncios de Kindle sea también el único que aparece consultando la prensa, el 'New York Times', y otras publicaciones como 'The Economist', 'All Things Digital' o 'TechCrunch'¹⁴⁶.

146 Todas ellas son de finanzas o tecnología, es decir, ámbitos profundamente masculinizados.

4.3 EL IPAD Y LA ENCARNACIÓN DEL LIBRO FUTURO

Como señalamos en la introducción la otra gran alternativa para leer libros en formato electrónico adoptada por numerosos usuarios es la de los tablets o tabletas, como se suelen denominar en español. Tal vez no es la finalidad principal, pero dentro de las diferentes utilidades que se destacan de estos aparatos cuando se hace un recorrido por sus características, nunca falta la de leer, ya sean libros o páginas web. Su pantalla es retroiluminada, es decir, emite luz y en ese sentido no es diferente a las de los ordenadores comunes, por lo que en términos de comodidad para la vista no puede compararse (de igual a igual) con los aparatos de tinta electrónica. Sin embargo, su desventaja a la hora de leer, se convierte en su punto fuerte para llevar a cabo otras tareas: la pantalla de las tabletas actuales proporcionan un gran acceso a todo tipo de materiales multimedia. Desde el primer iPad podemos afirmar que estos dispositivos están diseñados para no necesitar los medios de input tradicionales del ordenador, ni ratón, ni teclado, sustituyendo ambos por la tactilidad de sus paneles digitales, dado lo cual, normalmente, se los solía considerar como aparatos para consumir contenidos, más que para generarlos. Según un artículo de 'El País', "leer noticias, jugar y escuchar música" son los usos más comunes que la gente le da a las tabletas¹⁴⁷.

Uno de los terrenos donde mejor se comportan estos dispositivos lo encontramos tal vez en el ámbito de los cómics, especialmente, por la calidad de sus pantallas a la hora de ofrecer imágenes en color, tanto en lo que respecta a su textura y densidad de píxeles como a su agilidad para refrescarse. Además, dadas sus características técnicas, tienen más capacidad para hibridar diferentes formas mediáticas y crear nuevos conceptos de libro donde al texto tradicional se le unen animaciones, sonido e interacción. Una de las primeras muestras 'reales' de estas promesas librescas la hemos podido ver con el título *The Fantastic Flying Books of Mr. Morris Lessmore*¹⁴⁸, la historia interactiva de William Joyce, antiguo

¹⁴⁷ http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/tabletas/amenazan/PC/elpepatec/20110828elpepatec_1/Tes
Consultado el 13 de octubre de 2011.

¹⁴⁸ <http://www.fastcodesign.com/1664419/an-ex-pixar-designer-creates-astounding-kids-book-on-ipad>
Consultado el 24 de octubre de 2011.

componente de 'Pixar', grupo creador de *Toy Story* o *Wall-E*. No obstante, a pesar de la aparente novedad en el planteamiento, el ámbito de los videojuegos quizá lleve tiempo suponiendo un referente para este tipo de narrativas, sobre todo desde las viejas aventuras gráficas, o incluso aún más con las nuevas propuestas del estilo de *Heavy Rain* ('Quantic Dream', 2010) o *The Walking Dead* ('Telltale', 2012).

La lectura en las tabletas presenta, no obstante, contrasentidos con la concepción tradicional de la lectura por la cantidad de distracciones a las que el lector está expuesto cuando utiliza un aparato de ese tipo. Como reconocían los informantes de los cuestionarios revisados en el capítulo anterior, leer es una actividad no exenta de esfuerzo, para la que hace falta una disposición y una concentración especiales, no siempre fáciles de mantener. De igual manera, del lado de la escritura, es fácil pensar que antes de la llegada de las tecnologías digitales e Internet era mucho más costoso realizar un trabajo escrito de lo que pueda ser ahora por las dificultades de acceder a cierta información entonces. Pero a menudo, no se tiene en cuenta lo que supone la ardua tarea de la escritura teniendo a mano mil y una maneras de 'perder' el tiempo cuando se opera con un ordenador conectado a Internet (Bauman: 2005). Tratar de leer un libro en el mismo aparato en el que puedes jugar, conversar o ver vídeos musicales puede desviar bastante la atención a la hora de llevar a cabo la tarea que nos proponemos.

4.3.1 Aspectos básicos del tablet como soporte para la lectura

La tableta es un aparato nacido en el terreno de la indefinición: no están especialmente diseñadas para leer, ni tampoco son ordenadores en toda regla pues en la mayoría de ellas ni siquiera se pueden instalar los programas informáticos que su propietario desee. Además, el teclado táctil dificulta lo que en lengua inglesa se conoce como 'touch typing'; esto hace más costosa la introducción de textos largos. Al no contar con un ratón también se complica la tarea de trabajar con fragmentos, copiar y pegar contenidos o darles formato, además de realizar tablas, hojas de cálculo,

gráficas, etc. En definitiva, con una tablet se pueden hacer muchas cosas, pero tal vez no es el mejor aparato para hacer ninguna en concreto.

El éxito de las tabletas era difícil de pronosticar. De hecho, la presentación del primer iPad propició un álgido debate en internet, acompañado de las típicas burlas y memes del lado de sus detractores. Unos años después, la industria del PC ha sufrido un frenazo importante, en parte debido al exponencial crecimiento del mercado de las tabletas y en parte también a que el teléfono inteligente ha asumido muchas de las tareas que antes se realizaban desde el ordenador. Eso sí, los usuarios comienzan a demandar prestaciones orientadas a la productividad y al trabajo en los dispositivos táctiles, lo que ha conducido a la popularización de equipos híbridos, es decir, con un teclado especialmente diseñado para el tablet. De igual forma, los fabricantes de accesorios independientes vienen ofreciendo periféricos capaces de amplificar en alguna medida las capacidades de las tabletas: stylus, teclados y ratones con bluetooth, bases de carga, soportes para el coche, etc. Tanto éstos como los desarrolladores de aplicaciones ha sido grupos fundamentales a la hora de definir los usos del tablet y abrir caminos para que el usuario viera aumentadas sus posibilidades frente al dispositivo.

Echando la vista atrás, estos aparatos tienen su precedente en el tablet PC, una idea impulsada por Microsoft en torno al año 2001. La compañía de Bill Gates preparó entonces una versión de su software Windows XP especialmente diseñada para funcionar en dispositivos tipo 'slate', de pantalla táctil y, en cierta medida, similares a las tabletas actuales. Este sistema operativo incluía otro concepto diferente de e-ink (o tinta electrónica), el cual se basaba en la detección de una mayor o menor presión del lápiz escribiendo sobre la pantalla, conforme a ello variaba el grosor del trazo. Además, contaba con un sistema de reconocimiento de voz bastante avanzado. Al modelo le costó mucho abrirse camino y sus ventas, debido a su elevado precio inicial y a una escasa inversión publicitaria, no llegaron nunca a despegar. La diferencia más sustanciosa con las tabletas actuales reside en que éstas no cuentan con sistemas operativos de escritorio, contruidos sobre la base previa del PC, sino que suelen llevar el sistema ligero de un teléfono móvil,

donde no es posible instalar determinados programas informáticos, limitando así en algunos aspectos las capacidades de la máquina.

La revisión del Tablet PC, llegó con el iPad en enero de 2010. Apple, el histórico y más duro competidor de Microsoft en el sector de la informática, basándose muy probablemente en un diseño de su adversario empresarial, consigue revalorizar la idea gracias al apoyo incondicional de una enorme legión de fieles adeptos, muy vinculados emocionalmente a la firma¹⁴⁹ y siempre dispuestos a celebrar y dar la bienvenida a casi cualquier producto que ésta se proponga presentar como la última gran novedad tecnológica. Steve Jobs, el día de su presentación, con un iPad en la mano habla del futuro de la lectura y afirma al respecto que los usuarios podrán volver a pasar las páginas con el dedo, como obligaba el libro impreso, reduciendo toda la cultura lectora y su construcción social, material y significativa a un simple gesto, el de pasar la página. Pero el gran fuerte del tablet de Apple en relación a los aparatos de tinta electrónica no reside en su dimensión multi-táctil, ni siquiera en la manera en que reproduce los libros, sino en la convergencia de tareas posibles en un único dispositivo. Una tableta quizá ofrezca mayor comodidad a la hora de leer que un ordenador de mesa o incluso que un portátil (básicamente, por cuestiones de tamaño y de manejabilidad); pero su pantalla sigue emitiendo luz y sigue cansando la vista y enrojeciendo los ojos más de lo que lo hace el papel.

4.3.2 Bienvenidos a la era post-PC

Pues bien, a pesar de que las tabletas presentan algunas carencias tanto en su uso para leer libros como también para generar contenidos, parecen buscar imponerse a los aparatos de tinta electrónica y a los PC en estas dos facetas. Muestra de ello son, por un lado, la posición que le han otorgado los medios de comunicación al dispositivo de Apple. Por ejemplo, El País comenzaba la noticia de su lanzamiento afirmando "el iPad se ha presentado,

¹⁴⁹ En un sentido casi religioso, como sugiere Kirsten Bell, antropóloga de la Universidad de Columbia en Reino Unido:

<http://www.foxnews.com/tech/2012/10/23/are-apple-product-launches-like-religious-revivals/>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

en medio de una histeria mediática, para revolucionar la industria editorial"¹⁵⁰. Por otro lado, tenemos las declaraciones de Steve Jobs, el cual, pocos meses antes de su fallecimiento, trató de difundir el concepto de la era Post-PC. De sus discursos podemos recordar dos pasajes donde se tocan temas especialmente oportunos para nuestro análisis:

"Cuando éramos una nación agraria, todos los coches eran tractores. Pero cuando la gente empezó a moverse hacia los centros urbanos, comenzaron a utilizar el coche. Creo que los PC van a ser como los tractores. Cada vez menos gente necesitará de ellos y se volverán inservibles para muchos."¹⁵¹

"La tecnología por sí sola no es suficiente. Ha de estar unida a artes liberales, a humanidades y que nos dé un resultado que nos llegue al corazón. Y no hay nada donde esto sea más cierto que en estos dispositivos post-PC. (...) deben ser aún más fáciles de usar que un PC. Deben ser aún más intuitivos que un PC. El software, el hardware y las aplicaciones han de relacionarse de una manera aún más transparente que como lo hacen ahora en un PC."¹⁵²

Con el primer argumento, Steve Jobs vislumbra el fin del ciclo del PC y predice que su uso será algo tan marginal como el de los tractores hoy en día. Con el segundo, señala el camino a seguir en cuanto al diseño de aparatos tecnológicos: nada de complicaciones para el usuario. La gente quiere disponer de unos aparatos listos para funcionar fácilmente desde el primer momento, sin tener que molestarse demasiado por otros asuntos más propios de programadores e informáticos. Además, utiliza el adjetivo 'transparente', cuando la tecnología de Apple siempre se ha caracterizado por todo lo contrario: la firma estadounidense lleva tiempo lanzando al mercado cajas negras. Sistemas opacos, cerrados, muy pulidos, con las juntas estrechas y bordes agradablemente curvos en los cuales sus usuarios a duras penas pueden intervenir. Ya lo mencionaba Neal Stephenson (1999: 33) al hablar de los primeros modelos de Macintosh:

¹⁵⁰ http://www.elpais.com/articulo/tecnologia/Apple/presenta/iPad/elpepatec/20100127elpepatec_2/Tes
Consultado el 20 de octubre de 2011.

¹⁵¹ <http://www.engadget.com/2010/06/01/steve-jobs-live-from-d8/>
Consultado el 20 de octubre de 2011.

¹⁵² <http://www.neotheone.es/tecnologia/que-es-la-era-post-pc/>
Consultado el 20 de octubre de 2011.

“Estaba específicamente diseñado para resultar difícil de abrir -necesitabas un juego de herramientas exóticas, que podías comprar mediante pequeños anuncios que empezaron a aparecer en las páginas finales de las revistas unos pocos meses después de que saliera al mercado el Mac. Estos anuncios siempre tenían un cierto aire sórdido, como si anunciaran ganzúas en la contraportada de sensacionalistas revistas de detectives.”

Detrás de esta retórica, muy posiblemente, se encuentra una estrategia comercial. La obligación de pasar por la tienda de Apple para conseguir cualquier tipo de software, se traduce en que los usuarios no pueden instalar nada que hayan creado por sí mismos o que hayan tomado de aquellos que desean compartir su trabajo libremente con los demás, sino que necesitan aceptar la mediación impuesta por la llamada ‘App Store’. Pero, a parte, todo esto tiene otras implicaciones, como afirma Juan Luis Chulilla¹⁵³, el PC es hoy por hoy, en muchos, casos una herramienta de trabajo insustituible. Además, proporciona a sus usuarios unas libertades y de unas capacidades para aprovechar el código generado (¡y para generarlo!) inéditas, por ahora, en cualquier tableta. De alguna forma, Apple, con su política y con su discurso, proyecta el tipo de usuario-consumidor que desea para sus productos; espera de él que no problematice lo que se le ofrece, ni hurgue en sus adentros, sino que acepte y disfrute de la sencillez con la cual se le trata de cautivar. Volviendo a Stephenson, Apple parece querer convertir la computación “en un electrodoméstico” (pág. 25).

4.3.3 La aplicación como la base de la experiencia

Los dispositivos de tinta electrónica están concebidos para llevar a cabo una tarea concreta y toda su tecnología se dedica a ello, mientras que otras funciones como la navegación o la reproducción de audio son, digámoslo así, marginales. Los tablet, en cambio, no tienen una función predefinida y pueden servir a múltiples propósitos, dependiendo de las aplicaciones que instalemos en él y del uso concreto que se le quiera dar. El catálogo, sobre todo en

¹⁵³ <http://tinta-e.blogspot.com/2011/08/el-pais-cae-en-la-broma-del-post-pc.html>
Consultado el 20 de octubre de 2011.

las plataformas en iOS y Android, es extremadamente amplio y la lectura de libros es tan solo una de muchas tareas posibles, que no se tiene necesariamente por qué realizar. Entre las aplicaciones dedicadas a los mapas, los videojuegos, la reproducción de películas, la navegación web, las redes sociales o la mensajería, hay una buena variedad de ellas para leer, pero no sólo libros; también cómics, revistas, noticias, recetas de cocina, etc.

En un primer momento existían, principalmente, dos plataformas vinculadas a sus sistemas operativos y éstos determinaban las aplicaciones de las cuales el usuario podía disponer, así como otros aspectos: la interfaz gráfica, el acceso a contenidos, etc. El iPad de Apple utiliza iOS, una variación del sistema operativo de sus teléfonos (iPhone) y sus reproductores de música portátiles (iPod). La amplia mayoría de las demás utilizaban diferentes versiones de Android, abiertas a la personalización del fabricante, un sistema desarrollado por una empresa homónima propiedad de Google, basado en el kernel de Linux cuyo código es de libre acceso. Llama la atención que tanto iOS como Android son sistemas operativos diseñados originariamente para el ámbito de la telefonía que, más tarde, dan el salto a otro tipo de dispositivos móviles. Esto influye en que el software sea de constitución más liviana, y que normalmente las aplicaciones web necesiten estar optimizadas para funcionar a su máximo rendimiento¹⁵⁴, o de otra forma no conseguirían proporcionar al usuario una experiencia tan suave y fluida.

Después de las de Google y Apple, otras plataformas tratan de hacerse un hueco dentro del segmento de las tabletas, sin embargo, resulta costoso cuando los principales competidores tienen ya una base de usuarios tan sólida y cuentan con un músculo financiero tan vigoroso. Microsoft es la tercera compañía en discordia, aunque tardó bastante en ver la oportunidad de desplegar su propia alternativa móvil. Sin embargo, a partir de Windows 10 la plataforma se presenta como un sistema unitario y plenamente integrado para teléfono, tablet y PC. Otros proyectos en marcha son los de 'Ubuntu Touch', 'Firefox OS' o 'Tizen' y aunque todos ellos cuentan con algún que otro socio relevante, las trabas que supone el estar

154 <http://tinta-e.blogspot.com/2011/02/limites-de-uso-actuales-para-los.html>
Consultado el 18 de octubre de 2011.

despegando cuando dos rivales se encuentran tan consolidados parecen muy complicadas de solventar.

Cada sistema operativo móvil tiene sus propias virtudes y defectos (muy discutibles dependiendo de las preferencias y las expectativas del usuario). Entre los dos sistemas dominantes, a nivel de código, quizá la mayor diferencia radique en la filosofía algo más abierta de Android. El usuario de iPad no puede instalar nada en su tableta sin pasar por la tienda de Apple¹⁵⁵ (a menos que libere el dispositivo mediante 'jailbreak'). Un ejemplo de lo que significa no poder modificar el software de la tableta a pleno gusto del usuario lo encontramos con el programa 'Adobe Flash Player', el cual no funciona en el iPad y ello implica que no es posible disfrutar a través del navegador de muchas de las páginas web que lo requieren, por ejemplo, el popular portal de vídeos YouTube al que sólo se accede mediante la aplicación preparada específicamente para el dispositivo. En Android, sin embargo, podemos instalar software de fuentes desconocidas, bajo nuestra cuenta y riesgo. En este sentido Apple juega la baza de la 'seguridad', mientras que Google, por el contrario, ofrece 'libertad'.

Aunque la falta de especificaciones dedicadas a la lectura aleje a las tabletas de los aparatos de tinta electrónica y el hecho de que estén más orientadas al consumo que a la producción, también las separe de los PC (sobremesa, portátiles y netbooks), debemos aplicar con cierta cautela estas formulaciones, teniendo siempre en cuenta que lo que entendemos por leer y lo que entendemos por producir (o escribir) son nociones maleables sujetas a modificaciones en las mismas formas en que se practican. Como vimos en el capítulo anterior, no faltan voces y ejemplos que permiten al menos intuir cambios fundamentales no sólo en los medios de comunicación, producción y recepción de la letra escrita, sino también en los hábitos, rutinas, rituales o significados que los acompañan. Las tabletas son instrumentos que participan de un tipo de lectura y escritura más fugaz, quizás de contenido menos literario, pero lectura y escritura al fin y al cabo. Leer noticias, 'tweets' o 'estados'

155 Esto convierte al iPad en una plataforma de venta muy potente. Se suele afirmar que los usuarios tienen acceso a una gran cantidad de contenidos gracias soporte, pero también debemos verlo al revés y destacar que los vendedores tienen a su alcance un número creciente de consumidores potenciales en el aparato.

de los contactos en Facebook, al igual generarlos, quizá presente diferencias insalvables con sentidos previos vinculados a la cultura impresa, pero la actividad incesante de muchos usuarios en las 'redes sociales' o en programas de mensajería instantánea, deja rastros de texto escrito y leído de un volumen abrumador.

Si nos centramos en las acepciones más clásicas de la lectura, como señalamos unas líneas atrás, tanto las tabletas de Apple como las que corren Android tienen aplicaciones específicas para los libros electrónicos. Normalmente reproducen libros en formato ePUB o PDF e incorporan sistemas para anotar y subrayar. Dependiendo de si se trata de un texto digitalizado convertido en imagen o de un PDF nativo, esta tarea se podrá realizar a mano alzada, con un puntero (lápiz) o seleccionando el fragmento deseado y pudiendo trabajar directamente con él. Por su parte, tanto Google como Apple ofrecen un servicio de venta de libros electrónicos y tanto Android como iOS cuentan con una aplicación preinstalada para acceder directamente a los libros que hayamos comprado en una u otra plataforma. Aunque Amazon también tiene una tablet propia, el Kindle Fire, basado en Android pero con su propia tienda de contenidos, la firma dispone de una aplicación en las principales plataformas móviles para poder leer los libros electrónicos que hayamos comprado en su tienda online. De esta forma, la librería prolonga su presencia dentro de los dispositivos de compañías rivales ofreciendo en ellos su amplio catálogo de lecturas.

4.4 EL TELÉFONO INTELIGENTE: TAN CERCA Y TAN LEJOS

○tro dispositivo elemental para entender la configuración de la lectura y los libros en nuestros días es el teléfono móvil, a pesar de no ser un soporte tan habitual en la práctica como lo es el tablet o el lector de tinta electrónica. A partir del primer iPhone (2007) el teléfono inteligente se convierte en un soporte donde 'se puede' leer. De hecho, con el tiempo los fabricantes han ido incorporando avances a la tecnología de los móviles a través de las cuales estos objetos se han vuelto verdaderos centros multimedia. Mucho de lo que hemos contado acerca de la tablet es también aplicable al teléfono, incluso podríamos decir que la gran diferencia entre uno y otro reside en el tamaño; pero a nivel de componentes internos, de sistema operativo y de utilidades posibles, ambos tipos de aparato están muy a la par. Dos o tres aspectos básicos hacen del teléfono móvil un dispositivo apropiado, tal vez no para realizar una lectura prolongada, pero sí para leer de forma circunstancial un libro o un artículo cuya lectura se puede continuar luego en otro soporte: 1) sus pantallas son cada vez mayores y cuentan con una mejor resolución 2) suele caber en un bolsillo y disponen de una autonomía considerable si la comparamos, por ejemplo, a la de un ordenador portátil y 3) su omnipresencia en nuestros días, casi como parte de nosotros mismos.

Tal y como explica Amparo Lasén (2006), los móviles se diferencian de otras tecnologías por la "relación táctil" (pág. 161) y el "simbolismo de su tamaño" (pág. 156) y aparecen en el orden diario 'incorporados' a sus poseedores. Son objetos siempre a mano, imbricados en la memoria corporal, cuya cercanía con el usuario visibiliza lo incierto de las fronteras entre objetos y personas. A través de ellos, se negocian y administran fórmulas de cortesía, emociones, agencias, coerciones, etc. Se han convertido, en definitiva, en un depósito o punto de acceso a inscripciones fundamentales para el funcionamiento diario: números de teléfono, fotos, mensajes, agenda personal, etc. al tiempo que mediatizan prácticas, no sólo transformando las distancias o redefiniendo la dimensión ausencia / presencia con los contactos, sino también en el propio entorno físico donde tiene lugar la acción y donde una actitud u otra asociada al

móvil ofrece información sobre nuestro talante y nuestra disposición hacia los demás:

Los móviles afectan a los cuerpos y extienden su mundo, afectan a la manera en que hablamos y escribimos, nuestros gestos y postura, cómo sentimos, andamos, miramos o ignoramos lo que nos rodea. (pág. 160)

Otro rasgo fundamental es el sorprendentemente amplio acceso a esta tecnología a lo largo del globo. Según informe de la UNESCO, publicado en 2014 bajo el título *Reading in the Mobile Era*, la puesta más factible para llevar los libros a las zonas desfavorecidas o que han carecido históricamente del acceso a ellos es el teléfono, dado que más de 6.000 millones (sobre los 7.000 millones totales) de los habitantes del planeta tienen la posibilidad de utilizar uno¹⁵⁶. De esta forma, parece mucho más sencillo difundir contenidos que por otros cauces, los cuales, alcanzan costes bastante más elevados. Obviamente, el proyecto cuenta también con una serie de incertidumbres y carencias. Por ejemplo, no deja de operar la habitual variable de género en el acceso a la telefonía móvil: la absoluta mayoría de los dispositivos en las zonas estudiadas (Etiopía, Ghana, India, Kenya, Nigeria, Pakistán y Zimbabwe) están en manos de los hombres, sin embargo, las mujeres los utilizan en mucho mayor grado para leer contenidos de todo tipo, aunque con el predominio de temas religiosos, educativos y novelas románticas.

También se deben tener en cuenta otros aspectos como el de la alfabetización. El móvil, según este informe, es 'una herramienta' requerida entre un repertorio de muchas otras herramientas. El reto de la alfabetización tiene que ver no sólo con el aprendizaje de una competencia técnica, como es la lectura, sino también con la adquisición de unas capacidades cognitivas que aporten una perspectiva crítica en la recepción de los contenidos. Todo esto forma parte de un complejo entramado imposible de calibrar desde nuestra lejana posición. Sencillamente nos contentamos con señalar el enorme potencial del teléfono móvil como medio de difusión de la escritura, del libro y, en general, de todo tipo de contenidos afines, aunque no sea una condición de posibilidad única y exclusiva. Quizá no se trate del formato más cómodo o propicio para llevar a

¹⁵⁶ Para poner este número en perspectiva, sólo 4.500 millones de habitantes tienen acceso a un baño.

cabo una lectura prolongada, pero cumple otros requerimientos que lo ensalzan como una de las tecnologías digitales con una mayor accesibilidad.

Para finalizar este apartado, merece la pena seleccionar un par de casos que revelan una estima del teléfono móvil como plataforma de acceso a la cultura escrita. El primero hace referencia a una práctica llamativa y proviene de Japón. Un artículo publicado en 'El País'¹⁵⁷ en 2007 daba cuenta de un fenómeno emergente que había cobrado una magnitud bastante sensible en poco tiempo. Se trata de los denominados 'keitai shosetsu' (traducible como novelas celulares) obras escritas desde el teléfono móvil. Cinco de los diez libros más vendidos en el momento en el que se escribió el artículo estaban escritos desde el teclado de un teléfono. El segundo es un modelo de teléfono móvil con pantalla de tinta electrónica, es decir, similar a la de un Kindle. Este dispositivo se llama 'YotaPhone'¹⁵⁸ y aunque su alcance es limitado, apunta una posibilidad interesante, pues su coste de fabricación es inferior al de un terminal con pantalla LCD. Lógicamente, no pretendemos afirmar que el móvil es un tipo de tecnología asentada para la lectura de libros, aunque pueda ser de las más habituales en otros contenidos, simplemente nos interesa remarcar su potencial.

157 http://elpais.com/diario/2008/10/07/sociedad/1223330401_850215.html
Consultado el 13 de marzo de 2015.

158 <http://www.engadget.com/2013/12/04/yotaphone-e-ink-smartphone-hands-on/>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

4.5 PROPIEDADES ELEMENTALES DE LA LECTURA EN FUNCIÓN DEL SOPORTE

Uno de los temas que centra el debate respecto a la lectura de libros en formato electrónico gira en torno a las diferentes propiedades del papel y de la pantalla a la hora de comprender, interiorizar o memorizar los contenidos. Más allá de opiniones e intuiciones existen pocos datos fiables sobre el tema, no obstante, la mayoría de las voces que se pronuncian al respecto suelen ensalzar la efectividad del texto impreso y su capacidad para atraer y centrar la atención del lector por encima de la pantalla. Bajo nuestro punto de vista, no obstante, estos argumentos fallan al no precisar el tipo de pantalla al cual se refieren. Como venimos insistiendo, existen notables diferencias entre leer en un iPad y leer en un Kindle, aún así, muchos no llegan a distinguir entre ambas experiencias. A continuación recogemos tres estudios en esta línea.

4.5.1 Estudios y opinión publicada

Jakob Nielsen¹⁵⁹ realizó un pequeño experimento¹⁶⁰ para comprobar la velocidad y los diferentes grados de satisfacción de un grupo de lectores habituales al leer un mismo texto con cuatro soportes distintos: iPad, Kindle, PC y libro impreso. Se le podrían reprochar algunos detalles a este 'ensayo' como, por ejemplo, que el tiempo de lectura fue sólo de 17 minutos y 20 segundos; muy poco para medir lo cómodas o incómodas que resultan a la vista las diferentes tecnologías empleadas, así como la falta de precisión al definir las, pues no traza bien las diferencias entre la tinta electrónica y los aparatos tipo iPad, ya que llama tablet ambos y los contrasta (unidos) al libro impreso. Sin embargo, los resultados son interesantes por la buena acogida del aparato de Apple (extrapolable quizá a otras tabletas). En favor de éste puede afirmarse que los participantes leyeron el texto, un relato de James Joyce, sólo un poco más lento que con el libro impreso, una diferencia que Nielsen

¹⁵⁹ Jakob Nielsen es una de las grandes autoridades mundiales en el ámbito de la usabilidad. Es doctor en Diseño de Interfaces y Ciencias de la Computación en la Universidad Técnica de Dinamarca y cofundador del Nielsen Norman Group, además de autor de varios libros sobre diseño y usabilidad.

¹⁶⁰ <http://www.nngroup.com/articles/ipad-and-kindle-reading-speeds/>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

no encuentra representativa, y mínimamente más rápido que en el Kindle. Además, los sujetos evaluaron con 5,8 sobre 7 la experiencia de leer en iPad (lo que más les desagradó fue su peso), mientras que Kindle obtuvo un 5,7 y el libro impreso 5,6.

Naomi S. Baron¹⁶¹ también ha trabajado el tema y presenta sus conclusiones¹⁶² en un libro titulado *Words OnScreen: The Fate of Reading in a Digital World* (2014). Esta autora defiende que la habituación a las pantallas está mermando las capacidades de los estudiantes de humanidades, cuyos textos canónicos resultan óptimos para leer en formato impreso. Las pantallas funcionan bien con un tipo de lectura más circunstancial, aleatoria o pasajera; no obstante, si queremos profundizar en un contenido debemos recurrir al libro tradicional. Según Naomi S. Baron, los propios lectores le dan la razón en sus encuestas, las cuales concluyen que en torno al 90 % de los participantes preferían estudiar con copias en papel de los textos, especialmente si éstos son largos. Menos de un 30% tenía tentaciones de dispersarse en otra tarea ante un libro impreso, mientras que la relación ascendía a más del 80 en una pantalla. La conclusión es que dispositivos como el Kindle o el iPad

“No están diseñados para concentrar la atención en la lectura, leer detenidamente, pausar la lectura para mantener una discusión virtual con el autor, o volver atrás y releer. Por el contrario, son máquinas diseñadas para la comunicación y la información; más propicias para realizar búsquedas y pasar de refilón que para escudriñar.”¹⁶³

El estudio¹⁶⁴ llevada a cabo por Anne Mangen¹⁶⁵, en cambio, sí muestra algo más de precisión a la hora de disociar la experiencia

¹⁶¹ Naomi S. Baron es profesora de lingüística en el Departamento de Lenguaje y Estudios Extranjeros de la Universidad Americana, en Whashington D.C. Sus áreas de investigación más frecuentes son CMC (o Comunicación Mediada por Ordenador) y la escritura en las nuevas tecnologías.

¹⁶² <http://chronicle.com/article/How-E-Reading-Threatens/147661/>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

¹⁶³ Fragmento extraído de la web referenciada en la nota anterior.

¹⁶⁴ <http://www.theguardian.com/books/2014/aug/19/readers-absorb-less-kindles-paper-study-plot-ereader-digitisation>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

¹⁶⁵ Anne Mangen es profesora en la Universidad de Stavanger en Noruega. Buena parte de su trabajo está orientado a analizar la influencia de los nuevos formatos digitales, en términos cognitivos, a la hora de leer diferentes tipos de literatura (técnica, ficción, etc.)

lectora en una tablet o en un dispositivo de tinta electrónica. De hecho, los resultados al comparar la capacidad de memorizar y empatizar con un mismo texto en iPad y en papel, le llevaron a tratar de replicar el experimento también con el Kindle partiendo de la hipótesis de que los resultados serían más o menos similares. Las expectativas de Mangen se cumplieron en buena medida. La prueba se basó en la lectura de un relato de 28 páginas de Elizabeth George y participaron 50 personas; la mitad realizó la lectura en un Kindle de pantalla táctil y la otra mitad en formato impreso. La conclusión es que, por norma general, aquellos que habían leído el texto en papel eran capaces de recordar mejor la secuencia de la narrativa así como diferentes detalles sobre los personajes y la descripción de los objetos. Sin embargo, la intención de este experimento no era identificar qué dispositivo es el mejor, sino que forma parte de una investigación más amplia donde se trata de buscar cuáles son los géneros idóneos para cada tipo de soporte.

4.5.2 Kindle vs iPad: ¿Qué dicen los usuarios?

No es algo que se pueda asegurar de forma categórica, sin embargo, de una buena parte los foros y páginas web especializadas donde se discute si es mejor un iPad o un Kindle para leer se puede inferir que, para esa tarea concreta, el aparato de Amazon es la mejor opción, aunque por supuesto también hay opiniones contrarias. En el foro de 'Lectores Electrónicos'¹⁶⁶, por ejemplo, el usuario RFOG sacó el tema a debate decantándose él mismo por el iPad. Su elección se basaba en que la luz de la pantalla LCD mejoraba el contraste y, en consecuencia, la visibilidad cuando la luz natural comenzaba a decaer. La mayor parte de la discusión giró en torno a la cuestión de si el brillo cansa o no la vista, y una cantidad significativa de los participantes en el hilo se mostraban escépticos ante la posibilidad de leer de forma prolongada en un tablet con pantalla retro-iluminada.

¹⁶⁶ <http://www.lectoreselectronicos.com/entry.php?53-iPad-vs-eBook-%28para-leer-literatura-en-general%29>

Consultado el 13 de marzo de 2015.

El mismo lector que inició el debate, eso sí, no deja de hacer alusión a la mayor capacidad del iPad para distraer la atención de la lectura:

"Lo que sí me jode (y mucho) es que empiezo a leer y termino echando partidas de cartas o lo que sea..."

Tal vez una de las pruebas más concluyentes la encontramos en una encuesta realizada por los lectores del portal iMore¹⁶⁷. Dicho hilo es algo más reciente y el modelo PaperWhite con luz del lector de Amazon es una de las dos opciones que se presentan ante los participantes. En este caso, a pesar de tratarse de un medio claramente afín a compañía de la manzana, la mayoría de las opiniones caen en favor del lector de tinta electrónica. De hecho, el PaperWhite combina lo que aparentemente es la mejor tecnología para leer con iluminación natural y la emisión de luz desde la pantalla para mejorar la visibilidad de la iluminación artificial de las casas. Incluso a algunos usuarios les cuesta reconocer su preferencia por el Kindle, siguiendo la tónica de lo que es el fan de Apple en su versión más caricaturescamente fiel:

"Odio desaconsejar la compra de un producto de Apple pero creo que en lo que concierne a la lectura yo iría a por un Kindle. La sencilla razón es que encuentro el brillo más adaptado a las lecturas prolongadas."

En los cuestionarios para esta tesis también incluimos una pregunta sobre las diferencias que ha supuesto incorporar el formato electrónico a las rutinas lectoras de los informantes. Por ejemplo, descubrimos que a muchos de ellos les hace ser menos selectivos y, al tiempo, más selectivos con los libros, aunque en diferentes fases de su relación con ellos: el hecho de que el acceso a los contenidos resulte ser actualmente más fácil, les quita presión a la hora de añadir contenidos a su biblioteca. Anteriormente daban más vueltas a un título para comprarlo o no, mientras que ahora se descargan muchos y no necesariamente leen todos ellos, sino que son flexibles a la hora de abandonarlos si no les convencen. Por otro lado, la posibilidad de

167 <http://forums.imore.com/general-apple-news-discussion/268938-ipad-air-vs-kindle-paperwhite-lets-talk-reading.html>

Consultado el 13 de marzo de 2015.

portar numerosos textos en un aparato compacto también les da la opción de elegir en un momento dado y no conformarse con lo que llevan encima, como ocurría con el libro impreso.

"Leo libros que en otras circunstancias no leería ya que considero que están bien para leerlos una vez pero no merece la pena comprarlos."

Mujer, 37 años. Auxiliar administrativo.

"Hace que seas más selectiva, si comienzo un libro y no me convence lo dejo y empiezo otro incluso cuando estoy en el metro."

Mujer, 38 años, informática

Los participantes nos proporcionaron información sobre las diferencias, a su juicio, entre leer en formato impreso o hacerlo en electrónico. Aunque ahora reconocemos que la segunda opción es un tanto vaga (como sencilla confrontación entre dos paradigmas, sin tener demasiado en cuenta la diversidad implícita en cada uno de ellos), algunas de las respuestas de nuestros informantes merecen mucha atención, ya que muestran perspectivas muy diferentes: desde quienes comentan que les da absolutamente igual un soporte u otro, hasta los que utilizan varios dispositivos dependiendo del tipo de contenido. Eso sí, los usuarios de la tinta electrónica encuentran por lo general muy cómoda la experiencia a pesar de que haya determinados géneros para los que esta tecnología no esté todavía bien preparada (sobre todo textos técnicos con gráficos, tablas, etc.) e incluso varios de ellos reconocen leer más ahora.

"En cuanto a afectar a mi experiencia, para mí leer es leer."

(Mujer, 43 años, Desarrollador SW)

“En este momento, aparatos dedicados (tengo) 4. Un Kindle 2 (literatura comprada), un DR1000 (libros técnicos no muy complejos), un Boox (literatura pirata) y el iPad (comics y PDF gordos). Tengo más, repartidos entre la familia. Un Kindle USA DX, otro 2 USA, un Nook, una PDA VGA que en su momento me costó un ojo de la cara. Ordenadores aparte, claro.”

(Varón, 40 años. Programador)

“Tengo un Papyre y el hecho de poseerlo me hace leer novela tras novela, hasta el punto de que ni me acuerdo de los nombres de los autores.”

(Varón, 39 años. Fotógrafo de modelos y profesor de fotografía)

4.6 EL LIBRO SOBREDIMENSIONADO

Más allá de lo que tiene que ver meramente con la lectura, el formato digital permite otra serie de interacciones con los libros que pueden modificar en algún sentido las pautas tradicionales. Estos cambios derivan de las posibilidades inherentes a la nueva tecnología empleada, sin embargo, interesa destacar su carácter contingente, es decir, las formas en las que se lleva a cabo la anotación, el almacenamiento o los diferentes formatos responden al diseño concreto de alguien y no es irreversible o incuestionable, sino que emerge como una solución elegida frente a otras imaginadas o por imaginar. A veces dichas soluciones se fijan en unas prácticas sociales establecidas o arraigadas y otras veces buscan imponer los intereses del fabricante o a la industria sobre los del lector. Por supuesto, la propia máquina también juega su papel de mediación desplegando en la práctica toda una serie de eventualidades e imprevistos.

4.6.1. Anotación: dato vivo, dato muerto

En el libro impreso y, en general, en la mayoría de los medios no dialógicos, los mecanismos para aportar anotaciones al cuerpo del texto, eran (y son) muy básicos. Una anotación o subrayado normalmente queda sujeta al soporte y si no se relee, puede permanecer encerrada allí de por vida. Es un dato con un coste medio de reutilización y es considerado mero ruido por muchos. De hecho, Geoffrey C. Booker, autor de *Memory Practices in Sciences*, afirma que las anotaciones que él mismo hizo en sus libros le restarían valor a éstos si trataran de venderlos: “las notas al margen que he escrito bajaran el precio de su venta en lugar de atraer atenciones” (2005: 4), cuando, tras su muerte, su biblioteca quede esparcida por cientos de casas. Existe una especie de desdén por los libros anotados o subrayados; las bibliotecas han desarrollado técnicas de detección para saber qué usuarios ‘pintan’ los libros y pueden incluso quitar el carnet u obligar a pagar un ejemplar nuevo a quien crean que lo hace. Andrea Belcham, en un bonito artículo titulado *A Welcome Abuse: Finding Community Through the Battered Book* (2006), plantea esta cuestión dándole la vuelta y atribuyéndole

valor a los libros con una historia tras de sí: “el libro, del mismo modo que la mente del lector, muestra con orgullo sus cicatrices fruto del amor de la lectura” (pág. 1), en cambio, los ejemplares a estrenar le sugieren un olor “estéril” y “clínico” (pág. 7).

La anotación y el subrayado suponen una particular forma de apropiación e interacción con el texto. Se trata de prácticas muy asentadas en la cultura occidental como herramientas para trabajar, recordar o ayudar a comprender un contenido. La materialidad del códice las hace especialmente propicias. Anteriormente afirmamos que el subrayado de un libro se puede interpretar en cierta manera como una conversación, pero lo es a varios niveles. Se establece un tipo de respuesta (retórica) a través del tiempo con el autor de la obra, de quien se quiere puntualizar, contradecir o resaltar una idea; aunque también con uno mismo, que en posteriores lecturas podrá encontrarse con ese escrito en los márgenes o párrafos subrayados y sabrá que en el pasado quiso destacar algo para sí mismo, y con terceras personas: los demás lectores por cuyas manos pase ese ejemplar específico. Éstos verán el subrayado, tal vez se sientan testigos directos de algo y quizá les sirva para imaginarse dentro de una comunidad de lectores o en comunión con un lector concreto.

En un momento pre-digital, la posibilidad de generar un sub-texto con alguna oportunidad de cristalizar y trascender quedaba en manos de muy pocos, aunque la crítica literaria, de hecho, hiciera de ello un oficio. Esa posibilidad permanecía casi siempre del lado de quienes tenían acceso al mundo editorial, a través de la cita, la referencia, la nota al pie, etc. Sobre esta cuestión, Michel Foucault (2005) entiende que el discurso es siempre ‘reactualizable’ a través del comentario (págs. 28-29) y que “no existe, por un lado, una categoría dada ya de una vez para siempre de los discursos fundamentales o creadores; y después, por otro, la masa de aquellos que solo repiten glosan o comentan” pues “bastantes textos importantes se oscurecen y desaparecen y ciertos comentarios toman el lugar de los primeros” (págs. 26-27). Este argumento de Foucault, si nos salimos de los ámbitos editorial y académico y ponemos atención en otros más ‘terrenales’, tiene sentido, por ejemplo, en las discusiones literarias que uno pueda compartir con personas de su entorno (no es extraño recordar un libro o una película por una conversación

que se tuvo sobre ella) o al fijarnos en procesos tales como el conocido por 'boca a boca' donde las recomendaciones personales pueden recuperar o encumbrar una obra que parecía destinada a pasar al olvido sin pena ni gloria.

En un nivel más cotidiano, Landow, basándose en las ideas de Roland Barthes, señala como evidente la asimetría que existe en los medios impresos entre el 'texto de autor' y el 'texto del lector'. Sin embargo, la aparición del texto electrónico trae aires democratizadores, pues "reduce la separación jerárquica entre el texto y sus 'anotaciones', que ahora existen como textos independientes, unidades de lectura, además, difumina las fronteras entre ambos" (2009: 75). La generación de metadatos como son comentarios o anotaciones sobre un texto, que luego puedan ponerse en circulación junto a éste o que puedan enlazar de alguna manera con él; abren un universo de posibilidades en cuanto al modo en que los lectores interpretan, trabajan, reelaboran y hacen suyos los contenidos escritos, tanto en lo personal, como colectivamente. Siguiendo el argumento de Landow, los sistemas electrónicos tienen el potencial de hacer que ese comentario en el margen, anotación, esquema del texto o párrafo subrayado sea más fácilmente recuperable, e incluso se pueda compartir; desplazando poco a poco lo marginal al centro.

En lo que respecta a los dispositivos de tinta electrónica, la capacidad para hacer anotaciones o subrayados no es algo que deba presuponerse. De hecho, los eReader de primera generación tuvieron por costumbre no integrar tales opciones. Es más, las primeras versiones de la segunda generación, en su mayoría, tampoco permitían anotar y subrayar aunque poco a poco los fabricantes fueron incluyendo la posibilidad de hacerlo. Básicamente, existen dos maneras de llevar a cabo las anotaciones, a través de un 'lápiz', a mano alzada, o mediante un teclado, que puede ser de tipo físico o táctil sobre la pantalla. Por ejemplo, el Sony PRS empleaba el 'lápiz' y el teclado táctil. El primero de ellos es siempre útil si uno desea relacionar palabras, desarrollar pequeños mapas conceptuales, trazos o realizar cualquier tipo de dibujo. Sin embargo, es mediante el teclado como se crean los archivos de texto exportables a un ordenador, fáciles de reciclar y compartir. El protagonismo

del teclado marca la fundamental diferencia entre los dispositivos pensados para producir contenidos y los pensados sólo para consumirlo (o eso podría pensarse). De hecho, el Kindle fue el primer aparato en incorporar un teclado físico. Un libro con teclado era un nuevo concepto que extrañaba a muchos usuarios:

*“¿Para qué necesita un teclado un libro? (...) Amazon metió un teclado para poder comprar ebooks con comodidad desde el propio aparato, pero el teclado ganó rápidamente una función más importante (para el usuario): anotar y subrayar con comodidad, algo imposible hasta la fecha. La fijación en imitar fielmente al libro de papel impidió a los diseñadores precedentes implementar con comodidad dos funciones indispensables para el estudio y para el trabajo con textos”.*¹⁶⁸

Tal como lo expresa Chulilla, se podría pensar que estamos ante un claro ejemplo de ‘flexibilidad interpretativa’ similar al que exponen Bijker y Pinch (en Bijker, Hughes y Pinch, 1993) en el caso de las cámaras de aire de las bicicletas, que en un primer momento se incluyeron para aportar estabilidad a la marcha, pero acabaron convenciendo a ciertos grupos relevantes porque permitían correr más. En este sentido, no obstante, mantenemos algunas dudas y aunque opinamos que el teclado es un elemento imprescindible dentro de un dispositivo de tinta electrónica, no podemos asegurar que el hecho de que éste sea físico marque una gran diferencia. En ningún caso resulta tan cómodo como el de un portátil, y es igualmente difícil utilizarlo sin mirar a los botones. De hecho, las generaciones siguientes del Kindle ya no lo incluyen y los smartphones como la Blackberry¹⁶⁹ también han pasado a mejor vida. La tendencia ahora mismo es que el aparato en general no rebase las medidas necesariamente impuestas por las dimensiones de la pantalla que incluya. Así pues, un teclado físico por sí solo no facilita la escritura; es tal vez más importante un tamaño adecuado a la posición en la que el usuario escribe. Además, algunos métodos de introducción de texto ‘inteligentes’ ofrecen poco a poco resultados más sofisticados y satisfactorios.

¹⁶⁸ <http://tinta-e.blogspot.com/2010/10/para-que-hace-falta-wifi-en-los.html>
Consultado el 5 de Septiembre de 2011.

¹⁶⁹ Marca conocida por integrar en sus modelos modelos más conocidos un teclado *qwerty* físico

Con estos lectores, a diferencia de lo que ocurre en los libros impresos, comenzamos a poder generar 'dato vivo' en oposición al 'dato muerto', propio de aquellos. Tales conceptos traerán a la mente de algunos las nociones de 'trabajo vivo' y 'trabajo muerto' de Karl Marx. En principio, no guardan demasiada relación. Si lo pensamos detenidamente, el trabajo vivo hace referencia al proceso y el muerto al producto, mientras que el dato vivo comparte las dos cualidades. Como afirma Antonio Lafuente (2007), en la red, cuanto más circula un contenido más 'real' parece, más endurece y cristaliza; pero, al mismo tiempo, los comentarios, las parodias y, en definitiva, cualquier tipo de actualización de ese producto también ayuda a posicionarlo, construirlo y definirlo. Podemos decir que, desde nuestro punto de vista, no hay división posible entre productos y procesos, pues cualquier objeto comparte esos dos rasgos: es y está siendo producido. Incluso el dato muerto tiene esas dos cualidades: claramente es producto (impreso y sujeto al libro), pero también es proceso cuando, por ejemplo, un estudiante memoriza un subrayado y lo cuenta con sus palabras en un examen o la idea le inspira para redactar un trabajo.

La diferencia entre dato vivo y dato muerto consiste básicamente en el tiempo y la facilidad requeridas para operar con él. Juan Luis Chulilla, autor de Tinta-E, lo expone de la siguiente forma:

Efectivamente, cuando acabas de currar conectas tu Kindle a tu ordenador, abres el archivo My clippings.txt y copias al portapapeles tus subrayados y notas que has ido haciendo (...) Es producir dato vivo mientras trabajas con él. En vez de tener que dar dos pasadas al dichoso paper (como poco), una para leer, subrayar y anotar y otra para recoger tus notas, cuando acabas de leer y trabajar el texto las citas e ideas sugeridas ya te están esperando.¹⁷⁰

Si pensamos en un aparato lector de tinta electrónica como un híbrido, a medio camino entre el libro impreso y el ordenador, es lógico suponer que aquellas tecnologías que mejor sepan aprovechar y combinar con sencillez las bondades de ambos soportes (lo que aprecian en ellas los usuarios y les es útil en su práctica cotidiana) tendrán un importante terreno ganado para conseguir adeptos.

¹⁷⁰ <http://tinta-e.blogspot.com/2010/05/ereader-como-herramienta-para-textos-2.html>
Consultado el 6 de Septiembre de 2011.

Ahora bien, si partimos de esos términos, es crucial definir qué es aquello mejor valorado de cada uno de los sistemas. En cuanto al libro impreso, ya venimos comentando de manera detenida: permite una gran movilidad, un amplio repertorio de posturas corporales para sus lecturas, que pueden ser prolongadas sin cansar excesivamente la vista. Crea vínculos interpersonales. Se puede prestar y regalar. Anotar, releer coleccionar y es una prolongación de la identidad personal y colectiva. El ordenador comparte algunas de estas cualidades con el libro impreso, pero además posee la excepcional virtualidad de las tecnologías informáticas para crear copias idénticas de cualquier objeto digital y, por supuesto, la conectividad. Un Kindle, al igual que un PC, está preparado para transferir una anotación personal o un fragmento de texto de un libro a miles de terminales.

4.6.2 El libro en la nube y la tesis de la librificación

‘Cloud Computing’, o Computación en la nube, es un concepto en alza desde hace algún tiempo en el mundo de la informática así como de los negocios electrónicos y la cultura digital. Vamos a tomarlo prestado para jugar con el título de este apartado sin querer hacer propaganda de él, sino empleándolo para ilustrar lo que supone que un aparato especialmente diseñado para leer esté en conexión con esa interminable fuente de contenidos que es la World Wide Web. Obviamente toda la información que hay en Internet está físicamente ubicada en algún lugar, almacenada en servidores, pero la metáfora del ciberespacio ubicuo favorece la concepción de Internet como un lugar virtual y volátil (Gómez Cruz, 2007: 27-50). La nube hace referencia a una serie de servicios online que no precisan descarga, ni ocupan espacio en las memorias de nuestros ordenadores, teléfonos, tabletas, etc. Sobre este tipo de servicios se asientan también los portales de la llamada Web 2.0, por ejemplo, en el caso de Flickr en lugar de tener un álbum de fotos tradicional o un CD con los archivos digitales, el usuario dispone de una página a través de la cual accede a sus fotos y puede mostrarlas al mundo simplemente difundiendo una dirección URL.

El libro, como casi todo objeto reconvertido al ámbito digital, se ha 'subido a la nube': mientras que la conexión a Internet de las tablets es una constante, los dispositivos de tinta electrónica fueron sumando esta característica con el tiempo. Pero la conectividad de los aparatos implica más cosas, ya que no sólo hablamos de libros, cualquier tipo de texto de libre acceso alojado en la web es potencialmente reproducible y legible en ellos. Amazon nuevamente se adelantó a Sony en este terreno y el Kindle dispone de conexión inalámbrica desde sus primeras versiones, mientras los dispositivos PRS no incorporaron la tecnología WiFi hasta el año 2011. Suponemos que Amazon apostó pronto por la conexión a internet de sus lectores por el simple motivo de que su fuente de ingresos principal proviene de la venta de libros. Así pues, la posibilidad de ofrecer el producto al consumidor desde cualquier punto con una conexión inalámbrica es una baza que no se les escaparía a la hora de diseñar su dispositivo y su modelo de negocio en torno a él.

El lector de Sony al carecer de conexión WiFi o 3G en varias de sus versiones, se ha servido de un sistema, muy próximo al iTunes de la compañía Apple, llamado Sony Reader Library para cargar los libros en el dispositivo. Aunque no era totalmente necesario, ya que los datos se pueden mover al aparato de otras formas, es la manera dada por defecto. El gran inconveniente es, claro está, la dependencia del ordenador. Todo libro que entra en el aparato de Sony lo hace a través del PC, no se puede saltar ese paso y, como afirma José Antonio Millán, "en un mercado que cada vez opta más por la inmediatez de la compra (mando un SMS y me bajo una canción), la intermediación penaliza al producto"¹⁷¹. Mientras Kindle baja directamente los archivos de la nube al dispositivo y cuenta en su tienda con el más amplio de los catálogos para surtir al lector, el usuario de Sony PRS se encontró una la atadura física derivada de lo que quizá haya sido hasta el momento la más sustancial carencia del aparato. No obstante, Sony también contó con su propia tienda de libros y con una vasta cantidad de obras sin derechos de autor vigentes, tras haberse 'hermanado' con el proyecto Google Books, pero la mediación del ordenador seguía siendo elemental.

171 <http://jamillan.com/librosybitios/2008/09/el-polimorfo-libro-electrnico/>
Consultado el 13 de marzo de 2015.

Uno de los grandes problemas de las pantallas de tinta electrónica, para determinados usos, es su baja tasa de refresco, este tipo de tecnología no es demasiado aconsejable si uno quiere navegar por la web. En este aspecto, Nook incorporó algunas características interesantes para el lector. Barnes & Noble lanzó un modelo con conexión WiFi y dos pantallas, una LCD y otra de tinta electrónica. De este modo, Nook utilizaba su pantalla menor para llevar a cabo la navegación y desde ella se podían sincronizar los contenidos con la mayor, específica para la lectura. Esta característica permite leer cualquier texto con facilidad, aunque no posea el formato de un libro electrónico. Los Kindle también llevan un navegador incorporado pero, como decimos, sus cualidades técnicas no permiten explorar la red con facilidad, aunque sí pueden ser provechosos para páginas con texto, donde haya pocas imágenes; y, por supuesto, para obtener los libros y almacenarlos en la memoria del aparato.

Otro punto destacable del aparato de Amazon es que cada ejemplar posee su propia dirección de correo electrónica. La famosa librería online cuenta con un servicio mediante el cual uno envía un correo con un archivo de texto en cualquier formato y lo recibe en su aparato convertido en uno de los específicos (.AZW o .MOBI) para leer en Kindle. Además, los navegadores Firefox y Chrome soportan la aplicación 'Send to Kindle' para enviar artículos o cualquier texto que uno desee almacenar en su dispositivo de manera sencilla. Así es cómo este aparato destinado en un primer momento a la lectura, concretamente a la lectura de libros, se abre a la inmensidad de la red. Cualquier contenido de la Wikipedia, artículo periodístico (de mayor o menor extensión) o publicación académica que haya en internet se puede trasvasar con cierta sencillez al lector, evitando leer en la pantalla del ordenador o imprimir el documento. Esto nos devuelve al punto anterior, volvemos a encontrarnos con una situación donde los aparatos de tinta electrónica cubren un espacio (anteriormente no ocupado) entre el papel y el ordenador. El usuario podrá leer un artículo por el que sienta interés sobre una pantalla que reproducirá el texto con una nitidez igual a la que tendría si estuviera impreso y al tiempo se ahorrará la tinta, el papel y el pensar dónde ponerlo después de haberlo leído.

El tipo de procesos favorecidos por la posibilidad de mandar un artículo al dispositivo de tinta electrónica o las tareas que facilitan aplicaciones como 'Evernote' o 'Pocket' ponen de manifiesto una circunstancia interesante y es que los usuarios acaban leyendo sus libros y demás contenidos tomados de internet (blogs, artículos, noticias, etc.) en el mismo soporte, ya sea un aparato estilo Kindle o de una tablet. Tales aplicaciones se encargan además de limpiar el texto de una web de anuncios u otros elementos capaces de distraer la atención para presentarlo de forma similar a como se presenta normalmente en un libro. De esta manera, podemos hablar de una 'librificación' de los contenidos de Internet al adquirir la misma apariencia y difundirse en los mismos términos que los libros electrónicos evidenciando que, si en muchas ocasiones la consideración de lo que es un libro o no dependía de la envoltura del texto, estos nuevos aparatos convierten las definiciones certeras en algo más voluble.

La cuestión de los libros en la nube, por otro lado, es algo que va más allá de las utilidades de los dispositivos de tinta electrónica. Amazon, Apple y Google parecen concebir nubes de libros a las que se puede acceder prácticamente desde cualquiera de los aparatos bajo su dominio que tenga una pantalla. En la mayoría de los casos, la nube de libros que ofrecen estas empresas son privadas e intransferibles, aunque hay excepciones. Algunos títulos de la tienda Kindle se pueden prestar por un número limitado de días, pero mientras tanto no estarán disponibles para su propietario (comprador). Otro caso similar es el de los préstamos bibliotecarios, de momento sólo existen en EEUU (en España está en una fase experimental), pero es posible que llegue tarde o temprano a Europa. Mediante dicho servicio, uno puede tener los libros electrónicos prestados de la biblioteca durante un tiempo, tras el cual se borran automáticamente. Es destacable cómo este tipo de posibilidades o limitaciones, según se mire, a pesar de contar con la ventaja de la inmediatez, en otros terrenos tratan de emular algunas de las prácticas tradicionales del libro impreso, restringiendo al mismo tiempo las virtudes tecnológicas de lo digital para imponer sobre ellas límites propios de lo analógico.

A lo largo de la Red existen, no obstante, alternativas a estos modelos de nube. Por ejemplo, mezclando servicios como Dropbox (que ofrece un espacio de almacenamiento 'virtual' limitado) y Calibre (que ofrece gestión de bibliotecas digitales -hablaremos de este servicio más tarde-) algunos usuarios han creado sus propias bibliotecas en la nube y comparten sus títulos libremente con quienes ellos desean.¹⁷²

Pero quizá lo más interesante en este apartado es una cuestión a la que aludimos previamente, y gira alrededor de la demarcación de límites entre el concepto tradicional de libro y los nuevos contenidos que proporciona la Red. En la articulación de estos dos elementos se ponen de manifiesto nuevas formas librescas, por cumplir cometidos similares a los del libro tradicional, al tiempo que transgrede sus fronteras. Si tenemos que aceptar que los aparatos de tinta electrónica (y otros dispositivos de lectura) forman parte de la nueva materialidad del libro; es lógico aceptar también que los blogs o los wikis de escritura colaborativa, tienen cabida dentro de esos futuros del libro en continua evolución. Incluso considerando estos dos formatos muy ajenos al libro tradicional, podemos hacer un esfuerzo por encontrar similitudes con figuras de la cultura impresa previas a la era digital. El símil de los blogs podrían ser tal vez las obras literarias por entregas publicadas en periódicos o las columnas personales. Los blogs no son libros en un sentido estricto, pero los periódicos donde se publicaban tales fragmentos tampoco lo eran. En cuanto a las narrativas colectivas que recrean los wikis, podemos rescatar la técnica del 'cadáver exquisito' usada ya en 1925 y que supone una composición artística a varias voces, popular en la vanguardia surrealista.

4.6.3 eBabel o guerra de formatos

En lo que se refiere a la implantación del libro electrónico, la diversidad de formatos es quizá una de las cuestiones más importantes y debatidas desde sus mismos orígenes. Los dispositivos de la primera oleada utilizaban cada uno su propia configuración, esto dificultaba la circulación de contenidos entre los soportes. Si uno compraba un

¹⁷² <http://www.lectoreselectronicos.com/showthread.php?10149-Biblioteca-Kindle-quot-en-la-nube-quot>
Consultado el 9 de Septiembre de 2011.

libro para un lector concreto, sólo podía leerlo en éste. Con la segunda generación la interoperabilidad se ha visto algo mejorada y hay una comunicación mínima entre los aparatos: todos menos el Kindle soportan el formato ePub. Los libros electrónicos se presentan en una vasta cantidad de formatos, sin embargo, dado que el soporte en que se reproducen suele variar mucho en cuanto a sus dimensiones, los formatos aparentemente idóneos son aquellos que tienen el don de la maleabilidad; principalmente el citado ePub y el Mobi/Azw, propiedad de Amazon. Estos formatos pueden redimensionarse en función del tamaño de la pantalla de nuestros aparatos y del tamaño de letra que uno quiera utilizar para leer. En un entorno digital donde la nube comienza a ser un referente y los contenidos pueden saltar de un soporte a otro, es básico que la forma del texto sea fluida y adaptable:

"El formato del texto no viene fijado en origen, sino que es el programa encargado de la visualización el que tiene que interpretar la descripción del mismo y presentarlo correctamente en pantalla. O en otras palabras, el formato especifica que un bloque de texto ha de ir en cursiva, pero no indica qué cursiva ni qué fuente. Esto dependerá de las opciones del programa visualizador, indicadas por las preferencias del usuario, y del formato y características de la pantalla en donde se vaya a leer el texto."¹⁷³

El formato ePub nace en 2007, y en parte lo hace como respuesta a la compra de la empresa francesa Mobipocket S.A. por parte de Amazon, quien utiliza el formato de dicha compañía de manera preferente en sus dispositivos Kindle desde el primer modelo. El ePub surge de la International Digital Publishing Forum (IDPF) ante la necesidad de fijar un estándar para la publicación de libros electrónicos. El problema es que oficialmente y aunque muchos aparatos de tinta electrónica lo hayan adoptado, no se trata de un estándar como tal (el IDPF no es un organismo emisor de estándares), sino simplemente de un formato consensuado. Un formato al que se le pueden agregar diferentes sistemas DRM (Digital Rights Management o gestor de derechos digitales) para funcionar de manera excepcional y específica con distintos dispositivos de lectura, lo que impide la interoperatividad entre ellos, por ejemplo,

¹⁷³ <http://kindleman.blogspot.com/2010/02/epub-vs-mobipocket-i.html>
Consultado el 13 de septiembre de 2011.

un ePub comprado para Sony PRS no se puede leer en Nook. De momento, aunque la IDPF promueva la utilización de este formato, el ePub es un competidor más, tan 'abierto' y tan poco estándar como Mobipocket.

La falta de interoperatividad aparece en muchas ocasiones como un problema cotidiano; por ejemplo, necesitamos cargadores diferentes para la batería de los distintos aparatos que tenemos por casa. En el caso de los productos culturales la fijación de unos estándares facilita el que "los datos puedan moverse con facilidad y soltura a través de muchos tipos de sistemas diferentes, a lo largo de grandes distancias y con poco esfuerzo" (Sterne, 2006: 829). El libro en formato ePub o Mobipocket, a pesar de su apariencia inmaterial, es una vía de comercialización de obras culturales, y aún así, el consumidor se arriesga a perder su inversión y su colección si la plataforma fracasa o si la compañía responsable tiene a bien hacer modificaciones en las versiones posteriores de sus tecnologías. Estas contingencias, resultan a todas luces arbitrarias y algo abusivas, pero no son poco frecuentes en el mercado de la cultura; por ejemplo, los videojuegos que los usuarios compraron en su día para la videoconsola PlayStation 2, hoy no se pueden usar en la PlayStation 3, aunque el fabricante sea el mismo. Precisamente, Sony.

Éste es un problema de considerable magnitud sobre el que los actores implicados en el negocio del libro electrónico deberán tratar de ofrecer respuesta si quieren que su modelo prospere. Mientras el precio de los libros electrónicos y los impresos varía muy poco en estos primeros momentos de convivencia (se trata de una diferencia realmente mínima, incluso a veces es más caro el ejemplar electrónico); el comprador de un libro impreso es consciente de que éste siempre estará con él, formará parte de su colección y podrá volver a tomarlo y leerlo cuando desee. Sin embargo, para aquellos usuarios que no tengan unas nociones mínimas de informática, (al no estar al alcance de todo el mundo deshacerse de un sistema DRM), un libro electrónico es algo bastante más eventual.

Parece que la frase la frase de Walter Benjamin, "la posesión es la relación más íntima que uno puede tener con los objetos" (citado por Sterne, 2006: 831) tiene absoluta vigencia. Se trata de una

cuestión de suma importancia el saber trasladar los fundamentos esa relación de posesión con un objeto fetiche como el libro a su versión electrónica.

Por eso, a la hora de abordar la 'guerra' de formatos que nos ocupa, no conviene olvidarse del que aún hoy es uno de los más duros competidores: el libro impreso. Las tecnologías digitales podrían incluso, lejos de acabar con él, impulsarlo aún más en varios de sus registros, según entienden algunos (Thompson, 2005). En alusión a esto, vimos el caso del BookCrossing algunas páginas atrás; pero aquí nos surge también otro ejemplo de esa hibridación entre tecnologías impresas y digitales con la 'Expresso Book Machine'¹⁷⁴, a la que podemos considerar una forma de mediación entre formatos. Como en el pasado convivieron los rollos con los códices y, en algunos casos, los libros escritos a mano con aquellos que salían de las primeras imprentas. Esta tecnología traza puentes entre el pasado y el futuro, y supone un revés par los argumentos tecnófilos más extremos, los cuales podrían decir de ella que no encarna sino 'un paso atrás', porque ¿para qué convertir un archivo electrónico en libro impreso si la tendencia natural es justo la contraria y el paso de átomos a bites, como exponía Nicolas Negroponte (2000), es, en sí, símbolo de 'progreso'?

De igual manera que con la invención de la imprenta quienes podían permitirse tener libros escritos a mano los valoraban por su condición aurática y artística frente a la estandarización del libro impreso, las nuevas tecnologías, con frecuencia, sirven para resaltar las numerosas virtudes de aquellas, más viejas, a las que estaban llamadas a sustituir (Manguel, 2001: 196). ¿Por qué imprimir si se puede leer en formato electrónico? Seguramente, porque el libro en su forma de códice impreso es un objeto arraigado en nuestras prácticas culturales y fuertemente vinculado a determinadas costumbres. El escritor Lorenzo Silva ejemplificó con brillantez esas raíces del libro inscritas en nuestra socialidad al afirmar que no regalaría un PDF a su mujer por su cumpleaños, ya que tal cosa le parecería

174 De momento, se puede hablar más de ella como concepto interesante que como tecnología con una aplicación real.

“absolutamente impersonal”¹⁷⁵. ¿Y qué hay del hábito de dedicar unas palabras, escritas en las primeras páginas en blanco del libro, dirigidas a quien lo recibe como regalo? ¿O de la posibilidad de tener un ejemplar firmado de puño y letra por su autor?

La Espresso Book Machine, recorre el camino inverso a los proyectos de digitalización de Google, Europeana o Open Content Alliance. Transfiere documentos electrónicos a las páginas de un códex, imprimiendo el contenido prácticamente en el momento, y sorteando lo que probablemente sean los dos problemas más acusados históricamente por la edición impresa: la descatalogación y los costes de almacenamiento. De hecho, J. B. Thompson, señala al modelo de edición bajo demanda, que este tipo de tecnologías representa, como la verdadera revolución ‘electrónica’ del libro y asegura que será capaz de alterar los ciclos de producción habituales al evitarle a la industria grandes inversiones iniciales para lanzar tiradas de ejemplares cuyo éxito comercial es normalmente incierto. Thompson predice por tanto un la revolución basada no tanto en el producto (y su apariencia física) como en su “proceso” (2005: 405-437). Aún así, su perspectiva está demasiado centrada en las ventajas para los editores, mientras que concibe un público manso que aceptará la evolución del sector sin más, y no tratará de participar en el cambio.

Por su parte, los usuarios vienen ingeniando soluciones caseras para la conversión de formatos. En este sentido, podemos hacer alusión a los escaneados que, según su grado de sofisticación, van desde lo realizado con la típica impresora multifunción (las cuales se limitan a captar las páginas del libro como si fueran imágenes), a auténticas máquinas de escanear creadas bajo los preceptos de la filosofía DIY (Do it Yourself o hazlo tu mismo¹⁷⁶), unidas a un software de reconocimiento de texto que permiten digitalizar 400 páginas en 20 minutos¹⁷⁷.

175 <http://www.siliconnews.es/2009/11/18/yo-no-regalar-mujer-pdf/> Consultado el 18 de Septiembre de 2011.

176 Según Wikipedia: es la práctica de la fabricación o reparación de cosas por uno mismo, de modo que se ahorra dinero, se entretiene y se aprende al mismo tiempo. Es una forma de autoproducción sin esperar la voluntad de otros para realizar las convicciones propias. Referencia: http://es.wikipedia.org/wiki/H%C3%A1galo_usted_mismo Consultado el 18 de Septiembre de 2011.

177 http://www.muycomputer.com/2009/12/14/actualidadnoticiasescanea-tus-libros_we9erk2xxdbvem-qw0zny9c9wocpjhqyroxpsvzgv3uyfsd1ewtiwremm5x9wdc

Del lado de lo ‘puramente’ digital, a la hora de llevar a cabo conversiones entre formatos de este tipo, no podemos dejar de hacer mención del programa Calibre, probablemente el más utilizado y recomendado a lo largo de la red por sus opciones para sacarle el máximo partido a cualquier aparato de tinta electrónica en todas sus dimensiones. La importancia de este software se resume en la siguiente cita extraída del foro ‘Lectores Electrónicos’:

“Calibre hará muchas perrerías, pero en este mundo plagado de formatos resuelve tantos problemas a quien no quiere/puede editar libros que pasar de un formato a otro es casi un juego de niños. Y si no se es muy tecloso (...) es el mejor invento para los ebooks después del propio aparato.”¹⁷⁸

Este argumento nos da una idea de lo útiles que son los programas como Calibre para gestionar libros en formato digital y manejar diferentes aparatos de lectura con la heterogeneidad que domina el campo de las compatibilidades actualmente. Dado que en España el mercado está tardando en despegar, acumulando por ahora cierto retraso, y que muchos de los textos que acaban en los aparatos de tinta electrónica se toman directamente de Internet en el formato en que se encuentre disponible para descargar, es especialmente importante contar con las herramientas específicas para adecuar ese formato a cada uno de los dispositivos. Calibre cumple esa función; pero dependiendo de la pericia y los conocimientos del usuario o los ánimos para resolver sus dudas en la Red, la calidad de la conversión puede variar mucho. Hay quienes tienen conocimientos suficientes como para ajustar las características del texto de manera casi profesional, pero no es sencillo hacerlo. Llevar a cabo la más básica de las traducciones puede propiciar que queden números y pies de página desperdigados por el cuerpo del texto, que surjan espacios entre letra y letra, que aparezca sólo una palabra en cada línea y demás aberraciones similares. Éstos son simplemente algunos ejemplos de las dificultades que quien escribe esto sufrió en sus intentos por dominar el programa.

Consultado el 18 de Septiembre de 2011.

*178 Usuaría blanca_luz en <http://www.lectoreselectronicos.com/showthread.php?8667-Mis-problemas-con-ePub-calibre-y-la-madre-que-trajo-a-los-formatos>
Consultado el 19 de Septiembre de 2011.*

Calibre tiene una licencia GNU y se puede instalar tanto en sistemas operativos GNU/Linux, como en Windows y Mac OS X. Además de transformar el formato del libro, hace algo que facilita enormemente la interoperatividad entre equipos: puede desbloquear el DRM. A la hora de llevar a cabo las conversiones, permite seleccionar el tamaño de las fuentes, la separación de líneas y párrafos y marcar títulos y añadir metadatos a los archivos: Nombre del autor, género de la obra, portada, fecha, editorial, ISBN, valoración, comentarios, etc. Por otro lado, volvemos a encontrarnos con la necesaria mediación del ordenador a la hora de administrar las obras en formato digital como en el caso de Sony Reader Library (de hecho, Calibre realiza las mismas funciones que éste y puede hacerlo prescindible). Lo provechoso es que en aparatos con conexión inalámbrica es posible enviar directamente los libros al lector en los formatos que uno elija indicando en la configuración de Calibre el correo electrónico asociado al dispositivo. Además, como comentamos en el apartado previo, el usuario puede utilizar Calibre para, junto a Dropbox o algún servicio de características parecidas, almacenar su biblioteca digital en la nube.

Al igual que ocurre con aplicaciones como Evernote o Pocket que sirven para llevar los contenidos de la red a un dispositivo de lectura, como si de un libro se tratase, Calibre se convierte en otra posible mediación sobre la propia mediación que ya son en sí el texto escrito y el soporte en el cual se lee. En este caso, nos interesa destacar sus funciones en tanto en cuanto tecnología a disposición del usuario que ayuda a salvar las imposiciones del fabricante o de quien comercializa los contenidos y, de paso, rompe también con el esquema clásico del consumo, añadiendo procesos que multiplican nuevamente las mediaciones. Calibre permite incluir metadatos sociales en los libros, tomados (como los libros) de otros usuarios y la propia red, contribuyendo a fijar ciertas pautas comunes en un entorno de aparente fragmentación de formatos. Resulta obvio en otros casos, pero no parece hacerlo en el de aquellos que atisban un despliegue del libro electrónico a la medida de la industria: el usuario también cuenta, hoy más que nunca, con elementos técnicos que pueden tirar abajo un sistema de ingeniería realizado por una empresa para restringir ciertos usos.

Por último, otra opción para leer en un dispositivo Kindle (quizá el más restrictivo en estos momentos) formatos diferentes a los

predefinidos es a través del 'jailbreak'¹⁷⁹, mediante el cual se ponen en funcionamiento opciones previamente bloqueadas en los aparatos. Gracias a estas modificaciones en el software es posible instalar programas como 'Cool Reader' en Kindle y así reproducir otros múltiples formatos o disfrutar en el aparato de algo que los desarrolladores de Amazon todavía no ha implementado: un buen sistema para tener las notas al pie donde suelen encontrarse en los libros impresos, es decir, al final de cada página. Aun así, entendemos que un jailbreak puede ser dificultoso de realizar si no se tienen ciertas nociones de informática; además, aunque no sea ilegal modificar el software de los dispositivos, si se hace sin ánimo de lucro, sí suele acarrear algún tipo de sanción en la relación con el vendedor; por ejemplo, es posible que el usuario pierda su garantía de compra. A fin de cuentas, Amazon quiere vender libros y eso, entienden, pasa por trabar en la medida de lo posible la circulación libre e incontrolada de las mercancías que ellos mismos distribuyen previo pago.

La práctica del 'jailbreak' pone de manifiesto uno de los temas recurrentes en los Estudios Sociales Sobre Ciencia y Tecnología, los encuentros entre usuarios y diseños ayudan a definir socialmente lo que son los artefactos. El diseñador puede tratar de imponer una serie de restricciones en el uso de sus productos a través de formas de ingeniería social, pero debemos tener presente que la recepción de la tecnología, el uso y la subversión (no siempre consciente) de los límites forman parte del desarrollo de la misma. Los procesos de adopción y los contextos concretos y situados "son más dinámicos y se encuentran más entremezclados de lo que pueda ser/estar cualquier modelo de descripciones almacenadas de creencias, planes y relaciones causales planteadas a priori" (Blanco, 1999: 89). Paraphraseando a los autores de *Freakonomics*, podemos afirmar que por cada persona inteligente que proyecta una serie de limitaciones técnicas al uso de los aparatos cotidianos, "existe un ejército de gente, inteligente o no, que inevitablemente invertirá incluso más tiempo en tratar de burlarlos" (2007: 32). En el caso de los libros electrónicos, queda de manos del usuario el salvar los impedimentos para poder transferir datos a través de dispositivos aparentemente incompatibles.

179 El jailbreak es un proceso informático mediante el cual se anulan algunas de las restricciones de software del fabricante para poder instalar aplicaciones o extensiones en el sistema no soportadas de forma oficial.

4.7- LOS LÍMITES TECNOLÓGICOS: DEL PAPEL A LOS PÍXELES

Un salto tecnológico no sólo hace emerger nuevas capacidades sino también nuevas limitaciones. La guerra de formatos a la que hacíamos referencia en el apartado anterior es un ejemplo: aunque el texto electrónico nos aporta gran flexibilidad a la hora de pasar de una pantalla a otra, la necesidad de encontrar una compatibilidad precisa entre el contenido y el soporte no era algo de lo que debiéramos preocuparnos anteriormente. Muchos consideran a la tablet o a los aparatos de la tinta electrónica una evolución natural del libro impreso, mas éstos también se enfrenta a ciertas limitaciones que surgen tanto de la producción industrial y la significación cultural, como del propio nivel de sofisticación que alcanza la tecnología. Muchas de ellas aparentemente, en la práctica, no suponen ningún tipo de problema para los usuarios, pero consideramos necesario atenderlas porque no dejan de estar presentes, aunque permanezcan invisibles.

4.7.1 Memoria finita y extensión / significación material

Una de estas cuestiones sería la capacidad de almacenamiento de los aparatos. La mayoría de los dispositivos de tinta electrónica¹⁸⁰ no presentan problemas en este sentido, pero los análisis detallados de los aparatos que hemos encontrado (sean tablets o eReaders) casi siempre hacen referencia a dicha dimensión, la posibilidad de aumentar la memoria inicial es una cualidad siempre valorada. Aunque la mayoría de la gente no vaya a conseguir llenarla nunca, existe la sensación contraria: no importa el tamaño de una memoria, siempre hará falta más. De alguna forma, esta intuición es lógica. Estamos acostumbrados a ordenadores que incorporan cada vez más y más capacidad de almacenamiento y que normalmente, en algún punto de su vida útil, empiezan a quedarse pequeños.

180 En una tablet o en un móvil es diferente, puesto que en ambos se almacenan aplicaciones, fotos, vídeos, música, etc. El hecho de que un dispositivo soporte o no tarjetas SD es una característica importante para el usuario, pero los libros en formato digital siguen ocupando muy poca memoria en comparación con otros contenidos.

No obstante, la posibilidad de portar información se ha multiplicado, y sigue haciéndolo, gracias al desarrollo de las tecnologías digitales. Los avances en el campo de las memorias de almacenamiento, internas y externas del aparato, nos dan la posibilidad de contener cientos de archivos de texto y sonido, y de poder acceder a ellos en cualquier lugar. Lo que antes ocupaba una enorme pila de cassettes o estanterías enteras llena de volúmenes, ahora cabe en una mano y se puede llevar y traer sin el más mínimo esfuerzo. Pero, por otro lado, lo que antes era una hermosa colección de libros o de discos expuestos en el salón, o en las bibliotecas de las casas particulares, ahora necesita encontrar nuevas formas de exhibirse. Los soportes materiales de la cultura no sólo son cajas de información, son también manifestaciones externas y protésicas de la identidad y transmiten no sólo su contenido, también un valor de signo, como explicó Jean Baudrillard (2009).

Esa invisibilización de la biblioteca (o las nuevas formas de presentarla), coincide con la puesta en escena del gadget. Aparatos en fase de adopción, que en un principio no fueron nada baratos, y que pueden dar un giro a la significación asociada al libro. Una viñeta cómica lo ilustra de manera bastante ingeniosa: un hombre le mostraba a otro su colección de eReaders, los cinco o seis más conocidos, ocupando una parte mínima de las amplias estanterías que antes servían para apilar libros. A la hora de analizar este fenómeno, surge un nuevo atisbo de enfrentamiento entre las 'dos culturas', porque (jugando un poco con los perfiles dados) no está de más preguntarse de quién es propio tener uno de estos dispositivos de lectura, ¿de los lectores habituales e intensivos apegados al libro y a la cultura literaria? ¿De los usuarios apasionados por las nuevas tecnologías a los que les interesa más 'trastear' con el aparato que leer en él? ¿O tal vez de quien se compra el eReader o el iPad más avanzado como se compra la videocámara más cara, y lo infrutiliza pero no pierde ocasión de enseñarlo a las visitas? Por último, ¿alcanzará el libro mediante los dispositivos de lectura una condición diferenciadora parecida a la del iPod en su día, o a la ropa de una marca determinada, o conseguirá mantenerse como un elemento intelectual y culturalmente distintivo?¹⁸¹.

181 Mientras en las tabletas sí se puede intuir la exclusividad de algunos modelos de las grandes compañías (Apple, Samsung, Sony, etc.) en los lectores de tinta electrónica la marca no parece un factor

La facultad de portar grandes cantidades de información en los dispositivos electrónicos y la facilidad de acceso a los contenidos que permite la Red, son factores determinantes en el cambio que sufre hoy en día el concepto de colección. Actualmente puede obtenerse en una tarde algo equivalente a lo que anteriormente costaba años construir: colecciones que en muchos casos eran el orgullo de su poseedor y a las que dedicaba un espacio destacado en el hogar. Sin embargo, cada vez más, las colecciones se están trasladando a los servicios de almacenamiento en la nube, a la memoria de los dispositivos que llevamos con nosotros y a los discos duros del ordenador personal (Sterne, 2006). Este movimiento libera una gran cantidad de espacio en las casas y no sólo en lo referente a los objetos estimados, también afecta a aquellos que se guardaban sin ninguna solución mejor que darles, libros cuya única misión era acumular polvo, sin ni siquiera lucir. Con la digitalización de los textos es sencillo y limpio deshacerse de un archivo. No obstante, algunos apuntan, en un tono algo cómico, a la existencia de un síndrome de 'Diógenes digital'¹⁸²; ese impulso por acumular información que no consumiremos es lo que quizá esté llevando continuamente, a pesar de su creciente capacidad, a las memorias digitales a sus límites.

Si damos otra vuelta de tuerca, la existencia de tarjetas de memoria externas convierten a los soportes de la información en algo aún más pequeño; ya no hablamos del aparato de tinta electrónica gracias al cual podremos llevar un número indecente de libros de vacaciones, sino de tarjetas de tamaño inferior al de una uña, que podemos utilizar en unos u otros aparatos. Algunos de los dispositivos citados aquí no disponen de ranura para estas tarjetas, como el Kindle, pero otros contaban incluso con dos, como el PRS.

demasiado significativo, mostrando un esquema parecido al de los dispositivos mp3 en su momento.

182 <http://www.documentalistaenredado.net/925/el-fin-del-diogenes-digital/>
Consultado el 26 de Septiembre de 2011.

4.7.2 Autonomía y diversidad funcional

Sabiendo que es posible llevar una biblioteca entera con nosotros, el siguiente problema es aún más sensible. El de la autonomía es un ámbito donde los fabricantes tratan de apurar al máximo sus desarrollos. Debemos concretar que en los aparatos de tinta electrónica la batería se consume al refrescar la pantalla, normalmente, pasando de página, pero sobre todo, cuando se reproduce música o se navega por internet. El consumo de energía cuando el usuario no utiliza internet y emplea el aparato para leer los libros que ya hay en la memoria es muy bajo en comparación con la de los aparatos con pantalla LCD, pudiendo llegar (dependiendo de la frecuencia con que lo utilicemos) al tiempo de tres meses sin necesidad de recargarlo. La batería de los dispositivos de tinta electrónica, a diferencia de los ordenadores portátiles, móviles o tabletas, apenas disminuye mientras se tiene el aparato encendido o en reposo, sino que sufre su mayor consumo al refrescar la pantalla.

El escritor Antonio Muñoz Molina, en una defensa del libro impreso, al que cataloga de "artefacto tecnológicamente avanzadísimo"¹⁸³, sacó a relucir los problemas de autonomía de los aparatos electrónicos en una conferencia donde, mostrando un iPod, afirmó: "tan maravilloso, no sirve de nada si pierdo la batería, en cambio, el libro difícilmente me va a fallar". No obstante, enfrentando en este terreno a los dos formatos, nos encontramos con que muy probablemente un lector intensivo dejaría un libro impreso ya leído y cogería otro nuevo antes de lo que normalmente se tarda en acabar con la batería de un aparato de tinta electrónica leyendo a la misma velocidad. En un supuesto caso de aislamiento temporal, una vez hayamos leído el libro impreso no podríamos sino repetir su lectura una y otra vez, mientras el dispositivo electrónico nos permitiría variar cuanto quisiéramos hasta que se quedase sin carga. Juan Luis Chulilla, destaca el punto de exageración que a veces llega a alcanzar el debate:

183 http://elpais.com/diario/2005/07/19/cultura/1121724003_850215.html
Consultado el 13 de marzo de 2015.

*"Empiezo a sospechar que los usuarios de eReader, muchos de ellos urbanitas, gordos y poco móviles en general (un servidor incluido en ese perfil) fantasean con días perdidos y alejados de la electricidad. Si no, no entiendo ese énfasis en las semanas sin recargar, porque si en 10 horas no puedes acceder a un enchufe es que estás MUY lejos de la civilización."*¹⁸⁴

A pesar de que estos aparatos están especialmente pensados para la lectura, la mayoría incorpora también la posibilidad de escuchar música en formato mp3 y suelen disponer de una conexión para auriculares. Pero Kindle 3 destacó en sus opciones de sonido sobre los demás dispositivos al introducir la función 'Text to Speech', mediante la cual, un programa de voz que lee para el usuario el contenido de los libros almacenados en su memoria. Si bien los audio-libros llevan tiempo existiendo, su oferta era bastante limitada, sin embargo, los textos audibles mediante este sistema son, potencialmente, todos. Evidentemente, se puede utilizar de la misma manera que un audio-libro, pero también se pueden mezclar la lectura y la escucha según apetezca. Además, algunos señalan las bondades de su utilización para practicar inglés y tal vez otros idiomas; sin embargo, lo que parece más deseable de este sistema es la posibilidad de facilitar el texto a quienes no tienen la capacidad de acceder a él por los cauces habituales, lo que profundiza en acepciones diferentes de la palabra autonomía, pero vinculadas también con frecuencia a los desarrollos tecnológicos y personales.

Como decíamos en la primera parte de este trabajo, la capacidad de leer por uno mismo un texto está muy lejos de ser una constante cultural e histórica (a pesar de que los niveles casi totales de alfabetización en los países de nuestro entorno) y sin embargo, eso no siempre ha impedido que las poblaciones puedan acceder a los contenidos escritos¹⁸⁵. Por un lado, cuando los libros y las personas con capacidad de leer escaseaban, se popularizó la figura del lector que, en voz alta, transmitía el texto al público oyente. Por otro lado, los invidentes al no poder realizar la lectura de una manera ordinaria, cuenta con alternativas como el método Braille,

¹⁸⁴ <http://tinta-e.blogspot.com/2010/08/mano-mano-con-dubitador-sobre-el-asus.html>
Consultado el 3 de octubre de 2011.

¹⁸⁵ Alberto Manguel, quien en su juventud ejerció de lector para Jorge Luís Borges, tiene en su libro *Una historia de la lectura* (2001) un apartado dedicado a este tema (161-180).

una variedad lectora por vía táctil; y desde principios de los 90 con JAWS ('Job Access With Speech') un programa informático que lee texto mediante una voz sintetizada. Sin ánimo de profundizar demasiado, sólo podemos apuntar que sistemas posteriores como 'Text to Speech', gracias a su portabilidad, abren un interesante abanico de posibilidades y utilidades a este colectivo.

Las personas con carencias visuales menos severas, ya sean fruto de la edad o de otros factores, además del sistema 'Text to Speech', también pueden aprovecharse de las ventajas del texto en formatos redimensionables para ajustar el tamaño de las fuentes en estos dispositivos. Los aparatos de tinta electrónica son capaces de ejecutar con un botón aquello que antes requería una lupa; objeto que, por otro lado, forma parte del tradicional aparataje de utensilios de lectura complementarios al libro impreso y cuya representación gráfica, en la mayoría de sistemas informáticos, ha servido como metáfora del zoom.

En definitiva, el libro electrónico y los aparatos de tinta electrónica pueden facilitar la tarea de la lectura a personas en situación de discapacidad o diversidad funcional, se da a la hora de llevar a cabo el aparentemente sencillo ritual de pasar las páginas. Como afirma Juan Luis Chulilla, "para una persona con parálisis cerebral pasar la página de un libro es un esfuerzo nada trivial"¹⁸⁶, mientras que pulsar un botón puede resultarles bastante menos trabajoso. Al respecto, Chulilla ha recogido en su blog diferentes soluciones DIY para facilitar aún más el proceso mediante la acopladura de un sistema para Kindle con botones aún más grandes y fáciles de pulsar¹⁸⁷¹⁸⁸, o una idea, sirviéndose de la opción 'Text to Speech', para que el aparato nos pase las páginas cuando él mismo acabe de leerlas (sin voz), sin necesidad de que el lector emplee las manos en el proceso¹⁸⁹. En este ejemplo se evidencia la actuación de la

186 <http://tinta-e.blogspot.com/2010/06/ebooks-y-discapacidad-fisica.html>
Consultado el 4 de octubre de 2011.

187 <http://tinta-e.blogspot.com/2011/08/un-hacker-americano-lanza-una-version.html>
Consultado el 4 de octubre de 2011.

188 Referencia: <http://tinta-e.blogspot.com/2011/05/hackers-del-mundo-yo-os-invoco.html>
Consultado el 4 de octubre de 2011.

189 Referencia <http://tinta-e.blogspot.com/2010/09/mas-sobre-ebooks-y-discapacidad.html>
Consultado el 4 de octubre de 2011.

tecnología como sustituto o delegado de las funciones humanas¹⁹⁰.

Esta cuestión es muy similar a lo que Langdon Winner (1983) pone sobre la mesa cuando habla de los artefactos con política, aunque precisamente al revés de cómo ocurre en algunos de sus ejemplos. No podemos decir con certeza que las características de los dispositivos de lectura evolucionarán pensando en aquellos usuarios con dificultades para enfrentarse a la estructura material de un código impreso, sin embargo, las tecnologías digitales cobran relevancia política desde que suponen un posible factor de 'inclusión' para ciertos grupos cuyo acceso a los contenidos se veía obstaculizado con los estándares previamente fijados.

190 Rasgos que apunta Bruno Latour, y que él ha ejemplificado con los badenes que evitan colocar policías para controlar la velocidad de los coches (En Domènech y Tirado, 1998)

4.8 CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO

A lo largo del capítulo hemos pretendido poner frente a frente las propiedades, los usos y las experiencias que reportan el libro impreso y el electrónico. Nuestro enfoque no trata necesariamente de contraponer uno y otro paradigma, sino que persigue explicar cómo ambos conviven y se mezclan en la práctica. Aún así, creemos que es necesario identificar aquellos apartados donde emergen rasgos diferenciados para evaluar el alcance de los cambios que llegan asociados a los nuevos formatos. Lógicamente, el libro digital depende de su ligazón con aparatos tangibles capaces de descodificarlo. Si en un principio el ordenador fue el soporte casi exclusivo del texto digital, el momento de relevancia como figura capaz de articular unas dinámicas y unos contextos de uso similares a los del libro impreso llega junto a la tinta electrónica, materializada en terminales de similar tamaño al del código. Durante un tiempo, dicha tecnología parece destinada a capitalizar el concepto 'libro electrónico', sin embargo, la aparición en escena de las tabletas representa la ruptura con una hoja de ruta esperada por muchos.

Lo que llama la atención de estos dos caminos que comienzan a desplegarse es su carácter antitético. Por un lado, la tinta electrónica busca reproducir una experiencia lo más cercana al papel posible, mientras que la tablet plagu la lectura de meditaciones y tareas paralelas: correo electrónico, navegación web, aplicaciones para tomar notas, redes sociales, etc. todo un aparataje capaz de enriquecer la lectura en múltiples direcciones pero también de romper pautas tradicionalmente asociadas a ella, principalmente, la de la concentración.

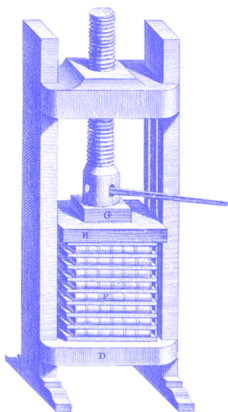
La propia presentación de los dos tipos de tecnologías en sociedad, cuyos máximos representantes encontramos en dispositivos como el Kindle y el iPad, dan cuenta de esta fractura. Amazon y la mayoría de sus competidores establecen un co-relato entre el papel y la tinta electrónica, mostrando en sus anuncios a apasionados de la lectura que dan el salto desde el libro tradicional al eReader. Por su parte, el iPad se auto-conceptúa como el estandarte de la era post-PC, donde la inmediatez, la portabilidad, la autonomía o la 'aplicación' desplazan al trabajo esforzado y sedentario frente a la

pantalla del ordenador, y se abre la puerta a una lectura más fugaz que acaba derivando en un salto entre diferentes tareas. De hecho, el tablet ni siquiera es una máquina diseñada especialmente para la lectura, su pantalla cansa la vista en mayor medida que la tinta electrónica y es incapaz de reproducir tan fielmente la textura del texto impreso.

El teléfono inteligente es otro de los elementos que hemos tenido en cuenta. A nivel de software y de características técnicas es un aparato similar a la tablet, aunque su pantalla es más pequeña y una lectura prolongada tal vez sea más incómoda de llevar a cabo. Aún así, la centralidad que este objeto ha conseguido en el día a día, así como el especial vínculo que consigue establecer con el usuario (del que rara vez se separa) y su presencia en zonas a las que el libro impreso no ha sido capaz de llegar de forma efectiva a lo largo de varios siglos, hace inevitable que debamos considerarlo un medio de acceso a la cultura escrita, aunque sea de forma tangencial o casual. Su viabilidad como soporte para la lectura, no obstante, está por definirse a lo largo de los próximos años.

A pesar de las diferentes cualidades que muestran los tres soportes a los que hemos dedicado nuestra atención, parece haber un consenso entre una parte importante de los expertos en la materia, y es que ninguno de ellos es tan efectivo como el papel a la hora de conseguir ciertos propósitos. Los experimentos realizados por Naomi S. Baron o Anne Mangen concluyen que, por un lado, el lector de texto electrónico muestra una mayor dificultad para empatizar con el contenido y llevar a cabo una lectura inmersiva, reflexiva y pausada y, por el otro, que la pantalla deja menos poso a la hora de reelaborar o recordar una historia. Por el contrario, Jakob Nielsen ha mostrado unos resultados algo más amables con los formatos digitales, destacando el confort y la satisfacción de los usuarios al leer en un iPad o un Kindle, por encima incluso de los del libro impreso. Aún así, la disparidad en los resultados, e incluso las declaraciones de nuestros propios informantes no nos permiten ser tajantes con respecto a este tema: cada soporte tiene su momento, su literatura idónea y sus adeptos y detractores.

En relación a otra serie de prácticas asociadas a la lectura, hemos analizado algunos elementos en los soportes electrónicos que amplifican las cualidades del libro impreso, como los beneficios que proporciona al usuario en cuanto a las funciones de la anotación o el subrayado y la extracción, reutilización y recontextualización de ambos, la conectividad a la red y la conversión en contenidos casi 'librificados' de textos que antes debían imprimirse o leerse directamente del ordenador y, por último, la maleabilidad de los formatos como el .ePub o el .Mobi que adaptan el cuerpo del texto al tamaño de cada pantalla y a las preferencias del lector mostrando siempre una versión organizada de sí. De igual manera, detrás de un aparente salto tecnológico pueden encontrarse nuevas carencias que borran antiguas virtudes de los viejos formatos. En este caso, la memoria finita (algo especialmente problemático en tablets y teléfonos) o la autonomía limitada son dos de los temas que ocupan el debate en tono a las carencias de los artefactos que deberían reemplazar al libro tradicional.



CONCLUSIONES



A lo largo de las pasadas páginas hemos tratado de indagar en diferentes caras del libro, desde las tradicionales hasta las más (aparentemente) novedosas, para esbozar un mapa de sus cambios y, de esta forma, perseguir la esquiva respuesta a un pregunta tal vez imposible: ¿Qué es un libro? Y es que, desde nuestra perspectiva, el libro pasa por ser una entidad compuesta por un número tal de elementos que lo único que podemos alcanzar a conseguir es identificar varias de sus versiones y analizarlas bajo la clave de la 'flexibilidad interpretativa'. Las controversias entre diferentes estudiosos y disciplinas interesadas en el tema ya problematizaron anteriormente su concepción, sin embargo, siglos de estabilidad en la combinación de papel, tinta impresa y apariencia de código han hecho que el libro, esencialmente, sea visto como algo poco tecnológico y que incluso llegue a convertirse en la antítesis de los nuevos aparatos electrónicos.

Es evidente que los formatos digitales traen cambios sustanciales en la materialidad del libro a casi todos los niveles, aunque principalmente lo hacen en relación a muchos de sus procedimientos: las formas de acceder a los contenidos, de almacenarlos, de compartirlos, de trabajar con ellos, etc. Sin embargo, ¿Qué ocurre en cuanto a sus significados? la práctica de la lectura es una referencia básica para entender muchos de los valores sociales del libro y nuestra conclusión en este sentido es que poco ha cambiado, al menos por ahora, en cuanto a la atribución de rasgos y significados básicos. La lectura (de libros) sigue siendo, en términos simbólicos, una actividad distintiva en relación a otras formas de consumo cultural: más esforzada, concentrada, profunda y solitaria, pero también continúa vinculada a conceptos como el de educación, socialización, conocimiento, libertad, democracia, etc.

La convergencia del libro electrónico con otro tipo de contenidos, fruto de la reproducción del paradigma digital, está favoreciendo, no obstante, que antiguas definiciones comiencen a estar en entredicho. Las fronteras entre lo que sí es un libro y lo que no es un libro son cada vez más difusas y no puede descartarse que eso acabe por modificar (incluso, quizá, fortalecer) la veneración que existe en algunos sectores por el libro como objeto para difundir información, conocimiento, narrativas trascendentales, etc. La multiplicación

de los soportes, la disolución e integración de la lectura y de los propios contenidos con otras prácticas y variantes textuales, así como la ruptura con unos esquemas comerciales dados, abren un campo para la disputa también en el terreno de las definiciones, donde lo nuevo y lo conocido se tratan de articular bajo distintas expresiones retóricas y prácticas.

Esta conclusión general conecta con otras parciales que hemos ido desarrollando a lo largo de todo el trabajo.

5.1 LA LECTURA, UNA PRÁCTICA CARGADA DE VALORES

Aunque los lectores tienden a distinguir entre tipos de contenidos más o menos legítimos (en función de su calidad), casi a su vez como mecanismo de auto-diferenciación frente a otros lectores, la mayoría de las imágenes que se manejan acerca de la lectura tienen un revestimiento positivo, por considerarse una actividad 'enriquecedora'. Lo que sí suele sostenerse es el hecho de que leer implica una mayor dedicación y concentración que otro tipo de tareas, lo cual propicia que no resulte tan atractiva a todo el mundo y que muchas personas prefieran emplear su tiempo en actividades menos exigentes, pero también menos 'provechosas' para el intelecto. El lector actual, por tanto, se define en dos procesos de toma de posición, uno tiene que ver con la 'no lectura' y el otro con los géneros y la afirmación personal de estar entre aquellos que leen buena literatura (lo cual implica un nivel de reflexividad mayor que en el primer proceso).

De cualquier manera, debemos advertir que las asociaciones actuales de la lectura se han desarrollado en un contexto histórico y cultural concreto, y no hay motivo para pensar que no puedan variar con el paso del tiempo, como ya lo hicieron anteriormente. Por ejemplo, los libros no siempre han sido tomados de igual forma a la actual, e incluso hoy en día hay posturas que denuncian el carácter fetiche de la palabra escrita e impresa, aunque la gran mayoría de los discursos incidan en la importancia de la lectura para el desarrollo personal. De hecho, durante gran parte de la historia los libros han sido un bien escaso, y la competencia lectora más una excepción que una norma, pero eso no ha impedido que ciertos grupos hayan podido disfrutar de las obras escritas, sino que la lectura se ha organizado de forma colectiva, y no siempre directa entre los receptores y el texto.

Algunos defienden que si la capacidad lectora es algo tan extendido en nuestras sociedades hoy en día se debe más a un requisito para el desarrollo y la eficiencia de las democracias liberales que a una necesidad de contar una ciudadanía autónoma, crítica y culta. Si pensamos en la cantidad de ocasiones en que necesitamos hacer uso de nuestras competencias lectoras, caeremos en la cuenta

de que, efectivamente, podemos leer un periódico, una novela o un libro de divulgación científica, pero en muchos casos leer nos sirve para recibir instrucciones o participar en procesos 'normalizados', no tanto para subvertir un orden social 'injusto', o liberarnos frente a él como para reproducirlo. No obstante, la clave quizá sea que los lectores (aquellos que se consideran dentro de tal condición) no son simplemente quienes se dedican a leer y redactar informes en su trabajo o a seguir las instrucciones para sacar un ticket de aparcamiento, o quienes se pasan el día pegados al teléfono móvil chateando con su grupo de amigos, sino aquellos que disfrutan leyendo; y más concretamente, leyendo libros.

De tal forma podemos sugerir que la figura del lector, en nuestro imaginario y en nuestros discursos, está mucho más vinculada al libro que a otros avatares cotidianos o a escenas puntuales y transitorias.

5.2 ENCUESTAS Y DEFINICIONES FLUCTUANTES

Las encuestas son un mecanismo básico de medición de la lectura, pero sobre todo de definición y de estabilización de los estándares de la práctica. Durante muchos años, este mecanismo ha fortalecido (de manera consciente o no) la relación entre el libro y la lectura por encima de otros soportes y de otro tipo de publicaciones o fórmulas para reproducir texto. Sin embargo, la aparición de nuevos formatos y una ley del libro aprobada en el año 2007 han reconvertido varios de los supuestos en que estas encuestas venían insistiendo año tras año. Dicha ley comienza a considerar el libro electrónico como una forma legítima de libro, lo cual hace saltar varios de los cimientos sobre los que se asentaba el diseño de los informes sobre hábitos de lectura. De hecho, las propias estadísticas que hemos añadido en nuestro anexo dan cuenta de un par de sucesos bastante reveladores en cuanto a la flexibilidad de las definiciones dadas.

El primero de los ejemplos es que, en cuanto el libro electrónico y otro tipo de publicaciones comienzan a considerarse libros, el número de obras inscritas en el ISBN sufre un crecimiento espectacular. Probablemente no es que se escribiera mucho más que en años anteriores, sino que el término empezó a abarcar y dar nombre a otras formas hasta el momento no reconocidas. Tampoco es algo que, de forma directa e inexorable, vaya a cambiar el mapa mental de una sociedad o de los lectores respecto a lo que es un libro y lo que no lo es, sin embargo, abre las puertas a un proceso de reorganización y recuento. Además, da la impresión de que el límite entre lo que entra dentro de la definición y lo que ésta excluye es arbitrario y azaroso, puesto que deja fuera fórmulas que bien podrían entrar. En parte, esto es consecuencia del hecho de que se intentara legislar sobre el libro electrónico en un momento en el que apenas éste había entrado en contacto con una cantidad importante de los lectores.

El segundo es el brutal cambio en la relación entre lectores y no lectores que se produce a partir de que las encuestas comienzan a tomar en verdadera consideración otras publicaciones, como los cómics, las revistas, los periódicos o incluso Internet. Cierto es que

antes los informes concretaban que las cifras se referían a 'lectores de libros' y 'no lectores de libros', sin embargo, era la estadística primera y más visible, mientras que los otros soportes mencionados tenían un espacio marginal en las páginas finales de cada informe, siendo reducidos casi a mera anécdota. En este sentido, si pensamos en dos supuestos titulares en los medios, las diferencias son obvias. No es lo mismo decir 'un 45% de los españoles nunca lee libros' que 'Un 91% de los españoles son lectores frecuentes'. El primer enunciado sugiere un panorama para la lectura casi apocalíptico, mientras que del segundo se puede inferir una buena salud de la práctica lectora. La relación de personas que lee o deja de leer, no obstante, puede ser la misma en los dos casos.

Probablemente el libro tiene unas connotaciones que le confieren mayor 'respeto'; sin embargo, tampoco se está concretando en ningún momento el tipo de, por ejemplo, revista a la que las encuestas hacen referencia: ¿es más legítimo el más 'barato' de los libros de autoayuda que una revista científica o literaria?

5.3 PRESERVAR Y TRANSMITIR (Y REGALAR, EXHIBIR, COLECCIONAR, ETC.)

Para explicar la relevancia social del libro es importante identificar no sólo aquello que se desprende de su vertiente material, sino también las funciones que han caracterizado su presencia entre los usuarios. Por eso, quizá no haya mejor forma de entender el libro que descifrar qué es lo fundamentalmente 'libresco'. Del lado de la academia, hemos perfilado dos rasgos en concreto, que aparecen recurrentemente en la producción de conocimiento sobre el objeto en cuestión: 'conservar' y 'difundir'. Ambas pueden ir de la mano o entrar en contradicción. Al tiempo, sirven como metáfora de dos características bastante fundamentales para cualquiera de nosotros, la memoria y el habla. Decimos que pueden ir de la mano, porque hay claras evidencias de que para que una información o conocimiento permanezca en la memoria, lo más efectivo es su amplia difusión. Por otro lado, conservar puede ser sinónimo de 'no dar' (esa misma información o conocimiento). La censura y las formas de control en la circulación, a su vez, son la contrapartida de ambas y no dejan de estar presentes en todo texto.

Aunque estas dos funciones se encuentren continuamente ligadas al despliegue social del libro, la materialidad concreta que ha dominado de modo paradigmático el objeto hasta nuestros días fijando otras muchas funciones o usos que se han ido constituyendo con el paso del tiempo. La nueva materialidad puede, no obstante, dar un giro a todos esos usos y volverlos más inciertos. Por ejemplo, es difícil que un libro electrónico sea un regalo tan oportuno como uno impreso. La forma de significación personal que supone leer una determinada obra en público también sufriría cambios desde el momento en que el soporte no expone el título al entorno inmediato, aunque pueden llegar a emerger otros significados del propio soporte, por ejemplo, alguien que lleva un Kindle es un lector (en el sentido de lector que venimos manejando), pero alguien que lleva una tablet o un smartphone no lo es necesariamente. Las bibliotecas personales, marca de identidad en épocas pasadas y aún hoy en día, deberán seguramente encontrar nuevas vías para manifestarse al dejar de estar en una situación tan visible (pero privada) como solían. Las comúnmente denominadas redes sociales o los sistemas

de almacenamiento online (se nos ocurren, entre otras) pueden estar tomando el relevo en este sentido.

De hecho, las propias funciones de preservar y transmitir tampoco son iguales que cuando la referencia era el libro impreso. Poco a poco, vamos presenciando cómo la preservación y la transmisión de los contenidos encuentra nuevos cauces en un creciente entorno digital. Los proyectos de digitalización de Google o las alternativas planteadas por algunos organismos públicos en distintas administraciones (Open Content Alliance o Europea), así como la venta o redistribución por vía electrónica del libro sirven de ejemplo del matiz incorporado en los nuevos formatos. Bajo la idea de que cuantas más copias existan, más fácil es la conservación de los contenidos, podemos sostener que la facilidad de reproducir y enlazar servidas gracias a lo digital es infinitamente mayor, pero también es corriente que los contenidos acaben enterrados bajo una montaña de información o, como señalan algunos, que su lectura sea más efímera y distraída, de tal modo que la criba, la selección y la recuperación efectiva y crítica de ciertos textos se vuelve tan vital como la propios procesos de conservación y difusión.

A menudo, éste es una de los ataques que sufren tanto los contenidos digitales como los nuevos modelos textuales. Parece más complicado atribuirle seriedad, calidad, rigor o autenticidad a un texto cuando resulta tan 'fácil' producirlo y distribuirlo, cuando algún autor anónimo movido bajo quién sabe qué intereses puede editar una web con millones de visitas al día. Lógicamente, eso no es algo tan simple como parece y los contenidos digitales también incorporan sus propios controles de calidad, aunque la autoridad tal vez se desplaza desde el visto bueno de un grupo de expertos al de una inteligencia colectiva (más o menos inteligente) que es capaz de ensalzar el contenido enlazando, compartiendo, comentando o reescribiendo, dentro de comunidades y grupos de interés a nivel concreto o más general.

5.4 NUEVAS NORMAS DE CONFECCIÓN

Si hay algo que define la apuesta de los antiguos actores relevantes en la nueva red del libro en configuración es su rol de anclaje a aquellos aspectos considerados valiosos del paradigma impreso, cuya pérdida, según el discurso, 'devaluaría' al libro. De hecho, como maniobra retórica, se suele utilizar el déficit de crédito que sufrirá su parcela si es invadida por otro actor o sistema y si eso redundaría en que su propia presencia se vea disminuida o incluso completamente cubierta. Es algo que sufren tanto las editoriales, como las librerías, las bibliotecas o los autores, etc. aunque, lógicamente, se trata sólo de una pauta distinguible, pues cada uno tiene sus propios condicionantes y tampoco es nuestra intención equiparar el trance por el que pasan unos y otros. Incluso los marcos estatales y autonómicos, como fuente de legalidad, sufren intrusiones a la hora de fijar ciertas definiciones y legislar sobre el libro. En este caso, la Unión Europea ha generado alguna dificultad bastante delicada de gestionar al imponer unas directrices mínimas, por ejemplo, en materia de bibliotecas o con el IVA de los libros.

A lo largo de algunos de uno de los artículos canónicos de la Construcción Social de la Tecnología, de Bijker y Pinch, se describen una serie de grupos capaces de intervenir, hacer y deshacer en la evolución de un artefacto concreto, la bicicleta. En este sentido, hemos aceptado el esquema pero matizando algunos de sus puntos para adaptarlo al caso del ecosistema del libro. La mayoría de los grupos se mueven en una susceptibilidad mutua al tiempo que sufren una especie de crisis de identidad, provocada por el cambio de paradigma: deben asumir nuevos roles mientras que defienden sus antiguas posiciones. No obstante, queremos resaltar que en este caso no son sólo grupos con unas u otras preferencias, que mueven los hilos con absoluta suficiencia, sino que de la definición del objeto y del hecho de que se acepten o no sus versiones depende su propia identidad e incluso su propia existencia o continuidad como grupo. Es decir, su implicación en la controversia y en la estabilización es una cuestión casi vital para ellos.

Gran parte de las dificultades para encontrar un hueco en la nueva red pasan por el hecho de mantener el control sobre un

producto que, en muchos casos, ya no es tangible y cuantificable en unidades. Los procedimientos parecen abrirse a nuevas posibilidades capaces de escapar a los patrones del material impreso. Eso tampoco quiere decir haya cambiado por completo el panorama social del libro o que se haya producido una completa ruptura en las formas en las que se escribe, se lee, se recomienda y se comparten los contenidos, sino que ha permitido incrementar tendencias anteriores. De hecho, podemos afirmar que, por ahora, las obras que se escriben y se leen siguen siendo poco más de lo mismo, a pesar de que en algún momento hemos presenciado experimentos que han buscado cambiar algunos patrones tradicionales, sobre todo en la escritura. Si alguien comenta dentro de una conversación que acaba de leer, por ejemplo, *Guerra y Paz* de Tolstoi, lo de menos es si lo ha leído en uno u otro soporte, hay otras cuestiones bastante más importantes acerca de la lectura realizada.

Cierto es que, por otro lado, existen narrativas abiertas o interactivas, como el caso de algunos contenidos para el iPad o el ordenador, pero eso es algo que no depende únicamente de la digitalización de los libros sino también del cruce entre formas mediáticas, algo que tampoco resulta del todo novedoso, aunque no podamos adivinar si ese cruce va a fomentarse y hacerse más común o no en el futuro.

5.5 ELEMENTOS ESTABILIZADOS Y PÉRDIDA TECNOLÓGICA

Lo hemos mencionado en diferentes ocasiones a lo largo de las pasadas páginas. En un cambio tecnológico, sea de la magnitud que sea, es tan importante identificar aquellos apartados que sufren variaciones como los que permanecen estables pese a los cambios. Lógicamente, las transformaciones materiales del libro van a presentar novedades en muchos sentidos, no sólo en los más obvios, pero también continuidades. Para empezar, podemos fijarnos en el espectro lingüístico y apreciar que el libro electrónico se mueve dentro del género próximo y la diferencia específica, es decir, se presenta como un tipo de libro, y no otra cosa, aunque con su propia particularidad. La confusión que existió en un primer momento, y que aún se da en ciertos sectores menos familiarizados, entre contenido y soporte (¿cuál de los dos es el libro?) pone de manifiesto la complejidad del asunto: se está creando un nuevo campo abierto donde faltan por asignarse nombres y definiciones.

El mero hecho del empleo del término 'pirata' (heredado en su sentido actual de la música, el cine y los videojuegos), palabra fetiche de la industria para desacreditar casi cualquier tipo de consumo cultural que se dé de forma no regulada, o el empleo del DRM para mantener la circulación del producto dentro de unos cauces, no hace sino poner de manifiesto que tanto los artefactos tecnológicos como el concepto social del libro no son entidades inmóviles, sino que forman parte de un continuo proceso de desarrollo paralelo en el que los propios usuarios inciden de manera casi rutinaria. A veces, un determinado uso puede indicar al fabricante qué es lo que el público espera de sus dispositivos, mientras que otras veces puede estar aprovechando aspectos no deseados por sus creadores, los cuales, con seguridad, tratarán de tomar medidas para futuras versiones, en ocasiones orientadas simplemente a minimizar una pérdida.

En este sentido, el que se le ponga un DRM al libro electrónico adquirido por vía comercial trata de llevar al entorno virtual ciertos condicionantes de los entornos físicos, pero incluso incrementando su presencia. Podemos prestar un libro de papel de forma sencilla

o venderlo a una tienda de segunda mano, pero no podemos hacer eso mismo con la copia digital adquirida a muchos de los distribuidores actuales por la simple razón de que el libro no nos pertenece, sino sólo la posibilidad de activarlo en diferentes soportes (con suerte) si introducimos nuestra identificación y contraseña.

Como sostienen desde el constructivismo social, a la hora de diseñar un dispositivo debemos tener en cuenta que encarna ciertas facetas y no otras, no por una cuestión de inevitabilidad, sino por decisiones concretas de actores concretos. En este sentido, entre los soportes que, por manejabilidad, portabilidad y legibilidad se han convertido en los más frecuentemente utilizados para leer libros electrónicos, las tabletas y los lectores tipo Kindle, encontramos dos tecnologías muy distintas, en su concepción y en su uso. Aunque la tablet realiza la tarea de la lectura entre muchas otras, mientras que el libro electrónico es un aparato 'dedicado' y trata de anular toda posible distracción, ambas tienen en común ciertos atributos que distan de las lógicas dominantes en el libro impreso.

5.6 TESIS DE LA LIBRIFICACIÓN Y NUEVAS FRONTERAS

Finalmente, para complementar nuestra tesis en el hecho de que, de momento, la posición del libro para el lector se mantiene a pesar de sus cambios materiales sufridos en éste, queremos advertir de una suerte de convergencia que hemos explicado bajo nuestra llamada 'tesis de la libricación'. Esta tesis tiene por base el hecho de que los dispositivos de lectura que surgen en la actualidad posean, casi de forma invariable, conexión a internet, lo cual hace que desde el mismo aparato que leemos un libro tengamos acceso al vastísimo depósito de contenidos de la red. Aplicaciones como Evernote o Pocket, en el caso de las tabletas y teléfonos inteligentes, o como la extensión para navegadores 'Send To Kindle' dan formato de 'negro sobre blanco' a cualquier escrito que nos encontremos en Internet, separando el texto de otras distracciones, como anuncios, enlaces, imágenes o vídeos incluso, si queremos, y lo 'empaqueta' de la misma manera en que lo estaría un libro electrónico cualquiera.

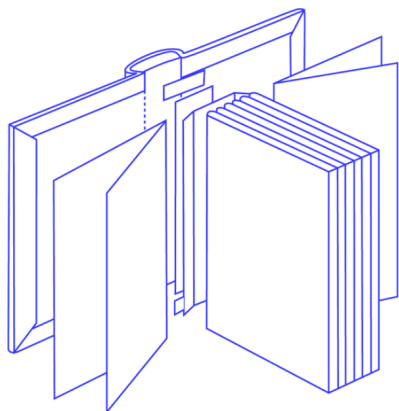
Para asistir al desarrollo de esta característica ha sido de especial importancia, no sólo la conectividad de dispositivos con acceso a Internet, sino también las optimizaciones de diferentes servicios en distintas plataformas que ofrecen consistencia y continuidad a la experiencia de usuario. Herramientas entre las que destacan los citados Evernote y Pocket o Calibre, Dropbox, Chrome, Firefox, etc. se han convertido en mediaciones de referencia para muchos usuarios de cuantos leen en formato electrónico, al situarse como recursos que permiten el salto de uno a otro dispositivo salvando algunas de las carencias (o incluso de las limitaciones intencionadas) presentes en los sistemas operativos móviles o en los servicios asociados a la venta de libros y aparatos para su lectura.

Si la forma del código y su fabricación en papel era un factor importante en la definición del libro, no cabe sino tener en cuenta ahora las nuevas pantallas donde se proyectan los textos y el vínculo de éstas con los usuarios. El salto de unos soportes a otros quizá se convierta en un rasgo fundamental a la hora de leer, pero ¿adónde se desplazan los afectos que muchos reconocían dedicarle al papel?, ¿qué utilidades y qué asociaciones son las que dan

continuidad a la práctica de ‘invocar’ al libro, de traerlo a la realidad y de producir lo libresco? Son cuestiones de difícil respuesta pero los vínculos entre los usuarios y sus gadgets (el caso del teléfono es el más íntimo) puede devolver algo de luz sobre todas estas cuestiones, aunque de forma extensible no sólo a los libros sino a cualquier texto / escritura / conversación objeto de lectura.

La tesis de la librificación nos permite, además, abordar otros temas tal vez más aventurados. Si del libro se ha criticado históricamente el no ser un medio capaz de ofrecer un intercambio recíproco, respondiendo a las dudas o a las críticas del interlocutor, el hecho de que no sólo contenidos como noticias, entradas de la Wikipedia o en un blog puedan trasvasarse a un dispositivo de lectura, sino que esos elementos converjan con el libro y además sea el mismo dispositivo en el que muchos llevan a cabo un gran número de conversaciones a diario, a través de las redes sociales, pero también de los servicios de mensajería, devuelve (por extensión) la conversación a un conglomerado en donde la lectura de libros se entreteje con otras lecturas (y escrituras) cotidianas. Hoy en día, se producen ingentes cantidades de texto desde los dispositivos móviles que dejan su registro como historias más o menos efímeras o trascendentales.

En este sentido, como nos lo enseña Italo Calvino en *Si una Noche de Invierno un Viajero*, cabe destacar el artefacto libro como una historia dentro de otras historias: las marcas materiales del papel dan cuenta de un bagaje a través del cual se podían sospechar circunstancias concretas por las que pasó el soporte. No cabe duda de que todo eso no es ahora tan visible, pero el libro enlaza ahora con millones conversaciones de las cuales podrían sacarse interesantes novelas (si no de interés general, sí particular). En el momento de cerrar estas conclusiones tengo noticia de un servicio llamado ‘Tiny Books’ que permite exportar mensajes de ‘WhatsApp’, editar el texto y las imágenes al gusto del consumidor y darles formato de libro. Tal vez este apunte excede los límites del presente trabajo, pero puede ser el comienzo de uno próximo.



I BIBLIOGRAFÍA



- Anderson, B. (2006) *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Balázs, B. (2011) "Coda: A Short History of Book Piracy" en *Media Piracy in emerging economies*. Columbia University [<http://piracy.ssrc.org/wp-content/uploads/2011/06/MPEE-PDF-Coda-Books.pdf>]
- Barker, N. [Ed.] (2001) *A potencie of life: books in society*. British Library.
- Barnes, B. (2001) "Practice as collective action" en Schatzki, T., Knorr-Cetina, K. y Von Savigny, E. [edit.] *The practice turn in contemporary theory*. Londres y Nueva York: Roudledge.
- Barthes, R. (1996) *El placer del texto: Lección inaugural de una cátedra de semiología lingüística del Collège de la France*. Mexico D. F.: Siglo XXI.
- Baudrillard, J. (2007) *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.
- Baudrillard, J. (2009) *La Sociedad de Consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Bauman, Z. (1997) *Legisladores e Intérpretes*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Bauman, Z. (2005) *Vidas desperdiciadas*. Barcelona: Paidós.
- Belcham, A. (2006) A "Welcome Abuse: Notes on Finding Community Through the Battered Book" en *From Writer to Reader: An eJournal on books and reading*. Agosto 2006. (Recurso online).
- Bijker, W. y Law, J. [Edits.] (1992) *Shaping techonology, building society: Studies in Sociotechnical change*. Londres: The MITT Press.
- Blanco, R. (1999) "Sobre sujetos virtuales y mundos digitales: el caso de las comunidades virtuales" en *Política y Sociedad* 30. Madrid: Universidad Complutense. Pp. 193-211.

- Blanco, R. e Iranzo, J. M. (2000) "Ambivalencia e incertidumbre en las relaciones entre Ciencia y Sociedad" en *Papers: Revista de Sociología*, N° 61. Universitat Autònoma de Barcelona: Servei de Publicacions.
- Bravo, V. (2009) *Leer el mundo: Escritura, lectura y experiencia estética*. Madrid: Veintisiete letras.
- Bollier, D. (2003) *El redescubrimiento del procumún*. Recurso online: [<http://biblioweb.sindominio.net/telematica/bollier.html>]
- Boorstin, D. J. (1987) *Los descubridores*. Barcelona: Crítica.
- Bourdieu, P. (2002) *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Bowker, G. C. (2005) *Memory Practices in the Sciences*. Cambridge (Massachusetts): MIT Press.
- Briggs, A. y Burke, P. (2002) *De Gutenberg a Internet: Una historia social de los medios de comunicación*. Madrid: Taurus.
- Buchli, V. [Edit.] (2002) *The material culture reader*. Oxford, New York: Berg.
- Butler, J. (1997) *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Editorial síntesis.
- Callén, B. y Tirado, F. (2006) "La transformación de la biopolítica en la era de la información" en Tirado F y Domènech, M. [edit.] *Lo social y lo virtual: Nuevas formas de control y transformación social*. Barcelona: Editorial UOC.
- Calvino, I. (2007) *Si una noche de invierno un viajero*. Madrid: Siruela.
- Casado, E. (1999) "A vueltas con el sujeto del feminismo" en *Política y Sociedad* 30. Madrid: Universidad Complutense. Pp. 73-91.

- Cassin, B. (2008) *Googléame. La segunda misión de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cavallo, I. y Chartier, R. [et al.] (2001) *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Collins, H. (1992) *Changing Order: Replication and Induction in Scientific Practice*. Chicago: University of Chicago Press.
- Collins, H. (1981) "Stages in the Empirical Programme of Relativism" en *Social Studies Of Science*. No. 11. Pp. 3-10.
- Chartier, R. (1999) *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Chartier, R. (2001) "¿Muerte o transfiguración del lector?" en *Revista de Occidente* N° 239, Marzo 2001. Madrid: Fundación Ortega y Gasset. Pp. 72-86.
- Chartier, R. (2006) "¿Qué es un libro?" en Chartier, R. [edit.] *¿Qué es un texto?*. Madrid: Consorcio del Círculo de Bellas artes. Pp. 9-35.
- Chartier, R. (2006) *Inscribir y borrar*. Madrid: Katz.
- Chartier, R. (2008) *Escuchar a los muertos con los ojos*. Madrid: Katz.
- Dahl, S. (1982) *Historia del libro*. Madrid: Alianza.
- Darnton, R. (1982) "What is the history of books?" en Filkenstey & McCleery [eds.] *The Book History Reader*. London & New York: Routledge.
- Darnton, R. (2007) "'What is the history of books?' Revisited" en *Modern Intellectual History* 4(3) pp. 495-508. [<http://dash.harvard.edu/handle/1/3403039>]
- Darnton, R. (2010a) *Las Razones del Libro: Futuro, Presente y Pasado*. Madrid: Trama Editorial

- Darnton, R. (2010b) *Poetry and the police*. United States: Library of Congress Cataloging-in-Publication Data.
- Dempsey, L. (2009) "Always on: Libraries in a world of permanent connectivity" en *First Monday*, Vol 14, N° 1-5, Enero.
- Derrida, J. (1989) *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
- Derrida, J. (1997) *La diseminación*. Madrid: Fundamentos.
- Détrez, C. (2004) "Una encuesta longitudinal sobre las prácticas de lectura de los adolescentes" en Lahire, B. [comp.] *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa. Pp. 85-105.
- Donnat, O. (2004) "Encuestas sobre los comportamientos de lectura. Cuestiones de método" en Lahire, B. [comp.] *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa. Pp. 59-84.
- Dreyfus, H. (2003) *Acerca de Internet*. Barcelona: Editorial UOC.
- Du Gay, P., Hall, S. [et al.] (2003) *Doing cultural studies: the story of the Sony Walkman*. Londres y Thousand Oaks: SAGE.
- Eco, U. (1993) *Lector in fabula. La Cooperación Interpretativa en el Texto Narrativo*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (2006) *Apocalípticos e integrados*. Barcelona: Tusquets.
- Eichhorn, K. (2001) Sites unseen: "ethnographic research in textual communities" en *International Journal of Qualitative Studies in Education* 14(4) Londres y Nueva York: Routledge. Pp. 565-578.
- Eisenstein, E. (1994) *La revolución de la Imprenta en la Edad Moderna europea*. Madrid: Akal.
- Eisenstein, E. (2010) *La imprenta como agente de cambio: Comunicación y transformaciones culturales en la Europa moderna temprana*. México: FCE.

- Finkelstein, D & McCleery, A. [Edits.] (2002) *The Book History Reader*. London & New York: Routledge.
- Foucault, M. (1998) "¿Qué es un autor?" en *Litoral* 25/26. Córdoba (Argentina): Edelp.
- Foucault, M. (2005) *El orden el discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Fumero, A. y Roca, G. (2007) *Web 2.0*. Madrid: Fundación Orange.
- García Canclini, N. (2007) *Lectores, espectadores e internautas*. Barcelona: Gedisa.
- Gil, M. (2011) "Falacias y Mixtificaciones del Precio Fijo" en *Trama y TEXTURAS*, 15. Madrid: Trama Editorial.
- Godelier, M. (1998) *El enigma del don*. Barcelona y Buenos Aires: Paidós.
- Goffman, E. (1997) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gomez, J. (2008) *Print is dead: Books in our digital age*. New York: Mcmillan.
- Gómez Cruz, E. (2007) *Las Metáforas de Internet*. Barcelona: UOC.
- Gourdain, P. et al. (2008) *La revolución Wikipedia*. Madrid: Alianza.
- Hall; S. [edit.] (1997) *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*. Thousand Oaks: SAGE Publications.
- Hall, S. (2004) "Codificación y decodificación en el discurso televisivo" en *Cuadernos de Información y Comunicación*, no. 9. Pp. 210-236.

- Hillesund, T. (2001) "Will E-books change the world" en *First Monday*, Volumen 15, Número 10-1.
[<http://firstmonday.org/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/view/891/800>].
- Hillesund, T. (2007) "Reading Books in the digital age subsequent to Amazon, Google and the long tail" en *First Monday*, Volumen 12, Número 9-3.
[<http://firstmonday.org/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/view/2012/1887>].
- Hine, C. (2004) "Etnografía Virtual". Barcelona: Editorial UOC.
- Howsam, L. (2006) *Old books and new stories: an orientation to studies in book and print culture*. University of Toronto Press.
- Hutchins, E. (1995) *Cognition in the wild*. Cambridge: The MIT press.
- Ibáñez, J. (2005) *El control de Internet: Poder y autoridad en los mercados electrónicos*. Madrid: Catarata.
- Izquierdo, J. (2010) "Marcianos, Melanesios, Mormones y Murcianos. Apuntes de antropohistoria galáctica" en *Athenea Digital*, no. 19, Noviembre 2010. Consultado el 4 de diciembre de 2010.
[<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/746/538>]
- Jager, P., Bertot, J.C., Kodama, C., Katz, S. y DeCoster, E. (2011) "Describing and measuring the value of public libraries: the growth of Internet and the evolution of library value" en *First Monday*, Vol. 16, No. 11-7.
- Jeanneney, J. N. (2007) *Google desafía a Europa: El mito del conocimiento universal*. Valencia: Universitat de València.
- Jenkins, H. (2009) *Fans, blogueros y videojuegos*. Barcelona: Paidós.

- Jenkins, H. (2010) *Piratas de textos. Fans, cultura participativa y televisión*. Barcelona: Paidós.
- Johns, A. (2002) "How to acknowledge a revolution" en *The American Historical Review*, Febrero 2002, Vol 107, N° 1. [<http://www.historycooperative.org/journals/ahr/107.1/ah0102000106.html>]
- Johns, A. (2009) *Piracy: the intellectual property wars from Gutenberg to Gates*. Chicago: University of Chicago Press.
- Julien, F. (2008) *La Urdimbre y la trama: Lo canónico, lo imaginario y el orden del texto en China*. Buenos Aires: Katz.
- Knorr-Cetina, K. (1997) "Sociality with Objects. Social relations in Postsocial Knowledge Societies" en *Theory, Culture & Society*, Vol. 14-4. Londres, Thousand Oaks y Nueva Delhi: SAGE. Pp. 1-30.
- Knorr-Cetina, K. (2001) "Objectual practice" en Schatzki, T., Knorr-Cetina, K. y Von Savigny, E.: *The practice turn in contemporary theory*. Londres y Nueva York: Roudledge.
- Krug, S. (2001) *No me hagas pensar: Una aproximación a la usabilidad en la web*. Madrid: Prentice Hall.
- Lacan, J. (1984) *Escritos I*. Madrid: Siglo XXI.
- Lafuente, A. (2007) *El carnaval de la tecnociencia*. Madrid: Gadir.
- Lahire, B. [comp.] (2004) *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa.
- Landow, G. P. (2009) *Hipertexto 3.0. Teoría crítica y nuevos medios en la época de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Lasala (2005) "Bookcrossing, el club de lectura del siglo XXI". Recurso online. [<http://abysnet.com/tema/tema35.html>]

- Lasén, A. (2006) "Lo social como movilidad: Usos y presencia del teléfono móvil" en *Política y Sociedad* 43. Madrid: Universidad Complutense. Pp. 153-167.
- Lash, S. y Urry, J. (1994) *Economías de Signos y Espacio: Sobre el capitalismo de la posorganización*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lash, S. (2005) *Crítica de la Información*. Buenos Aires y Madrid: Amorrortu.
- Latour, B (1999) "Esas redes que la razón ignora: laboratorios, bibliotecas y colecciones». En: J. F. García Selgas y J. B. Monleón (eds.). *Retos de la posmodernidad*. Ciencias Sociales y Humanas. Madrid: Trotta. Pp. 161-183.
- Latour, B. (2001) *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, B. (1993) *Nunca hemos sido modernos*. Madrid: Debate.
- Latour, B. (1998) "La tecnología es la sociedad hecha para que dure" en Domènech, M. y -Tirado, F. J. [comp.] *Sociología simétrica: Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa. Pp. 109-142.
- Latour, B. (2005) *Reassembling the social. An introduction to actor-network theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Law, J. y Hassard, J. (1999) *Actor Network Theory and After*. Oxford: Blackwell.
- Lebert, M. (2009) *A Short History of eBooks*. University of Toronto.
- Lee, B. y LiPuma, E. (2002) "Cultures of circulation: Imaginaries of modernity" en *Public Culture*, No. 14(1). Duke University Press. Pp. 191-213.

-Leetaru, K. (2008) "Mass book digitalization: The deeper story of Google Books and the Open Content Alliance" en *First Monday*, Volumen 13, N° 10-6, Octubre.

[<http://firstmonday.org/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/view/2101/2037>]

-Lessig, L. (2009) *El código 2.0*. Madrid: Traficantes de sueños.

-Lillo Cabezas, M. (2008) "Tiempo, memoria y escritura (a propósito de la narrativa chilena)" en *Estudios Filológicos*. No. 43, Septiembre, 2008. Pp. 331.340.

-Lury, C. (1997) *Consumer Culture*. Oxford: Polity Press.

-Manguel, A. (2001) *Una historia de la lectura*. Madrid: Alianza editorial.

-Mason, M. (2008) *The Pirate's Dilema. How Youth Culture Is Reinventing Capitalism*. Nueva York: Free Press.

-Mauss, M. (1979) "Ensayo sobre el don" en *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.

-McKenzie, D. F. (2005) *Bibliografía y sociología de los textos*. Madrid: Akal.

-Mead, G.H. (1968) *Espíritu, persona y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.

-Meek, M. (2004) *En torno a la cultura escrita*. México: Fondo de Cultura Económica.

-Millan, J. A. (2008) *La Lectura y la Sociedad del Conocimiento*. Gobierno de Navarra: Departamento de Educación

-Moreno, V. (2005) *Metáforas de la lectura*. Madrid: Lengua de trapo.

-Moreno, V. (2009) *La manía de leer*. Madrid: Caballo de Troya.

- Muñoz Cosme, A. (2004) *Los espacios del saber. Historia de la arquitectura de bibliotecas*. Gijón: Trea.
- Muñoz Cosme, A. (2011) "De las bibliotecas híbridas a la biblioteca global" en *IV Jornada Profesional de la Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes: Bibliotecas para el lector digital: relación, espacio y tecnología, Madrid, 15 de diciembre de 2011*. Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes. Comunicación.
- Negroponte, N. (2000) *El Mundo Digital: Un futuro que ya ha llegado*. Barcelona: Ediciones B.
- Numberg, G. [Edit.] (1996) *The future of the book*. Berkley & Los Angeles: University of California.
- Parameshwar, D. y Povinelli, E. (2003) "Technologies of public forms: Circulation, Transfiguration, Recognition". en *Public Culture* 15(3). Duke University Press. Pp. 385-397.
- Paul, C. A. (2005) "Re-imaginin Web analysis as circulation" en *First Monday*. Volumen 10, Nº 11, Noviembre.
[http://firstmonday.org/issues/issue10_11/paul/index.html].
- Petroski, H. (2002) *Mundolibro*. Barcelona: Edhasa.
- Petit, M. (1999) *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pinch, T. y Bijker, W. (1984) "The social construction of facts and artifacts: or how the sociology of science and the sociology of technology might benefit each other" en *Social Studies of Science*, Vol. 14, No. 3. Pp. 399-441.
- Piscitelli, A. (2005) *Internet, la imprenta del siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- Poulane, M. (2004) "Entre preocupaciones sociales e investigación científica: el desarrollo de la sociología de la lectura en Francia

en el siglo XX" en Lahire, B. [comp.] *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa. Pp. 19-58.

-Racine, L. (1999) "El análisis de las relaciones sociales indirectas como procesos: Simmel y los intercambios ceremoniales en antropología". en *Política y Sociedad* 33. Madrid: Universidad Complutense.

-Rheingold, H. (1996) *La comunidad virtual*. Barcelona: Gedisa.

-Rodríguez, J. (2007) *Edición 2.0: Los futuros del libro*. Barcelona: Melusina.

-Rodríguez, J. (2008a) *Edición 2.0: Sócrates en el Hiperespacio*. Barcelona: Melusina.

-Rodríguez, J. (2008b) "Diez Preguntas al Observatorio de la Lectura" en *Trama y TEXTURAS*, 6. Madrid: Trama Editorial.

-Sádaba, I. (2008) *Propiedad intelectual. ¿Bienes públicos o mercancías privadas?*. Madrid: Catarata.

-Sádaba, I. y Gordo, A. (2008) *Cultura digital y movimientos*. Madrid: Catarata.

-Sádaba, I. [edit.] (2009) *Dominio abierto. Conocimiento Libre y cooperación*. Madrid: Circulo de Bellas Artes.

-Sempere, P. (2007) *McLuhan en la era de Google: Memorias y profecías de la aldea global*. Madrid: Editorial Popular.

-Sartori, G. (2005) *Homo Videns: la sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus.

-Schatzki, T., Knorr-Cetina, K. y Von Savignys, E. [edit.] (2001) *The practice turn in contemporary theory*. Londres y Nueva York: Roudledge.

-Simmel, G (2002) "La moda" en Simmel G. (2002) *Sobre la aventura*. Barcelona: Península.

-Smiers, J. y Van Schijndel, M. (2008) *Imagine... no copyright*. Barcelona: Gedisa.

-Smith, M. A. y Kollock, P. [edit.] (2003) *Comunidades en el ciberespacio*. Barcelona: UOC.

-Stallman, R. (2007) *Software libre para una sociedad libre*. Madrid: Traficantes de sueños.

Sterne, J. (2006) "The mp3 as cultural artifact" en *New media & society*, Vol 8 (5). Londres, Thousand Oaks y Nueva Delhi: Sage. Pp. 825-842.

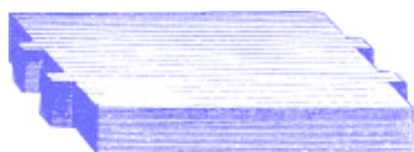
-Strauss, L. (1988) *Las Estructuras Elementales del Parentesco*. Barcelona: Paidós.

-Tirado, F.J. y Domènech, M. (2001) "Extituciones: El poder y sus anatomías" en *Política y Sociedad*, No. 36. Madrid: Universidad Complutense. Pp. 191-204.

-Tirado, F. J. y Domènech, M. (2006) *Lo Social y lo virtual: Nuevas formas de control y transformación social*. Barcelona: UOC.

-Turkle, S. (1995) *La vida en la pantalla: la construcción de la identidad en la era Internet*. Barcelona: Paidós.

-Vayreda; A. y Doménech, M. (2007) *Psicología e Internet*. Barcelona: UOC.-Winner, L. (1985) "Do Artifacts Have Politics?" en: D. MacKenzie et al. (eds.), *The Social Shaping of Technology*. Philadelphia: Open University Press.



ANEXO
Y TABLAS



TABLA 1.- APORTACIÓN DE LOS DIFERENTES TIPOS DE PUBLICACIÓN SOBRE EL PIB TOTAL Y EL PIB CULTURAL, 2005-2011.

	Porcentaje sobre el PIB total									
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011			
ACTIVIDADES CULTURALES EN CONJUNTO	3,1	3	2,9	2,9	2,8	2,8	2,7			
Libros y revistas	1,23	1,17	1,11	1,1	1,03	1,09	1,08			
Patrimonio archivos y bibliotecas	0,14	0,15	0,16	0,17	0,2	0,2	0,2			
Audiovisual y multimedia	0,91	0,88	0,84	0,84	0,73	0,74	0,68			
Porcentaje sobre el PIB cultural										
Libros y revistas	39,9	39,4	38,7	38,5	36,9	38,6	39,5			
Patrimonio archivos y bibliotecas	4,8	5,3	5,8	6	7,1	7	7,2			
Audiovisual y multimedia	29,6	29,6	29,2	29,4	26,2	26,2	24,6			

Elaboración propia a partir de los Anuarios de Estadísticas Culturales (2006-2013)

TABLA 2.1: LIBROS, EN PAPEL Y OTROS SOPORTES, INSCRITOS EN EL ISBN POR DIVERSAS CARACTERÍSTICAS, 2005-2012 (I)										
Valores Absolutos										
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012		
TOTAL	81312	81451	82559	104223	110205	114459	111907	104724		
TIPO DE EDICIÓN										
Primeras Ediciones	64738	64207	67718	82403	85871	89824	93237	87978		
Reediciones	3008	3393	3783	4546	5897	5735	3625	3000		
Reimpresiones	13566	13851	11058	17274	18437	18900	15045	13746		
NATURALEZA JURÍDICA DEL EDITOR										
Pública	11283	10478	10390	10180	9490	9204	7789	7814		
Privada	70029	70973	72169	94043	100715	105255	104118	96910		
LIBROS EN SOPORTE PAPEL	76285	77330	75006	95508	96955	95959	87666	80094		
TIPO DE EDICIÓN										
Primeras Ediciones	60007	60224	60494	74458	73528	72191	69448	63566		
Reediciones	2877	3265	3471	4323	5604	5192	3225	2871		
Reimpresiones	13381	13841	11041	16727	17823	18576	14993	13657		
NATURALEZA JURÍDICA DEL EDITOR										
Pública	9056	8918	8802	8811	8269	7481	6083	5377		
Privada	67209	68412	66204	86697	88686	88478	81583	74717		
LIBROS EN OTROS SOPORTES	5047	4121	7553	8715	13250	18500	24241	24630		
TIPO DE EDICIÓN										
Primeras Ediciones	4731	3983	7224	7945	12343	17633	23789	24412		
Reediciones	131	128	312	223	293	543	400	129		
Reimpresiones	185	10	17	547	614	324	52	89		
NATURALEZA JURÍDICA DEL EDITOR										
Pública	2227	1560	1588	1369	1221	1723	1706	2437		
Privada	2820	2561	5965	7346	12029	16777	22535	22193		

Elaboración propia a partir de los Anuarios de Estadísticas Culturales (2006-2013)

TABLA 2.2: LIBROS, EN PAPEL Y OTROS SOPORTES, INSCRITOS EN EL ISBN POR DIVERSAS CARACTERÍSTICAS, 2005-2012 (II)											
Distribución Porcentual											
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012			
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TIPO DE EDICIÓN											
Primeras Ediciones	79,6	78,8	82	79,1	77,9	78,5	83,3	84			
Reediciones	3,7	4,2	4,6	4,4	5,4	5	3,2	2,9			
Reimpresiones	16,7	17	13,4	16,6	16,7	16,5	13,4	13,1			
NATURALEZA JURIDICA DEL EDITOR											
Pública	13,9	12,9	12,6	9,8	8,6	8	7	7,5			
Privada	86,1	87,1	87,4	90,2	91,4	92	93	92,5			
LIBROS EN SOPORTE PAPEL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TIPO DE EDICIÓN											
Primeras Ediciones	78,7	77,9	80,7	78	75,8	75,2	79,2	79,4			
Reediciones	3,8	4,2	4,6	4,5	5,8	5,4	3,7	3,6			
Reimpresiones	17,5	17,9	14,7	17,5	18,4	19,4	17,1	17,1			
NATURALEZA JURIDICA DEL EDITOR											
Pública	11,9	11,5	11,7	9,2	8,5	7,8	6,9	6,7			
Privada	88,1	88,5	88,3	90,8	91,5	92,2	93,1	93,3			
LIBROS EN OTROS SOPORTES	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
TIPO DE EDICIÓN											
Primeras Ediciones	93,7	96,7	95,6	91,2	93,2	95,3	98,1	99,1			
Reediciones	2,6	3,1	4,1	2,6	2,2	2,9	1,7	0,5			
Reimpresiones	3,7	0,2	0,2	6,3	4,6	1,8	0,2	0,4			
NATURALEZA JURIDICA DEL EDITOR											
Pública	44,1	37,9	21	15,7	9,2	9,3	7	9,9			
Privada	55,9	62,1	79	84,3	90,8	90,7	93	90,1			

Elaboración propia a partir de los Anuarios de Estadísticas Culturales (2006-2013)

	Valores Absolutos									
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012		
TOTAL	81312	81451	82559	104223	110205	114459	111907	111907	104724	
Infantil y juvenil	9789	9756	8055	12625	11960	12622	12584	12584	11622	
Libros de texto	11788	12578	13917	18931	20998	18681	16593	16593	13515	
Creación literaria	15741	15525	14824	17915	18120	21955	22851	22851	21746	
Ciencias Sociales y Humanidades	26217	26182	27555	32754	35870	36381	37042	37042	33185	
Científicos y técnicos	8727	8704	8674	10297	10699	12588	12092	12092	14462	
Tiempo libre	6421	6336	7051	8703	9041	7855	7535	7535	6972	
Otros	2629	2370	2483	2998	3517	4377	3210	3210	3222	
LIBROS EN SOPORTE PAPEL	76265	77330	75006	95508	96955	95959	87666	87666	80094	
Infantil y juvenil	9677	9677	7983	12504	11769	12310	12032	12032	10314	
Libros de texto	11104	12002	11058	16593	18046	15275	13688	13688	12060	
Creación literaria	15260	15162	14425	17217	16581	17810	16910	16910	14308	
Ciencias Sociales y Humanidades	24130	24353	25204	29097	29986	29576	26497	26497	25169	
Científicos y técnicos	7293	7721	7082	8762	8907	9987	9429	9429	9797	
Tiempo libre	6245	6076	6812	8424	8363	6899	6350	6350	5830	
Otros	2556	2339	2442	2911	3303	4102	2760	2760	2616	
LIBROS EN OTROS SOPORTES	5047	4121	7553	8715	13250	18500	24241	24241	24630	
Infantil y juvenil	112	79	72	121	191	312	552	552	1308	
Libros de texto	684	576	2859	2338	2952	3406	2905	2905	1455	
Creación literaria	481	363	399	698	1539	4145	5941	5941	7438	
Ciencias Sociales y Humanidades	2087	1829	2351	3657	5884	6805	10545	10545	8016	
Científicos y técnicos	1434	983	1592	1535	1792	2601	2663	2663	4665	
Tiempo libre	176	260	239	279	678	956	1185	1185	1142	
Otros	73	31	41	87	214	275	450	450	606	

Elaboración propia a partir de los Anuarios de Estadísticas Culturales (2006-2013)

	Distribución Porcentual									
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012		
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Infantil y juvenil	12	12	9,8	12,1	10,9	11	11,2	11,1		
Libros de texto	14,5	15,4	16,9	18,2	19,1	16,3	14,8	12,9		
Creación literaria	19,4	19,1	18	17,2	16,4	19,2	20,4	20,8		
Ciencias Sociales y Humanidades	32,2	32,1	33,4	31,4	32,5	31,8	33,1	31,7		
Científicos y técnicos	10,7	10,7	10,5	9,9	9,7	11	10,8	13,8		
Tiempo libre	7,9	7,8	8,5	8,4	8,2	6,9	6,7	6,7		
Otros	3,2	2,9	3	2,9	3,2	3,8	2,9	3,1		
LIBROS EN SOPORTE PAPEL	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Infantil y juvenil	12,7	12,5	10,6	13,1	12,1	12,8	13,7	12,9		
Libros de texto	14,6	15,5	14,7	17,4	18,6	15,9	15,6	15,1		
Creación literaria	20	19,6	19,2	18	17,1	18,6	19,3	17,9		
Ciencias Sociales y Humanidades	31,6	31,5	33,6	30,5	30,9	30,8	30,2	31,4		
Científicos y técnicos	9,6	10	9,4	9,2	9,2	10,4	10,8	12,2		
Tiempo libre	8,2	7,9	9,1	8,8	8,6	7,2	7,2	7,3		
Otros	3,4	3	3,3	3	3,4	4,3	3,1	3,3		
LIBROS EN OTROS SOPORTES	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Infantil y juvenil	2,2	1,9	1	1,4	1,4	1,7	2,3	5,3		
Libros de texto	13,6	14	37,9	26,8	22,3	18,4	12	5,9		
Creación literaria	9,5	8,8	5,3	8	11,6	22,4	24,5	30,2		
Ciencias Sociales y Humanidades	41,4	44,4	31,1	42	44,4	36,8	43,5	32,5		
Científicos y técnicos	28,4	23,9	21,1	17,6	13,5	14,1	11	18,9		
Tiempo libre	3,5	6,3	3,2	3,2	5,1	5,2	4,9	4,6		
Otros	1,4	0,8	0,5	1	1,6	1,5	1,9	2,5		

Elaboración propia a partir de los Anuarios de Estadísticas Culturales (2006-2013)

TABLA 4: LIBROS EN SOPORTE DISTINTO DEL PAPEL INSCRITOS EN EL ISBN POR FORMATO, 2005-2012										
Valores Absolutos										
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012		
TOTAL	4890	4121	7553	8715	13250	18500	24241	24630		
EDICION ELECTRONICA	4890	3986	7503	8062	12514	18221	23794	24381		
Archivos de Internet	1340	1327	2241	2519	5077	12948	18339	20708		
CD-ROM	3140	2224	4945	5394	7340	5037	5263	3451		
DVD	398	426	304	131	95	236	149	153		
Otros	12	9	13	18	2	0	43	69		
OTRAS EDICIONES	?	135	50	653	736	279	447	249		
Audiolibro	?	116	46	260	189	129	111	78		
Videolibro	?	8	4	393	546	150	336	171		
Otros	?	11	-	0	1	0	0	0		

Elaboración propia a partir de los Anuarios de Estadísticas Culturales (2006-2013)

TABLA 5: LIBROS EN SOPORTE DISTINTO DE PAPEL INSCRITOS EN ISBN DE EDICIÓN ELECTRÓNICA POR SUBSECTORES, 2005-2012

Valores Absolutos

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
TOTAL	4890	3986	7503	8062	12514	18221	23794	24381
Infantil y juvenil	110	68	70	81	173	297	533	1305
Libros de texto	664	514	2847	2288	2886	3371	2841	1328
Creación literaria	456	349	397	665	1486	4086	5909	7413
Ciencias Sociales y Humanidades	2002	1809	2328	3215	5384	6660	10280	7953
Científicos y técnicos	1415	974	1588	1465	1719	2581	2611	4637
Tiempo libre	171	243	237	262	656	951	1171	1139
Otros	72	29	36	86	210	275	449	606

Elaboración propia a partir de los Anuarios de Estadísticas Culturales (2006-2013)

TABLA 6: NÚMERO DE EDITORES CON ACTIVIDAD POR VOLUMEN DE PUBLICACIONES, 2005-2012											
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012			
TOTAL			3400	3472	3564	3473	3387	3187			
NATURALEZA JURÍDICA DEL EDITOR											
Pública	615	563	597	580	532	529	462	352			
Privada	2781	2673	2803	2892	3032	2944	2925	2835			
VOLUMEN DE PRODUCCIÓN											
Más de 700 libros			16	19	20	20	23	19			
De 500 a 700 libros			6	10	7	10	14	11			
De 400 a 499 libros			6	7	11	15	5	8			
De 300 a 399 libros			12	26	20	18	16	20			
De 200 a 299 libros			27	24	29	26	39	36			
De 100 a 199 libros			60	110	111	116	107	92			
De 50 a 99 libros			182	184	192	202	190	172			
De 40 a 49 libros			68	59	83	74	70	77			
De 30 a 39 libros			80	108	97	116	118	128			
De 20 a 29 libros			190	214	190	213	178	186			
De 10 a 19 libros			387	418	488	460	445	389			
De 5 a 9 libros			572	558	577	586	496	553			
De 2 a 4 libros			961	947	912	874	832	821			
1 libro			833	788	827	743	854	675			

Elaboración propia a partir de los Anuarios de Estadísticas Culturales (2006-2013)

TABLA 7: LIBROS INSCRITOS EN EL ISBN POR TIPO DE EDITORIAL SEGÚN ACTIVIDAD, 2007-2012						
	2007	2008	2009	2010	2011	2012
TOTAL	82559	104223	110205	114459	111907	104724
NATURALEZA JURÍDICA DEL EDITOR						
Pública	10390	10180	9490	9204	7789	7814
Privada	72169	94043	100715	105255	104118	96910
VOLUMEN DE PRODUCCION						
Más de 700 libros	21866	28178	33096	33173	34602	29195
De 500 a 700 libros	3457	5712	4362	5814	8238	6793
De 400 a 499 libros	2686	3051	4872	6496	2227	3611
De 300 a 399 libros	4002	9198	6937	6147	5307	6926
De 200 a 299 libros	6390	5639	7007	6395	9212	9028
De 100 a 199 libros	8413	15428	15513	16488	14730	12827
De 50 a 99 libros	12935	12764	13058	14319	13683	12167
De 40 a 49 libros	2993	2624	3702	3263	3085	3402
De 30 a 39 libros	2732	3627	3285	3926	4080	4353
De 20 a 29 libros	4585	5177	4524	5067	4203	4445
De 10 a 19 libros	5203	5694	6705	6280	6094	5289
De 5 a 9 libros	3822	3734	3823	3902	3320	3743
De 2 a 4 libros	2642	2609	2494	2446	2272	2270
1 libro	833	788	827	743	854	675

Elaboración propia a partir de los Anuarios de Estadísticas Culturales (2006-2013)

TABLA 8: PRODUCCIÓN MEDIA DE LA EDITORIAL SEGUN ACTIVIDAD, 2007-2012							
	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
TOTAL	24	30	31	33	33	33	33
NATURALEZA JURÍDICA DEL EDITOR							
Pública	17	18	18	17	17	17	22
Privada	26	33	33	36	36	36	34
VOLUMEN DE PRODUCCIÓN							
Más de 700 libros	1367	1483	1655	1659	1504	1504	1537
De 500 a 700 libros	576	571	623	581	588	588	618
De 400 a 499 libros	448	436	443	433	445	445	451
De 300 a 399 libros	334	354	347	342	332	332	346
De 200 a 299 libros	237	235	242	246	236	236	251
De 100 a 199 libros	140	140	140	142	138	138	139
De 50 a 99 libros	71	69	68	71	72	72	71
De 40 a 49 libros	44	44	45	44	44	44	44
De 30 a 39 libros	34	34	34	44	35	35	34
De 20 a 29 libros	24	24	24	24	24	24	24
De 10 a 19 libros	13	14	14	14	14	14	14
De 5 a 9 libros	7	7	7	7	7	7	7
De 2 a 4 libros	3	3	3	3	3	3	3
1 libro	1	1	1	1	1	1	1

Elaboración propia a partir de los Anuarios de Estadísticas Culturales (2006-2013)

TABLA 9: FACTURACIÓN DE LAS EMPRESAS DISTRIBUIDORAS DE LIBROS ASOCIADAS A FANDE POR CANALES DE DISTRIBUCIÓN, 2005-2011

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
VALORES ABSOLUTOS (millones de euros)	1421	1571	1636	1725	1697	1665	1602
EN PORCENTAJE							
Quioscos y tiendas de revistas	1,8	1,8	1,9	2	2,8	1,9	1,8
Librerías	53,7	50,5	49,1	51,3	52,9	51,7	49,4
Cadenas de librerías	23,8	25	25,7	24	23	22,4	21,9
Hipermercados y supermercados	9,8	9,7	10	9,2	9,5	9,5	9,1
Otros canales	10,9	13,1	13,3	13,5	11,8	14,5	17,7

Elaboración propia a partir de los Anuarios de Estadísticas Culturales (2006-2013)

TABLA 10: PORCENTAJE DE COMPRADORES FRENTE A NO COMPRADORES DE LIBROS, 2005-2012											
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012			
¿COMPRARON ALGÚN LIBRO? (Porcentaje)											
Si	56,3	50,6	56,2	55,8	55,6	56,2	57,3	55,4			
No	43,7	49,4	43,8	44,2	44,4	43,8	42,7	44,6			
CANTIDAD DE LIBROS COMPRADOS (Porcentaje)											
Ninguno	43,7	49,4	43,8	44,2	44,4	43,8	42,7	44,6			
De 1 a 5	20,3	18,7	23,4	20,7	20,2	21,3	25,3	22			
De 6 a 10	13,1	12,5	13,8	15,5	16,8	17,2	13,4	13,6			
De 11 a 20	15,2	18,7	12,6	13,6	12,9	10,7	12,2	12,9			
Más de 20	7,7	49,4	6,4	6	5,7	6,9	6,4	6,9			

[Elaboración propia a partir del Informe sobre Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España (2005-2012)]

TABLA 11: NÚMERO DE BIBLIOTECAS EN ESPAÑA				
	2006	2008	2010	
TOTAL	6523	6601	6608	
Nacional	1	1	1	
Centrales de comunidades autónomas	7	8	8	
Públicas	4115	4125	4164	
Para grupos específicos de usuarios	317	259	254	
De instituciones de enseñanza superior	334	304	283	
Especializadas	1749	1904	1898	
<i>Elaboración propia a partir de los Anuarios de Estadísticas Culturales (2006-2013)</i>				

TABLA 13: USUARIOS DE BIBLIOTECAS EN ESPAÑA Y TIPOS DE ACTIVIDADES REALIZADAS, 2005-2012

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Si fue a bibliotecas	28,5	27,9	27,4	29,2	27,9	29,1	28	30,1
No fue a bibliotecas	71,5	72,1	72,6	70,8	72,1	70,9	72	69,9
Tomar o devolver libros en préstamo	59,1	62,2	47,2	53,4	51,5	53,2	56,4	54,3
Consulta de libros allí mismo/lectura en sala	57,8	59,1	43,8	45,3	41,6	39,8	39,3	35,5
Va a estudiar							31,7	29
Va a estudiar o realizar trabajos del curso con materiales propios							21,7	21,7
Va a estudiar o realizar trabajos del curso con materiales propios	41,1	41,9	29,3	28,3	29,4	26,4	17,2	13,4
Va a usar recursos informáticos o electrónicos						15,3	17,1	14,8
Va a usar el ordenador/Navegar por Internet con el ordenador de la biblioteca							8,5	6,4
Navegar con su propio ordenador utilizando el wifi de la biblioteca	9,5	10,5	5,7	5,7	8,4	7,6	1,7	1,2
Préstamos de medios audiovisuales	5,9	7,6	5,7	2,9	4,7	6,8	7,6	5,7
Consulta en la misma biblioteca de medios audiovisuales	4,2	5,7	6	4,3	2,9	3,9	3,7	4,2
Lectura de periódicos y/o revistas	7,3	8,2	5,7	6,3	7,2	8,4	9,8	8,6
Acompaña a otra persona					5,5	10,5	9,5	7,1
Queda allí con otras personas						1,2	2,1	2,2
Otras actividades	?	0,7	2	?	3,2	2	2,9	2,6

Elaboración propia a partir del Informe sobre Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España (2005-2012)

TABLA 14: RELACIÓN LECTORES FRENTE A NO LECTORES EN ESPAÑA Y POR TIPO DE PUBLICACIÓN, 2005-2012

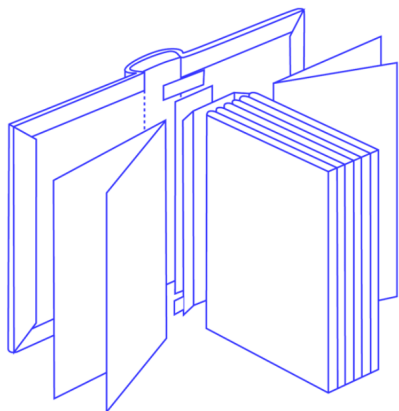
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Lectores	52,8	55,5	56,9	54,6	55	90,5	90,4	92
No Lectores	47,3	44,5	43,1	45,4	45	7,9	9,6	8
	Relación de lectores por tipo de publicación							
Lectores de libros	52,8	55,5	56,9	54,6	55	63,3	61,4	63
Revistas	50,8	49,1	45	46,8	44,9	48,7	46,3	47,8
Periódicos	69,8	71,4	77,4	75,9	75,8	78,1	77,6	79,4
Cómics	?	?	12,4	13,4	14	14,5	12,5	13,2
Webs, foros, blogs	?	?	?	?	?	?	?	46,9

Elaboración propia a partir del Informe sobre Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España (2005-2012)

TABLA 15: RELACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES QUE SÍ LEEN (PORCENTAJE), LIBROS Y EN CUALQUIER FORMATO

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
LIBROS								
Mujeres lectoras	58,8	59,6	60,3	57,2	58,4	64,3	65,1	67
Hombres lectores	55,3	51,4	53,5	51,9	51,5	56,4	57,7	58,9
CUALQUIER FORMATO								
Mujeres lectoras			90,9	87,9	88,1	88,9	88,8	90,7
Hombres lectores			94	92,3	92,4	92,1	92	93,3

Elaboración propia a partir del Informe sobre Hábitos de Lectura y Compra de Libros en España (2005-2012)



MAPA DE LOS
GRANDES GRUPOS
EDITORIALES EN
ESPAÑA



-GRUPO PLANETAGrupo **Planeta**

Planeta Ed. Generales, Espasa, Destino, Seix Barral, MR Ediciones, Temas de Hoy, BackList, Bronce, Emecé, Alienta, Gestión 2000, Deusto, Ediciones Ceac, Para Dummies, GeoPlaneta, Lunweg, Libros Cúpula, Lectura Plus, Minotauro, Timun Mas Narrativa, Esencia, Zenith, Crítica, Ariel, Paidós, Oniro, Destino Infantil & Juvenil, Planeta Junior, Timun Mas Infantil, Planeta Lector, Noguer, Oniro Infantil, Yoyo, Booket, Austral.

Grup **62**

Edicions 62, Empúries, Proa, Pòrtic, Columna Edicions, Edicions Destino, La Butxaca, Timun Mas Infantil, Destino Infantil & Juvenil, Estrella Polar, Educaula, La Osa Menor, Salsa Books, Ediciones Península, El Aleph Editores, Luciérnaga, Quinteto, Ars 62.

-GRUPO PRISASantillana **Ediciones General**

Aguilár, Alaguara, Alaguara Infantil y Juvenil, Altea, El País-Aguilár, Punto de Lectura, Suma de Letras, Proyectos y Operaciones, Especiales, Taurus.

Santillana **Educación**

Richmond Publishing, Santillana, Santillana Français, Santillana ELE, Kalipedia.com
Parasaber.com, Ediciones Grazalema (Andalucía), Santillana Canarias, Illes Balears, Grup Promotor (Cataluña), Edicions Obradoiro (Galicia), Zubia Editoriala (País Vasco), Edicions Voramar (Valencia).

-HACHETTE ESPAÑAGrupo **Anaya**

Anaya, Algaida, Barcanova, Bóveda, Xerais, Anaya Multimedia, Pirámide, Alianza Editorial, Tecnos, Cátedra, Anaya Touring, VOX, Larousse, Oberon, Ediciones Siruela (45%), Bruño, Salvat, Edelsa.

-WOLTERS KLUWER

WK España

CISS, La Ley, WK Educación, Wk Empresas,

-GRUPO RBA

RBA , RBA Bolsillo, Gredos, La Magrana (en catalán), Integral, National Geographic, Molino, Serres.

-GRUPO Z

Ediciones B, Vergara, Zeta Bolsillo, Zeta Multimedia.

-GRUPO OCÉANO

Océano, Instituto Gallach, Océano/Centrum, Océano Multimedia, Océano Travesía, Océano Ergon, Océano Digital, Océano Idiomas, Circe, Océano Ambar, Océano Links, Digital Text (60%)

-GRUPO SM

Ediciones SM, Cruilla (en catalán), Xerme (en gallego), Ikasmina (en euskera), PPC.

-RANDOM HOUSE MONDADORI

Areté, Beascoa, Caballo de Troya, Debate, Debolsillo, Collins, Electa, Grijalbo, Grijalbo Ilustrados, Lumen, Lumen Infantil, Mondadori, Montena, Plaza&Janés, Rosa del Vents, Sudamericana.

-GRUPO LUIS VIVES

Edelvives, Baula (en catalán), Tambre (en gallego), Alhucema (en Andalucía), Ibaizabal (en euskera), Baula Edelvives (en valencià), 451 Editores, Khaf.

-GRUPO NORMA/CARVAJAL EDUCACIÓN

Granica, Ediciones Verticales, La Otra Orilla, Belacqua, Mosaico, Parramón.

-GRUPO AKAL

Akal, Foca, Istmo, H.Blume, Siglo XXI de España.

-GRUPO EVEREST

Everest, Edicions Cadí, Gaviota, Everest Galicia, Everest Andalucía, Everest Editora.

-GRUPO URANO

Urano, Titania, Umbriel Editores, Empresa Activa, Tendencias, Caelus Books, Entramat, Plata, Puck, Indicios Editores, Books4pocket (con Almuzara, Obelisco e Inédita).

-GRUPO PARANINFO

Paraninfo, Nobel, Mundi-Prensa, AC Ediciones.

-GRUPO ENCICLOPÈDIA CATALANA

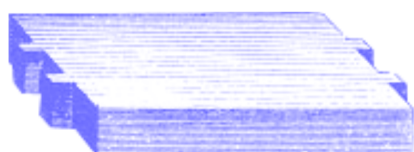
Enciclopèdia Catalana, Diccionaris de l'Enciclopèdia, Edicions 62, Geo Estel, EducaciOnline, La Galera, La Galera Text, Vernal.

-GRUPO ALMUZARA

Almuzara, Arcopress, Berenice, Toro Mítico, Books4Pocket (Urano, Obelisco, Inédita).

-GRUPO CASALS

Casals, Ecasals.net, Combel, Bambú.



LEGISLACIÓN
NACIONAL Y
COMUNITARIA SOBRE
EL LIBRO



Directiva 00/31/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 8 de junio de 2000, relativa a determinados aspectos jurídicos de los servicios de la sociedad de la información, en particular el comercio electrónico en el mercado interior (Directiva sobre el comercio electrónico).

<http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:2000:178:0001:0016:ES:PDF>

(Consultado el 20 de marzo de 2015).

Directiva 2001/29/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 22 de mayo de 2001, relativa a la armonización de determinados aspectos de los derechos de autor y derechos afines a los derechos de autor en la sociedad de la información.

<http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:32001L0029>

(Consultado el 20 de marzo de 2015)

Ley 34/2002, de 11 de julio, de servicios de la sociedad de la información y de comercio electrónico.

<http://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2002-13758>

(Consultado el 20 de marzo de 2015)

Real Decreto 281/2003, de 7 de marzo, por el que se aprueba el Reglamento del Registro General de la Propiedad Intelectual.

http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2003-6247

(Consultado el 20 de marzo de 2015)

Ley 23/2006, de 7 de julio, por la que se modifica el Texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por el Real Decreto Legislativo 1/1996 de 12 de abril.

<http://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-2006-12308>

(Consultado el 20 de marzo de 2015)

Ley 10/2007, aprobada el 22 de Junio. Ley del Libro de la Lectura y de las Bibliotecas.

<http://www.boe.es/boe/dias/2007/06/23/pdfs/A27140-27150.pdf>

Consultado el 20 de marzo de 2015)

Ley 23/2011, de 29 de julio, de depósito legal.

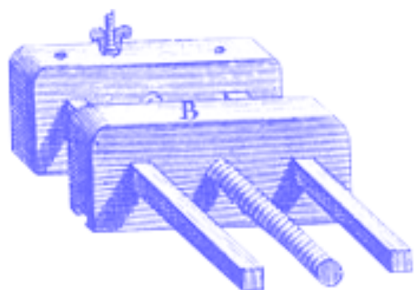
http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2011-13114

(Consultado el 20 de marzo de 2015)

Ley 21/2014, de 4 de noviembre, por la que se modifica el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, aprobado por Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril, y la Ley 1/2000, de 7 de enero, de Enjuiciamiento Civil.

http://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2014-11404

(Consultado el 20 de marzo de 2015).



I CUESTIONARIOS

CE

El cuestionario está dirigido a lo que las encuestas de lectura denominan como lectores habituales, aunque ampliando este grupo con personas que leen por motivos laborales y con aquellas que dedican su tiempo a otros géneros (ya sean revistas, cómics, blogs, foros electrónicos, libros técnicos, de texto, etc.) que no aparecen reflejadas en dichas encuestas. El requisito mínimo es llevar a cabo algún tipo de lectura prolongada una o dos veces por semana; de ahí en adelante. Normalmente el cuestionario se completará con una segunda tanda de preguntas personalizadas.

Edad:

Género:

Nacionalidad:

Dedicación:

Dirección electrónica:

Número de horas diarias que dedica a la lectura:

-Menos de una hora.

-Entre una y dos horas.

-Entre dos y tres horas.

-Entre tres y cuatro horas.

-Más de cuatro horas.

-¿Cómo adquirió su hábito de lectura o su necesidad de leer? ¿Qué circunstancias lo propiciaron o qué figuras y mensajes intervinieron o fomentaron el desarrollo de los mismos?

-¿Qué tipo de cosas suele leer? ¿Cómo han evolucionado sus gustos o sus necesidades respecto a la lectura a lo largo del tiempo?

-¿De qué forma selecciona las lecturas que va a realizar? ¿ha cambiado también este aspecto con los años?

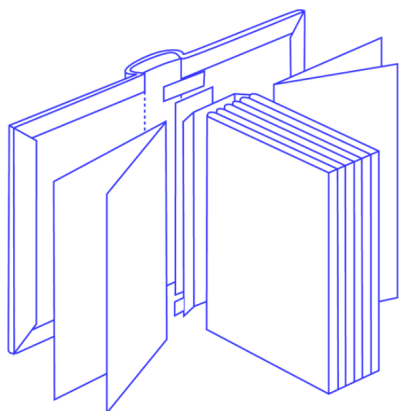
-¿Cómo consigue los libros y los demás materiales que lee? ¿De qué manera accede a ellos? ¿De dónde los toma?

-¿Qué similitudes y diferencias encuentra entre leer libros u otro tipos de texto (revistas, foros electrónico, blogs, etc.)? ¿Cómo cree que afecta a su experiencia como lector el leer texto electrónico (en caso de que lo haga)?

-¿Posee o utiliza algún aparato para leer ebooks?, ¿Cree que el hecho de tenerlo o no tenerlo modifica (o modificaría) las lecturas que pueda llevar a cabo? Si lo cree, ¿en qué sentido?

-¿Suele hablar con alguien acerca de las cosas que lee?
¿Recomienda o presta libros a la gente de su entorno?

-¿Qué imagen cree usted que existe a nivel general de la lectura?
¿Considera que hay alguna diferencia con respecto a otras formas de consumo cultural? Si es así, ¿Qué la hace diferente?



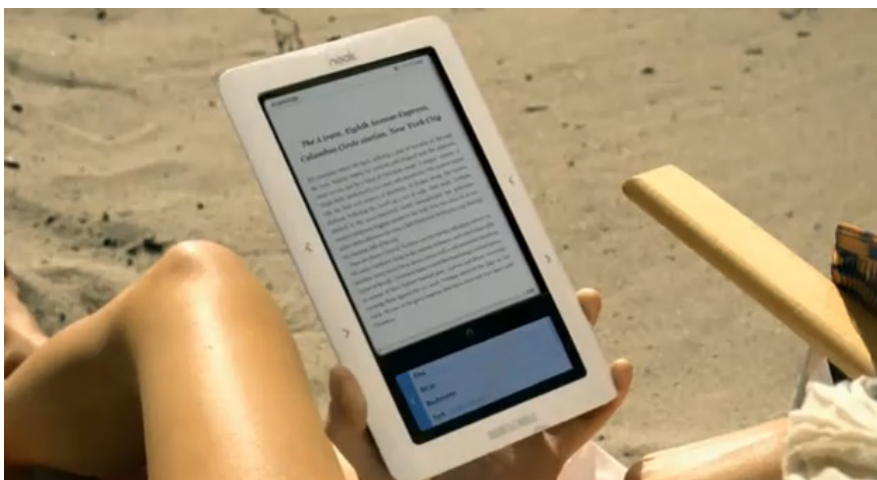
■ IMÁGENES



ANUNCIO SONY PRS

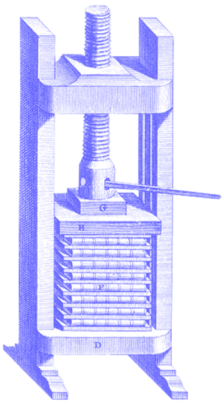


ANUNCIO **NOOK**



ANUNCIO KINDLE





*LAS TRANSFOR-
MACIONES
MATERIALES DEL
LIBRO.
MEDIACIÓN
SOCIOTÉCNICA
Y COMUNICACIÓN
CULTURAL*

~J~